CURSO DE BIBLIA

textos de Tirso Cepedal

PRIMER ENCUENTRO CON LA BIBLIA....7
1. EL TITULO....7
2. EL INDICE....8
3. LAS LENGUAS....8
4. LAS TRADUCCIONES....9
5. LAS CITAS BIBLICAS....9
LA BIBLIA, PATRIMONIO HISTORICO Y CULTURAL DE UN PUEBLO....10
1. VALOR LITERARIO....10
2. LIBRO FUNDACIONAL....11
a. Marco histórico....11
b. Marco geográfico....12
¿QUIEN ESCRIBIO LA BIBLIA?....12
1. LA BIBLIA, LIBRO RELIGIOSO....12
2. AUTORES DE LA BIBLIA....13
a.- El hombre, autor de la Biblia....13
b. Dios, autor de la Biblia....13
3. INSPIRACION....13
4. VERDAD....14
EL CANON DE LA BIBLIA....15
1. ¿QUE ES EL CANON?....15
2. PROCESO DE FORMACION DEL CANON....15
a. Libros del Antiguo Testamento....15
b. Libros del Nuevo Testamento....16
3. NUMERO DE LIBROS CONTENIDOS EN EL CANON....17
a. Biblia hebrea....17
b. Biblia griega....17
c. Biblia cristiana....17
Libros apócrifos....17
Evangelios apócrifos....18
PROCESO HERMENEUTICO....18
TRES NIVELES DE INTERPRETACIÓN....18
1.°NIVEL HISTORICO-LITERARIO....18
1. Critica textual....19
2. Contexto o medio ambiente....19
3. Fuentes del texto....19
4. Pasajes paralelos....19
5. Géneros o formas literarias....20
6. Contexto circunstancial o vivencial....20
7 ¿Que entendemos por géneros literarios?....20
8. ¿Géneros o formas literarias?....20
9. Clasificación....21
10. Narrativa; subgéneros....22
11. Otras formas de expresión....24
2.°NIVEL TEOLOGICO....25
1. La Biblia: historia de salvación....25
2. Sentidos bíblicos....25
3. Para interpretar un texto a este 2.°nivel....26
4. Teología bíblica....26

3.º NIVEL ACTUALIZANTE 27
1. La Biblia, un libro para todos los tiempos 27
2. En que ha de consistir la actualización.....27
3. Para una adecuada lectura de la Biblia 28
ANTIGUO TESTAMENTO 28
1. TESTAMENTO.....28
2. CARACTER PROVISIONAL E IMPERFECTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO.....29
3. CARACTER UNITARIO DE AMBOS TESTAMENTOS.....29
4. FORMACION DEL AT.....29
5. BAJO LA INFLUENCIA DE OTROS PUEBLOS.....30
6. EL DIOS DEL AT.....31
a. Dios único-monoteísmo 31
b. Un Dios guerrero 31
c. Un Dios justo 31
d. Un Dios paternal y amante 31
6. MODO DE PROCEDER.....31
UNA INTERPRETACION DE LOS COMIENZOS(Los 11 primeros capítulos del Génesis) 31
1. CARACTER DIDACTICO.....31
2. TRADICIONES.....32
3. LA CREACION (Gn 1-2,4).....32
4. CREACION Y PECADO (Gn 2, 4a-3, 24).....32
5. CAIN Y ABEL (4,1-16).....33
6. EL DILUVIO (6, 5-9. 17) 34
7. LA TORRE DE BABEL (11, 1-9) 34
8. GENEALOGIAS (4,17-5,32; 10; 11, 10-32).....34
9. MENSAJE 35
ENTRE LA EPOPEYA Y LA HISTORIA.....35
l. TIEMPO FUNDACIONAL O DE LOS PATRIARCAS 36
a. Depositario de una promesa.....36
b. El hombre de la fe.....36
2. EXODO Y DESIERTO.....37
a) Un punto de partida 37
b) Algunos detalles 38
3. ASENTAMIENTO EN PALESTINA 38
4. ¿JUSTIFICACION DE LA CONQUISTA? 39
MENSAJE DENTRO DE LA HISTORIA DE SALVACION.....39
1.-Abraham.....39
2.-Éxodo 39
3.-La tierra prometida 40
MENSAJE PARA HOY.....40
Una teología de estilo épico 40
Una epopeya 40
Una teología 40
DESDE LA MONARQUIA HASTA EL NT 40
1. SAUL, DAVID Y SALOMON.....41
2. LOS DOS REINOS.....41
a) El reino del Sur (Judá).....42
b) El reino del Norte (Israel).....42
3. EL DESTIERRO EN BABILONIA 43
4. DESPUES DEL DESTIERRO 43
a) Bajo el dominio persa (538-333) 43

b) Bajo el dominio y la influencia griega (333-63) 44
c. Bajo el imperio romano (63...) 45
MENSAJE DENTRO DE LA HISTORIA DE SALVACION 45
MENSAJE PARA HOY 45
LA ALIANZA 45
1. LA LEY 45
2. LA ALIANZA 46
3. EL ACONTECIMIENTO 46
4. LOS DIVERSOS CODIGOS 46
a) El Decálogo (Ex 20, 2-17; Dt 5, 6-21) 47
b) El código de la Alianza (Ex 20, 22-23, 33) 47
c) Normas sobre la construcción del santuario (Ex 25-31; 35-40) 47
e) La legislación en el libro de los Números 48
f) Código Deuteronómico 48
MENSAJE DENTRO DE LA HISTORIA DE LA SALVACION 48
MENSAJE PARA HOY 49
LA LIRICA BIBLICA 49
1. LENGUAJE POETICO 49
2. LA LIRICA BIBLICA 49
3. EL LIBRO DE LO SALMOS 50
a. Generalidades 50
b. Clasificación 50
4. EL CANTAR DE LOS CANTARES 53
5. EL LIBRO DE LAS LAMENTACIONES 53
MENSAJE DENTRO DE LA HISTORIA DE LA SALVACION 53
MENSAJE PARA HOY 54
Abrir el libro 54
LITERATURA DIDÁCTICA O SAPIENCIAL 55
1. GENERALIDADES - Origen y desarrollo 55
2. PROVERBIOS 55
3. JOB 56
4. ECLESIASTES (QOHELET) 57
5. ECLESIASTICO (SIRACIDA) 57
6. SABIDURIA 58
MENSAJE DENTRO DE LA HISTORIA DE SALVACION 59
MENSAJE PARA HOY 59
PROFETAS Y PROFETISMO 59
1. ¿QUE ES UN PROFETA? 59
2. EL PORQUE DE LOS PROFETAS 60
3. MARCO HISTORICO DEL PROFETISMO 60
a. Profetas no escritores 60
b. Profetas escritores 60
4. MENSAJE DE LOS PROFETAS 61
Mesianismo 61
5. COMO SE EXPRESABAN LOS PROFETAS 62
6. EL PROFETA Y LAS INSTITUCIONES ISRAELITAS 62
- Con el sacerdocio 62
- Con el culto 62
- Con la monarquía 62
7. COMUNIDADES DE PROFETAS, PROFETAS PROFESIONALES Y PROFETAS FALSOS 63
EL PROFETISMO EN LA HISTORIA DE LA SALVACION 63

ACTUALIDAD DEL MENSAJE PROFETICO 63
LOS LIBROS PROFETICOS 63
1. ISAIAS 64
a) El autor 64
b) Estructura y contenido 64
c) Teología 64
d) Valoración 64
SEGUNDO ISAIAS O DEUTEROISAIAS 65
TERCER ISAIAS O TRITOISAIAS 65
2. JEREMIAS 65
a) El autor 65
b) Estructura y contenido 66
c) Mensaje 66
d) Valoración 66
3.BARUC 66
4. EZEQUIEL 67
a) El autor 67
b) Estructura y contenido 67
c) Mensaje 67
d) Valoración 67
5. LOS DOCE PROFETAS MENORES 67
Oseas 67
Joel 68
Amós 68
Abdías 68
Jonás 68
Miqueas 69
Nahún 69
Habacuc 69
Sofonías 69
Ageo 69
Zacarías 69
Malaquías 70
ENTRE LOS DOS TESTAMENTOS 70
I. LITERATURA APOCALIPTICA 70
a) Generalidades 70
b) Características 70
c) Una teología en imágenes 71
d) El libro de Daniel 71
2.QUMRAN 72
a. Descubrimientos 72
b. Los monjes de Qumrán 72
C. La comunidad de Qumrán y los esenios 73
d. Qumrán y cristianismo 73
3. LITERATURA EXTRABIBLICA 74
EL APOCALIPSIS EN LA HISTORIA DE SALVACION 74
MENSAJE PARA HOY 74
GENERALIDADES SOBRE EL NUEVO TESTAMENTO 75
1. UNION ENTRE LOS DOS TESTAMENTOS 75
2. DOBLE REALIDAD 75
3. LOS LIBROS DEL NT 75
4. MARCO GEOGRAFICO 76

5. MARCO HISTORICO 76
LA NOVEDAD DEL NUEVO TESTAMENTO 77
EL JUDAISMO EN TIEMPOS DEL NT 77
1. GRUPOS SOCIALES 77
a. El clero 77
b) La aristocracia laica 78
c) Escribas o doctores de la Ley 78
d) Publicanos 78
2. GRUPOS RELIGIOSOS 79
a) Los saduceos 79
b) Los fariseos 79
c) Los esenios 79
d) Los zelotas 80
e) Los samaritanos 80
f) Paganos vinculados con el judaísmo 80
g) Judaísmo rabínico después del 70 80
3. INSTITUCIONES 81
a) El Templo 81
b) El Sanedrín 81
c) La sinagoga 81
d) Las fiestas 81
e) Monedas 82
CUESTIONES PREVIAS AL ESTUDIO DEL NT 82
1. NUEVO TESTAMENTO = NUEVA ALIANZA 82
2. UNIDAD DEL NUEVO TESTAMENTO 83
3. EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO 84
4. EL TEXTO DEL NUEVO TESTAMENTO 84
5. FUENTES NO CRISTIANAS SOBRE JESUS 85
Diversidad y unidad 85
EL EVANGELIO Y LOS EVANGELIOS 86
1. EL VOCABLO 86
2. NUMERO DE EVANGELIOS 87
3. EL GENERO LITERARIO `EVANGELIO' 87
4. FORMACION DE LOS EVANGELIOS 88
Tradición oral 88
Puesta por escrito 88
5. LA CUESTION SINOPTICA 89
6. HISTORICIDAD DE LOS EVANGELIOS 89
a. El Jesús histórico y el Cristo de la fe 89
b. ¿Cómo llegan nosotros hasta los acontecimientos? 90
El método de la historia de las formas 90
• Presupuestos 90
• Crítica 91
CONCLUSION 91
EL MENSAJE DE LOS EVANGELIOS 91
1. EL REINO DE DIOS 92
a. La expresión: Reino de Dios 92
b. En el Antiguo Testamento 92
c. Sentido de la expresión en labios de Jesús 92
2. LAS PARABOLAS DEL REINO DE DIOS 93
a. Significado 93
b. Finalidad de las parábolas 93

c. El Reino de Dios en las parábolas de Jesús....93
3. LOS MILAGROS, SIGNOS DE LA LLEGADA DEL REINO 94
a. Historicidad de los milagros de Jesús....94
b. Significado de los milagros 95
4. MUERTE Y RESURRECCION....95
a.-La Muerte de Jesús, decisiva para implantar el Reino de Dios 95
b. La Resurrección de Jesús, cumbre de su acción salvadora....96
c.- ¿En qué consistió la Resurrección? 96
LOS CUATRO EVANGELIOS 97
EVANGELIO SEGUN MARCOS 98
1. Génesis 98
2. Aspectos literarios 98
3. Aspectos teológicos....99
EVANGELIO SEGUN MATEO 100
1. Génesis 100
2. Aspectos literarios 101
a. Fuentes....101
3. Aspectos teológicos....102
EVANGELIO SEGUN LUCAS....103
1. Génesis 103
2. Aspectos literarios 103
3. Aspectos teológicos....104
HECHOS DE LOS APOSTOLES....105
1. PRELIMINARES 105
a. El título....105
b.- El autor 105
c. Lugar y fecha 106
d. Destinatarios....106
2. ASPECTOS LITERARIOS 106
a. Fuentes....106
b. Lengua, estilo 106
c. Plan y contenido del libro....106
3. ASPECTOS TEOLOGICOS 107
a. Finalidad, intención....107
b. Teología de los Hechos 107
Problemas Pendientes 108
¿QUÉ DICE EL LIBRO DE SÍ MISMO? 109
CARTAS 110
1. GENERALIDADES....110
CARTAS DE SAN PABLO 110
2. El hombre 110
3. El escritor....111
Estructura de las cartas 112
5. Materiales de escritorio....112
6. Clasificación y autenticidad 112
Carta primera tesalonicenses (a. 51)....113
2. Segunda tesalonicenses....114
Primera corintios....114
Segunda corintios....115
Gálatas 115
Carta a los romanos 116
Carta a los filipenses 116

Carta a los colosenses 117
Carta a los Efesios....117
Carta a Filemón 118
Cartas Pastorales 118
Carta primera a Timoteo....119
Carta segunda a Timoteo 119
Carta a Tito....119
Carta a los Hebreos....120
Mensaje teológico de las cartas de S.Pablo 120
EVANGELIO SEGUN JUAN 122
I. Génesis....122
2. Aspectos literarios 123
3. Aspectos teológicos....124
CARTAS CATOLICAS 125
1. Generalidades 125
2. Santiago 125
Carta primera de Pedro 126
Carta segunda de S.Pedro 127
Carta primera de S.Juan....128
Carta de Judas 129
APOCALIPSIS 130
1. PRELIMINARES 130
a. El género apocalíptico 130
b. El autor 130
c. Fecha....130
d. Lugar 130
e. Destinatarios....130
2. ASPECTOS LITERARIOS 131
a. Fuentes....131
b. Lengua y estilo....131
c. El lenguaje simbólico 131
d. Plan y contenido del libro....132
3. ASPECTOS TEOLOGICOS 132
a. Finalidad, intención....132
b. Claves de interpretación 132
c. Algunos detalles....133

PRIMER ENCUENTRO CON LA BIBLIA

1. EL TITULO

Cuando tomamos un libro en las manos, lo primero que salta a nuestra vista es su título, y el título que lleva el libro que ahora tenemos en nuestras manos es el de BIBLIA, SAGRADA BIBLIA.

¿Qué significa eso de BIBLIA? Si consultamos un diccionario etimológico, nos dirá que la palabra se deriva del griego y que se trata del plural neutro del término 'biblíon'; 'biblia' significaría, pues: libros. Lo que viene a descubrirnos que el libro que nosotros llamamos `Biblia', en realidad no es un libro sino un conjunto de libros. Al decir simplemente `Los libros' , se quiso decir que eran los libros por excelencia, como cuando decimos `*el* Apóstol', `*el* Sabio'.

Parece ser que fue Clemente de Alejandría (s. II) el primero en emplear este término: `ta Biblia' (los libros) para referirse a las Sagradas Escrituras. A partir del s. XIII comenzó a emplearse como singular latino: Biblia, forma en la que lo usamos nosotros ahora.

El término `biblíon', `biblos' = libro, hoja de papiro, es un derivado toponímico de la ciudad de Biblos, ciudad fenicia de la costa mediterránea, donde se elaboraba y comercializaba el papiro.

Este libro recibe también otros nombres, particularmente el de SAGRADA(S) ESCRITURA(S), término empleado ya en la misma Biblia; con frecuencia lo encontramos en el Nuevo Testamento: "y creyeron en la Escritura" (Jn 2,22), "vosotros investigáis las Escrituras" (Jn -5,39).

2. EL INDICE

Tras el encuentro con el título, y una vez abierto el libro, nuestra curiosidad nos suele llevar a mirar el índice, que es donde se especifica su contenido. En el índice de la Biblia observamos que el libro se divide en dos grandes bloques, denominados: Antiguo y Nuevo Testamento. El primero, tanto por razón de autores como de contenidos, pertenece a los tiempos anteriores a Cristo; el segundo contiene los libros sagrados escritos después de Cristo.

Cada uno de estos dos grandes bloques abarca una serie de libros que se catalogan o agrupan, más que por motivos cronológicos, por razón de su contenido o género literario.

El Antiguo Testamento lo vemos dividido en estos cuatro grupos: Pentateuco, Libros históricos, Libros poéticos y sapienciales, y Libros proféticos (En otras Biblias el Pentateuco aparece formando parte de los Libros históricos).

Los libros del Nuevo Testamento se agrupan también en varias secciones, aunque algunas sólo tienen un libro: Evangelios, Hechos, Cartas y Apocalipsis.

Este es el índice de la Biblia que tenemos en nuestras manos, pero conviene saber, ya de antemano, que no todos los que consideran la Biblia como libro sagrado tienen una Biblia como la nuestra; ello obedece a que cada uno de esos grupos religiosos tiene un `canon', es decir: unos criterios distintos a la hora de confeccionar la lista de los libros sagrados. De ello hablaremos más extensamente al estudiar el `canon' de la Biblia.

Continuando con divisiones: si hojeamos alguno de los libros de la Biblia veremos que, como ocurre con la mayoría de nuestros libros, está dividido en capítulos, y éstos a su vez, lo que ya no ocurre tan frecuentemente con nuestros libros, están divididos en versículos. Pero no pensemos que estas divisiones fueron hechas por los autores de los libros; fueron hechas mucho tiempo después; aunque ciertas divisiones, sobre todo para el servicio litúrgico, existían ya desde muy antiguo. La división en capítulos se atribuye a Esteban Langton (1206), maestro en París y posteriormente arzobispo de Canterbury; y la división en versículos (NT) a Roberto Estienne, impresor parisiense que, según se dice, la hizo el año 1550 durante un viaje de París a Lyon (y así le salió). Esta división en capítulos y versículos no es muy acertada, lógicamente hablando, pero es útil para el manejo y lectura de la Biblia.

3. LAS LENGUAS

Todos sabemos que este libro de la Biblia que tenemos en las manos es una traducción. Los libros de la Biblia originariamente fueron escritos en otras lenguas; esas lenguas fueron tres: hebreo, arameo y griego.

- El*hebreo* es una lengua semita de la zona fenicio-cananea. Es la lengua de los israelitas cuando ocupan Canaán, y es un resultante de la mezcla de la lengua del país y del arameo que ellos aportan. Después de la cautividad de Babilonia el hebreo dejó de ser lengua hablada para convertirse en lengua literaria y cultual. En hebreo está escrita la mayor parte del AT.

- El*arameo* es también una lengua semita, afín al hebreo, que se hablaba en el área de Mesopotamia; tiene su época de esplendor con el dominio persa (arameo imperial), convirtiéndose en lengua del comercio y de la diplomacia. También se hizo lengua popular en Palestina después

de la cautividad de Babilonia (s. VI a. C.); es la lengua que empleará Jesús. En esta lengua están escritos algunos capítulos de Esdras y Daniel.

- El*griego* es una lengua indoeuropea, que se hablaba en Grecia y que con las conquistas de Alejandro se extendió notablemente por los territorios por él conquistados. El griego bíblico es el griego común o *'koiné',* resultante de la mezcla de los diversos dialectos del griego clásico. En griego están escritos algunos libros deuterocanónicos del AT y todo el NT.

4. LAS TRADUCCIONES

Lo mismo que nosotros, por desconocer las lenguas originales, nos servimos de una traducción, concretamente al español, también desde muy antiguo otros experimentaron la misma necesidad, y por eso tradujeron los libros bíblicos a otras lenguas.

La primera importante que conocemos es la denominada de 'los 70', traducción hecha al griego de los libros hebreos del AT por un grupo de 70 traductores en Alejandría (Egipto), para servicio de aquellos judíos de la diáspora que ya no sabían el hebreo. Esta Biblia de 'los 70' contiene algunos libros más que la Biblia hebrea, los llamados deuterocanónicos, a los que nos referiremos más adelante.

Entre las traducciones importantes hechas al latín destacamos, en primer lugar, la llamada `Vetus latina', hecha en el s. II, y, sobre todo, la denominada `Vulgata' o común, hecha por San Jerónimo por encargo del papa San Dámaso, y finalizada el año 405; se trata de una traducción hecha desde los libros originales y ha sido considerada durante muchos siglos como la traducción oficial para la Iglesia Católica de rito latino.

Son famosas las llamadas `Biblias políglotas', que van colocando en columnas paralelas el texto en diversas lenguas; la primera corresponde a Orígenes (s. III). Famosa es la Complutense (de Alcalá de Henares) o de Cisneros, hecha en 1517, en 6 volúmenes, con texto en hebreo, griego y latín.

La primera Biblia impresa apareció el año 1456, hecha por Gutenberg, el inventor de la imprenta, con texto de la Vulgata.

Las traducciones y ediciones de la Biblia se han multiplicado de forma impresionante. En 1980 estaba traducida a 1.660 lenguas o dialectos distintos; sólo en un año, 1978 por ejemplo, se hicieron 286 traducciones nuevas.

La primera traducción al castellano es del s. XIII. Hasta estos últimos tiempos no han proliferado las traducciones al español debido a las cautelas impuestas dentro de la Iglesia Católica frente a las corrientes protestantes. Hoy día hay ya muchas y buenas traducciones.

5. LAS CITAS BIBLICAS

Con el fin de abreviar los títulos de los libros bíblicos, se suelen emplear sus siglas correspondientes. Estas siglas o abreviaturas las encontramos normalmente en una de las primeras páginas de la Biblia.

Para designar un pasaje concreto de la Biblia se siguen estas normas:

- Se pone en primer lugar el título del libro en abreviatura; a continuación, dejando un espacio libre, la cifra correspondiente al capítulo y, por último, separándola de la cifra del capítulo con una coma, la cifra del versículo; v. gr. Lc 3,15 se lee: evangelio de Lucas, capítulo tercero, versículo 15.
- Cuando se citan distintos versículos de un mismo capítulo, los versículos se separan con un punto; v. gr. Rm 5,4.8.13 se lee: carta a los Romanos, capítulo quinto, versículos 4, 8 y 13.
- Cuando el texto citado abarca varios versículos o capítulos, se emplea el guión (-); v. gr. Mt 6,7-13 se lee: evangelio de Mateo, capítulo sexto, versículos 7 a 13; otro ejemplo: Mt 6,7-7,5 se lee: evangelio de Mateo, capítulo sexto, versículo 7, a capítulo séptimo, versículo 5.

- Si se hacen varias citas de distintos capítulos o de distintos libros, se separan con punto y coma; v. gr. Mc 3,7; 5,11 se lee: evangelio de Marcos, capítulo tercero, versículo 7 y capítulo quinto, versículo 11. Otro ejemplo: Lc 10,2-8; Jn 7,14 se lee: evangelio de Lucas, capítulo décimo, versículos 2 a 8, y evangelio de Juan, capítulo séptimo, versículo 14.
- Si después de la cifra de un versículo encontramos una `a', quiere decir que se cita tan sólo la primera parte del versículo; una `b' se refiere a la segunda parte del versículo; una `s' quiere decir que se están citando también los siguientes versículos o capítulos.

LA BIBLIA, PATRIMONIO HISTORICO Y CULTURAL DE UN PUEBLO

Hemos tomado en nuestras manos el libro de la Biblia, ¿y por qué precisamente este libro?

Hay muchos libros famosos que han sido y son objeto de estudio y cuyas ediciones se han multiplicado copiosamente, pero con seguridad podemos afirmar que ninguno de ellos ha sido tan estudiado, ni ha tenido tantas ediciones, ni ha sido traducido a tantas lenguas, como el libro de la Biblia.

Las causas que motivan la difusión de un libro o de un autor pueden ser varias: su gran valor literario (Romero, Cervantes, Shakespeare...); su vinculación a una determinada nación o raza, lo que hace que sea considerado como el libro fundacional de un pueblo o de una cultura (el Mahabharata y Ramayana, la Ilíada, la Eneida...) o de una religión (los Vedas, el Avesta, el Corán...). Pues bien, algo de todo esto tiene también la Biblia.

1. VALOR LITERARIO

Veíamos en la lección anterior que la Biblia es la colección de muchos libros; estos libros, de épocas y autores distintos, tienen también un diverso valor literario; pero en su conjunto debemos considerar la como obra de valor universal. "Entre los muchos puntos de vista desde los que se puede enfocar el estudio de la Biblia destaca, por su primariedad, el literario.

La Biblia es, ante todo, una muestra de la literatura universal. Por lo que hace a la forma, la prosa hebraica manifiesta notable perfección... Maravillosos son el ritmo de toda la prosa bíblica y la maestría con que las frases se concatenan. La narración fluye serena y límpidamente en cualquiera de los escritos, y el autor hebreo sabe unir con valentía suprema la concisión sentenciosa con la máxima transparencia... Más adelante aquilataremos también en el estilo poético esas mismas brillantes calidades, unidas a una riqueza prodigiosa de imágenes, esculpidas con certero buril y de efectos maravillosos.

Este valor literario se ha manifestado en cuanto que muchos de los escritos bíblicos se han convertido en modélicos para las literaturas posteriores. Baste recordar algunos:

- El Pentateuco: En él encontramos los bellos cuadros del Yavista, transidos de simbolismos y frescura descriptiva; narraciones emocionantes, como la historia de José; discursos solemnes, como los del Deuteronomio, y algunos poemas, como el `Cántico de Moisés', que han servido de inspiración a poetas posteriores.

-Los salmos: El salterio hebreo se ha perpetuado en la liturgia cristiana. En los salmos puede encontrar cualquier espíritu religioso un amplio formulario para expresar sus sentimientos de alabanza, de acción de gracias, de súplica, de arrepentimiento.

- El Cantar de los Cantares: Un breve libro de encendido lirismo, que ha servido también de inspiración en muchas literaturas, particularmente en la española; baste recordar a nuestros místicos: San Juan de la Cruz, etc.

- El libro de Job: Destaca en él la robustez de expresión, conjugando la valentía de la imaginación con el desgarramiento del sentimiento. Job es uno de los prototipos de la literatura universal.

- Isaías: El más significativo de los profetas: unas veces con la brillante agresividad de sus denuncias, y otras con el reconfortante consuelo de sus visiones del porvenir.

-Jeremías: Orador y poeta. La profundidad de su sentimiento le ha convertido también en el poeta por antonomasia del dolor y de la melancolía.

Los libros de la Biblia han sido estudiados, sobre todo, por su carácter religioso; un estudio sistemático de su valor literario es más bien reciente. Fuera de algunas tentativas aisladas en los siglos anteriores, el estudio de la Biblia como literatura es iniciativa de la última parte del siglo XIX y, sobre todo, del siglo en que estamos.

2. LIBRO FUNDACIONAL

La Biblia es también el libro generacional de un pueblo y de una religión. Efectivamente, a lo largo del Pentateuco y de los libros históricos se nos informa sobre el origen, desarrollo y vicisitudes del pueblo hebreo; e igualmente se registra en él la alianza que Dios hace con ese pueblo predilecto, y el diálogo de rechazo y perdón originado por sus frecuentes infidelidades. Para percatarse de ello vamos a echar un vistazo al marco histórico y geográfico dentro del que nace y se desarrolla la Biblia.

a. Marco histórico

Este marco histórico podemos ajustarlo en dos sentidos: Marco histórico de los acontecimientos narrados y marco histórico de la composición de los libros.

1) Marco histórico de los acontecimientos narrados

Este marco es tan amplio como la misma historia de la humanidad. El libro del Génesis se abre con el acontecimiento de la creación. Sin embargo, esa visión de la historia de la humanidad es muy esquemática, hasta que en el c. 11 se inicia con Abraham la historia del pueblo elegido, el pueblo hebreo, que recibirá también el nombre de pueblo de Israel, pueblo judío.

Abraham vivió probablemente hacia el s. XIX a.C., y es él el primer hebreo en asentarse en la tierra de Palestina, tierra que Yahvé le prometió para sus descendientes. Tras él están los grandes patriarcas: Isaac, Jacob, José: en su tiempo (s. XVIII a.C.) bajaron los israelitas a Egipto, donde permanecen hasta los tiempos de Moisés, el gran caudillo y legislador quien a través del éxodo (s. XIII a.C.) les lleva de nuevo a Palestina, la tierra prometida, al mismo tiempo que establece con la Alianza las bases del culto a Yahvé, el Dios de Israel.

Tras el período de los Jueces o asentamiento en el territorio (s. XIII-XI a.C.), viene el de la monarquía, primero unida (s. X a.C.) pero pronto dividida: Judá (reino del sur) e Israel (reino del norte) (s. X-VI a.C.). Primero Israel, bajo Asiria (722 a.C.), y después Judá, bajo Babilonia (587 a.C.), son ocupados y deportados. El persa Ciro permite el regreso de los desterrados, quienes rehacen la vida social y religiosa (s. VI-IV).

Nueva dominación, ahora helenística con Alejandro y sucesores (s. IV-II). Un período de independencia con la dinastía asmonea (s. II-I a.C.), para caer, por fin, bajo la dominación romana (s. I a.C. - I d.C.).

El marco histórico de la Biblia se extiende, pues, desde Abraham (s. XVIII a.C.) hasta finales del s. I de la era cristiana.

2) Marco histórico de la composición de los libros

Este marco es naturalmente más reducido, ya que los escritores no acompañaron a los acontecimientos desde el principio. Antes de los documentos escritos están las tradiciones orales: época patriarcal (s. XVII-XIV a.C.), de Moisés (s. XIII a.C.), de la confederación (s. XIII-XI a.C.). Los escritos comenzarían en tiempos de David-Salomón (s. X a.C.), acaso con algunos capítulos del segundo libro de Samuel. La mayoría de los libros del AT son de redacción muy posterior, muchos de ellos de la época del postexilio. La reflexión que acompañó al exilio y postexilio provocó una intensa búsqueda de identidad, dando forma definitiva a muchos libros.

Tanto en el AT como en el NT podemos decir que muchos libros experimentan este triple proceso: tradiciones orales -> fragmentos escritos -> redacción definitiva. Unas veces el nombre del autor del libro corresponde al redactor último (por ej. los evangelistas Marcos, Lucas); otras veces corresponde al iniciador (por ej. Isaías), siendo después completado el libro por discípulos o redactores posteriores, que dejaron el libro en el estado actual.

El NT fue escrito en la segunda mitad del s. I d.C. Consiguientemente el marco cronológico para la composición de los libros de la Biblia se extiende a lo largo de 1.100 años: s. X a.C. - s. I d.C.

b. Marco geográfico

El núcleo geográfico del mundo bíblico sabemos que es Palestina; allí se desarrolla la historia del mundo bíblico con ligeras excepciones. Esas excepciones son:

- Estancia de los israelitas en Egipto (s. XVII-XIII a.C.) - Deportaciones a Asiria y Babilonia (s. VIII y VI a.C.) - Múltiple diáspora, particularmente en Egipto (Alejandría).

- Dentro ya de la era cristiana, expansión del cristianismo por todo el imperio romano.

Palestina fue una tierra de paso; cuando se desequilibraban las relaciones entre el norte (Mesopotamia) y el sur (Egipto) lo acusaba necesariamente Palestina. Su situación geográfica ha sido, pues, un determinante de su historia; lo que explica la gran diáspora judía.

Esta zona de Palestina, como otras muchas regiones, no disfrutó por mucho tiempo seguido de una unidad política, por lo que es difícil establecer unos límites precisos. En términos generales podríamos decir que limita al N con Siria y las estribaciones del Líbano, al S con el antiguo Edom y el desierto del Negueb, al O con el mar Mediterráneo y al E con la región montañosa del otro lado del Jordán. En total, una extensión de unos 25.000 Km. El terreno es muy variado, pudiendo distinguir en él cuatro zonas principales: la zona costera mediterránea, la región montañosa Palestina, la depresión del Jordán y la región montañosa de la Transjordania.

Tampoco el territorio ha tenido una denominación uniforme. El nombre usual de Palestina es el que le daban los marinos y comerciantes griegos hacia el s. V a.C.: `Palaestine' o tierra de los `palaistinoi' = filisteos; sin embargo, nunca tuvo ese nombre como oficial; a no ser que tomemos como tal el que le dieron los romanos desde el año 135 d.C.: `Syria Palaestina'. Con anterioridad los romanos la designaban `Judaea'. En tiempos de la monarquía los dos reinos divididos tuvieron los nombres de Israel (norte) y Judá (sur). Más antiguamente, antes de la ocupación israelita, su nombre fue Canaán.

Son varios los nombres con que designamos a este pueblo: -Hebreos: así es llamado Abram en Gn 14, 13; sin duda por ser descendiente de Heber (Gn 11,15.26). Término más amplio que el siguiente; esto explica que en 1S 14,21 se diga: "los hebreos... se pasaron a los israelitas".

- Israelitas: de Israel, el nombre que recibe el patriarca Jacob (Gn 32,28; 35,10). Así son designados desde los tiempos de Egipto, alternando con el nombre de hebreos (Ex 1,1.15). En documentos extrabíblicos aparece también el nombre ya en el s. XII a.C. en una columna del faraón Merneftah.

- Judíos: descendientes de Judá, hijo de Jacob; perteneciente al reino del sur: Judá. Después de la cautividad comienza a usarse en vez de israelita; expresión usada sobre todo por los no-judíos; a veces con sentido negativo.

¿QUIEN ESCRIBIO LA BIBLIA?

1. LA BIBLIA, LIBRO RELIGIOSO

En la lección anterior justificábamos el tener el libro de la Biblia en nuestras manos por ser un libro de gran valor literario y también porque era el libro fundacional o generacional de un pueblo. Realmente ¿continuamos teniéndolo únicamente por esos dos motivos? ¿o existe algún motivo más profundo? Apuntábamos ya que era también el libro fundacional de una religión: del judaísmo, primero, y del cristianismo, después.

Sin duda que éste es el motivo principal que nos lleva a este encuentro con la Biblia; la Biblia es nuestro libro religioso, el libro del cristiano.

Es un libro religioso porque nos cuenta la religiosidad de un pueblo, las relaciones mantenidas por un pueblo con su Dios a lo largo de muchos siglos. Y es también un libro religioso porque nos descubre igualmente las relaciones de Dios con su pueblo. El Dios de la Biblia no es un Dios mudo; es un Dios que habla, que se comunica con su pueblo. Es precisamente este segundo aspecto el que nos interesa: la Biblia no sólo nos cuenta la religiosidad de un pueblo, cosa que podríamos encontrar en otros libros; sobre todo es un libro en el que descubrimos la presencia de Dios que se comunica con su pueblo.

2. AUTORES DE LA BIBLIA

En la Constitución "Dei Verbum" del Vaticano II se afirma la doble paternidad de los libros sagrados: "En la redacción de los libros sagrados Dios eligió a hombres, que utilizó usando de sus propias facultades y medios, de forma que, obrando él en ellos y por ellos, escribieron, como verdaderos autores, todo y sólo lo que él quería" (DV 11).

Se trata, pues, de libros con una doble paternidad. Son libros escritos por hombres, sobre los que el Espíritu de Dios estuvo ejerciendo una acción especial, de tal forma que también a él debemos atribuirle estos libros. El hombre tampoco será un simple instrumento en las manos de Dios. Dios como que toma al hombre a su servicio, pero dejándole ser él mismo. Naturalmente, no es necesario que el hombre se dé cuenta de esta presencia y actuación de Dios, lo mismo que el Espíritu actúa constantemente en nosotros de tantas formas silenciosas e inefables.

a.- El hombre, autor de la Biblia

Hemos dicho ya que los libros de la Biblia son muchos y que fueron escritos en épocas muy distintas; si leemos pasajes de libros diversos, enseguida caemos en la cuenta de que el estilo en que están escritos y la mentalidad que reflejan difieren entre sí notablemente. Esto nos lleva a la conclusión de que los hagiógrafos, es decir, los autores de estos libros sagrados, son ellos auténticos responsables de lo que escribieron. Lo hicieron de acuerdo con su ambiente, con su mentalidad, con su ingenio, con su capacidad. En cada uno de esos libros tenemos la impronta del autor o autores que intervinieron en su composición. La introducción de Lucas a su evangelio es un claro indicio de la tarea y responsabilidad de auténtico autor, que indaga, se informa y busca el dato exacto.

Algunos libros se atribuyen a personas concretas, aunque en cada caso habrá que estudiar su paternidad. En otros casos habrá que contar más con el carácter social que personal de esa autoría: son producto de tradiciones que el pueblo judío o la comunidad cristiana han ido transmitiendo hasta encontrar la pluma del redactor definitivo que nos ha ofrecido el libro tal como ahora lo tenemos.

b. Dios, autor de la Biblia

Esta atribución la encontramos consignada en los mismos libros sagrados, ya en el AT; esto es particularmente manifiesto en los libros de los profetas, en los que continuamente se nos está proclamando: ,,Oráculo del Señor" ; ello expresa la conciencia de que el mensaje transmitido no era de elaboración personal, sino de origen divino.

En el NT repetidamente nos encontramos en los evangelios con el estribillo: "para que se cumpliera la Escritura"; lo que hace suponer que si esa Escritura se tenía que cumplir, lo sería no por ser simple palabra humana, sino por ser palabra de Dios. En los discursos de los Hechos los apóstoles acuden a la Escritura para confirmar su predicación; sabían que el auditorio que les escuchaba creía que en esa Escritura estaba la voz de Dios. Una voz de Dios que se haría definitiva en el Hijo: "Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo" (Hb 1, 1-2).

Pero si Dios es el autor de la Biblia no lo será en la misma forma en que lo es el autor humano; por eso, el término `autor', referido a Dios, hay que tomarlo en un sentido analógico. Según nuestros diccionarios, `autor' es igual a `causa de alguna cosa'. Dios es causa de los libros sagrados, no porque él los haya escrito, sino porque él ha sido causa de que el hagiógrafo los escribiese; y, mediante ellos, es causa del plan de salvación contenido en la Escritura. El les ha promovido, les ha asistido, les ha inspirado.

3. INSPIRACION

Hemos dicho: "les ha inspirado"; con esto hemos pronunciado la palabra con la que se suele designar esta autoría o presencia de Dios en los libros sagrados. La palabra la encontramos ya en la misma Escritura: "Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar..." (2 Tm 3, 16). Equivalentemente se expresa la 2P: "Nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que hombres movidos por el Espíritu Santo han hablado de parte de Dios" (2 P 1, 21).

Nuestra palabra `inspiración' se deriva del latín `inspirare', que significa `soplar'; y es traducción del término griego empleado por Pablo `theo-pneustos' = `soplado por Dios'. La imagen meteorológica nos sugiere la acción del Espíritu que alienta en la palabra escrita por los hagiógrafos. Con anterioridad, Platón había dedicado uno de sus `Diálogos',a disertar sobre la

inspiración poética, que él concebía precisamente como un `entusiasmo', es decir, un `endiosamiento', un estar poseído por el numen divino.

¿Qué alcance tiene esta inspiración por parte de Dios? Es algo que nos resulta difícil precisar. Desde luego, tenemos que evitar los extremos: ni se trata de un dictado por parte de Dios, ni tampoco es el simple Visto Bueno que ha dado después la Iglesia a estos libros. La inspiración está en el origen mismo del lenguaje, es decir, de la actividad del hagiógrafo. La inspiración se encuentra, pues, en el autor humano, y se encuentra también en el escrito, ya que la inspiración de los autores está en función de la obra: esa palabra de Dios "que es viva y eficaz, más cortante que espada de dos filos" (Hb 4, 12). "La moción del Espíritu, debajo de ella la obra de lenguaje del hagiógrafo, ponen en acto la revelación" (Schókel).

Esta obra del hagiógrafo no siempre ha sido meramente individual, sino que muchas veces ha tenido un signo social; de ahí que haya que hablar del carácter `sucesivo y dinámico' de la inspiración, ya que muchos libros se fueron gestando a lo largo de siglos hasta su redacción definitiva; naturalmente, en el entretanto el Espíritu Santo no se estuvo cruzado de brazos: "Los libros bíblicos han crecido orgánicamente con la vida del pueblo, y el Espíritu Santo no ha mirado indiferente este crecimiento, sino que él mismo lo ha movido con su soplo misterioso y eficaz" (Schókel).

Esta relación Dios-hombre en la autoría de la Biblia viene a ser la misma que se da en la Encarnación entre ambas naturalezas: Dios está presente en el hombre; a través de la naturaleza humana de Jesús se manifiesta su naturaleza divina, aunque a veces resulte difícil vislumbrarla. En la Escritura, la palabra del hombre es el vehículo que nos trasmite la palabra de Dios, y, a veces también, esa palabra del hombre puede resultarnos tan humana que aparezca velado el mensaje de Dios.

¿Qué sentido tiene para el cristiano la inspiración del AT? "Históricamente la expresión `palabra de Dios' comienza a tener el sentido que le damos dentro del cristianismo en el momento en que podemos decir que `Dios nos habló' -en sentido propio- a través de Aquel que es su palabra... Ante esta `locución divina' definitiva todas las anteriores palabras no son más que aproximaciones o balbuceos... Tomando todos los libros del AT en conjunto, la Iglesia prácticamente los escribió de nuevo al incorporarlos a la predicación evangélica. De esta forma les dio una interpretación nueva y casi un sentido tan original que los judíos `hasta el día de hoy, cuando se lee la ley de Moisés, tienen un velo sobre su corazón' (2 Co 3, 15). Los judíos no comprenden la lectura que nosotros hacemos del AT, sencillamente porque nosotros hemos fijado su sentido... Cristo hizo desaparecer el velo (2 Co 3, 14)" (F. Lage).

De acuerdo con esta visión del AT, desde la revelación que se manifiesta en el N, podemos admitir la interpretación que hace Rahner de la inspiración, aunque en ella no aparezca tan clara la acción del Espíritu sobre el hagiógrafo: Dios quiere a la Iglesia primitiva como fuente y norma de la fe de los tiempos posteriores; esto está exigiendo la fijación por escrito de esa convicción de fe. Estos escritos, por consiguiente, son queridos por Dios de manera absoluta, en cuanto objetivación de la fe apostólica, normativa para todos los tiempos. El hecho de que Dios quiera esos escritos es lo que le constituye en autor real de los mismos.

4. VERDAD

Es una consecuencia de la inspiración. Naturalmente el Espíritu no se hace responsable de todo lo escrito por el hagiógrafo; como dice la misma constitución DV, ese aliento o presencia del Espíritu se encuentra en aquella "verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación" (DV 11). No se trata, pues, de verdades del orden histórico o científico, sino de las relativas a la salvación del hombre; y aun para rastrear esa verdad, "para sacar el sentido exacto de los textos sagrados, hay que atender no menos diligentemente al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe" (DV 12).

En consecuencia:

- El objeto formal de la revelación es el misterio de salvación realizado en Cristo, por eso "ninguna realidad de este mundo es objeto de una enseñanza divina... a no ser bajo el aspecto particular de su relación con el misterio de la salvación" (Grelot).

- "La verdad bíblica es una verdad que progresa con su propia dialéctica. Las palabras y los acontecimientos, de un libro a otro y sobre todo del A al NT, adquieren un significado cada vez más profundo. Hay además rectificaciones y adaptaciones: Dios mismo corrige, integra y completa ciertas presentaciones insuficientes. Hay en todo esto una dialéctica: los diversos libros y las diversas teologías en la Biblia parecen presentar opiniones contradictorias, pero en realidad se

trata del diálogo de dos modos de ver que se controlan mutuamente" (L. Pacomio).- "La verdad de Dios no está más que en toda la Biblia, en la Biblia tomada en conjunto" (P. Benoit). "Absolutizar una proposición es caer en el error. La verdad de la Biblia es privilegio del libro completo" (L. Pacomio).

EL CANON DE LA BIBLIA

1. ¿QUE ES EL CANON?

El carácter religioso de la Biblia y, particularmente, el hecho de que haya sido el medio de comunicación de Dios con el hombre es lo que motiva, desde nuestra condición de creyentes, el que este libro se lleve nuestro aprecio por encima de cualquier otro libro.

Pero a más de uno se le ocurrirá preguntar: ¿por qué precisamente de estos libros, y no de otros, decimos que contienen la palabra de Dios? Esto nos lleva a hablar de lo que se denomina el `canon' de la Biblia. La `canonicidad' está estrechamente vinculada con la `inspiración'.

El `canon' no hace que los libros sean inspirados; los libros son inspirados antes de su canonicidad. El canon oficial sirve sólo para que el creyente tenga garantía de cuáles son los libros que debe considerar como de origen divino. Una cosa es que los libros estén inspirados y, otra, que nosotros sepamos que están inspirados. "Para nosotros en concreto, el conocimiento de la inspiración del AT ha de ser adquirido a partir del testimonio del NT y de la Iglesia apostólica" (K. Rahner).

La palabra`canon' (del hebreo `ganeb' = caña, y del griego `kanon' = vara, regla) puede tener un doble sentido: norma y lista. Ambos sentidos se funden cuando aplicamos el término a las sagradas Escrituras. Canon de la Biblia es, pues, la lista de los libros que consideramos como inspirados; libros que se constituyen en norma de vida para la comunidad de creyentes que los acepta como tales.

2. PROCESO DE FORMACION DEL CANON

Si los libros inspirados fueron apareciendo en un proceso largo de siglos, esto quiere decir que el canon, la lista de los mismos, se fue formando también poco a poco hasta llegar a su configuración definitiva. Es cierto que al final su contextura quedó fijada por la decisión de una jerarquía, sin embargo en el proceso de formación intervino predominantemente la misma práctica secular de la comunidad creyente, sea judía o cristiana. Normalmente esa entrada (en el canon) no se gesta en asambleas de teólogos ni en decisiones de concilios. Es fruto de praxis comunitaria secular, alentada, por descontado, por personalidades de excepción. Al final corroboran el hecho las decisiones conciliares.

a. Libros del Antiguo Testamento

1) Según el canon judío

En diversos pasajes del AT, particularmente en los de más tardía publicación, encontramos referencias a la existencia de un cierto canon o lista de libros sagrados; el testimonio más claro es el que figura en el prólogo del `Eclesiástico', que comienza diciendo: "Muchas e importantes lecciones se nos han transmitido por la Ley, los Profetas y los otros que les han seguido" (v. 1-2); se ven ya consignadas las tres partes que, según los judíos, integraban la Biblia del AT.

¿Cuándo comenzó a formarse ese canon? Los inicios se remontan a la época preexílica, seguramente al s. VI a.C. Cobra un impulso nuevo y decisivo al final del s. V, con la restauración de la comunidad judía posexílica, por obra de Esdras el escriba. Vuelve a activarse al final del s. II a.C., para alcanzar prácticamente su fisonomía actual, en cuanto al AT, al final del s. I de la era cristiana, en el concilio de Yamne, **(Yamnia: nombre helenístico de la Yabné del AT. Ciudad filistea de la costa mediterránea, a la altura de Jerusalén. Destruida Jerusalén el año 70, se convirtió Yamnia en residencia del Sanedrín y centro espiritual del judaísmo hasta el año 135);** en el sínodo allí celebrado hacia el año 90 quedó fijado el canon del AT para los judíos.

Donde el judaísmo normativo de línea farisaica tomó decisiones importantes para defender su identidad. Pocos libros del AT quedaron desde ese momento fluctuantes, pendientes aun de decisión.

Criterio fundamental a la hora de incluir un libro en el canon fue el del reconocimiento de la autoridad divina del libro. A este criterio se han de añadir otros:

- autor: de ahí tendencia a atribuir los libros a personas famosas: Moisés, David, Salomón...;
- antigüedad: que pertenezcan a la época profética; de ahí que la Biblia hebrea no reconozca canonicidad a libros de los últimos siglos a.C.;
- lengua: sólo los libros escritos en lengua hebrea.

Naturalmente que existe una literatura judía mucho más amplia que la contenida en el canon; muchos de esos libros eran muy leídos; sin embargo no llegaron a formar parte de los libros canónicos.

2) Según el canon alejandrino

Prescindiendo del canon samaritano, que sólo reconoce el Pentateuco, hemos de destacar la importancia del canon alejandrino, es decir, el de la traducción de los 70: Este canon admite todos los libros del canon judío, pero añade algunos más: Judit, Tobías, Macabeos I y II, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc y pasajes importantes de Ester y Daniel; algunos de ellos escritos en griego. Hay autores que suponen que estos libros también fueron considerados auténticos durante algún tiempo por los judíos, pero excluidos después por motivos `puritanos'. Sí parece cierto que gozaron de gran estima entre los judíos hasta entrada la era cristiana.

A estos libros se les dará en el s. XVI (Sixto de Siena) el nombre de 'deuterocanónicos', por oposición a los del cánon hebreo: `protocanónicos'. La denominación no es considerada muy acertada, ya que parece suponer que hubiera dos cánones en la Iglesia.

3) Según el canon cristiano

El AT de los cristianos fue el canon alejandrino, no el hebreo; ya que hasta que no tradujo San Jerónimo la Biblia del hebreo al latín, la Biblia que se usaba en los círculos cristianos era la de los 70. San Jerónimo, al ponerse en contacto con el canon judío, rechazó los demás escritos como no canónicos; a lo que se opuso San Agustín, y así fue refrendado por el concilio de Hipona (a. 393). De hecho nunca son citados en el NT estos libros deuterocanónicos; sí comienzan a ser citados a partir de los Padres apostólicos, y sin hacer distinción entre unos libros u otros. No obstante, aún hubo quien lo discutió hasta el concilio de Trento; fue este concilio quien sancionó definitivamente su inclusión en el canon católico de la Biblia. Los protestantes admiten tan sólo los libros del canon judío.

b. Libros del Nuevo Testamento

Ya dentro del s. I surgió muy pronto una abundante literatura en torno a Jesús, que fue proliferando a lo largo de los siglos inmediatos. Frente a las infiltraciones gnósticas fue necesario hacer pronto una selección de los libros que la comunidad cristiana consideraba como válidos e inspirados. Para ello se impuso un doble criterio de selección:

- origen apostólico del libro (es decir: que estuviera escrito por un apóstol, tomando este término en sentido amplio),
- aceptación por parte de las comunidades apostólicas (es decir: de aquéllas que estuvieron en contacto con los apóstoles).

Lo mismo que en el AT, también hubo aquí unos libros que, sin discusión, formaron parte de ese canon reconocido por todos, y otros que tuvieron sus problemas.

Integran ese canon, reconocido por todos y que parece ya fijado en la segunda mitad del s. II en el fragmento de Muratori **(se entiende por `fragmento de Muratori' el documento descubierto por este investigador italiano del s. XVIII, y que contiene la lista de los libros del NT admitidos en la Iglesia de Roma a finales del s. II.):** las cartas de San Pablo (ya en la 2 P 3, 15-16 se parangona a estas cartas con el resto de las Escrituras), los 4 Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las cartas primeras de Pedro y Juan.

Los libros sometidos a discusión serán: Cartas de Santiago y Judas, segunda de Pedro y segunda y tercera de Juan, Apocalipsis y carta a los Hebreos.

Los libros más discutidos hasta el final fueron: el Apocalipsis en la Iglesia oriental, y la carta a los Hebreos en la occidental.

El canon completo en la Iglesia oriental lo encontramos en la Epístola Pascual de Atanasio de Alejandría (a. 367). En la Iglesia occidental se nos ofrece en el sínodo de Hipona (a. 393). Declaraciones posteriores han sido: la carta del papa Inocencio I (a. 405), concilio de Florencia (a. 1441) y concilio de Trento (a. 1564).

3. NUMERO DE LIBROS CONTENIDOS EN EL CANON

a. Biblia hebrea

Incluye un total de 24 libros, divididos en tres partes:

1) La Ley (contiene los 5 libros del Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio).

2) Los profetas.

a) Profetas anteriores (4 libros: Josué, Jueces, Samuel y Reyes).

b) Profetas posteriores (4 libros: Isaías, Jeremías, Ezequiel y los doce profetas menores).

3) Los Escritos (11 libros: Salmos, Job, Proverbios, Rut, Cantar de los Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones, Ester, Daniel, Esdras-Nehemías; Crónicas).

b. Biblia griega

Los libros aparecen agrupados bajo dos epígrafes:

1) Legislación e historia (abarcando el Pentateuco y otros libros históricos).

2) Poetas y Profetas (libros sapienciales y proféticos).

A los libros de la Biblia hebrea añaden los 7 conservados en griego (llamados posteriormente deuterocanónicos y admitidos en el canon cristiano).

También figuran algunos que la Iglesia considera como apócrifos: Esdras I, Macabeos III y IV, Odas y Salmos de Salomón.

c. Biblia cristiana

Abarca los 46 libros del AT (los 24 de la Biblia hebrea se convierten en 39 si desdoblamos: Samuel, Reyes, Esdras-Nehemías, Crónicas, y damos uno a cada uno de los profetas menores; más los 7 deuterocanónicos = 46). Junto con los 27 del NT, dan en total: 73. Los protestantes se quedan con 66, al descontar los 7 deuterocanónicos del AT.

Libros apócrifos

"Los rabinos hablaban de `libros que están fuera', es decir, libros ajenos a la colección sagrada y empleados por los herejes y samaritanos. Sin embargo, el término `apócrifos', que ha venido a designar los libros que ahora nos ocupan, procede del griego apoki-yphos, `oculto'. En su origen, este término pudo tener un matiz respetuoso, pues se aplicaba a aquellos libros sagrados cuyo contenido era demasiado sublime como para que lo comprendiera el público en general... Poco a poco, el término `apócrifo' fue tomando un matiz peyorativo, pues con frecuencia resultaba discutible la ortodoxia de estos libros. Orígenes distinguía entre libros que debían ser leídos en el culto público y libros apócrifos. Dado que estos libros secretos eran a menudo conservados, e incluso compuestos, en círculos heréticos, los Padres de la Iglesia llegaron a aplicar el término `apócrifo' a las obras heréticas cuya lectura estaba prohibida. En tiempos de San Jerónimo (c. 400), `apócrifo' había adquirido el sentido más neutro de `no canónico' y así es como nosotros lo empleamos (...).

En el lenguaje católico, el término `apócrifos' ha venido a designar una serie de libros judíos o cristianos pertenecientes al período bíblico (o que pretenden pasar como pertenecientes al mismo) que no han sido aceptados por la Iglesia como Escritura genuina.

Si los católicos llamamos `deuterocanónicos' a los libros que los protestantes llaman `apócrifos', los apócrifos (al menos, los de origen judío) de que nosotros hablamos ahora suelen ser llamados `pseudoepígrafos' por los protestantes. De hecho, ninguna denominación de estas obras judías no canónicas es completamente satisfactoria: el término `apócrifos' da a entender que contienen secretos o materias esotéricas, cuando algunos de ellos son una historia relativamente sin pretensiones; por su parte, el término `pseudoepígrafos' sólo es aplicable a los libros que se presentan falsamente como escritos por un conocido personaje de la antigüedad.

Evangelios apócrifos

Estos evangelios constituyen un gran bloque de literatura. Con frecuencia, los evangelios son pseudónimos y llevan el nombre de personajes famosos de la Iglesia primitiva (apóstoles, María, Nicodemo); otras veces, el título se refiere al contenido de la obra (evangelio de la Verdad) o a su origen (evangelios atribuidos a Marción, a Cerinto). Estos evangelios pertenecen a distintas categorías. Algunos son marcadamente teológicos... Un tema favorito de los evangelios gnósticos es una desconocida aparición de Jesús resucitado a algún personaje famoso de la Iglesia, normalmente un apóstol, a través del cual Jesús revela un camino secreto de perfección. Por regla general, la revelación tiene poca semejanza con el pensamiento de Jesús que nos presentan los evangelios canónicos y es claramente una creación de los círculos gnósticos del s. II d. C. (o posteriores).

Si pasamos a otros evangelios menos teológicos o menos tendenciosos en su doctrina, vemos que algunos fueron escritos para responder a la curiosidad popular por los detalles ignorados de la vida de Jesús. Aunque parte de esta literatura puede ser muy antigua, podemos decir casi sin excepción que tales intentos de llenar los huecos de la vida de Jesús no conservan verdaderos recuerdos históricos.

Se llama `círculo hermenéutico' al hecho de que la canonicidad de los libros tenga su fundamento en la Iglesia y de que la autoridad de ésta se base en los libros. Sería círculo vicioso si la autoridad de ambos no transcendiera de ellos mismos. Pero la fuente de esa autoridad está en el Espíritu que inspira los libros y a la Iglesia, y en Cristo que vive en ambos.

PROCESO HERMENEUTICO.

TRES NIVELES DE INTERPRETACIÓN

Hemos dicho que la Biblia es un libro que tiene no sólo un autor humano, como cualquier otro libro, sino que es un libro en el que también nos habla Dios, y un libro en el que Dios habla no sólo para los hombres del tiempo en que fueron escritos los libros, sino también para los hombres de todos los tiempos. Podemos, pues, distinguir, al menos teóricamente, tres niveles, que hemos de tener en cuenta para llegar a captar en plenitud el mensaje que los libros bíblicos nos trasmiten:

- Nivel histórico-literario. Es el nivel en que secontempla la Biblia como cualquier otro libro de la antigüedad y en que se la somete a las mismas técnicas literarias para tratar de averiguar qué es lo que dice el texto.

- Nivel teológico. La Biblia trae un mensaje de salvación; no bastará con saber, a base de las técnicas literarias, qué es lo que dice el texto; habrá que averiguar también qué es lo que quiere decir en esa perspectiva de salvación.

- Nivel actualizante. La Biblia es también palabra de Dios para nosotros. A este nivel, habrá que hacer una traducción del mensaje bíblico para el hombre de hoy.

1.°NIVEL HISTORICO-LITERARIO

Hemos tomado en nuestras manos el libro de la Biblia y hemos justificado el porqué de nuestras preferencias por este libro. Sin duda que nos acuciará ya el deseo de adentrarnos en su lectura, pero no lo debemos hacer si antes no establecemos unas pautas que nos orienten en su lectura; pautas que, por lo demás, las establecemos para la lectura de cualquier otro libro.

Nunca nos ponemos a leer un libro si antes no tenemos una cierta idea de qué tipo de libro es; ello es absolutamente necesario para determinar el talante con el que vamos a leer el libro; no es lo mismo leer una novela que una biografía; ni abordamos psicológicamente lo mismo un libro de poemas que otro de cálculo matemático. Si a esto se añade que el libro en cuestión es un libro muy antiguo, escrito en un contexto cultural distinto del nuestro, una elemental prudencia nos llevará a proveemos de unos principios de interpretación que nos permitan acercarnos al texto con garantías de captar su auténtico mensaje.

A este conjunto de principios y métodos de interpretación, que nos habilitan para comprender con exactitud textos y contextos, es a lo que llamamos `hermenéutica' o 'proceso hermenéutico' (del gr. 'ermeneuo' = interpretar, traducir).

1. Critica textual

Cuando un libro ha tenido diversas ediciones, procuramos adquirir aquélla en que el texto venga sin erratas, que podrían desfigurar el pensamiento original. Aun hoy día, a pesar de tantos adelantos, corremos el riesgo de no conectar con la intención del autor, a causa de las erratas de imprenta. Muchos, por ejemplo, rezarán el soneto de Lope: "Pastor, que con tus silbos...", que nos ofrece la edición española de la "Liturgia de las horas", y dirán: "tú me hiciste cayado de ese leño", cuando en realidad lo que había que decir es: "tú que hiciste cayado de ese leño"; todo por culpa de una errata.

Imaginemos ahora los riesgos de deformación del texto original cuando la transmisión se hacía a base de copias manuscritas que, a su vez, servían de punto de partida para nuevas y nuevas copias. ¿Quién no recuerda el conocido romance que comienza: "Marinero de Tarpeya", cuando en realidad lo que originariamente fue escrito es: "Mira Nero de Tarpeya"?

Si queremos saber qué es lo que escribieron los hagiógrafos es necesario realizar un concienzudo trabajo de crítica textual, buscando los manuscritos más antiguos, comparando unos con otros... Gracias a Dios, este trabajo no nos corresponde hacerlo a nosotros; se han encargado otros de hacerlo, y el resultado de su trabajo lo encontramos en las ediciones críticas, que sirven de base para las que nosotros empleamos. Naturalmente, pueden darse nuevos descubrimientos que podrían obligar a nuevas rectificaciones.

2. Contexto o medio ambiente

No leemos lo mismo la crónica de un suceso actual que la que nos ofrece, por ejemplo, Julio César en su "Guerra civil" o Jenofonte en su "Retirada de los diez mil". Si estos dos últimos libros no van acompañados de notas, corremos el riesgo de dejar sin respuesta a una serie de interrogantes que la lectura nos irá sugiriendo. Ello depende de que el contexto histórico, geográfico, cultural... de la vida romana o griega o del Asia Menor es algo que se nos escapa.

Para poder comprender un texto bíblico necesitamos adquirir conocimientos adecuados de su contexto bíblico; estos conocimientos se nos pueden ofrecer en introducciones y notas que acompañan el texto o bien leyendo algún libro que estudie sistemáticamente la historia, geografía, instituciones, costumbres, religión del mundo bíblico; estudio extensivo también a los pueblos circundantes, dentro de cuya influencia se movió el pueblo hebreo.

3. Fuentes del texto

La crítica literaria tiene por objeto estudiar las posibles fuentes de que un autor se ha servido para componer su libro; esto nos ayuda a determinar hasta qué punto es él original y de quiénes han podido sufrir influencias. Todo esto se aplica también a los libros de la Biblia, y para llegar a determinar su mensaje nos ayudará el conocimiento de las fuentes bíblicas o extrabíblicas que han estado presentes en su composición. El estudio de las fuentes de los evangelios nos ayuda, por ejemplo, a determinar el carácter histórico o catequético de los mismos.

4. Pasajes paralelos

Suele decirse que los pasajes oscuros de un libro hay que interpretarlos a la luz de los pasajes más claros. Esto tiene particularmente aplicación en la Biblia. A lo largo de sus libros, escritos en épocas y por autores diversos, repetidamente se puede tocar un tema, aunque no siempre con la misma precisión o claridad; la forma de llegar a una comprensión plena será la de comparar todos esos pasajes paralelos, que se iluminarán mutuamente. Ayuda para este trabajo

lo encontramos en algunas Biblias, que suelen consignar al margen los lugares paralelos. Esta comparación no ha de reducirse exclusivamente al marco de la Biblia; pasajes paralelos podemos encontrarlos también en otros libros no bíblicos o de culturas afines.

5. Géneros o formas literarias

Para poder percibir el mensaje que el autor nos transmite debemos, sobre todo, averiguar cuál es la intención que se propone con su escrito; sabemos que con unas mismas palabras se pueden decir cosas diferentes, según la intención y el tono con que se digan.

Esa intención del autor la descubrimos a través del género o forma literaria que emplee en su escrito: si se trata de una biografía su intención es la de contarnos fielmente la vida de un personaje; si se trata de una novela, sabemos que no tenemos que atribuir valor histórico a su relato.

Esto es de suma importancia tratándose de la Biblia. Sabemos que la Biblia no es un libro sino una colección de libros, de carácter muy desigual; no se les puede interpretar, por consiguiente, sirviéndose del mismo patrón para todos. Es necesario tener conocimiento de los diversos géneros y subgéneros literarios que se emplean en la Biblia para poder captar la intención del autor en cada uno de los libros o pasajes.

6. Contexto circunstancial o vivencial

Esta intención del autor puede estar igualmente matizada por el contexto circunstancial o vivencial (Sitz im Leben), algo que está íntimamente ligado a cada género o forma literaria. Tomemos, por ejemplo, los salmos, y más concretamente aquéllos, tan numerosos, en los que se pide verse libre del perseguidor injusto; nos resultarán un tanto incomprensibles si no tenemos en cuenta el contexto circunstancial-vivencial:

"A cualquiera que haya recitado periódicamente los 150 salmos del salterio le habrá llamado la atención la frecuencia con que aparece en los salmos el hombre que acusa malévolamente al inocente, le persigue y trata de matarle. ¿Por qué desempeña este tema precisamente un papel tan importante en los salmos? La explicación es sencilla: En Israel, los casos judiciales más vidriosos, que un juez ordinario no podía resolver, eran llevados al santuario central, donde un sacerdote dictaba el juicio de Dios'. El acusado oraba de ante-mano a Dios suplicándole justicia y proclamando solemnemente su propia inocencia. Y esto lo hacía mediante un salmo, que lo improvisaba él mismo o lo tomaba del formulario que los sacerdotes le ponían a disposición. Evidentemente, al compilar los salmos, se prestó una especial atención a las plegarias de este género, que servían de formularios para fines muy concretos... Hay muchas cosas que no se entienden en estos salmos si se pierde de vista su contexto histórico-existencial, su `Sitz im Leben"' (G. Lohfink).

7 ¿Que entendemos por géneros literarios?

Los géneros literarios son las diversas formas de expresión que usualmente se emplean para transmisión de unos determinados contenidos y que responden a una concreta intención del escritor.

Efectivamente, en los libros nos encontramos con contenidos distintos: un cuento, un código de circulación, un poema... Estos contenidos distintos responden a intenciones concretas: el cuento pretende distraernos o a lo más ofrecernos una enseñanza que se deriva de su narración ficticia; el código de circulación intenta regular la circulación a fin de evitar accidentes; el poema es la expresión de los sentimientos de su autor, de los que quiere hacer partícipes a los demás. Los contenidos van matizados por la intención. Incluso un mismo suceso puede ser interpretado en claves distintas: histórica, filosófica, poética...; todos dicen la verdad, pero expresada de forma distinta. De la importancia de este estudio nos habla la Constitución `Dei Verbumm' del Vaticano 11: "Para descubrir la intención de los hagiógrafos... hay que atender a los `géneros literarios', puesto que la verdad se propone y se expresa de maneras diversas en los textos de diverso géne-ro históricos, proféticos, poéticos o en otras formas de hablar" (DV 12).

8. ¿Géneros o formas literarias?

"Un buen número de científicos no hacen distinción alguna entre forma y género. Otros llaman formas' a unidades menores, reservando el nombre de, géneros’ a las grandes formas, como la novela o el drama. Un tercer grupo de científicos llaman `forma' a la estructura de cada texto particular o individual; en cambio, llaman `género' a las formas típicas que aparecen con fre-

cuencia... Por desgracia, los especialistas en ciencias literarias, como ocurre a menudo entre los científicos, no han unificado su nomenclatura" (G. Lohfink).

9. Clasificación

La diversidad de géneros con que nos encontramos en cualquier literatura, la hallamos también dentro de la Biblia; naturalmente, no se dan en ella todos los géneros posibles, pero sí algunos muy comunes y otros muy característicos: dentro del mundo semita hay un predominio de lo imaginativo y lo concreto.

El índice de nuestra Biblia, divide los libros del AT en históricos, poético- sapienciales y proféticos. Esta división puede estar apuntando a tres grandes géneros literarios, pero no podemos fiarnos de ella ya que, bajo el epígrafe de históricos, sobre todo si incluimos el Pentateuco, se encuentran libros que no pertenecen a la historia: Levítico, Números, son más bien libros que contienen legislación.

Actualmente suelen distinguirse dentro de la Biblia siete grandes géneros literarios: narrativa, ley, profecía, lírica, sabiduría, apocalíptica, carta, que a su vez se subdividen en nuevos subgéneros o formas diversas. Al establecer esta división no queremos decir que cada uno de los libros de la Biblia tenga que coincidir con uno de esos géneros literarios; dentro de cada libro podemos encontrar géneros y formas diversas, que muchas veces se entrecruzan entre sí.

En términos generales éstos son los contenidos e intenciones de estos géneros y los libros de la Biblia donde se encuentran.

a. Narrativa

- Contenidos: Dentro de este género cae todo lo que es relato de sucesos, sea que se trate de hechos históricos o imaginarios.

- Intención: No sólo el relatar acontecimientos, sino también el interpretarlos.

- Se encuentra este género en gran parte de la Biblia: en el Génesis, en parte del Éxodo y de los otros libros del Pentateuco, en los llamados libros históricos del AT, y del NT en los Evangelios y Hechos de los apóstoles.

b. Ley

- Contenidos: Colecciones de preceptos, normas, costumbres...

- Intención: Regular la alianza con Dios y las relaciones mutuas.

- Se encuentra principalmente en algunos libros del Pentateuco: Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, donde se contiene la Ley de Moisés.

c. Profecía

- Contenidos: Mensajes de Dios al pueblo de Israel por medio de los profetas.

-Intención: Denunciar, llamar a la conversión, anunciar castigos o salvación.

- Se encuentra en el gran bloque de los libros proféticos del AT.

d. Lírica

- Contenidos: Lo mismo que en otras literaturas contiene la expresión de vivencias, de sentimientos, despertados por la contemplación de la realidad. Se trata de una lírica religiosa o, al menos, interpretada.

- Intención: Expresar dolor, amor, alabanza, confianza... en diálogo con Dios.

- Se encuentra en el libro de los Salmos, en el Cantar de los Cantares y en las Lamentaciones.

e. Sabiduría

- Contenidos: Recoge la experiencia de los sabios, expresada de ordinario en una forma sentenciosa.

- - Intención: Reflexionar sobre la realidad para buscarle su sentido más profundo; enseñar.

- Se encuentra en los libros de Job, Proverbios, Eclesiastés, Sabiduría y Eclesiástico.

f. Apocalíptica

- Contenidos: Relatos de visiones, sueños..., en un lenguaje simbólico.

- Intención: Interpretar el sentido global de la historia y, más concretamente, levantar los ánimos decaídos en tiempos de desgracia o persecución.

- Se encuentra en el libro de Daniel y en pasajes de otros profetas, y en el Apocalipsis del NT.

g. Carta

- Contenidos: Exposiciones doctrinales y exhortaciones dirigidas a colectividades o individuos.

- - Intención: Adoctrinar, exhortar, corregir; en una palabra, evangelizar a distancia.

- Se encuentra en gran parte del NT: cartas de San Pablo, San Pedro, San Juan, Santiago y San Judas.

10. Narrativa; subgéneros

La clasificación anterior no ofrece problemas; es fácil hacerla y se admite sin dificultad. La problemática surge más bien cuando, dentro de un género, particularmente dentro de la narrativa, nos proponemos deslindar entre subgéneros o formas menores.

Espontáneamente se corre el riesgo de querer tomarlo todo al pie de la letra; es decir, de considerar como historia lo que, a lo mejor, no es más que un poema épico o una narración didáctica.

Dentro de este género de la `narrativa' vamos a precisar algunos subgéneros posibles, apuntando diversos rasgos o características que nos ayuden a diferenciar unos de otros, y, en definitiva, que nos sirvan para determinar cuál fue la intención del autor.

En la enumeración vamos a partir de las formas narrativas menos históricas, para terminar con las más próximas a nuestra concepción actual de la historia.

a. Parábola

(Podría inscribirse también dentro del género sapiencial, ya que su finalidad es la de enseñar).

- Contenido: Breve narración de suceso imaginario, del que se deduce, por comparación, una enseñanza moral.

- Características:

• Relato breve, esquematizado.

• Describe, ordinariamente, hechos de la vida común y corriente. A veces, sin embargo, los hechos pueden ser también chocantes.

• Suelen tener una forma típica de comenzar: Nominativo (`Un hombre tenía dos hijos...'), interrogación (`¿Acaso se trae...?'), dativo (`¿A qué compararé?').

• Frecuentemente, interpelación o reflexión final.

- Intención: Enseñar.

- Son abundantes las parábolas en los Evangelios, pero también las encontramos en el AT (v. gr. Natán, en 2S 12, 1-4).

b. Narración didáctica

- Contenido: Relatos, posiblemente con una raíz histórica, pero imaginarios en su mayor parte, de los que se pretende sacar una enseñanza.

- Características:

• Los datos son incompletos, extraños, falsos, anacrónicos, ficticios, ordenados intencionalmente; lo que nos advierte de que el relato no guarda relación con la realidad.

• Los protagonistas son personificaciones,carentes de los datos diferenciales que caracterizan a los personajes históricos.

• Al final, explícita o implícitamente, se ofrece una enseñanza.

- Intención: Enseñar.

- Podemos considerar narraciones didácticas algunos libros del AT, escritos con una intención aleccionadora: Jonás, Tobías, Judit...

c. Narración épica

- Contenido: Con esta denominación nos referimos a lo que puede recibir también otros nombres, como leyenda, saga, mito..., siempre que no pretendamos significar con estos términos un mero producto de la fantasía.

- Características:

• Se trata de algo que surge a partir de un dato histórico.

• Este dato histórico es transmitido oralmente durante mucho tiempo de generación en generación.

• Esta transmisión de datos históricos de los antepasados, se embellece, se magnifica; se atribuye a esos datos causalidades respecto de sucesos o realidades posteriores; lo que se cuenta sigue teniendo resonancia en los lectores.

• El hecho sin duda fue histórico, pero no se ajustó exactamente a los datos que nos ofrece el relato tal como lo tenemos. El valor histórico no es igual para todos los relatos; la crítica deberá analizarlo en cada caso.

- Intención: Ofrecernos historia, pero muy interpretada.

- A este subgénero corresponden muchas de las narraciones del libro del Génesis: diluvio, destrucción de Sodoma, episodios de la vida de Abraham, sacrificio de Isaac...

d. Crónicas, anales

- Contenido: Agrupamos aquí diversidad de formas narrativas: además de las apuntadas en el título: listas, inventarios, etc.

- Características:

• Consignación de datos, independientes generalmente, sin relacionar unos con otros.

• Escritos propios de templos, palacios., donde se lleva un diario, unos anales, unos inventarios.

• Al no tratarse de relatos populares conservan una mayor verosimilitud en el detalle.

- Intención: Informar, notificar.

- Ejemplos los encontramos de forma dispersa en diversos libros de la Biblia cuando se nos ofrecen listas de personas, de objetos; por ejemplo: las genealogías del libro primero de las Crónicas; lista de los que regresan de la cautividad (Esd 2). Cierto aire de crónica tienen también los Hechos cuando Lucas nos cuenta algunos de los viajes de Pablo (Hch 21, 1-10; etc.).

e. Relato histórico

- Contenido: Denominamos así a aquellos relatos que tienen más parecido con lo que nosotros consideramos hoy como `historia'.

- Características.

• Consigna gran número de detalles: de tiempo, delugar, de personas y otras circunstancias.

• Los personajes no son tipos, personificaciones, sino que aparecen más bien muy matizados en sus caracteres con notas diferenciales. • Los acontecimientos están articulados en su juego de causa y efecto a nivel humano.

- Intención: Informar; pero también interpretar los acontecimientos; la relación entre estas dos intenciones puede ser diversa, con peligro de que la interpretación se haga excesivamente preponderante.

- - Ejemplos de relatos históricos podemos encontrarlos en los que se consideran primeros relatos escritos en las cortes de David y Salomón (2S 9-20); igualmente en los libros de los Reyes, etc.

Este apunte sobre géneros y subgéneros literarios no ha pretendido ser exhaustivo; nada hemos dicho, por ejemplo, de los Evangelios; más puntualizaciones se harán con ocasión del recorrido por los diversos libros de la Biblia.

11. Otras formas de expresión

Junto a estos géneros literarios hemos de consignar también determinadas formas de expresión que podemos encontrar dentro de libros de cualquiera de esos géneros. Nos referimos a:

a. Lenguaje mítico

Nuestros diccionarios definen la palabra 'mito' como `fábula alegórica'. No es precisamente en ese sentido como hemos de entenderla al hablar de los mitos de la Biblia. Bultmann lo, definía: "la representación de lo trascendente en términos de este mundo"; o dicho de otra manera: un relato aparentemente histórico que quiere expresar de forma gráfica realidades que se escapan a la experiencia sensible.

Instintivamente, el hombre al hablar de la divinidad la personifica, es decir, la humaniza, y presenta a Dios comportándose como un ser humano: `se pasea', 'se irrita'. Las comunicaciones interiores se escenifican: el ángel de Yahvé se pone a dialogar con el hombre... Por otra parte, el pueblo hebreo al asentarse en tierras de Canaán asume, entre otras cosas, mitos y leyendas de carácter religioso de aquellos pueblos, aunque reelaborándolos de acuerdo con su monoteísmo y la concepción de un Dios personal.

Nosotros mismos seguimos empleando estos mitos en nuestra oración o vivencia religiosa, como cuando decimos en el Credo: "subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso"; a nadie se le ocurre pensar que Jesús se esté pasando la eternidad sentado en un trono a la derecha del Padre; lo que queremos decir es que comparte la gloria y el poder del Padre.

Esto quiere decir que hay una desmitización aceptable; aunque habrá casos que exigirán mayor cautela.

b. Midrás

El término se encuentra en la misma Escritura: "...se halla escrito en el `midrás' del libro de los Reyes" (2 Cro 24, 27). Su significado etimológico es `investigación', `explicación'. Con este término se denominan los comentarios de la Biblia hechos por rabinos posteriores. Se distingue el `midrás-halaká', si se refiere a normas, y el `midrás-haggadá', si se refiere a relatos. Pero esto podemos encontrarlo también dentro de la misma Biblia cuando actualiza pasajes bíblicos anteriores; por ejemplo: Sb 10-19, comentando desde la perspectiva sapiencial del s. I a.C. el relato de Ex 7-12.

Esto puede suscitar o no suscitar problemas. Lo puede suscitar en el caso de que la actualización nos resulte chocante; por ejemplo: si leemos en el Lv, que recoge la legislación vigente en torno a la época del exilio, lo entonces establecido respecto de las diversas clases y formas de los sacrificios (1-7), nos chocará que esta legislación esté puesta en boca de Yahvé hablando con Moisés; ello se debe a que este `Código de santidad', contenido en el Levítico, quiere ser una actualización de la embrionaria legislación que Moisés comenzó a formular en el desierto. En el caso de la Anunciación se asume, para contárnoslo, un relato parecido del AT.

c. Etiología

Nuestros diccionarios la definen: `Estudio sobre las causas de las cosas'. En la Biblia se encuentra esta forma de expresión siempre que se pretende dar la explicación de un suceso o situación actual o de un fenómeno natural a base de un acontecimiento del pasado. Por ej.: el que Israel esté ocupando Palestina se debe a una promesa, la hecha a Abraham; la existencia de una roca que sugiere formas humanas obedece a la transformación de la mujer de Lot en estatua de sal (Gn 19, 26). Estas etiologías a veces pueden acertar, pero otras no pasan de ser meras suposiciones.

2.°NIVEL TEOLOGICO

1. La Biblia: historia de salvación

En la Biblia hay algo que constituye su tema central y que le da unidad: la Biblia es fundamentalmente una `Historia de Salvación'; en realidad, más que contarnos la historia de un pueblo, nos cuenta la acción salvadora de Dios en favor de ese pueblo y, en definitiva, de toda la humanidad.

"Cuando se halla Israel en período crítico y se ve librado por Dios, sea por un concurso providencial de circunstancias que puede llegar hasta el milagro, sea enviándole un jefe humano que lo lleve a la victoria, entonces experimenta la `salvación de Dios'. El asedio de Jerusalén por Senaquerib ofrece un ejemplo clásico de esto: el rey de Asiria niega que Yahvé pueda salvar a Israel; Isaías promete la salvación; y efectivamente Dios salva a su pueblo" (León-Dufour).

Al decir que la Biblia es una `Historia de Salvación' queremos decir que Dios se ha querido comunicar con el hombre a través de la historia, es decir: de los acontecimientos humanos. Es en los acontecimientos, principalmente en los peligros, en los sufrimientos, en los pecados, donde Israel ha experimentado esa salvación de Dios. Cada cual puede hacer un rápido recorrido por lo que superficialmente recuerda de la Biblia (de la Historia Sagrada) para convencerse de esta afirmación.

Esta historia de la salvación no es meramente episódica: salvaciones aisladas, sino que es una salvación en proceso, que culmina en Jesús, quien, también etimológicamente, es `el Salvador'.

Toda la historia salvífica puede y debe ser considerada como un ángulo enorme, cuyo vértice es Jesús, el Cristo. Por el primero de sus lados, la humanidad ha tendido hacia Cristo suspirando angustiosamente por su salvación. Esta tendencia crítica fue vivida por toda la historia veterotestamentaria, tal como la refleja la Biblia... Mas el ángulo tiene un segundo lado. Este fluye del vértice (Cristo) y se hace extensivo hasta la consumación misma de los tiempos.

En su conversación con los discípulos de Emaús, Jesús reivindica para sí mismo este carácter de vértice y cumplimiento de las Escrituras (Lc 24, 25-27). El establece la unión entre el A y NT; en los dos se habla de la misma salvación de Dios.

Esto obligará a veces a leer el AT en sentido tipológico; es lo que afirmaba Pablo: "Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos lo malo como ellos lo codiciaron" (1 Co 10, 6).

2. Sentidos bíblicos

Acabamos de escribir la palabra "sentido". En los antiguos manuales se dedicaba un gran espacio al estudio minucioso de los "sentidos bíblicos'. Se hablaba del literal que, a su vez, se subdividía en propio e impropio, histórico y pleno, del sentido típico, del sentido implícito o consecuente, del sentido acomodado. Hoy día no se presta tanta atención a estas categorías, que pueden tener su equivalencia en estos tres niveles que nosotros estamos estudiando. Pero sí tenemos que admitir que, además del sentido literal, que es el que normalmente tenemos que dar siempre a la Biblia, podemos encontrar también en ella ese otro sentido típico, del que ella misma nos habla.

- Sentido literal: el que expresan inmediatamente las palabras.

- Sentido propio: si se toman las palabras en su sentido directo.
- Sentido impropio: si se toman en sentido figurado, metafórico.
- Sentido histórico: que expresa lo que conoció el hagiógrafo.

• Sentido pleno: sentido intentado por Dios, desconocido por el hagiógrafo y descubierto a la luz de la revelación posterior.

- Sentido típico: el que Dios pretende significar con las realidades (sucesos, personas...) expresadas en las palabras del hagiógrafo.

-Sentido implícito o consecuente: es el que se deduce mediante raciocinio de la verdad intentada por el autor sagrado en la Escritura.

-Sentido acomodado: el uso que se hace de los textos bíblicos aplicados a otro propósito distinto del intentado por el hagiógrafo.

3. Para interpretar un texto a este 2.°nivel

Partiendo de lo afirmado más arriba: que la Biblia es una `Historia de Salvación', ¿qué es lo que habrá que hacer en concreto para interpretar un texto a este segundo nivel?

-Hay que partir del hecho de que no todos los pasajes bíblicos se prestan por igual a ser interpretados a este nivel teológico; habrá algunos cuya capacidad será mínima.

- Al preguntar a un determinado pasaje bíblico por el mensaje que ofrece a este 2.°nivel, la respuesta no siempre será igualmente clara; unas veces será explícita, otras estará implícita y habrá que descubrirla.

-- Para ese descubrimiento deberemos situarnos en el contexto histórico en que el libro está escrito.

- El mensaje que tratamos de descubrir no es tanto un mensaje para nosotros (eso corresponderá al nivel 3) sino el mensaje para los destinatarios inmediatos de cada libro sagrado.

- La pregunta que debemos hacernos será: ¿qué sentido tuvo este suceso, esta persona, este comportamiento, esta sentencia... dentro de la historia de salvación? Y si Jesús es el vértice de esa historia, ¿qué relación guarda con él?

- Para profundizar y ampliar la comprensión de cada pasaje o realidad podemos acudir a las síntesis o diccionarios de teología bíblica y sobre todo a los pasajes paralelos de la Biblia.

4. Teología bíblica

Acabamos de aludir a la utilidad de las síntesis o diccionarios de Teología bíblica. Más arriba afirmamos el carácter unitario de esta teología bíblica: la Biblia es una Historia de Salvación; pero esta Historia de Salvación se ha desarrollado a través de épocas y mentalidades distintas; por eso hemos de afirmar también su carácter evolutivo y dinámico.

El mensaje de Dios contenido en la Biblia no se nos ofrece de una forma sistemática; es más bien una teología que se encuentra diseminada a través de los libros, incluso con planteamientos diversos. La Teología bíblica no es una teología estática; si nos preguntamos qué dice la Biblia sobre la `pervivencia', la respuesta no puede consistir en aducir dos o tres textos que aseguren la resurrección futura, sino que hay que hacer un recorrido por el A y NT para ver el proceso progresivo de una verdad, oscura en determinados estratos históricos, pero que se aclara poco a poco. Este acercamiento al texto bíblico, en cada época, en cada libro, nos pone en contacto con un pueblo y una fe, una alianza, que se va haciendo ininterrumpidamente con sus avances y retrocesos.

No bastará con tener un conocimiento analítico del contenido o mensaje de un libro determinado, es necesario llegar a una síntesis doctrinal, a una visión integral, como resultante de las diversas aproximaciones, que nos lleve al planteamiento final de una verdad. Estas síntesis son oficio de lo que se denomina `Teología bíblica' y que puede definirse como: la organización sistemática de las enseñanzas teológicas de la Biblia, a base únicamente de los datos que ella nos ofrece, prescindiendo de ulteriores elaboraciones deductivas.

Estas síntesis bíblicas y diccionarios de Teología tienen su riesgo: si, por un lado, recogen todos los conceptos teológicos, por otro, no logran ofrecer a veces una síntesis de teología orgánica. El estudio de cada tema por separado y, en los grandes diccionarios, hecho por autores distintos, no permite con frecuencia ver la relación de los temas entre sí y su puesto en el conjunto.

3.º NIVEL ACTUALIZANTE

1. La Biblia, un libro para todos los tiempos

Las grandes obras de la literatura han llegado a ser inmortales precisamente porque son universales; es decir, porque han llegado a interesar lo más profundo del hombre, eso en lo que coincidimos los hombres de todos los tiempos. Don Quijote-Sancho, Hamlet, Don Juan... perduran Porque en ellos están personificadas posturas, tendencias, pasiones... de los hombres de siempre.

Si decimos que la Biblia es una obra maestra de la literatura universal, debemos reconocer que será también porque en muchos de sus libros encontramos personas, vivencias, actitudes, sentencias... válidas para el hombre de siempre:

El Job inocente que sufre y se pregunta por qué, el Qohelet que señala el carácter absurdo de la condición humana, el frescor del amor de dos enamorados en el Cantar de los Cantares, los gritos de sufrimiento o de admiración de muchos salmos, todo eso es en parte nuestra vida que se nos ofrece como en un espejo para que podamos reflexionar en ella... A través de la epopeya del éxodo se indica nuestra sed de liberación; los gritos de los profetas que reclaman la justicia y el respeto a los pobres coinciden con nuestras reivindicaciones sociales; las reacciones violentas o no violentas frente a la persecución de Antíoco traducen nuestras actuales opciones y su ambigüedad...

Esto que es válido para cualquier hombre lo es de manera particular para el creyente. San Pablo, refiriéndose al AT dirá: "Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos" (1 Co 10, 11). La Biblia, pues, no sólo tuvo algo que decir a los hombres de su tiempo, también tiene algo que decir a los hombres de todos los tiempos. De hecho, así fue comprendido en la Iglesia desde el principio; a partir de los santos Padres la Biblia ha dado pie a la predicación homilética, a los escritos de pastoral y espiritualidad, sugiriendo aplicaciones para la vida de los creyentes.

2. En que ha de consistir la actualización

El proceso hermenéutico en este nivel actualizante puede suponer dos operaciones: la de trasladar su lenguaje, sobre todo el llamado lenguaje `mítico', a un lenguaje actual; es decir, actualizar el lenguaje, las palabras e imágenes con que se expresa; y la de actualizar su mensaje para el hombre de hoy; es decir, actualizar lo que se dice.

Hemos dicho: puede suponer; porque muchas veces, tanto el lenguaje como el mensaje, o al menos uno de los dos, pueden seguir siendo válidos.

a. Traducir el lenguaje

Damos a la palabra `traducir-" su sentido etimológico: `traducere = hacer pasar de un lugar a otro, trasladar. La traducción no sólo consiste en pasar los vocablos de una lengua a otra, sino también en pasarlos de un contexto histórico-cultural a otro. A esta segunda traducción es a la que ahora nos referimos. Esto de traducir el lenguaje será, sobre todo, tarea del catequista, que deberá acomodar a la mentalidad de nuestros niños y jóvenes el lenguaje y las imágenes de un mundo predominantemente rural, sirviéndose de otro más actual urbano y de la técnica.

En páginas anteriores nos hemos referido al lenguaje `mítico'. Hablamos entonces del alcance que se ha de dar a este término: no fábula, ni historia falsa, sino relato aparentemente histórico que quiere representar de forma gráfica realidades que se escapan a la experiencia sensible.

Se impondrá a veces la necesidad de realizar una `desmitización'. Hay casos en que esta desmitización no ofrece problemas y la hacemos con toda naturalidad, como cuando mentalmente nos damos cuenta de lo que queremos decir al afirmar de Jesús que "está sentado a la derecha del Padre". En otros casos será más problemático el límite de lo desmitizable. Y habrá veces en que lo mejor será dejarlo como está; simplemente ser consciente de su carácter simbólico y de que no tenemos que dar a las palabras un sentido literal: ¿Acaso seríamos capaces de explicar la naturaleza pecadora del hombre de forma más expresiva que la empleada en los primeros capítulos del Génesis?

b. Interpretar el mensaje para el hombre de hoy

Este tercer nivel, en cuanto actualización del mensaje, se confunde muchas veces con el segundo: el mensaje teológico pretendido por el hagiógrafo para sus lectores sigue siendo válido

para nosotros. Otras veces la mentalidad y las circunstancias presentes aconsejarán la actualización. Hoy día, por ejemplo, en una sociedad secularizada, puede tener más fuerza de signo de la presencia de Dios una vida abnegada de servicio a los marginados, que la realización de un milagro, atribuible a fuerzas naturales.

3. Para una adecuada lectura de la Biblia

Para que un lector corriente pueda acercarse a la Biblia con provecho son necesarias algunas condiciones:

a. Por parte de la Biblia

Es necesario disponer de una Biblia adecuada. Deberá tener suficientes introducciones, notas, títulos y subtítulos orientadores, que ofrezcan condensado el estudio de los especialistas y faciliten la comprensión del mensaje.

b. Por parte del lector

- Una lectura asidua

- Una actitud de apertura

Hay que acercarse a la Palabra de Dios con una actitud abierta, dispuestos a ser interpelados por ella. Lo peor que nos puede suceder es acercarnos a la Biblia con ideas preconcebidas, pretendiendo hacerle decir a la Biblia lo que nosotros queremos que nos diga y no lo que Dios nos quiere decir por medio de ella.

- Una disposición para ponerla en práctica.

Cuando el oyente está disponible ante la interpelación de la palabra, ésta habla realmente, transforma y anima. Entonces no es el oyente el que interroga a la palabra, sino que es la palabra la que se dirige a él. Este se siente interrogado, cuestionado en su misma autocomprensión, provocado a responder. La palabra escuchada le fuerza a hacer una opción, le reta a conversión y le ofrece vida nueva (A. González).

Pero, para una correcta interpretación de la Biblia, ha de añadirse otra cosa muy distinta, algo que ninguna ciencia puede comunicarnos, porque es infinitamente más profundo. Me refiero a lo que Reinhold Schneider narra de su propia vida:

'Una tarde de Navidad, en Potsdam, abrí la Sagrada Biblia y, tras leer unos capítulos, eché a andar por la calle fría y oscura. ¡Y es que la vida da un vuelco ante las exigencias de la verdad! Este libro no puede leerse, como tampoco pueden leerse los Ejercicios de San Ignacio de Loyola. Sólo se puede hacerlo, practicarlo. No es un libro. Es una fuerza vital. Y es imposible entender una sola línea si no se tiene la intención de ponerla en práctica"' (G. Lohfink).

ANTIGUO TESTAMENTO

1. TESTAMENTO

Lo primero con lo que tropezamos es con la palabra `testamento'; una palabra que para nuestros oídos resulta, por lo menos, muy ambigua; ¿qué quiere decir eso de `testamento'? ¿se trata de la última voluntad de algún finado?

Nuestra palabra `testamento' es traducción de la latina `testamentum', que a su vez es traducción de la griega `diazeke', que tiene varios significados; uno de ellos es `testamento', pero también significa `pacto', `alianza'. Precisamente, este sentido de `alianza' es el que se le quiso dar al traducir la palabra hebrea `berit'; sentido que no se conservó al traducir el término griego al latín. Por consiguiente, más que 'Antiguo Testamento' lo que tendríamos que decir es `Antigua Alianza'. Efectivamente, Dios ha hecho una doble alianza con la humanidad: la primera, la antigua, es la hecha con el pueblo elegido de Israel; la segunda, la nueva, es la hecha por medio de Jesús, con toda la humanidad.

2. CARACTER PROVISIONAL E IMPERFECTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Esto nos está apuntando ya hacia el carácter de provisionalidad que tiene todo el Antiguo Testamento; si Cristo es lo definitivo, lo anterior sólo tiene sentido de preparación. Ya en el mismo AT, tal como nos lo recuerda la carta a los Hebreos 8, 8s, encontramos referencias a esta doble alianza, como cuando leemos en Jeremías: "He aquí que días vienen en que yo pactaré con la casa de Israel y con la casa de Judá una nueva alianza; no como la antigua que pacté con sus padres..." (Jr 31, 31 s).

La constitución "Dei Verbum" del Vaticano II nos habla sobre el AT en su capítulo IV. 14-16. Una de las ideas que allí se expresan es la de este carácter provisional e imperfecto del AT: "Estos libros, aunque contengan también algunas cosas imperfectas y adaptadas a sus tiempos, demuestran, sin embargo, la verdadera pedagogía divina" (DV 15).

Este carácter imperfecto y provisional podemos observarlo en:

- la doctrina: nos encontramos con vacilaciones a la hora de enunciar o hacer profesión de ciertas verdades que posteriormente han llegado a una formulación definitiva;

- la moral: aun en los personajes que consideramos como prototipos encontramos comportamientos que chocan con nuestra mentalidad cristiana.

Dijimos con anterioridad que la Biblia tiene a hombres como autor; estos hombres fueron hijos de un tiempo, de un ambiente, de una mentalidad, de unas costumbres; no podemos pedir a esos hombres que escriban con criterios cristianos o de los hombres de hoy; de sus contemporáneos los distinguía sólo su fe en el verdadero Dios.

3. CARACTER UNITARIO DE AMBOS TESTAMENTOS

Este carácter provisorio e imperfecto del AT no ha de ser motivo para que prescindamos de él. La Const. "Dei Verbum" nos habla, sí, de su carácter imperfecto, pero al mismo tiempo nos invita a "recibir devotamente estos libros". Y ello obedece fundamentalmente al carácter unitario de ambos Testamentos. Citando a San Agustín, nos dice: "Dios, pues, inspirador y autor de ambos Testamentos, dispuso las cosas tan sabiamente que el Nuevo Testamento está latente en el Antiguo, y el Antiguo está patente en el Nuevo" (DV 16).

En su libro La elección de Dios, el Cardenal Lustiger, al referirse a su paso del judaísmo al cristianismo, habla también de esta unidad o continuidad entre ambos Testamentos: "No sólo una continuidad, sino al mismo tiempo una comprensión definitiva de problemas insolubles. Me refiero a que se daba la clave del enigma, en un nuevo misterio. Este nuevo misterio es el de Cristo, el Mesías crucificado. La continuidad está indicada en los propios textos de la revelación y en el uso de la Biblia... No estaba en una tierra extranjera. Formaba parte de los hijos mayores. Y no hacía sino entrar a disfrutar de la herencia que se me había prometido".

Hemos, pues, de evitar dos extremos al abordar el AT: dar un valor absoluto a su contenido, o prescindir en absoluto de él.

4. FORMACION DEL AT

Los libros del AT figuran dentro de la Biblia en un determinado orden. Esto no quiere decir que ése fuera el orden cronológico de su composición. ¿Cuáles fueron los primeros libros que se escribieron, y cuándo fueron escritos? Es difícil dar contestación a esta pregunta.

Lo que sí debemos dejar bien asentado es que antes de que comenzara la tradición escrita hubo una larga trayectoria de tradición oral. De esta tradición oral podemos afirmar dos cosas:

- que se remonta por lo menos hasta el s. XIII a.C.;

- que se trata de una tradición múltiple.

Estas tradiciones orales, que arrancan de los mismos comienzos del pueblo hebreo: Éxodo y asentamiento en tierras de Palestina, fueron poco a poco y parcialmente consignándose por escrito, llegando por fin, y ya muy tardíamente, con nuevas revisiones y añadiduras, a figurar tal como nosotros las leemos ahora.

Por otra parte, a un lector perspicaz no se le oculta que en la lectura, particularmente del Pentateuco, se pueden descubrir duplicados de un mismo acontecimiento, lo que revela que esos libros están compuestos por la yuxtaposición de tradiciones distintas.

Efectivamente, hoy día se habla de una cuádruple tradición escrita o documento-fuente:

- Yavista (J): Así designada porque desde el principio designa a Dios con el nombre de "Yahvé". Su estilo es vivo y lleno de colorido. El Dios del Yavista es un Dios humano, cercano al hombre, al que se le presenta bajo diversos antropomorfismos. Tiene su origen en Judá acaso ya en el s. X a. C., en tiempos de David y Salomón.

- Elohista (E): Recibe este nombre porque designa a Dios con el nombre común de Elohim (Dios). Su estilo es más sobrio y monótono. El Dios del elohista es un Dios más distanciado del hombre, inaccesible. Valora lo ético por encima de lo cultual; al profeta por encima del sacerdote. Es más reciente que la tradición Yavista, entre los siglos IX y VIII. Se desarrolla en el reino del Norte tras la escisión de los dos reinos.

- Estas dos tradiciones, que nos refieren fundamentalmente los mismos acontecimientos, llegaron a juntarse entre los siglos VIII y VII, no por fusión sino por yuxtaposición, formándose lo que se llama `tradición yehovista'.

- Sacerdotal (P=priester): Esta tradición recoge principalmente los textos legislativos, relativos al santuario, sacrificios, etc.; tiene un estilo formalista y redundante. Posee elementos antiguos, pero procede de los sacerdotes de Jerusalén; queda fijada durante el destierro de Babilonia (s. VI a.C.), entrando en vigor en el postexilio.

- Deuteronómica (D): Se encuentra esta tradición en el Deuteronomio. Su estilo es amplio y oratorio. Su idea central: la fidelidad al Señor trae consigo la prosperidad, y viceversa. Iniciada tal vez en el reino del Norte, es completada en Jerusalén; descubierta en el reinado de Josías el año 621 a. C. Hemos hablado del entrelazamiento de las tradiciones Yavista y elohista, formando la yehovista; ésta se entrelazó posteriormente con la sacerdotal, encontrándose las tres entrecruzadas, con mayor o menor preponderancia, en los cuatro primeros libros del Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico y Números. La deuteronómica se encuentra sólo en el Deuteronomio. Las cuatro tradiciones quedan integradas en nuestro actual Pentateuco, cuya redacción definitiva suele situarse hacia el año 400 a. C., probablemente por obra del sacerdote Esdras.

Estas tradiciones no las encontramos exclusivamente en el Pentateuco; de una forma o de otra intervienen también en la composición de los otros libros del AT. Los restantes libros son todos amplificación, acomodación y comentario en perspectivas diversas de aquellas tradiciones originales.

5. BAJO LA INFLUENCIA DE OTROS PUEBLOS

Para una adecuada comprensión del AT es también necesario tener en cuenta los pueblos con los que se relacionó el pueblo hebreo. Esta relación, como es lógico, comporta influjos notables sobre la cultura, la lengua, el arte, incluso la religión; consiguientemente también sobre los mismos libros bíblicos.

Este influjo tiene fundamentalmente tres puntos de partida: En primer lugar, el de la tierra ocupada: Canaán, de la que asume elementos lingüísticos, y cuya religión será una constante tentación para el pueblo de Israel en su fidelidad a Yahvé. Y después, desde las dos zonas de presión que convergirán siempre sobre Palestina: desde el noreste: los grandes imperios que se suceden en Mesopotamia: sumerios, asirios, babilonios, y posteriormente: Persia, Grecia y Roma. Y desde el sur: Egipto, tierra del éxodo, pero hacia la que Israel se orienta frecuentemente en momentos de apuro.

Lo que Israel aporta, por encima de todas estas culturas e influencias, es su monoteísmo, su fidelidad, a pesar de todo, a Yahvé, el Dios que se le revela y le orienta hacia el futuro.

6. EL DIOS DEL AT

Quien haga una lectura pormenorizada de los libros del AT, sin duda que llegará a descubrir un Dios cercano, coincidente en muchos aspectos con nuestro Dios cristiano; pero también surgirá, en algunos momentos, un Dios que nos resulta molesto y difícil de comprender. Vamos a fijarnos en algunas de las características del Dios del AT.

a. Dios único-monoteísmo

El Dios de Israel es, ante todo, el único Dios; es lo que diferencia la religiosidad de Israel de la de los pueblos circunvecinos, que son politeístas. Algunos quieren interpretar su monoteísmo como producto de su vivencia esteparia en el desierto, donde no había objeto que poder `idolizar'; pero también otros pueblos vivían en el desierto y, sin embargo, eran idólatras. Sin duda que las razones son más profundas, y habrá que reconocer en el hecho una intervención directa de Dios. El peligro de la idolatría fue constante. Por eso los responsables siempre vieron la fidelidad monoteísta como una garantía de la pervivencia del pueblo de Israel.

b. Un Dios guerrero

La definición que el pueblo hebreo tuvo de Dios fue la recibida por Moisés ante la zarza ardiendo: `Yo soy el que soy', o mejor: `yo soy el que está siendo'. Para el hebreo, Dios es el que posee una vitalidad permanente, en flujo constante. Ahora bien al querer representar esa vitalidad de Dios, lo hizo naturalmente personificando a Dios, es decir, atribuyéndole lo que es vitalidad en el hombre. ¿En qué consistía la vitalidad para un hebreo, que emergía de la esclavitud a base de lucha y de sangre? Dios, consiguientemente, sería para él el gran guerrero, el general que iría a su frente, desbaratando a sus enemigos; y si las guerras de entonces -como las de ahora- eran crueles, Dios tendría que participar también de esa crueldad. Si Dios era el que le dirigía en las batallas, nada más natural que a él le perteneciera el botín de las conquistas; más santo que entregar el botín al pillaje de la soldadesca era entregárselo a Dios.

c. Un Dios justo

En siglos posteriores, cuando el pueblo está asentado en Palestina, cuando la mentalidad ha ido evolucionando y las relaciones mutuas exigen un modelo de equidad y justicia, Dios se convierte en el ser justo. Esta justicia se manifestará en premiar a justos y castigar a malvados, con una retribución que, durante mucho tiempo, no tuvo más perspectivas que las de esta vida.

d. Un Dios paternal y amante

Jesús nos enseñó a llamar Padre a Dios, y Juan nos dijo que Dios es Amor; sin embargo, ya en el AT encontramos manifestaciones de estos atributos de Dios. Los Salmos y los Profetas nos ofrecen abundantes muestras de la actitud paternal y amante de Yahvé para con su pueblo: "El me invocará: Tú, mi Padre, mi Dios y roca de mi salvación" (Sal 88, 27). "Cuando Israel era niño, yo le amé, y de Egipto llamé a mi hijo... Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer" (Os 11, 1.4). "Porque tu esposo es tu Hacedor... En un arranque de furor te oculté mi rostro, pero con amor eterno te he compadecido" (Is 54, 5.8).

6. MODO DE PROCEDER

Al pretender echar este rápido vistazo sobre el AT podríamos seguir dos procedimientos: Uno puede ser el atenernos al orden en que están consignados los libros en la misma Biblia. Otro es el de atenerse al orden de aparición de los libros, lo que permitiría situarlos más fácilmente en su contexto histórico. Sin embargo, nosotros vamos a seguir el primero, que es el más sencillo y se presta a menos confusión.

UNA INTERPRETACION DE LOS COMIENZOS(Los 11 primeros capítulos del Génesis)

1. CARACTER DIDACTICO

Los hebreos, lo mismo que los hombres de todos los tiempos y culturas, se plantearon los grandes interrogantes: ¿de dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Por qué existe la maldad en el mundo? ¿Por qué el dolor y la muerte? Respuesta a estas preguntas parece deberíamos ir a

buscarlas en los libros sapienciales, sin embargo es también en estos primeros capítulos del Génesis donde se nos ofrece una interpretación a través de unos relatos de carácter aparentemente narrativo.

Efectivamente, no se puede pedir a estos relatos que nos proporcionen una información histórica. Pero si fundamentalmente se trata de comunicación de verdades, no es menos cierto que se está aludiendo también a hechos. Si las verdades son ciertas, presuponen hechos que son reales, aunque no nos sea posible perfilar su contorno bajo el mítico ropaje que, conforme a la mentalidad del tiempo y del medio ambiente, se les ha puesto.

Que la respuesta a estas preguntas la encontremos precisamente en unos relatos que pretenden remontarse al origen de la humanidad, quiere decir que ésa ha sido desde siempre la condición humana: orgullo, envidia, ira...

2. TRADICIONES

La respuesta, sin embargo, no es unívoca, ni corresponde a un solo escritor o a escritores de la misma época. Responde a momentos y situaciones diferentes. Concretamente son las tradiciones Yavista y sacerdotal las que se van entrecruzando a través de estos once capítulos.

3. LA CREACION (Gn 1-2,4)

El Génesis nos ofrece dos relatos de la creación: el primero es éste, que abarca el capítulo primero y los cuatro primeros versículos del capítulo segundo. Pertenece a la `tradición sacerdotal' y su composición hay que situarla en el s. VI a. C., cuando el pueblo judío está en el destierro de Babilonia. Esta circunstancia es la que motiva la composición de este pasaje.

Para restaurar la confianza de los israelitas desterrados y conjurar el atractivo que podía ejercer el culto de Marduk, unos sacerdotes, guardianes de la ortodoxia religiosa, les propondrán una nueva síntesis religiosa... Este texto quiere mostrar a los desterrados que, a pesar de las apariencias, Dios conserva el señorío sobre la historia. Esta verdad se plasma en un relato grandioso y litúrgico que pone cada cosa en su verdadero lugar, en el cuadro bien ordenado de la semana. El poema culmina con la celebración del sábado. Bajo una aparente enumeración monótona, asistimos a una ascensión progresiva hasta el día séptimo, el día del sábado.

Este relato de la creación no tiene, pues, un sentido cronológico, sino didáctico-religioso. Entre las verdades que quiere inculcar están: Que Dios es el creador de todas las cosas; que todo lo hecho por Dios es bueno; que el hombre es la cima de la creación; que a imitación de Dios, el israelita debe santificar con el descanso el día del sábado. La orden divina que `literariamente' precede a la creación de las diversas cosas, no es algo que `realmente' se diera antes de la aparición de esas cosas. Cumple la función teológica' de atribuir a Dios el origen de las mismas".

4. CREACION Y PECADO (Gn 2, 4a-3, 24)

Suelen situar la composición de este relato `Yavista' hacia mediados del s. X a. C., como producto de las reflexiones de unos sabios de la corte del rey Salomón, que, en un período de tranquilidad y prosperidad, cuando el pueblo de Israel ha superado ya su vida nómada, se interrogan sobre los grandes enigmas de la vida: la existencia, el dolor, el mal...

A la inversa que el del relato sacerdotal -un estilo monótono y un tanto pesado-, el del relato Yavista es un estilo vivo y lleno de colorido, sirviéndose de mitos o símbolos, que en muchos casos están tomados prestados de las culturas circundantes, aunque purificándolos de su carácter politeísta. No se trata, pues, de relatos históricos; pero no por eso dejan de ser relatos verdaderos; bajo la imagen o el símbolo se encierra una verdad.

Estas son algunas de las verdades expresadas simbólicamente en este relato Yavista:

- Dios es el Señor de la vida. La vida sólo existe por él; todo lo que tiene vida la tiene por él.

- En la creación hay un ser privilegiado, por encima de todo lo demás, ya que él es el encargado de poner nombre a los demás seres (Gn 2, 20): el hombre. El hombre resulta del binomio: varón + mujer. Entre ambos se da comunidad de naturaleza; lo de la `costilla', naturalmente, no es más que un símbolo para indicar esa comunidad de naturaleza.

• Adán y Eva no son nombres propios sino comunes; en hebreo 'adán' es `el hombre', y `eva' es `la vida'. Decir que Dios creó a Adán es decir que Dios creó al hombre, a la humanidad.

• Intervención de la serpiente. Animal muy significativo en las mitologías egipcias, cananeas y sumerias. En Egipto se opone al sol; en `Gilgamesch' roba la planta de la vida. Su presencia tiene como función principal dejar claro que el pecado no proviene del interior del hombre (no es malo por necesidad), sino que ha venido por sugestión exterior, y que el hombre es responsable de sus actos.

• El árbol de la ciencia del bien y del mal. Comer de ese árbol no significa conseguir un discernimiento moral, cosa que el hombre ya tenía, sino constituirse en árbitro del bien y del mal; es decir, no conformarse con ser hombre y querer hacerse Dios.

• El pecado de la humanidad. Si `adán' es todo hombre, el pecado de `adán' es el pecado de todos los hombres. En el relato del Génesis no se habla de pecado original; es en San Pablo (Rm 5, 12) donde se añade al pecado de Adán como pecado de origen, aunque lo que pretende el Apóstol en ese pasaje es afirmar que todos estamos salvados en Cristo, porque todos en Adán (es decir, por ser hombres) somos pecadores.

• Este relato, y otros parecidos, son lo que se llama en literatura y filosofía, una `etiología', es decir, un relato sobre el pasado que pretende dar una explicación a una situación presente. Los hombres de todos los tiempos han constatado la existencia del mal, del pecado en el hombre, y se han interrogado sobre su origen; los sabios de la corte de Salomón dan como respuesta que el pecado del hombre consiste en no mantenerse en su condición de creatura, en querer usurpar las funciones de Dios.

• ¿Cuándo comenzó el hombre a ser pecador? En el relato bíblico se supone que antes del pecado hubo un estado de inocencia, de perfección. ¿Cómo hemos de interpretar este estado de perfección? Desde la perspectiva eterna de Dios, Dios crea al hombre perfecto, pero desde la perspectiva temporal del hombre, éste comenzó siendo imperfecto y sigue siendo imperfecto; es decir, que la creación no se ha terminado aun; la perfección llegará con el final de los tiempos.

5. CAIN Y ABEL (4,1-16)

Continúa la tradición Yavista con un relato que, tomando el texto al pie de la letra, nos afirma que Caín y Abel fueron los primeros hijos de Adán y Eva. Sin embargo, si observamos todos los detalles del texto, vemos que esto no puede ser verdad: en el v. 14 se supone que hay otros habitantes en la tierra, ya que dice Caín: "cualquiera que me encuentre me matará"; entre esos habitantes hay también mujeres, ya que en el v. 17 se escribe: "conoció Caín a su mujer". Es éste, pues, un episodio con existencia independiente que fue empalmado con el capítulo 3 por un redactor posterior.

¿Con qué finalidad figura aquí este relato? Frente a la vida tranquila y sedentaria que lleva el pueblo de Israel en el momento de redactarse este episodio, surge la pregunta: ¿por qué el pueblo de los kenitas (tribus nómadas que vivían en tiendas al sur de Judá) lleva la vida inquieta y errante del nómada? La respuesta sería: por una maldición de Dios. Y ¿cuál ha sido el motivo de esa maldición? Porque el epónimo (el que da nombre) de la tribu dio muerte por envidia a su hermano; por eso tuvo que dejar su vida tranquila de labrador "lugar de la presencia y bendición divinas" para llevar vida errante.

Trasladado por la tradición Yavista a los orígenes de la humanidad, adquiere un alcance general: después de la rebelión del Hombre contra Dios, viene la rebelión del Hombre contra el Hombre. Pero lo decisivo también aquí es que esa posibilidad básica de pecar toca a Dios inmediatamente. El que falta al hermano, falta a Dios mismo.

Otros querrían ver una explicación del antagonismo entre pueblos nómadas y pueblos sedentarios.

Entre otras enseñanzas:

• Queda afirmada la condición fraterna de los hombres y la necesidad de aceptar las diferencias sin envidias.

• Se adelanta el pensamiento de Jesús sobre la importancia de controlar los impulsos del corazón, como origen de nuestras buenas o malas acciones (Mc 7, 20-23).

6. EL DILUVIO (6, 5-9. 17)

La leyenda del diluvio es algo que figura también en narraciones babilónicas y, sin duda, está haciendo referencia a inundaciones catastróficas de los ríos Tigris y Eúfrates. que han sido magnificadas hasta darles carácter de cataclismo universal.

En este relato están presentes las tradiciones Yavista y sacerdotal, con sus características propias, que se entrecruzan, conservando incluso datos contradictorios entre ambas; por ejemplo, número de animales: una pareja (6, 9.20), siete parejas (7, 2.3.).

¿A qué obedece este relato? También aquí encontramos una intención didáctico-religiosa que quiere dejar claras unas cuantas verdades:

- Universalidad del pecado, aunque siempre hay excepción
- Dios castiga, pero no destruye del todo,
- El bien termina sobreponiéndose al mal.
- Para el pueblo judío en el destierro se encierra una enseñanza clara: El pueblo sufre las consecuencias de su pecado; el destierros como un diluvio purificador; pero Dios no abandonará definitivamente a su pueblo; lo mismo que después del diluvio, también después del destierro habrá una nueva vida, una nueva prosperidad del pueblo judío.

7. LA TORRE DE BABEL (11, 1-9)

Relato Yavista, aunque los especialistas encuentran diversos duplicados, lo que sugiere que ha habido dualidad de fuentes: Según una, los hombres intentaban edificar una ciudad para hacerse famosos, y Dios les confunde las lenguas; por eso se llama la ciudad de Babel. Según otra, quieren construir una torre para preservar a la humanidad de la dispersión; Yahvé impide continuar y dispersa la humanidad.

En versículos anteriores se acaba de hablar del fenómeno natural de la dispersión y de la multiplicidad de lenguas: estos fueron los hijos de Sem según sus linajes y lenguas" (10, 31). ¿A qué viene entonces esto de la torre de Babel? Para los antiguos siempre resultó un misterio esto de la diversidad de lenguas, siendo así que la humanidad había tenido un único origen; de ahí el interrogarse y el que surgieran explicaciones más o menos peregrinas.

Aquí el autor Yavista aprovecha la leyenda para afirmar una vez más cómo el pecado es causa de división, de separación: el primer pecado llevó al hombre a separarse de Dios; ahora su nuevo pecado de orgullo es causa de separarse unos de otros.

¿Dónde está el pecado? Para el judío, Babilonia es el prototipo de la ciudad soberbia, manifestado en sus ciclópeas construcciones; al confundir Dios su lengua está castigando su soberbia. Otros ven el pecado en los cultos estelares, cuyo repudio el autor sagrado trata de inculcar. Las torres o `zigurats' babilonios tenían en su cima un templo en que se celebraban ritos mágicos para hacerse propicia la divinidad. El autor Yavista quiere afirmar que sólo Yahvé proporciona la salvación, no las tentativas o manipulaciones humanas.

8. GENEALOGIAS (4,17-5,32; 10; 11, 10-32)

Dentro de estos 11 primeros capítulos del Génesis nos encontramos con varias genealogías: antes del diluvio (4, 17-5, 32) y después del diluvio (10; 11, 10-32). En el c. 4, 17-26 hallamos restos de una genealogía Yavista, y en el c. 5 otra, más completa, de la tradición sacerdotal, entre las que hay algunas coincidencias. Algo parecido existe también con otras tradiciones mesopotámicas, aunque las coincidencias no son muchas, como no sea en la longevidad de sus integrantes y la común desembocadura en un diluvio.

Naturalmente, no hay que pretender encontrar aquí ni historia ni cronología. La progresiva reducción de edades es paralela al también progresivo incremento del pecado en la humanidad: "la maldad del hombre cundía en la tierra" (6, 5).

En la genealogía posterior al diluvio conviene observar que el pueblo hebreo queda encuadrado dentro del conjunto de la humanidad como un pueblo cualquiera; no se le otorga el privilegio de estar emparentado con alguna `divinidad', como era costumbre en las cosmogonías de otros pueblos.

9. MENSAJE

A lo largo de las páginas este capitulo hemos ido apuntando ya el mensaje que, dentro de la historia de la salvación, estos capítulos iniciales del Génesis quieren transmitir:

1) Dios es el creador de todas las cosas. La creación es buena. Israel, a imitación de Dios, debe observar el descanso sabático.

2) Supremacía del hombre sobre el resto de la creación. El orgullo, causa del pecado del hombre.

3) El hombre que se atrevió con Dios se atreve también contra su hermano. Este pecado repercute en el corazón de Dios.

4) Universalidad del pecado. Pero por encima de todo está la misericordia de Dios. El pueblo en el destierro sufre las consecuencias de su infidelidad, pero debe mantener la esperanza.

5) Si el orgullo lleva a la separación de Dios, el orgullo lleva también a la dispersión de la humanidad.

6) Los largos años son una bendición de Dios, al incrementarse el pecado disminuye la edad.

Lo mismo que los sabios de la corte de Salomón, el hombre de hoy, el hombre de siempre, sigue haciéndose las mismas preguntas, y siguen siendo válidas las respuestas entonces dadas, aunque, en algunos casos, habrá que superar su arcaica mentalidad.

.

ENTRE LA EPOPEYA Y LA HISTORIA

Ha quedado ya apuntado que en el s. X a. C., particularmente en el reinado de Salomón, cuando el territorio está en paz y la monarquía hebrea ha llegado a su esplendor, se establece, a imitación de otras cortes, un grupo de escribas o sabios, uno de cuyos cometidos será el redactar la historia' de Israel: historia de los acontecimientos en curso, pero también de los sucesos pasados: ¿quiénes somos como pueblo? ¿Quiénes han sido nuestros antepasados? ¿De dónde procedían? ¿Por qué caminos hemos llegado hasta la situación actual?

De cara al presente y al futuro la tarea que realicen estos ‘investigadores' sin duda que podrá recibir en muchos casos el calificativo de crónica o de relato histórico; pero, de cara al pasado, la tarea resulta más difícil: no hay documentos escritos, tan sólo tradiciones orales que se han ido transmitiendo de padres a hijos, con las desfiguraciones que eso lleva consigo, junto con el afán inherente a toda colectividad de magnificar los propios orígenes, acudiendo al recurso de lo sobrenatural y a la exageración a la hora de exaltar las hazañas de sus héroes; todo ello muy de acuerdo con lo que podían observar en los pueblos circundantes; intentando a la vez dar una explicación a la situación actual a través de conjeturas o causalidades, lo que hemos designado con el nombre de `etiología'. Todo esto nos hace pensar que los relatos bíblicos, al referirse a esos tiempos antiguos, han de tener más de legendario o de épico que de histórico.

Mirando hacia el pasado, nuestros sabios han podido remontarse hasta la persona de Abraham, al que consideran como fundador de la estirpe y primer depositario de una promesa. Esto nos sitúa en torno al s. XIX a. C.; desde entonces hasta el momento en que ellos se ponen a escribir, han pasado cerca de mil años. Naturalmente, todo este tiempo no podrá tener un tratamiento uniforme: a más distancia más inseguridad. Por eso podemos distinguir varios períodos:

1. Tiempo fundacional o de los patriarcas, entre los siglos XIX y XIV a.C. Sobre este período nos habla el libro del Génesis, a partir del capítulo 12 hasta el final.

2. Éxodo y desierto; siglo XIII; de ello nos habla el resto de los libros del Pentateuco, particularmente el libro del Éxodo.

3. Asentamiento en Palestina; tiene lugar entre los siglos XIII y XI; sobre ello nos informan los libros de Josué y de los Jueces.

I. TIEMPO FUNDACIONAL O DE LOS PATRIARCAS

Dijimos que la Biblia es una `historia de salvación'. Esa historia de salvación se inicia con la creación; pero es principalmente a partir del capítulo 12 del Génesis, con la promesa que Dios le hace a Abraham, cuando de forma más estricta da comienzo esta historia. Los 11 primeros capítulos del Génesis quieren ofrecernos una visión de la humanidad, alejada de Dios y dividida entre sí, como consecuencia del pecado; pues bien, es en ese momento cuando Dios interviene en la historia de la humanidad de una manera especial para salvarla.

Abraham nace en Ur, de Caldea, en torno al año 1800 a. C.; de allí sale hacia Jarán y, posteriormente, desciende hacia la tierra de Canaán. Estos movimientos eran frecuentes, motivados por presiones de pueblos invasores más fuertes que obligaban a estos desplazamientos. Según la Biblia, el desplazamiento de Abraham está dignificado: es consecuencia de una orden de Dios.

Dos son, según estos capítulos del Génesis, los aspectos que hacen importante la figura de Abraham:

- El es el depositario de una promesa.
- El es el hombre de la fe.

a. Depositario de una promesa

Dios le hace a Abraham una promesa, repetida en diversos momentos: 12, 2-3.7; 13, 14-17; 15, 1-20; 17, 1-8; 18, 9-14; 22, 15-18). ¿En qué consiste esa promesa? El Señor le promete a Abraham varias cosas:

- Una descendencia ilimitada: ser padre de una gran nación: "De ti haré una nación grande" (12, 2); "haré tu descendencia como el polvo de la tierra" (13, 16); "mira al cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas; así será tu descendencia" (15, 5); etc.

- Una tierra en posesión para él y sus descendientes: "A tu descendencia he de dar esta tierra" (12, 7); "Alza tus ojos y mira desde el lugar en donde estás hacia el norte, el mediodía, el oriente y el poniente. Pues bien, toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia por siempre... Levántate, recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque a ti te lo he de dar" (13, 14-15.17); etc.

- Por él serán bendecidos todos los linajes de la tierra (12, 3; 22, 18).

- Para él y su posteridad el Señor será suDios, dignándose establecer con él una alianza: "Yo soy para ti un escudo" (15, 1); "Y estableceré mi alianza entre nosotros dos y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: una alianza eterna, de ser yo el Dios tuyo y el de tu posteridad..., yo seré el Dios de los tuyos" (17, 7-8); etc.

b. El hombre de la fe

A estas promesas y a esa propuesta de alianza, Abraham responde con su fe: "Y creyó en Yahvé, el cual se lo reputó por justicia" (15, 6), y con la ratificación de la alianza, ejecutando sus exigencias (17, 23-27); y esto a pesar de que los años iban pasando y él y su mujer Sara se iban haciendo viejos. Llegará el hijo, Isaac, pero es entonces cuando se presentará la prueba mayor para su fe: La propuesta de sacrificar a su hijo único (22, 1-18).

Repugna a nuestra sensibilidad el que Dios hiciera a Abraham una propuesta semejante. ¿Qué pudo suceder en realidad?

El v. 14 consigna un dato: la existencia de un monte con el nombre de `Yahvé provee'. Nos encontramos con una etiología: a este dato se le busca una causa, y esto es lo que se relata en este capítulo 22. En realidad podría tratarse de un `hecho interpretativo', con el que se querría afirmar: la fe-confianza de Abraham era tan grande que, aun en el caso de que Dios le hubiera exigido el sacrificio de su hijo único, habría seguido fiándose de él.

Podría tratarse también de una narración con carácter didáctico, para precaver a los israelitas de la práctica de sacrificios humanos frecuente en tierras de Canaán.

El elogio de la fe de Abraham lo encontramos en diversos pasajes de la Biblia: Eclo 44, 19-21; Rm 4, I-25; Ga 3, 6-14; Hb 11, 8-19. Frente al pecado de la humanidad de querer igualarse a Dios, Abraham responde con la actitud sumisa y filial de quien se fía de Dios, de quien espera contra toda esperanza.

Los relatos sobre Abraham se prolongan desde el cap. 12 al 25. A continuación la figura de Isaac pasa más desapercibida, ya que se habla de él preferentemente en relación con su padre Abraham o con sus hijos Esaú y Jacob (Cap. 21-27; 35). Sobre Jacob la narración se extiende principalmente desde los cap. 25 a 35 y 46 a 50, y sobre José desde el 37 al 50.

La historia patriarcal es una historia de familia; reúne los recuerdos que se conservan de los antepasados, Abraham, Isaac, Jacob, José. Es una historia popular: se detiene en anécdotas personales y en rasgos pintorescos sin ninguna preocupación por relacionar estas narraciones con la historia general. Es, en fin, una historia religiosa: todos los momentos decisivos están marcados por una intervención divina, y en ellos todo aparece como providencial: concepción teológica verdadera desde un punto de vista superior, pero que descuida la acción de las causas segundas; además, los hechos se introducen, se explican y se agrupan en orden a demostrar una tesis religiosa: hay un Dios que ha formado a un pueblo y le ha dado un país; este Dios es Yahvé, el pueblo es Israel, el país es la Tierra santa. Pero estos relatos son históricos en el sentido de que, a su manera, narran acontecimientos reales que dan una imagen fiel del origen y migraciones de los antepasados de Israel y de sus vínculos geográficos y étnicos, de su conducta moral y religiosa. Los recelos de que han sido objeto estos relatos deberían ceder ante el testimonio favorable que les aportan los recientes descubrimientos de la historia y de la arqueología orientales".

2. EXODO Y DESIERTO

En el Pentateuco encontramos un vacío; es el tiempo que va desde la muerte de Jacob hasta que se hace insoportable la situación de los hebreos en Egipto y Moisés promueve el éxodo; es el tiempo que corre entre los siglos XVII y XIII.

Al comienzo del Éxodo se describe esa situación, motivada por la presencia en el trono de Egipto de "un nuevo rey que nada sabía de José" (1, 8). Efectivamente, hubo en Egipto una dinastía de faraones de raza semita, los llamados `hiksos', que gobernaron aproximadamente entre los años 1720-1552; en su tiempo José estuvo en el poder. Cuando fue derrocada esa dinastía las cosas comenzaron a ponerse mal para los hebreos, hasta llegar al siglo XIII, en que Ramsés II (1290-1224), al construir las ciudades de Pitom y Ramsés, empleó a los hebreos como esclavos. Esto da pie a su salida de Egipto. ¿Qué es lo que sucedió en realidad? Es difícil precisarlo.

En el texto unas veces se alude a `expulsión', otras veces a 'huida'. Probablemente hubo una expulsión de hebreos con ocasión de la caída de la dinastía de los hiksos en el siglo XVI. La huida tiene lugar ahora en el siglo XIII. Es posible que se hayan fundido ambas tradiciones, incorporando al éxodo-huida los recuerdos de la otra tradición: éxodo-expulsión.

La intervención divina en el paso del mar y en el desastre de los egipcios tiene también tratamiento distinto. Según una tradición (la sacerdotal): Moisés extendió su mano sobre el mar; se dividieron las aguas (14, 21); los israelitas entran en medio del mar a pie enjuto (14, 22); los egipcios se lanzan en su persecución (14, 23); Moisés extiende de nuevo su mano sobre el mar, que volvió a su lecho, anegando a los egipcios (14, 27). Según la tradición Yavista, quien actúa directamente es el Señor: hizo retirarse el mar con un fuerte viento; el mar se secó (14, 21). Al despuntar el día el mar recobró su estado ordinario; los egipcios fueron anegados (14, 27-30).

En el primer caso se habla de atravesar el mar; en el segundo más bien de un simple caminar por la orilla del mar.

¿Cuál fue el itinerario seguido? Tradicionalmente se supone que, atravesando la zona del Mar Rojo, se bajó hacia el Sinaí. Otros prefieren situarlo a lo largo de la orilla del mar Mediterráneo bajando luego hacia Cadés. El texto nos proporciona unos nombres, pero es difícil saber a qué lugares actuales corresponden; podrían indicar el camino del norte; pero ese camino parece ser excluido expresamente en 13, 17-18. Por otra parte, la referencia al mar de Suf (mar de las Cañas) parece ser una adición posterior. Tal vez los nombres apuntados en 14, 2 correspondan al éxodo-expulsión, que seguiría el camino del norte.

a) Un punto de partida

Este episodio se convierte en el suceso por excelencia, con carácter fundacional, en la historia del pueblo de Israel. En el aspecto sociopolítico significa la liberación de la esclavitud, y en el religioso el encuentro personal con el Dios que elige a Israel como pueblo de su predi-

lección. Este será el acontecimiento que se evocará posteriormente todos los años con la fiesta de la Pascua, como la gran fiesta religioso-nacional.

En el relato se entrecruzan las tradiciones Yavista, elohista y sacerdotal, que, a su vez, pueden responder a los recuerdos de los diversos grupos que se federan en Siquén (Jos 24): los que no bajaron a Egipto, los que fueron expulsados, los que huyeron con Moisés. De entre todos estos recuerdos hay uno que, por su importancia y espectacularidad, se convierte en el más significativo y, consiguientemente, en epopeya nacional: el éxodo.

b) Algunos detalles

En torno al momento central del éxodo figuran otros detalles; vamos a fijarnos en algunos de ellos:

- La zarza ardiendo. Moisés se siente llamado por el Señor para libertar a su pueblo; es lo que arranca del episodio misterioso de la zarza ardiendo (3, 2s). ¿Qué es lo que Moisés experimentó? ¿Contempló realmente una zarza ardiendo? ¿O fue la expresión plástica de una visión interior? Dios le comunica su nombre; nombre al que se le han dado diversas traducciones, aunque siempre coincidiendo en que se trata de una forma arcaica del verbo `ser'.

- Las plagas. Lo primero con que tropezamos son las contradicciones que se dan entre ellas, debido a las exageraciones y a que proceden de tradiciones distintas. Hoy día se intenta explicarlas como fenómenos naturales, que en aquella ocasión pudieron tener particular virulencia. Esto no es óbice para que aquellos sucesos tuvieran sentido de signo ante el Faraón en favor de los hebreos. Cuando se dice que "los magos hicieron lo mismo", lo que se quiere decir es que dieron una explicación natural del suceso.

- Institución de la Pascua. En el cap. 12 se cuenta la celebración de la primera Pascua israelita antes de salir de Egipto; ¿realmente sucedió así? Tanto la fiesta de la Pascua como la de los Ázimos eran dos fiestas cananeas, preexistentes a la llegada de los israelitas y que éstos asumieron como recuerdo de su liberación.

- Por el desierto. Entre la salida de Egipto y la ocupación de Palestina hay un largo espacio de tiempo. El número de 40 no deja de ser un número simbólico: tiempo de prueba, de camino hacia la salvación. Es el tiempo en que, entre docilidad y rebeldía, Moisés les va creando la conciencia de grupo homogéneo, les va inculcando unas normas de comportamiento, y en que experimentan la presencia y providencia de Dios que hará alianza con ellos. Es el tiempo que evocarán e idealizarán los profetas como tiempo del amor primero entre Dios y su pueblo.

- El maná y las codornices. Frente a las quejas de falta de alimentos, el relato alude a ciertas formas de avituallamiento de que dispusieron en su vagabundear por el desierto: el maná y las codornices. Naturalmente que tenían otros recursos para su alimentación: los rebaños que llevaban consigo (12, 38), los frutos de los oasis (l5, 27), el grano de las plantaciones en asentamientos más prolongados (Lv 8, 26), etc.; pero se destaca el maná y las codornices como ayuda providencial. De ambos se habla en Ex 16, aunque, probablemente los dos fenómenos se produjeron en zonas y en estaciones del año distintas; incluso pueden proceder de tradiciones de grupos diversos. Se supone que el llamado `maná' corresponde a la secreción producida en el taraminto al ser picado por insectos. Y las bandadas de codornices podían abatirse exhaustas sobre la península del Sinaí en sus periódicos desplazamientos entre Europa y África para invernar y veranear.

La tradición sacerdotal deja claros sus puntos de vista al decir que el día sexto se recogerá doble ración para no tener que trabajar el sábado (16, 5).

3. ASENTAMIENTO EN PALESTINA

De la ocupación de la tierra de Canaán o Palestina, tras la salida de Egipto y travesía del desierto, nos hablan los libros de Josué y de los Jueces. Al primero le da nombre Josué, el lugarteniente de Moisés (libro, sobre Josué', no `escrito por Josué'), que inicia la ocupación de Palestina. El segundo lleva por título "Jueces". Con exactitud este título sólo corresponde a algunos de ellos; la mayoría son más bien caudillos o libertadores, y es de esta acción libertadora de lo que habla el libro.

Estos libros fueron engrosándose con sucesivas adiciones hasta el s. VI para Josué y el V para Jueces. Fundamentalmente responden a la tradición deuteronomista.

Respecto de su valor histórico debemos hacer las mismas reservas expresadas al comienzo de este capítulo. Es innegable que los israelitas consiguieron dominar Canaán... Podemos decir en general que Josué conserva recuerdos auténticos de la conquista israelita... Dado que parte

del material es de tipo folklórico, no podremos determinar un hecho histórico concreto, pero sí podemos asegurar, al menos en líneas generales, que las tradiciones se fundan en la historia. El asentamiento fue progresivo, lo mismo que la integración entre los diversos grupos; cosa que pudo estar ultimada hacia el año 1200 a. C.

Por su parte, al libro de los Jueces no podemos considerarle como fuente suficiente para hacernos idea de todo lo ocurrido durante ese tiempo. No se trata de caudillos que hubieran estado al frente de todo Israel sino de simples jefes de tribus.

Los Jueces eran héroes locales que surgieron para remediar aprietos de su tribu. Débora es la primera que logra reunir un buen número de tribus para enfrentarse al enemigo común, los reinos cananeos. En su canto se denuncia a las tribus remisas en tomar parte, un indicio de que se estaba formando la conciencia de una comunidad de intereses y destino... A esa mujer se la llama `madre de Israel'. Ella y su hazaña, en efecto, son el agarradero más firme que tenemos del origen de la confederación de Israel.

4. ¿JUSTIFICACION DE LA CONQUISTA?

La lectura de estos libros nos induce a pensar que este asentamiento en Palestina no fue un asentamiento pacífico: hubo que conquistar y defender lo conquistado. ¿Cómo se justifica esto?

Desde el punto de vista de Israel es fácil. Sabemos que todos estos relatos fueron escritos después de estar asentados en Palestina. Entonces es fácil decir: Hemos ocupado esta tierra porque era tierra de Yahvé, porque El nos la prometió, porque El nos ayudó a conquistarla; si actuamos violentamente fue porque Yahvé nos ordenó eliminar a los habitantes del país.

Pero realmente ¿las cosas fueron así? ¿Yahvé ordenó la conquista y el exterminio? Aquí, como en otras ocasiones, Dios escribe derecho con líneas torcidas; realiza sus planes a través de las acciones malas o imperfectas de los hombres. Dios puede prometer una tierra porque sabe que, en el juego de las causas segundas, los israelitas van a llegar a ocuparla; pero no es que quiera o induzca a los medios empleados para su ocupación.

Después de conquistada la tierra, se interpreta su conquista como una intervención de Dios; incluso las acciones sanguinarias se justifican como si hubieran sido ordenadas por Dios. No se trata de una orden de Dios, sino de una interpretación a la luz de la mentalidad de aquellos pueblos, que concebían a la divinidad como exigiendo esa contribución para prestar su ayuda.

En el libro de los Jueces es más bien Israel quien sufre la agresión. Según la interpretación del Deuteronomista, la infidelidad a la Alianza es la que le hace caer en manos de los enemigos; por el contrario, la vuelta a Yahvé es lo que garantiza el envío de un libertador.

MENSAJE DENTRO DE LA HISTORIA DE SALVACION

1.-Abraham

-Dios es el que tiene la iniciativa de la salvación. El sale al paso de Abraham para ser su Dios y el de su descendencia, hasta que llegue el Mesías Jesús, en quien serán bendecidos todos los linajes de la tierra.

- La respuesta de la fe. Por su parte, Abraham nos enseña que, frente a la promesa de Dios, la actitud humana no ha de ser otra que la de la fe. Más padre por la fe que por la sangre, se ha podido convertir en padre de todos los creyentes (Rm 4,11).

2.-Éxodo

- Dios es el que es. Dios se manifiesta a su pueblo, a través de Moisés, como "el que es", el Dios que vive y que da vida, cuya naturaleza consiste en existir, el trascendente. Este pasaje contiene potencialmente las ampliaciones que le dará el resto de la revelación, cf. Ap 1,8: `Aquel que es, que era y que va a venir, el Todopoderoso.

-Dios llama a la libertad. El mensaje fundamental del Éxodo es que Dios quiso la libertad de su pueblo, que no fueran esclavos, que disfrutaran de autonomía para poder ser los depositarios de su promesa y elección, y para poder más fácilmente vivir su religión monoteísta sin contaminarse con la idolatría circundante. El pueblo fue consciente de esta voluntad de Dios y por eso instituyó una fiesta anual para celebrarlo

3.-La tierra prometida

- Dios fiel a su promesa. El mensaje del libro de Josué es el de demostrar que Dios cumplió la promesa, hecha a Abraham y Moisés, de dar a los israelitas una tierra en posesión.

- Necesidad de ser fieles a la alianza. Por su parte, el del libro de los Jueces es el de la necesidad de la fidelidad a la alianza pactada con Yahvé. Yahvé acompaña y ayuda al pueblo en la medida en que éste es fiel; se retira en cuanto el pueblo se olvida de él.

MENSAJE PARA HOY

1. Necesidad de la fe. La figura de Abraham sigue teniendo actualidad: la fe, el fiarse de Dios, es el fundamento de nuestra justificación; pero una fe que es principio de acción; a este propósito dice St: "¿Ves cómo la fe cooperaba con sus obras y, por las obras, la fe alcanzó su perfección?" (2, 22).

2. Mensaje de liberación. Al Éxodo dirigen su mirada todos los actuales promotores de la liberación. Una liberación que se presenta a tres niveles: socio-político, liberación de todo sometimiento injusto a otros poderes; personal, liberación de lo que nos esclaviza e impide nuestra realización personal; trascendente, liberación del pecado. Todo ello proyectado hacia la liberación escatológica y universal que se realiza en Cristo.

3. Simbolismo. En el paso del mar Rojo se ha visto siempre una figura del Bautismo: la salvación a través del agua. Y en el maná una figura de la Eucaristía: alimento espiritual en el desierto de la vida.

4. Fidelidad de Dios a sus promesas. Dios sigue siendo fiel a sus promesas. Lo que sucede es que las promesas del Dios cristiano difieren de las de la antigua Alianza. Cristo nos ha descubierto unos bienes superiores -las Bienaventuranzas- y son esos los que nos promete ahora.

Una teología de estilo épico

Uno puede sentirse decepcionado ante tan pocas cosas ciertas. Esto se debe al género de estos relatos -son una epopeya- , que tienen ante todo una importancia teológica.

Una epopeya

Diversos clanes pretenden tener un mismo origen (los que se han quedado en Canaán, los expulsados de Egipto, los que huyeron con Moisés) y se federan en la asamblea de Siquén (Jos 24). Al agruparse con los demás, cada clan aporta sus tradiciones que se fusionan para formar el patrimonio común del nuevo grupo. Los diversos recuerdos se sobreponen unos sobre otros. Así, por ejemplo, el recuerdo del `paso' del Jordán contribuye a hacer de las escaramuzas al lado del lago un `paso del mar'. Otros sucesos señalan el establecimiento en Canaán: el paso del Jordán, la conquista de ciudades fortificadas, la victoria de Taanac cantada por Débora (Je 5). Entre todos ellos destacó un acontecimiento y se convirtió en símbolo de todos los demás, en el símbolo de la liberación: fue el éxodo.

Una teología

Estos sucesos se pusieron por escrito, no para enseñar un curso de historia o de geografía, sino para hablarnos de Dios. A través de estos relatos, aparece el rostro de un Dios liberador, que quiere un pueblo de hombres libres, que le sirvan libremente viviendo su existencia en la alianza con él. Esto es lo esencial y lo que movió toda la vida de Israel, y luego la de los cristianos.

Esta experiencia fundamental permitirá algún día descubrir que no es solamente a un pueblo al que Dios quiere liberar, sino al hombre, se podrán escribir entonces los relatos de la creación que extienden a la humanidad entera ese don de la vida y de la libertad.

DESDE LA MONARQUIA HASTA EL NT

Hemos visto con anterioridad que los israelitas, acosados por los pueblos circunvecinos, se ven en constante necesidad de defensa, para lo que convocan a los diversos grupos, recriminando a aquellas tribus que se muestran remisas, como lo hemos visto en el caso de Débora. Esto está apuntando hacia la unificación de las tribus en una monarquía. Se dieron algunos intentos fallidos,

hasta que en tiempos de Samuel, el último de los jueces (1040-1030), y aunque él no era partidario del sistema monárquico, se da paso a una monarquía con Saúl, que reúne particularmente a las tribus del sur. Este ensayo de monarquía en la persona de Saúl, desembocará a continuación en el reinado de David, quien da unidad a todas las tribus y llega a dominar sobre toda Palestina.

A partir de este momento vamos a intentar ofrecer, a grandes rasgos, lo que fue la historia de Israel y en qué libros de la Biblia se nos cuenta:

1. Saúl, David y Salomón

2. Los dos reinos:

a) El reino del Sur (Judá)

b) El reino del Norte (Israel)

3. El destierro en Babilonia

4. Después del destierro.

1. SAUL, DAVID Y SALOMON

Suele decirse que antes de la monarquía el régimen israelita era un régimen teocrático: Dios era el que dirigía a su pueblo a través de los jueces, suscitados directamente por El. Este paso a la monarquía algunos lo veían como un rechazo de la intervención directa de Dios (1 S 8, 7-8); sin embargo, el rey va a ser considerado también como un lugarteniente de Dios, por eso es ungido por el profeta o por el sacerdote.

Este período abarca los 100 años, poco más o menos, que van desde la elección de Saúl (1030 a. C.) hasta la muerte de Salomón (932 a. C.). Su relato lo encontramos en los dos libros de Samuel: el primero dedicado a Samuel, Saúl y juventud de David, y el segundo al reinado de David; lo relativo al reinado de Salomón se halla en los 11 primeros capítulos del libro primero de los Reyes. Estos relatos suponen un paso adelante en el género narrativo; si los escritos anteriores los situábamos dentro del género épico, en éstos podemos encontrar ya rastros de auténtica historia; desaparecen las intervenciones sobrenaturales; las causas humanas serán ya las que determinen la concatenación de los acontecimientos. Igualmente, nos hablan de este período el libro primero de las Crónicas y los 9 primeros capítulos del segundo. Estos libros, escritos hacia el año 300 a.C. en Jerusalén, se apoyan en libros de Samuel y Reyes, pero a veces se sirven también de otras fuentes.

David es la figura central; consigue la unión de todas las tribus, llegando a establecer un reino sólido después de someter a todos los pueblos circunvecinos. Primero fue ungido rey de la tribu de Judá en Hebrón (a. 1012-1005) (2 S 2, 1-4) y posteriormente de todas las tribus (1005-972). Conquista a Jerusalén y hace de ella el centro político y religioso, trasladando allí el arca de la alianza desde Quiryat-Yearim.

Es importante el mensaje que le transmite el profeta Natán: no será él quien construya el templo de Jerusalén, pero Dios le constituirá a él como cabeza de una dinastía que no tendrá fin: "tu casa y tu reino permanecerán para siempre" (2 S 7, 12-16). La dinastía, linaje davídico, si aparentemente pareció truncarse con el exilio babilónico- y con ello fracasar la promesa, sin embargo, se perpetuará en un descendiente privilegiado, que realizará más tarde plenamente lo anunciado por Natán.

Salomón, hijo de David (972-932), recibe de su padre un reino fuerte, que él perfecciona en algunos aspectos materiales y administrativos. Entre sus construcciones destaca el templo de Jerusalén. Para la posteridad ha quedado como prototipo del rey sabio, dando lugar al nacimiento de una literatura hebrea: si a David se le atribuye la iniciativa de los salmos, a Salomón se le atribuirá la autoría de numerosos libros sapienciales.

Durante este tiempo se inicia, pues, una literatura lírica (Salmos), y sapiencial (Proverbios); en el terreno legislativo se actualiza el Decálogo acomodándolo a la nueva situación (Ex 20-23), y comienza a ponerse por escrito la designada tradición `Yavista', la más antigua de cuantas aparecen en el Pentateuco.

2. LOS DOS REINOS

Las tribus del Norte no habían llegado a fundirse plenamente con las del Sur. Ya en tiempos de Salomón se había producido un intento de sublevación por parte del efrainita Jeroboam;

sublevación que se hará efectiva a su muerte, debido a los pesados impuestos y a las levas de trabajadores forzados exigidas por el rey. El reino del Sur o Judá quedará reducido al territorio de las tribus de Judá y Simeón, mientras que el reino del Norte o Israel abarcará el de las diez restantes tribus. Benjamín aparece también asociado al reino del Sur (1 R 12, 12s).

Esta historia se nos cuenta en los libros de los Reyes, cuya redacción finaliza en el s. VI a. C., y en el 2.° de las Crónicas. La obra (Libro de los Reyes) es de gran valor como historia, a pesar de que sus campos de interés son limitados y sus juicios sobre los reyes son parciales. El autor, más que historiador, es un teólogo: "Para entender el mensaje de este autor es preciso situar Reyes en el conjunto de la historia deuteronomista y ver cómo utilizó, combinó e interpretó sus fuentes para dar un testimonio de orden teológico. Una de las conclusiones que quiere se saque de su lectura es que la ruina de la monarquía no ha ocurrido por infidelidad de Dios, sino por culpa de sus reyes que, en su mayoría, no guardaron la alianza.

a) El reino del Sur (Judá)

Se extiende cronológicamente desde la muerte de Salomón (932) hasta la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor en el 587. Sus reyes pertenecen todos a la dinastía de David; esto, junto con el templo de Jerusalén, da una cierta consistencia a este reino del Sur, tanto en su aspecto político como religioso.

Entre sus reyes podemos destacar a Asá (911-870) y a su hijo Josafat (870-848), ambos reyes piadosos, que promueven la renovación religiosa y "hacen lo recto a los ojos de Yahvé, como David su padre" (1 R 15, 11); Ozías (781-740), reinó rectamente y tuvo una política acertada de expansión y prosperidad; Ajaz (736-716), rey impío, para defenderse de los reyes de Israel y Siria se alía con los asirios; su hijo Ezequías.(716-687), por el contrario, rey piadoso, promueve la renovación religiosa y se ve libre milagrosamente del asedio de Senaquerib; Josías (640-609): con ocasión de unas obras en el templo se encuentra, en el 621, el "libro de la Ley", probablemente el Deuteronomio, al menos en su parte legislativa; esto da lugar a una profunda renovación religiosa promovida por el rey, haciendo del templo de Jerusalén el único lugar de culto. El resto de la historia del reino de Judá fue ya de decadencia hasta hundirse bajo las dos incursiones de Nabucodonosor, rey de Babilonia (597 y 587), quedando Jerusalén destruida, y deportada gran parte de la población.

Durante este tiempo actúan en Judá los profetas Isaías (740-700) y Miqueas (el mismo tiempo); posteriormente lo harán Jeremías (626587), Nahum, Habacuc y Sofonías (poco más o menos en el mismo tiempo).

Literariamente hay que consignar los escritos de los susodichos profetas, también más salmos, continuación del libro de los Proverbios y se dio acogida, tras la caída del reino del Norte, a algunos de los escritos allí compuestos, fundiendo la tradición elohista en la llamada yehovista.

b) El reino del Norte (Israel)

Su duración es más limitada, desde el 932 al 721, en que cae en poder de los asirios. Caracteriza a este reino una mayor turbulencia, con frecuentes cambios de dinastías y una mayor infidelidad religiosa.

Lo inicia Jeroboam (932-910), quien, además del cisma político, ocasiona el cisma religioso, haciendo dos becerros de oro que coloca, uno en Betel y otro en Dan. Sobre el alcance de este cisma se cree que Jeroboam no pensaba en cambiar de divinidad, sino que actuaba por fines políticos. Al arca de la alianza que era en Jerusalén el símbolo de la presencia de Yahvé, contrapone el novillo, símbolo de la peana de Yahvé invisible... Pero al elegir el mismo símbolo que para Baal, Jeroboam abría la puerta a la peor ocasión comprometedora. Este será el `pecado de Jeroboam' que se repetirá como un estribillo en las condenas de los reyes de Israel para el historiador deuteronomista.

Otros reyes importantes en el Norte fueron Omri (885-874), quien funda la nueva capital del reino, Samaría; su hijo Ajab (Acab) (874-853), que se casa con la fenicia Jezabel y levanta en Samaría un santuario a Baal, siendo objeto de la indignación del profeta Elías; Jehú (841814) reacciona religiosamente contra el culto a Baal y actúa despiadadamente contra la familia de Ajab; Jeroboam II (783-743) políticamente el más destacado de los reyes de Israel, con sus victorias y la expansión del territorio. Después la situación se precipita: reinando Pecaj (737732), Teglatfalasar se apodera de gran parte del territorio, y, por último, en el 721, tras tres años de asedio, cae Samaría en poder del rey asirio Sargón II, quien deporta a gran parte de la población hacia tierras de Mesopotamia Superior y Media.

En el reino del Norte intervienen los profetas Elías (primera mitad del s. IX) y Eliseo (segunda mitad). Estos dos grandes profetas no dejaron escritos, pero está consignada su

actuación en los libros de los Reyes: de Elías en 1 R 17-22; 2 R 1-2, y de Eliseo en 1 R 19, 19-21 y 2 R 2-13. Posteriormente los profetas Amós y Oseas, que actúan durante el s. VIII, poco antes de la caída de Samaría.

Del reino del Norte procede la tradición elohista que, como hemos dicho, se integrará con la Yavista tras la caída de Samaría; igualmente el Deuteronomio, que aparecerá en Jerusalén provocando la reforma religiosa de Josías en 621.

3. EL DESTIERRO EN BABILONIA

En la Biblia no hay, propiamente hablando, ningún libro que nos cuente la historia de estos años de destierro; pero sí podemos saber de ellos a través de algunos libros de los profetas. Dura unos 50 años, contando desde la destrucción de Jerusalén (587) hasta el edicto de Ciro (538) que autoriza el retorno de los cautivos.

A primera vista podría parecer que el tiempo del destierro, lejos del templo y de la tierra prometida, tuvo que ser un tiempo de mayor hundimiento religioso y de una apostasía generalizada. Sin embargo, las cosas no fueron así. La tribulación sirvió para una purificación y Dios suscitó profetas que contribuyeron a levantar el ánimo y a mantener la fidelidad a la ley y a las costumbres judías.

La actividad creadora no cesó con el exilio, ni entre los que se quedaron en su tierra ni entre los que fueron a Babilonia. Aquéllos nos legaron el libro de las Lamentaciones. Pero el pueblo trasplantado no se dejó tampoco aniquilar por la desgracia. La situación no era tan dura como para que los desterrados no pudieran reunirse y cultivar su identidad... En ese contexto se sitúa la actividad de dos grandes profetas, como el segundo Isaías (Is 40-55) y Ezequiel; hasta ahí se extiende también la actividad de Jeremías que, según Jr 29, se escribe con los desterrados. En ese mismo marco se sitúa también la actividad de la llamada escuela sacerdotal.

4. DESPUES DEL DESTIERRO

Esta época "después del destierro" se inicia con la política de benevolencia con los pueblos sometidos, una vez que Babilonia caen en poder de Ciro el año 539 a. C. Al año siguiente aparece el decreto de Ciro permite la repatriación de los judíos e incluso les procura dinero para la reconstrucción del Templo (Esd 1, 2-4).Vamos dividir todo este espacio de tiempo en estos períodos:

A) Bajo el dominio persa (538-333)

B) Bajo el dominio y la influencia griega (333-63)

c). Bajo el imperio romano (63...)

a) Bajo el dominio persa (538-333)

La repatriación no se realiza toda ella de una vez, sino que se va produciendo en diversos momentos. De todo esto nos hablan los libros de Esdras y Nehemías, escritos al final de este período.

La primera expedición estuvo presidida por Sesbassar, príncipe de Judá. Posteriormente lo hará Zorobabel. Se intenta reconstruir el Templo, pero las obras no van adelante a causa de la oposición de los samaritanos, cuya colaboración no es aceptada. Gracias a la intervención de los profetas Ageo y Zacarías se llegará, por fin, a su dedicación el año 515.

En tiempos de Artajerjes (mitad del s. V) el escriba Esdras llega a Jerusalén con una nueva expedición de repatriados y también con un decreto real que imponía a los judíos la Ley mosaica como ley de estado; ello le llevará a tomar severas medidas contra los matrimonios contraídos con mujeres extranjeras. Por el mismo tiempo, Nehemías, dignatario en la corte de Artajerjes, se traslada a Jerusalén para promover la reconstrucción de sus murallas e ir resolviendo problemas económicos y sociales.

Este período no tiene relieve políticamente: el hecho de la repatriación no supone la independencia; pero sí es de la mayor trascendencia en el aspecto religioso: el regreso de la cautividad es contemplado por los profetas como un nuevo éxodo. Durante este tiempo queda consolidado lo que hoy entendemos por "judaísmo" y queda fijado el núcleo fundamental de la Biblia: el Pentateuco y otros libros históricos y sapienciales como Job, Cantar, Jonás..., se van coleccionando los salmos y actúan los profetas Tercer Isaías, Ageo, Zacarías, Malaquías, Abdías, Joel...

Antes de seguir adelante llamamos la atención sobre algunos datos que conviene tener claros:

- No todos los judíos regresaron a Palestina; muchos se quedaron en la región de Babilonia; suyo será, siglos más tarde, el llamado Talmud babilónico. Igualmente sabemos de otros lugares de esta 'diáspora', particularmente en Egipto, donde encontramos centros tan importantes como Elefantina (s. V), isla en el Nilo, donde una comunidad judía cuenta con templo propio y de la que se conservan numerosos manuscritos, y, posteriormente, Alejandría, donde surgirá la traducción de los Setenta.

- La lengua que se hablará en adelante en Palestina va a ser el arameo; es la lengua oficial en el imperio persa y es la que vienen hablando los judíos al regresar del destierro; el hebreo quedará como lengua litúrgica y literaria.

- A falta de reyes y con la progresiva desaparición de los profetas, los sacerdotes se van a convertir en los verdaderos jefes políticos y religiosos del pueblo.

- Los samaritanos (es decir: el antiguo reino del Norte), actualmente mezclados con colonos extranjeros, no son aceptados por los judíos a la hora de la reconstrucción del templo de Jerusalén, lo que dará lugar a fricciones y tensiones, que desembocarán en la consolidación del cisma religioso, motivo por el que construirán su propio templo en el Garizim. Los samaritanos sólo reconocen como libros sagrados los que se tenían por canónicos en el momento de la separación: el Pentateuco.

b) Bajo el dominio y la influencia griega (333-63)

El año 333 a. C., con ocasión de su campaña de Egipto, Alejandro Magno ocupa también Palestina. A su muerte, en 323, se reparten sus generales su inmenso imperio. Palestina queda en un principio bajo la jurisdicción de los Lágidas de Egipto; su gobierno es respetuoso con las costumbres y religión judía; sigue siendo un tiempo de paz.

Así hasta el año 198 a. C. en que el seléucida Antíoco III arrebata a Egipto el territorio palestinense. Los Seléucidas de Siria intentan imponer por la fuerza a los judíos las costumbres y religión griega, cosa que, por otra parte, estaba propiciando un sector de la misma población judía, simpatizante con las costumbres extranjeras. La persecución culmina con Antíoco IV, quien en el 167 instala en el Templo de Jerusalén la estatua de Zeus.

Es a partir de este momento cuando estalla violentamente la resistencia judía, iniciada por el sacerdote Matatías y secundada por sus hijos, particularmente por Judas Macabeo, quien, gracias a sus victorias, pudo celebrar el 164 la purificación del Templo. Así se inicia un período impreciso de independencia de los Seléucidas, que culmina con la independencia total en tiempos de Juan Hircano I (134-104). El encabeza la llamada dinastía asmonea (nombre con el que Flavio Josefo designa a la dinastía de los Macabeos), dinastía que tiene buenos comienzos, pero que desemboca en intrigas y luchas fratricidas que encontrarán su final con la ocupación romana el año 63 a. C.

Estos acontecimientos, particularmente la sublevación macabea, los encontramos narrados en los libros de los Macabeos, particularmente en el primero. Por otra parte, continúa la actividad literaria que produce libros especialmente de carácter sapiencial, como el Eclesiastés (Qohelet), el Eclesiástico (Sirácida), Sabiduría; de carácter didáctico: Tobías, Ester, Judit; y se inicia el llamado género apocalíptico con Daniel, ofreciendo una visión de esperanza en los tiempos duros de la persecución.

Por este tiempo es cuando comienzan a perfilarse entre los judíos los grupos o tendencias que encontramos netamente diferenciados en tiempos de Jesús: fariseos y saduceos.

Fariseos: Etimológicamente `fariseo' significa `separado'. ¿De qué se separaron? No está claro el origen del movimiento. Algunos lo interpretan como `separados' de todo lo `impuro'; otros, más bien, de la postura belicista de los Macabeos. Se les considera como los sucesores de los asideos, los piadosos, que, a partir de la renovación espiritual de Esdras, encarnan la fidelidad a la Ley. Según Flavio Josefo ya existían hacia el año 150 a. C.

Saduceos. Pudiera ser que su nombre procediera de Sadoq, cabeza de la dinastía de sumos sacerdotes reinante por este tiempo. El grupo estaba formado principalmente por círculos sacerdotales y familias ricas. Oportunistas y liberales, contemporizadores con los poderes dominantes. Hacia el año 150 a. C. es cuando comienza a verificarse su oposición frente a los fariseos.

Junto a ellos, los esenios; más radicalizados que los fariseos. Su mentalidad y régimen de vida son hoy día más conocidos a partir de los descubrimientos de Qumrán.

c. Bajo el imperio romano (63...)

Roma intervino en Palestina con ocasión de la guerra civil entre los dos hermanos Aristóbulo II e Hircano II. Pompeyo se apodera de Jerusalén el año 63 y nombra a Hircano sumo sacerdote. Tras la invasión de los partos (40 a. C.), Herodes, hijo del idumeo Antípatro, ministro de Hircano, reconquista Jerusalén junto con Sosio, gobernador romano de Siria, y es nombrado rey por los romanos. En su tiempo nace Jesús. Aunque se hizo religiosamente judío, muchos judíos no le aceptaron como tal. Imbuido del espíritu helenista fue promotor de la construcción y embellecimiento de ciudades y monumentos.

MENSAJE DENTRO DE LA HISTORIA DE SALVACION

Estos libros que nos cuentan la historia del pueblo de Israel desde el comienzo de la monarquía hasta la era cristiana (Samuel, Reyes, Crónicas, Esdras, Nehemías, Macabeos), aunque nos ofrecen muchos datos históricos, no son plenamente históricos; no nos cuentan todo lo que pasó; hacen una selección de datos con una intención religiosa. En esta intención religiosa reside el mensaje que querían transmitir. Y éste es fundamentalmente el mensaje:

- Dios promete a David que su trono estará firme eternamente.

- No obstante, la monarquía sufre un ocaso con el destierro. De este fracaso no hay que echar las culpas a Dios, sino a la infidelidad de los reyes y del pueblo, sordos a la voz de los profetas.

- Con todo, no hay que perder la esperanza; la promesa davídica sigue en pie y, consiguientemente, la esperanza de un Mesías.

- En los libros de los Macabeos se fustiga eljudaísmo helenizante y se idealiza a los héroes Macabeos, al mismo tiempo que se proclaman doctrinas religiosas como la resurrección, la retribución en la otra vida, la oración por los muertos...

MENSAJE PARA HOY

Esta historia del pueblo de Israel nos enseña que Dios está por encima de la historia e interviene en momentos decisivos, pero la historia la hacemos los hombres, con todos nuestros errores y pecados. Es pueril pretender que Dios esté saliendo constantemente al paso de los errores de la humanidad, para castigar, según los deseos de unos, o para poner remedio, según los deseos de otros.

LA ALIANZA

1. LA LEY

En segundo lugar figura el género `legislativo', consistente en colecciones de preceptos, normas, costumbres...; y decíamos que estos escritos se contenían en algunos de los libros del Pentateuco, libros en los que está mezclado lo narrativo con lo legislativo. Pues bien, en este capítulo vamos a echar una mirada hacia atrás, vamos a reencontrarnos de nuevo con el Pentateuco para fijarnos ahora en esos pasajes que encuadramos bajo este epígrafe de `Ley'.

Acabamos de ver en el libro de Esdras, que él llegó a Palestina con el encargo de Artajerjes de hacer cumplir la "ley del Dios del Cielo". ¿De qué ley se trataba? ¿Dónde estaba esa ley? Hemos dicho que a Esdras se le atribuye la fusión de las cuatro tradiciones: Yavista, elohista, deuteronómica y sacerdotal, dando por resultado lo que llamamos Pentateuco, y lo que en la Biblia hebrea es designado con el hombre de `Ley'.

Naturalmente lo que Esdras recibe en el s. V es el producto de casi diez siglos de historia, a lo largo de los cuales se han ido acumulando, entre otras cosas, también numerosos códigos legales. Si leemos el Pentateuco nos puede parecer que Moisés fue el legislador, de una vez para siempre, de todo ese cúmulo de prescripciones; las cosas, sin embargo, no fueron así.

2. LA ALIANZA

Sin duda que todo comenzó con el Éxodo. Yahvé se manifiesta al pueblo hebreo como su libertador. El pueblo acepta esta libertad que Dios le concede, y, por su parte, se compromete a la fidelidad a Yahvé; es lo que llamamos `la Alianza'.

El término hebreo empleado es el de `berit'. Es ésta una palabra que ya conocemos. Fundamentalmente tiene el sentido de `pacto', `convenio', `contrato', que se puede hacer entre personas o entre pueblos, o entre un soberano y sus vasallos. Una alianza equivale, pues, a un juramento por el que alguien se compromete con otro de una forma solemne. Hoy día se han descubierto muchas fórmulas de contratos en los pueblos circunvecinos, y puede observarse la relación que con ellas guarda esta alianza bíblica.

La alianza que Yahvé establece con el pueblo hebreo no es, claro está, una alianza o contrato de igual a igual. Aquí una de las partes toma la iniciativa: Yahvé que se revela, que se manifiesta y proporciona a los israelitas la liberación. Esta conducta de Dios es la que está pidiendo la respuesta del pueblo. El espacio en que encuentra su sitio esta respuesta es `la Ley'. No se trata por consiguiente de un concepto estrecho y legalista, sino del lugar en donde se verifica la fidelidad del pueblo. Dios llama y el pueblo debe responder. Dios da y el hombre contrae una deuda. Dios se forma un pueblo liberándolo de la esclavitud; pero este acto liberador de Dios exige que el pueblo entre al servicio de Dios.

Esta respuesta del pueblo es una respuesta global: Para el israelita no existe distinción entre lo social, lo religioso y lo cultual. La alianza abarca y unifica todos los aspectos de la vida. Acabamos de decir que todo comenzó con el Éxodo. Es cierto que, al hablar de Abraham, apareció ya esta palabra de la `alianza'; sin embargo, entonces se trataba de algo personal y más bien en un plano de promesa; ahora se trata ya de la realización y, sobre todo, de un compromiso entre Yahvé y todo el pueblo.

3. EL ACONTECIMIENTO

El acontecimiento nos es narrado en el c. 19 del Éxodo; posteriormente aparecerá el tema en otros pasajes: Ex 24; 34; Dt 29; Jos 24; etc. Al tercer mes de la salida de Egipto llegan al desierto del Sinaí, frente al monte. Es aquí donde, después de un primer contacto con Moisés y después de una concienzuda preparación, tendrá lugar, de forma estremecedora, la comunicación con Dios.

Realmente, ¿sucedió todo eso que nos cuenta el libro del Éxodo? Nos equivocaríamos si supusiéramos que estos capítulos ofrecen una relación científica de los acontecimientos del Sinaí. Los autores modernos están de acuerdo en afirmar que estas gestas, que presentan a Israel como sin igual, vinieron a ser la base de una especial representación litúrgica. Mediante esta actualización litúrgica, aquellos mismos acontecimientos eran revividos por el pueblo. Por tanto, una buena parte de la descripción no es un informe histórico, sino más bien una interpretación teológica de los acontecimientos tal como éstos fueron luego actualizados para el pueblo de Israel. No olvidemos, sin embargo, que la base de estas descripciones es un contacto real entre Yahvé e Israel.

El Sinaí es situado tradicionalmente dentro de la llamada península del Sinaí, en el monte hoy designado con el nombre de Jebel Musa. Hay comentaristas que prefieren localizarlo en otra región. Varios son los lugares apuntados; entre ellos, Arabia, donde se supone que había todavía volcanes activos por este tiempo; lo que coincidiría con la manifestación volcánica que parece subyacer en el relato bíblico. No obstante, la mayoría de los autores continúa situándolo en el lugar tradicional.

4. LOS DIVERSOS CODIGOS

Los textos pertenecientes a este género legislativo constituyen fundamentalmente un bloque que se extiende desde el c. 19 del Éxodo hasta el c. 10 de Números, pasando a través de todo el Levítico y ramificándose por los capítulos finales de Números y a lo largo de todo el Deuteronomio. Sin embargo no todo tiene la misma importancia ni corresponde al mismo momento. Naturalmente no se trata de un material homogéneo; son colecciones independientes, carentes de unidad, tanto en la forma como en el contenido.

a) El Decálogo (Ex 20, 2-17; Dt 5, 6-21)

El núcleo de la Alianza lo constituye el Decálogo. En el texto bíblico no encontramos la palabra `decálogo", ya que es un término acuñado en el s. II d. C. Hay dos versiones del Decálogo: una en Ex 20, 217 y otra en Dt 5, 6-21, con algunas variantes entre ambas.

Estas diez `palabras' o mandamientos tienen una doble vertiente: relaciones con Dios y relaciones mutuas. No están todos de acuerdo a la hora de precisar qué versículos corresponden a cada mandamiento ni cuántos mandamientos corresponden a cada sección. Según Padres griegos del v. 2 al 11 habría cuatro mandamientos, mientras nosotros sólo contamos tres. Son los que regulan las relaciones con Dios o vertiente vertical:

- reconocimiento de un solo Dios, con exclusión de otras divinidades y al margen de posibles representaciones;

- uso adecuado del nombre de Dios;

- descanso del sábado; en el Ex se destacala consagración de este día al Señor, imitando el comportamiento de Dios, mientras que en el Dt se añade también una motivación humanitaria.

Los otros siete regulan las relaciones humanas y tienen un sentido horizontal. El contenido de estos mandamientos es de derecho natural y por eso lo encontramos también en los códigos legales de otros pueblos. Pero podemos observar una diferencia notable; lo que en los otros códigos se considera un delito contra el prójimo, en la Biblia se considera también un delito contra Dios; ofender al hermano es quebrantar la Alianza con Dios. Se perfila ya el NT: "cuanto hicisteis... a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40).

Este Decálogo va precedido de una introducción histórica que no hay que separar del resto del texto, ya que ella es la que da a los mandamientos este sentido de Alianza; de lo contrario el Decálogo no pasaría de ser un simple código legal. Esa introducción es la que recuerda la parte de Yahvé en el contrato: la de su iniciativa liberadora: "Yo, Yahvé, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto" (Ex 20, 2).

b) El código de la Alianza (Ex 20, 22-23, 33)

Esta colección de leyes y costumbres no se promulgó en el Sinaí; sus preceptos suponen una colectividad sedentaria y agrícola. Data de los primeros tiempos del establecimiento en Canaán, antes de la monarquía. Puesto que aplica el espíritu de los mandamientos del Decálogo, se le ha considerado como la carta de la Alianza del Sinaí y, por esta razón, se le ha incluido aquí, a continuación del Decálogo. Sus contactos con el Código de Hammurabi, el Código hitita y el Decreto de Horemheb no prueban necesariamente una dependencia directa, sino más bien una fuente común: un viejo derecho consuetudinario que se ha diferenciado según los ambientes y los pueblos.

Pueden clasificarse las prescripciones del Código, conforme a su contenido, en tres capítulos: derecho civil y penal (21, 1-22, 20); reglas para el culto (20, 22-26; 22, 28-31; 23, 10-19); moral social (22, 21-27; 23, 1-9). Según su forma literaria, estas prescripciones se dividen en dos categorías: `casuística' o condicional, en la línea de los códigos mesopotámicos; `apodíctica' o imperativa, según el estilo del Decálogo y de los textos de la sabiduría egipcia".

Como se habrá podido observar, se da un cierto desorden en la distribución del material; ello quiere decir que se rompió el orden original con subsiguientes adiciones. '

c) Normas sobre la construcción del santuario (Ex 25-31; 35-40)

Esta sección corresponde a la tradición sacerdotal y es de los tiempos posteriores al destierro, pero conserva elementos muy antiguos, que se pueden remontar a los tiempos de Moisés, como la construcción del Arca. Esta legislación pretende demostrar la unidad existente entre los diversos lugares de culto: el tabernáculo en el desierto, el santuario de Silo y el templo de Jerusalén.

Concretamente, esta normativa se refiere a la construcción de la tienda o santuario y del mobiliario: el arca, la mesa de los panes, el candelabro, el altar de los holocaustos (25-27), a los ornamentos sacerdotales (28), el sacerdocio y los sacrificios (29), el altar del incienso... (3031). Los c. 35-40 nos cuentan cómo fue puesto por obra lo ordenado por Yahvé en los c. 25-31.

Constituye este Código de Santidad el núcleo central del Levítico (c. 17-26). Este nombre se lo dio A. Klostermann, en 1877, porque, en medio de la diversidad de normas, hay algo que da

unidad al conjunto: la santidad de Yahvé; lo que exige que los israelitas sean también santos: "Sed santos, porque yo, Yahvé, vuestro Dios, soy santo" (19, 2); una santidad que va más allá de la mera pureza legal y abarca también la rectitud moral, sin la cual la santidad queda incompleta. Este énfasis característico en la trascendente santidad de Yahvé repercutirá marcadamente en toda la tradición sacerdotal.

La compilación de este Código de Santidad corresponde a la tradición sacerdotal y se sitúa en momentos anteriores al exilio (s. VII-VI a. C.). Una edición posterior, con algunas añadiduras, fue hecha durante el destierro o después de él. La temática de esta legislación es: carácter sagrado de la sangre de los sacrificios, relaciones conyugales, diversas normas de conducta, sanciones, santidad sacerdotal, normas sobre los sacrificios, año litúrgico, años santos, bendiciones y maldiciones.

Posteriormente se le fueron adicionando los capítulos primeros del libro; fueron redactados durante el período de reorganización cultual posterior al regreso del destierro. Estas normas se refieren al ritual de las diversas clases de sacrificios (1-7), a la ordenación sacerdotal (810), a la pureza e impureza legal (11-15).

El hecho de que situemos estas codificaciones en tiempos tardíos no quiere decir que no se contengan en ellas elementos antiguos.

e) La legislación en el libro de los Números

También en este libro encontramos elementos legislativos, aunque en forma bastante dispersa. El nombre le viene del `censo' con que se inicia el libro. Después del `censo' (1-14), viene un bloque de leyes diversas sobre impureza, oblaciones, nazireato (5-6), ofrendas de los jefes y normas para los levitas (7-8) y celebración de la Pascua (9).

En los capítulos posteriores se reanuda la narración, aunque de cuando en cuando aparecen leyes diversas (15; 17-18; 26-30; 35).

f) Código Deuteronómico

Así es designado el bloque legislativo que ocupa los capítulos 12-26 del libro del Deuteronomio. Este libro consiste en una serie de discursos puestos en boca de Moisés poco antes de su muerte, recordando a los israelitas los sucesos que han vivido desde la salida de Egipto y preparándoles para su nueva vida en la tierra de promisión. Es difícil precisar el momento de su composición.

Este Código reúne sin orden aparente varias colecciones de leyes de origen diverso, algunas de las cuales deben de provenir del reino del Norte, de donde habrían sido introducidas en Judá después de la ruina de Samaría. Este conjunto, que tiene en cuenta la evolución social y religiosa del pueblo, debía sustituir al antiguo `Código de la Alianza'. Representa, al menos en su fondo, la Ley hallada en el Templo bajo Josías, 2 R 22, 8s. Esta, pues, será la legislación puesta en vigor con ocasión de la reforma religiosa llevada a cabo por el rey Josías, de que se nos habla en 2 R 23.

Las normas contenidas son muy variadas, abarcando los diversos aspectos del culto y de la vida del pueblo. Lugar preeminente ocupa la legislación sobre la unicidad del lugar del culto (12, 2-14), con lo que se pretende eliminar cualquier otro lugar de culto fuera de Jerusalén.

MENSAJE DENTRO DE LA HISTORIA DE LA SALVACION

Hemos visto cómo la legislación contenida en los diversos libros del Pentateuco no corresponde toda ella a un mismo momento ni a un único legislador, como podría parecerle a un observador ingenuo: todo se presenta como Ley de Moisés, quien a su vez la estaría recibiendo de Dios. Esto llevó al judío a una sublimación de toda la Ley; sublimación que, si por un lado, hizo surgir mártires, por otro conllevó consigo graves riesgos.

Sobre este particular escribe León-Dufour: "Esta adhesión a la ley constituye la grandeza del judaísmo. Sin embargo, implica diversos peligros. El primero consiste en poner en el mismo plano todos los preceptos, religiosos y morales, civiles y cultuales, sin ordenarlos correctamente en torno a lo que debiera ser siempre su centro (Dt 6, 4s)... El segundo peligro, todavía más radical, está en fundar la justicia del hombre ante Dios no en la gracia divina, sino en la obediencia a los mandamientos y en la práctica de las buenas obras, como si el hombre fuera capaz de justificarse por sí mismo. El NT deberá atacar de frente estos dos problemas".

MENSAJE PARA HOY

La palabra `ley' es una de esas palabras que, como amor, libertad..., están cargadas de significados y se prestan a ser consideradas desde diversos puntos de vista. Hoy día podríamos decir que no goza de muy buen predicamento; se la enfrenta con la libertad, con la conciencia; como si la conciencia no fuera ella misma una ley: la ley de la conciencia. Habrá, pues, que distinguir leyes y leyes, y habrá que saber colocar a cada una en su puesto. Cuando Jesús reprendía a escribas y fariseos lo hacía precisamente porque no guardaban este orden: "Dejando el precepto de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres" (Mc 7, 8).

Teóricamente habrá que pensar que toda ley está dada con buena intención y buscando el bien común; la presunción estará en favor de la ley. Pero sabemos que las leyes se dan para los casos normales, y que, por consiguiente, puede haber excepciones; hay además una jerarquía de valores, que obligará, a veces, a quebrantar unas leyes para dejar a salvo las de orden superior, como Jesús nos enseñó con su palabra y su comportamiento.

LA LIRICA BIBLICA

Después del Pentateuco y de los Libros Históricos, nos encontramos en nuestras Biblias con otro bloque de libros que lleva el título de Libros Poéticos y Sapienciales. Por nuestra parte, al hacer la clasificación de los diversos géneros literarios que encontramos en la Biblia, consignamos la `Lírica' y la `Sabiduría'. En nuestras biblias están entremezclados estos libros líricos y sapienciales, por cuanto que muchos de esos libros sapienciales emplean en su expresión el lenguaje poético. Nosotros vamos a estudiarlos por separado. Dedicamos este capítulo a la Lírica; el siguiente lo dedicaremos a la Sabiduría.

1. LENGUAJE POETICO

El ámbito de la poesía hebrea es más amplio que el de la lírica. Hay otros libros que también emplean el lenguaje poético, por ejemplo muchos de los sapienciales. Lo que vamos a decir ahora vale para todos ellos.

Como todas las literaturas, la hebrea tiene un lenguaje poético (métrica) sujeto a unas normas, que son las que producen el ritmo poético. Este ritmo se consigue en la poética hebrea:

- Con la sucesión de sílabas tónicas y sílabas átonas. Cada verso consta de un determinado número de sílabas acentuadas, cuya repetición continuada produce el ritmo. Cada versículo cuenta normalmente con dos miembros (dístico) de tres acentos (3 + 3; a veces 3 + 2 en el ritmo elegíaco); hay casos en que el versículo consta de tres miembros.

- Con el paralelismo; que consiste en formular el mismo pensamiento en los dos momentos o miembros de cada versículo. Esta repetición del mismo pensamiento puede ser por sinonimia, antítesis o síntesis. En el primer caso, el segundo miembro completa el pensamiento con una frase sinónima ("El que habita en el cielo sonríe - el Señor se burla de ellos", Sal 2, 4). En el segundo, lo completa con una frase opuesta ("Por eso aprecio tus decretos - y detesto el camino de la mentira", Sal 118, 128). En el tercero, lo completa con una circunstancia de causa, modo, consecuencia, etc. ("En paz me acuesto y enseguida me duerno - porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo", Sal 4, 9).

- Con la rima y otros recursos de carácter sonoro; pero son menos frecuentes (por ejemplo, `palabras gancho': "¿De dónde me vendrá el auxilio? - el auxilio me viene del Señor", Sal 120, 1-2; "El Señor te guarda de todo mal - el guarda tu alma", Sal 120, 7).

Al igual que en otras literaturas, el lenguaje poético no sólo se manifiesta con la métrica, sino también, y sobre todo, con un vocabulario más escogido, con el hipérbaton, con el estilo conciso, con la plasticidad de las imágenes, etc., y, sobre todo, con la vivencia del poeta.

2. LA LIRICA BIBLICA

El contenido de la lírica bíblica es el mismo que el de otras literaturas'", expresa diversos sentimientos: amor, dolor, alegría, alabanza, agradecimiento... Estos sentimientos surgen ante la contemplación de la realidad, tanto personal como colectiva y, generalmente, son expresados en diálogo con Dios. Se trata, pues, fundamentalmente de una lírica religiosa en la que Dios está presente de alguna forma, al menos interpretativa.

Los libros de la Biblia que caen dentro de este género son: los Salmos, el Cantar de los Cantares, y las Lamentaciones; esto no quiere decir que no se encuentren muestras del mismo en otros libros; baste recordar los cánticos de Moisés (Ex 15; Dt 32), el cántico de Débora (Jc 5), etc.

3. EL LIBRO DE LO SALMOS

a. Generalidades

1. El nombre: En hebreo: `tehil-lim'; significa: himnos; pero este título sólo sirve para cierto número de salmos. En griego: `psalterion'; propiamente significa el instrumento de cuerda que acompañaba el canto.

2. Contenido: Se trata de un libro de oraciones, integrado por 150 poemas, independientes entre sí por temática y autor, agrupados en 5 opúsculos que concluyen con sus doxologías respectivas (final de salmos 40, 71, 88, 105 y 150).

3. Numeración: Es distinta la del texto hebreo y la de las traducciones de los 70 y Vulgata; la primera se encuentra en libros exegéticos y ediciones modernas de la Biblia, la segunda en los libros litúrgicos. Esta es la que empleamos aquí.

4. Época de composición: Entre los siglos X y III a. C.; gran parte son posteriores al destierro, una vez restablecido el culto en el Templo, época de preponderancia de los cantores.

5. Autor: Poco se sabe sobre sus autores. A David se le atribuyen 73, pero las verificaciones históricas impiden atribuírselos de verdad. No obstante pudo existir un núcleo de salmos auténticos de David, dado su papel importante en el origen de la lírica religiosa hebrea.

6. Inscripciones: Suelen llevarla casi todos los salmos y corresponden a su primer versículo. En ellas figuran ciertas indicaciones: persona encargada de su ejecución, instrumento, clase de salmo, autor... Son de redacción tardía.

7. Los salmos y el culto: Cierto que algunos salmos han podido ser escritos como expresión de vivencias personales, pero la mayoría están compuestos en orden al culto público, e incluso los salmos personales han sido posteriormente asumidos y adaptados para el servicio del Templo. Sin embargo, carecemos, en general, de datos para concretar la ceremonia o fiesta a que cada uno de ellos estaba destinado. Los salmos fueron el cantoral del Templo y de la sinagoga y posteriormente lo son de la Iglesia cristiana.

8. El revestimiento: En muchos salmos podemos distinguir un doble plano: el plano real, que es la situación de Israel o del creyente que ora, y el plano del revestimiento, que es la imagen o dramatización de esa situación real: acusado inocente, leproso humillado...

b. Clasificación

Se ofrecen muchas clasificaciones o catalogaciones de salmos. Vamos a atenernos a la más general: himnos, súplicas y acción de gracias; teniendo en cuenta que ni son los únicos géneros empleados, ni todos los salmos se pueden catalogar fácilmente dentro de cada uno de esos grupos.

1. Himnos

Como lo indica la palabra, son salmos cuyo objeto principal es la alabanza a Dios.

- Estructura:

• Suelen comenzar con una invitación a la alabanza.

• El cuerpo del himno detalla los motivos de la alabanza; funda mentalmente son dos: por la naturaleza: Dios admirable en la creación; y por la historia: Dios digno de alabanza por su presencia en la historia del pueblo de Israel.

• La conclusión repite la introducción o contiene una oración.

- Catalogación: Son himnos los salmos: 8, 18, 23, 28, 32, 45-47, 64, 67, 75, 83, 86, 91, 92, 95-99, 102-105, 112, 116, 121, 131, 134, 135, 145-150.

- Especies: Dentro de los himnos destacamos estos dos temas:

• Cánticos de Sión

Parece ser que con ocasión de la fiesta de las Tiendas había una celebración que tenía como objeto festejar la elección de la ciudad de David y la supremacía del Templo de Jerusalén; con esta ocasión se celebraba una procesión (Ver salmos: 45, 47, 75, 86, 131).

Un subgrupo dentro de los Cánticos de Sión lo forman los Cantos de peregrinación, que cantan la alegría de los peregrinos al llegar a Jerusalén. En ellos podemos encontrar estos elementos: Exclamación inicial de alegría, intercambio de saludos, catequesis en las puertas, oración de los peregrinos, fórmula de acogida (Ver salmos: 83, 90, 121).

• Salmos del Reino de Dios

Estos salmos celebran el Reino universal de Yahvé. Como si de un rey terreno se tratara, podemos distinguir en ellos dos posibles momentos: la entronización o cortejo real y el homenaje al rey sentado ya en su trono (Ver salmos: 23, 28, 46, 67, 92, 95-98).

2. Súplicas

Los salmos de súplica, en sus diversas modalidades, constituyen, sin duda, el conjunto más numeroso. Como el nombre lo indica, se trata de salmos que se dirigen a Dios para pedirle algo.

- Estructura

• Preámbulo, que contiene invocación inicial y súplica de carácter general.

• Cuerpo del salmo, que contiene la petición concreta, acompañada de los motivos de persuasión: estado lamentable del suplicante, inocencia... (subjetivos), y generosidad manifestada por Dios en anteriores beneficios (objetivos).

• Conclusión hímnica: Expresión de confianza, incluso de certeza, de ser escuchado, y acción de gracias.

- Especies

A simple vista observamos que hay súplicas colectivas e individuales. Conviene tener presente, no obstante, que muchas súplicas individuales en el fondo pueden ser súplicas colectivas; la forma personal no será más que un `revestimiento' para dramatizar mejor la súplica de Israel (el enfermo, el leproso, el calumniado... no sería en realidad más que el pueblo de Israel).

1) Súplicas colectivas

La ocasión de las súplicas colectivas puede ser un desastre nacional, una necesidad común, el reconocimiento de los pecados colectivos. Podemos considerar como súplicas colectivas los salmos: 11, 43, 59, 73, 78, 79, 82, 84, 89, 105, 122, 128, 136.

2) Súplicas individuales

Hay numerosas y de contenido muy variado, ya que las necesidades que experimenta el hombre son también muy diversas; se pide, sobre todo, verse libre de la enfermedad, de la calumnia y del pecado; surge también la súplica ante la persecución, el destierro, la vejez, el peligro de muerte... De este tipo son los salmos: 3, 5-7, 12, 16, 21, 24, 25, 26, 27, 30, 34, 37, 38, 41, 42, 50, 53-56, 58, 62, 63, 68-70, 76, 85, 101, 119, 129, 139-142.

3) Súplicas especiales

Como tales podemos considerar aquellas que se salen del esquema o estructura general: lamentación, cuando la queja ocupa prácticamente todo el salmo (v. gr. 87); imprecación, cuando la imprecación no es un simple elemento dentro de la súplica, sino que toda la súplica se convierte en imprecación (v. gr. 108).

A propósito de este aspecto `imprecatorio' que observamos en muchos salmos, y que choca con nuestra mentalidad y sensibilidad actuales, convendrá tener presente lo siguiente:

- Muchos de esos pasajes imprecatorios no son la oración del salmista, sino la reproducción de las palabras lanzadas contra él por su enemigo (v. gr. vv. 6-19 del s. 108).

- En un régimen de retribución temporal, que era el del AT, estas imprecaciones expresan una exigencia de justicia, el restablecimiento del orden quebrantado.

- Esas expresiones, fruto de la fantasía y temperamento oriental, hay que considerarlas como fórmulas estereotipadas y como ropaje con el que se revisten las ansias de liberación y justicia.

- Cuando tienen un carácter colectivo, la maldición va contra los que atentan contra Israel y su alianza con Yahvé.

3. Acción de gracias

La acción de gracias puede aparecer al final de los salmos de `súplica", pero a veces la acción de gracias es lo que da sentido a todo el salmo. Estos salmos fueron compuestos probablemente, o por lo menos se emplearon, con ocasión de celebrar los sacrificios de acción de gracias. De ahí su estructura:

- Estructura

El agraciado se acerca al altar rodeado de los sacerdotes y de sus acompañantes y se dirige a ellos en estos términos:

• Invitación hímnica a que se asocien a su acción de gracias.

• Relato de la intervención divina: descripción del peligro sufrido, oración dirigida a Dios, respuesta de Dios con su intervención salvadora.

• Lección de este suceso: exhortación a alabar a Dios, lo que con frecuencia deriva hacia consideraciones de tipo didáctico o sapiencia.

• Un último momento, sin estructura muyfija, en que se hace mención del sacrificio, invitación al banquete...

- Especies

Pueden tener carácter colectivo o individual. En el primer caso, el pueblo da gracias por la liberación de un peligro, por la abundancia de las cosechas, por los beneficios concedidos al rey... Para las acciones de gracias individuales existían formularios estereotipados.Salmos de acción de gracias: 17, 20, 29, 31, 32, 33, 39, 64-66, 91, 102, 106, 114, 117, 123, 128, 137, 143.

4. Géneros mixtos

El hecho de establecer los tres géneros anteriores no quiere decir que todos los salmos puedan catalogarse dentro de sus límites; con frecuencia aparecen salmos en que se mezclan y entrecruzan las diversas actitudes. Tenemos además:

- Salmos didácticos, en los que predominan temas sapienciales; por ejemplo: 1, 111, 126.

- Oráculos; salmos de marcado signo profético, pronunciados por sacerdotes o profetas durante las ceremonias del Templo, aunque no todos tengan esa conexión con el culto. Salmos: 2, 49, 74, 80, 81, 84, 94,109.

- Salmos reales y mesiánicos. Es decir, salmos relativos al rey, que pueden ser: oráculos en favor del rey (2, 109), oraciones por el rey (19, 60, 71, 88), acción de gracias por el rey (20), oraciones del rey (17, 27, 62, 100), canto real de procesión (131), himno real (143), de boda (44).

Estos salmos pueden estar evocando una entronización o su aniversario. Los que pertenecen a época posterior al destierro... recuerdan una ceremonia anterior, que ya no se celebraba en aquel tiempo. En efecto, no es una entronización cualquiera la que se celebra, sino la del rey Mesías. Se trata de mantener, no sabemos de qué manera, pero sí en una celebración concreta e impresionante, la esperanza mesiánica.

Esta esperanza seguía viva entre los judíos en vísperas del comienzo de nuestra era y los cristianos vieron su realización en Cristo... En la misma perspectiva, el NT y la tradición cristiana aplican a Cristo otros salmos que no eran salmos reales, pero que expresaban por anticipado el estado y los sentimientos del Mesías, el Justo por excelencia (15, 21; pasajes de 8, 34, 39, 40, 67,

68, 96, 101, 117, 118). Asimismo, los salmos del reino de Yahvé han sido relacionados con el reino de Cristo.

4. EL CANTAR DE LOS CANTARES

- Título: `Cantar de los Cantares' es la traducción que los 70 y la Vulgata hacen del título hebreo 'sir assirim', y que quiere decir el 'cantar por excelencia' o el `cantar más bello'.

- Autor: En el v. 1 se dice: "Cantar de los Cantares, de Salomón; esto, sin embargo, no responde a la realidad; se trata de una atribución, lo mismo que sucede con otros libros de carácter sapiencial del AT, motivo por el que figura entre los libros sapienciales atribuidos a Salomón, por considerarle el sabio por antonomasia.

- Fecha de composición: No es fácil determinarla; suelen situar el momento de su composición en el s. V, después del destierro, por los arameísmos y palabras persas que en él se encuentran.

- Estructura del libro: No se trata de un libro unitario, es decir, que tenga un argumento que se va desarrollando progresivamente desde el principio hasta el final; se trata más bien de una colección de cantos o poemas que son independientes entre sí.

- Temática e intención del libro: Si prescindimos de que este libro está incluido en la Biblia, al leerlo diríamos que es una colección de poemas de amor de un refinado poeta. Este es el motivo de que hayan surgido dudas sobre su canonicidad, lo que dio pie a la interpretación alegórica que ha sido común a lo largo de muchos siglos. Sin embargo, entre los comentaristas actuales se tiende a eliminar esta interpretación alegórica, quedándose en su interpretación más literal.

Enseña a su manera la bondad y la dignidad del amor que acerca al hombre y a la mujer, destruye los mitos que se le adherían entonces y lo libera de las ataduras del puritanismo como también de las licencias del erotismo. No debe perderse esta lección para nuestra época. Por lo demás, es lícito, por encima del sentido literal, aplicar el Cantar a las relaciones de Cristo con la Iglesia, o a la unión de las almas con el Dios de amor, y esto justifica el uso admirable que de él hicieron místicos como San Juan de la Cruz.

5. EL LIBRO DE LAS LAMENTACIONES

- Título: En hebreo `ginot' = `llantos, lamentaciones, trenos'. También designado con el vocablo inicial `eika' = ¡Ay, cómo!

- Autor: Los 70 y la Vulgata colocan este libro a continuación del profeta Jeremías, atribuyéndoselo a él; esta atribución se apoyaba en 2 Croo 35, 25, aunque sin bastante fundamento. Otras razones desaconsejan esta atribución (cf B. de J, p. 1044).

- Fecha de composición: Se supone que ciertamente fue escrito a raíz de la destrucción de Jerusalén (a. 587). Sin duda que el libro estaba ya en su estado actual antes del 515, año de la reedificación del Templo.

- Estructura del libro: Se trata de una colección de cinco cantos fúnebres, independientes entre sí, y acaso no todos del mismo autor.

- Contenido: El género de la `Thika', treno, lamentación, es el del canto por los muertos. Aquí el muerto es todo un pueblo o una ciudad, personificados en una viuda y una madre que se ha quedado sin marido y sin hijos. El género había sido usado ya por los profetas para referirse a pueblos muertos y aparece en varias súplicas o lamentaciones nacionales del salterio. En Lm 1, 2 y 4 tenemos verdaderos cantos fúnebres; en Lm 3 una súplica individual, y en Lm 5 una súplica colectiva. En todas ellas están los mismos temas de la destrucción y el destierro, la carencia de todo y la muerte, el dolor físico y el moral de ver todo lo más querido arrasado.

No obstante, de en medio de tanta desolación surge un sentimiento de arrepentimiento y confianza en Dios, lo que constituye el valor permanente de la obra. Los judíos la recitan en el gran ayuno conmemorativo de la destrucción del Templo, y la Iglesia la utiliza durante la Semana Santa para evocar el drama del Calvario.

MENSAJE DENTRO DE LA HISTORIA DE LA SALVACION

¿Qué significó la expresión lírica, y más concretamente el libro de los Salmos, para el pueblo judío en su vivencia religiosa? El hombre judío, al igual que todo hombre religioso,

necesitó ponerse en comunicación con Dios, tanto más el hombre judío con el que Dios se había puesto en comunicación primero.

En la clasificación de los salmos hemos podido apreciar las diversas funciones que a nivel individual y, sobre todo, a nivel social, en la liturgia del Templo, ha desempeñado el libro de los Salmos. Es el salterio el libro del AT que más al vivo descubre al Dios del pueblo de Israel. En este sentido destacamos algunas de sus afirmaciones:

- Categórica profesión de monoteísmo, con frecuentes invectivas contra la idolatría de los otros pueblos.

- Dios es el creador de todas las cosas y él es el que dirige la historia de todos los pueblos y los rige justamente.

- A pesar del negro panorama que invade bastantes salmos, sin embargo, de todos ellos emerge una sincera confesión de la santidad, de la justicia y de la bondad de Dios, en la que siempre se termina depositando la confianza.

- El oráculo contenido en algunos salmos trasciende la referencia a posibles personajes históricos del AT, teniendo una indiscutible connotación mesiánica.

MENSAJE PARA HOY

Los salmos tienen actualidad; prueba de ello es que la Iglesia continúa usándolos con profusión en su oración pública, particularmente en la Liturgia de las Horas. No obstante, hay también mucha gente que prescinde de su rezo: su lenguaje les resulta anticuado, y la mentalidad que reflejan, inadecuada. En parte pueden tener razón: no podemos rezar nosotros muchos salmos como los rezaron los judíos; habrá que hacer una adaptación; incluso en algunos casos lo mejor será prescindir de ellos. Pero hay otros muchos que conservan su vigencia primigenia: la expresión de sentimientos que surgen de lo más profundo del corazón humano en su confrontación con Dios tiene un valor permanente; como lo tiene la poesía de todos los grandes líricos de la humanidad.

En su empleo tengamos presentes las recomendaciones que nos hace Alonso Schókel:

"No pensemos que a la primera todos los salmos se nos someterán y los sentiremos como propios, tampoco pensemos que todos los salmos son para todos en cualquier circunstancia. El libro de los Salmos es un repertorio y como tal se ha de usar: por una parte, con fidelidad, para no desterrar de nuestra espiritualidad componentes esenciales (por ejemplo, la alabanza, la sed de justicia, el respeto sobrecogido); por otra, con libertad, para reconocer el momento de nuestra vida, de nuestra comunidad, del ciclo litúrgico en la Iglesia. Tampoco tengamos miedo de cambiar y adaptar en privado; demos tiempo a estas palabras para que resuenen y se dilaten. Y un día, aprendido su lenguaje, quizá seamos capaces de componer otras oraciones a su semejanza.

El libro de los Salmos es como un árbol, que plantado junto a la corriente da fruto en su sazón... El que coma de este árbol vivirá".

Abrir el libro

En el momento de abrir el Libro de los Salmos, quizás nos detenga cierto temor: ¿no hará falta saber muchas cosas antes de leer la Biblia? Es cierto que hemos de conocer algunas, pero lo mejor es aprenderlas mientras se lee, con ocasión de las preguntas que esa misma lectura suscita. Sin pensarlo más, tomemos el salmo 76. Queda hacia la mitad del Salterio; me fijaré en uno de sus versículos (el 1 I), que a su vez está hacia la mitad del salmo:

Y me digo: ¡Pobre de mí!

se ha cambiado la diestra del Altísimo

Esto quiere decir que el brazo de Dios `no es ya el que era'. Hoy ya no se ve nada de sus acciones extraordinarias. Hasta puede que sea todo al contrario: victorias no de Dios sino de los que le rechazan; retroceso de los que creen en él. Por eso dice el salmista: `¡Pobre de mí!'

¿Quién es ese salmista? ¿Quién habla? ¿Quién dice que no es la misma la diestra del Altísimo? En otros tiempos se habría respondido `Es David', porque el pueblo de Israel, y también los hombres del NT, atribuyen los salmos a David. La historia nos ha enseñado que tal atribución no guarda sino un valor simbólico; en efecto, este nombre es el signo con que todo Israel se reconoce, en que se resumen todos los cantores anónimos que escribieron los salmos.

Aquel pueblo tuvo muchas ocasiones de decir que ya no veía actuar el brazo de Dios; la misma Biblia nos narra esas ocasiones, pues no se limita a contar las obras maravillosas, sino también las situaciones adversas. Hoy, cuando nosotros pronunciamos las frases antes citadas, poniéndonos a nosotros mismos en ese `Y me digo', aceptamos una larga experiencia histórica de desdichas, formamos cuerpo con todo un pueblo. Uno de los efectos de la plegaria de los salmos es que ni el mismo grito de soledad se queda solitario, pues funde en uno solo muchos gritos que se repiten. Lanzar ese grito con nuestro aliento, en nuestra soledad, o lanzarlo en unión con nuestro compañero el salmista ya no es la misma cosa.

¿Y por qué con él en vez de con otro cualquiera? ¿Qué me obliga a hacer mías estas palabras tomadas del hebreo? Hay una razón para ello. La primera vez que habló Dios a Abraham, le prometió que `todas las naciones de la tierra' serían bendecidas en relación con su nombre (Gn 12, 1-3). Esta promesa se halla en curso de realización, por el hecho de que tanto nuestra bendición como nuestra prueba pasan por las palabras de un hijo anónimo de Abraham. Porque Abraham y todos sus hijos fueron elegidos por Dios para bien de todos nosotros. Vamos al encuentro de `David', hijo de Abraham, porque él viene hacia nosotros. Y creemos que viene hacia nosotros porque iba hacia Jesucristo. Orar con las palabras del salmista es una manera de orar `por Jesucristo nuestro Señor', como hace la Iglesia.

LITERATURA DIDÁCTICA O SAPIENCIAL

1. GENERALIDADES - Origen y desarrollo

El género literario sapiencial fue un género muy desarrollado en todo el antiguo Oriente: Mesopotamia, Arabia, Egipto...; es éste el género literario en el que la literatura hebrea ha experimentado una mayor influencia por parte de los pueblos circunvecinos. Al llegar la monarquía, Israel quiere imitar a las grandes cortes extranjeras y establece en tiempos de Salomón su escuela de sabios. Aunque tal vez se hiperbolice al afirmar que "la sabiduría de Salomón era mayor que la sabiduría de todos los hijos de Oriente y que toda la sabiduría de Egipto" (1 R 5, 10s), no obstante de él arranca una tradición sapiencial escrita que origina el que a él se atribuya la autoría de varios de los libros sapienciales. Con esto queremos decir que, si del s. X procede la literatura sapiencial, sin embargo se fue desarrollando en siglos posteriores, especialmente a partir del s. V (a. C.).

- Forma de expresión

La forma más corriente es el `masal' o proverbio, consistente por lo general en un dístico, sujeto a las normas del paralelismo que dejamos apuntadas. Así, sobre todo, originariamente; en los libros que afrontan una temática más profunda (por ejemplo, Job, Sabiduría), el `masal' evoluciona hacia formas más discursivas.

- Contenido

El tema central de los libros sapienciales es la `Sabiduría', pero una sabiduría, en sus comienzos, muy naturales y humanos, no muy desemejantes de la de los otros pueblos.

La temática sapiencial se desarrolla en torno a la naturaleza y características de la Sabiduría, los modos de adquirirla, los contextos hostiles y los favorables, su talante práctico, sus posibles límites en el hombre, su despliegue de posibilidades, sus gestas en la historia, sus loores. En la sabiduría de Dios se contemplan dotes transcendentes.

- Libros con contenido sapiencial

Los libros que corresponden a este género literario son: Proverbios, Job, Eclesiastés (Qohélet), Eclesiástico (Sirácida) y Sabiduría. A ellos se pueden añadir algunos fragmentos de Baruc (3, 9-44), Tobías (4, 3-21; 12, 6-13), algunos salmos (1, 36, 48, 72, 111, 126); también fragmentos de algunos libros narrativos o de otros profetas.

2. PROVERBIOS

Nuestras Biblias colocan en primer lugar, en la lista de los libros sapienciales, el libro de Job; nosotros estudiamos, sin embargo, en primer lugar el libro de los Proverbios, ya que cronológicamente se escribió antes.

- **El título.** El título hebreo es `masal', que se traduce por 'proverbios'.

- **Autor**. El título se completa diciendo: `Proverbios de Salomón'. ¿Hasta qué punto es él su autor? En 1 R 5, 12 se dice que Salomón “pronunció tres mil parábolas y proverbios”. A él se atribuye particularmente la sección del libro que abarca los Cáp. 10-22 y que se abre con la nueva indicación: `Proverbios de Salomón' (10, 1); ésta es la parte más antigua del libro, que bien puede remontarse a los tiempos de Salomón. También se le atribuye a él la sección que va del Cáp. 25 al 29 y que lleva la inscripción: `También éstos son proverbios de Salomón, transcritos por los hombres de Ezequías, rey de Judá` (a. 700). Otros autores consignados son los denominados `sabios' (Cáp. 22-24), Agur (cap. 30) y Lemuel (cap. 31). El autor de los primeros capítulos (1-9) parece ser posterior al destierro.

- **Estructura**. Vemos, pues, que el libro de los Proverbios es una colección de colecciones. Tuvo un núcleo inicial (cap. 10-22), al que se juntó un apéndice, la colección de los sabios (cap. 22-24). Otra colección la formaron los cap. 25-29, proverbios recogidos en tiempos de Ezequías, colección que es completada con las sentencias de Agur (cap. 30) y Lemuel (cap. 31). Por último se le añadió un largo prólogo (cap. 1-9) y un epílogo (31, 10-31). Se sitúa en el s. V la estructura definitiva y actual del libro.

- Forma de expresión. Si el título del libro es `Masal' es lógico que en él se emplee el `masal' o proverbio.

- **Contenido**. Siendo como es un libro que se ha ido haciendo a lo largo de muchos siglos, la mentalidad y preocupaciones que refleja son también distintos. Las secciones más antiguas contienen una sabiduría preferentemente humana. Sólo uno de cada siete proverbios tiene carácter religioso. Los elementos más tardíos manifiestan una mayor preocupación religiosa y una doctrina más perfecta. En este libro aparece la primera personificación de la sabiduría, cosa que, sin embargo, tuvo ya sus precedentes en la literatura egipcia. Los proverbios tocan infinidad de temas y, si exceptuamos el prólogo y el epílogo, se yuxtaponen sin ningún orden prefijado. Se enseña a discernir entre el bien y el mal y los caminos para conseguir la felicidad.

- **Valoración**. La enseñanza de los Proverbios está ya sin duda superada por la de Cristo, Sabiduría de Dios, pero algunas de las máximas anuncian ya la moral del Evangelio. Se ha de recordar también que la verdadera religión únicamente se edifica sobre una base de honradez humana, y el uso frecuente que el NT hace de este libro (catorce citas y una veintena de alusiones) impone a los cristianos el respeto al pensamiento de estos antiguos sabios de Israel.

3. JOB

- **Título**. El título del libro corresponde al de su protagonista, Job. ¿Fue un personaje histórico? Así parece suponerlo Ez 14, 14.20. Puede ser que el autor se haya servido, para desarrollar sus ideas, de una vieja tradición sobre un gran justo que se había mantenido fiel a Dios en medio de una gran tribulación. Pero también puede tratarse de una figura convencional.

- **Autor y época**. Se desconoce al autor del libro de Job. Alguno sospecha que podría ser de un sabio árabe, pero normalmente se supone que su autor fue un sabio israelita, que vivió en Palestina, aunque tal vez viajó también por otros países. No es fácil precisar la fecha de su composición. El marco narrativo que lo encuadra parece ser muy antiguo, acaso de los tiempos de Salomón. El mismo cuerpo del libro ha podido sufrir adiciones; probablemente lo son los discursos del Elihú. Tal como hoy lo tenemos, sin duda que es posterior al destierro.

- **Estructura**. Si hacemos un rápido recorrido por las páginas del libro de Job, a simple vista observamos que conmienza con un prólogo en prosa (1-2) y que finaliza con un epílogo (42, 7-17) en prosa también. Entre ese prólogo y ese epilogo discurre una larga serie de capítulos en verso.

Los capítulos en prosa constituyen el marco narrativo que nos presenta a Job, feliz primero, abrumado por sus desdichas después y premiado por último a causa de su paciencia. La parte central consiste en una serie de diálogos o discursos que podemos dividir en 3 partes:

Discursos de Job y sus amigos (3-31). En esta primera parte, tras un monólogo de Job (3) se suceden tres ciclos de discursos, en que intervienen los tres amigos y Job: primero (4-14), segundo (15-21), tercero (22-28); finaliza con otro monólogo de Job (29-31).

Discursos de Elihú (32-37).

Discursos de Dios (38-41).

- **Contenido**. El libro de Job pretende dar respuesta a algo por lo que se han preguntado todos los hombres que se han puesto a reflexionar sobre la causa del sufrimiento humano: ¿cómo conciliar el sufrimiento del inocente con la justicia de Dios?

Job comienza lamentándose de su situación. Frente a esta situación sus amigos exponen reiteradamente la doctrina entonces tradicional: el dolor es castigo; el que sufre es porque ha pecado él o su familia; la pena es acaso castigo de faltas inadvertidas; los arrebatos de Job dan pie a sus amigos para confirmarse en su idea de que el pecado de Job es realmente profundo. Elihú añadirá alguna razón nueva: se puede sufrir para prevenir faltas más graves. Pero frente a todas estas razones, Job hace una y otra vez profesión de su inocencia. Exige a Dios una respuesta. Al final Dios hablará, pero será para taparle la boca. No se aporta una solución, como no sea la de que hay que abrazarse con el misterio, someterse a la infinita sabiduría de Dios.

- **Valoración**. El tema no es absolutamente original, ya que sumerios, babilonios y egipcios, nos ofrecen en sus literaturas figuras de justos que padecen. Esto no obstante el libro de Job es una obra genial, descollante en la literatura universal. Gigantesca e imperfecta, como un cíclope a quien faltara un ojo o sobraran dedos. Quizá su misma imperfección, su inacabamiento, sea signo del desvalimiento humano frente a los últimos problemas del hombre. Es audaz al desafiar el gran enigma, sorprendente al plantear la situación, tensa en gran parte del desarrollo; al mismo tiempo es reiterativa, embozada en ambigüedades y alusiones, coja de incoherencias. `Job' es un libro fascinador y desconcertante.

4. ECLESIASTES (QOHELET)

- **Título**. En hebreo `Qohélet', que es diversamente interpretado; para unos sería un nombre propio; para la mayoría es el participio del verbo `gahal', que significa `reunirse', `dirigir la palabra'; designaría, pues, al que dirige la palabra en la reunión del pueblo; de ahí la traducción de los 70 y latina 'el Eclesiastés', `el predicador'. Recientemente algunos comentaristas opinan que el libro sería más bien la voz de la asamblea, el público personificado que, cansado de la enseñanza clásica, va a tomar a su vez la palabra.

- **Autor y época**. El libro comienza diciendo: "Palabras de Qohélet, hijo de David, rey de Jerusalén". No hace falta discurrir mucho para advertir que se está refiriendo a Salomón. Sin embargo, esta atribución no pasa de ser una ficción literaria. En realidad se trata de un autor anónimo, judío, de Jerusalén probablemente, que suelen situar en el s. III; ciertamente no antes del destierro por razones de lenguaje y de doctrina, y no después del s. III ya que es citado por el Eclesiástico.

- **Estructura**. El libro carece de plan definido: son diversas elucubraciones sobre el mismo tema: la vanidad de las cosas humanas.

- **Contenido**. Para nuestra mentalidad cristiana este libro, con su actitud desengañada y pesimista, nos resulta desconcertante. El pensamiento es fluctuante, contradictorio. Según él, todo es falaz y, como conclusión, sólo merece la pena el pasarlo aquí lo mejor posible. No se trata, sin embargo, de una solución materialista. El autor es un creyente en Dios, cuyos mandamientos hay que guardar y ante el que habrá que rendir cuentas.

- **Valoración**. Para apreciar bien en la obra del Qohélet su carácter auténticamente religioso, es necesario no perder de vista esta perspectiva. Propugna la soberanía e independencia de Dios, que no puede ser limitado ni obligado por consideraciones humanas. Qohélet restituye a Dios la libertad para dar.

5. ECLESIASTICO (SIRACIDA)

Este libro es uno de los que llamamos `deuterocanónicos', es decir, que no pertenece al canon de la Biblia hebrea, pero sí al de la traducción de los 70 y al nuestro. El libro, sin embargo, fue escrito en hebreo; S. Jerónimo hizo su traducción al latín desde el hebreo y es citado por los rabinos. Al no pertenecer al canon hebreo el texto hebreo se había perdido, pero a partir del siglo pasado han ido apareciendo numerosos fragmentos, por lo que actualmente se poseen las 2/3 partes del texto hebreo.

- **Título**. El título con que figura en nuestras Biblias es el de `Eclesiástico', pero es un título tardío, dado al parecer por S. Cipriano: `Ecclesiasticus liber', con el que se quería destacar el uso que de él hacía la Iglesia, en contraste con la sinagoga. En la traducción griega de los 70 figura con el título de `Sabiduría de Jesús Ben Sirá'; los modernos suelen designarlo con el título de `Ben Sirá' o el `Sirácida'.

- **Autor y fecha**. Conocemos su autor, ya que figura en diversos lugares del libro. Su nieto y traductor nos lo dice en el prólogo (v. 7); también aparece en la conclusión (50, 27). Se trata de

Jesús Ben Sirá. Un nieto suyo lo tradujo al griego en el año 38 del rey Evergetes (Ptolomeo VII Evergetes Fiscón, que reinó del 170-117); consiguientemente en el año 132 a. C. Su abuelo, pues, vivió a comienzos del s. II, y se puede situar la composición del libro entre 190-180 por algunos indicios internos.

- **Estructura**. El libro se puede dividir en dos partes: La primera consiste en una colección de sentencias (1-42) y no difiere mucho del libro de los Proverbios, ya que las sentencias sobre los diversos temas se van sucediendo sin un orden preestablecido; la segunda celebra la gloria de Dios en la naturaleza (42-43) y en la historia (44-50); se concluye con una oración y confesión del autor (51).

-**Forma de expresión**. El `masal', como en los Proverbios.

- **Contenido**. Los temas abordados en la primera parte son tan heterogéneos como los del libro de los Proverbios; se refieren a los diversos aspectos de la vida: relaciones con los demás (padres, amigos, pobres, mujeres...), actitudes (humildad, firmeza, prudencia...), comportamientos... Lo que encontramos de nuevo en el libro es que identifica la Sabiduría con la Ley en el contexto del culto; igualmente se siente comprometido con la alianza y con la historia de Israel, cuyas grandes figuras evoca. Frente a la helenización Ben Sirá opone la fuerza de la Tradición.

- **Valoración**. Ben Sirá es el último testigo canónico de la sabiduría judía en Palestina. Es el representante por excelencia de aquellos `jasidim', los `piadosos' del judaísmo, cf 1 M 2, 42s, que pronto defenderán su fe contra la persecución de Antíoco Epifanes y que mantendrán en Israel islotes fieles en los que germinará la predicación de Cristo. Aunque no fue aceptado en el canon hebreo, el Eclesiástico aparece frecuentemente citado en los escritos rabínicos; en el NT, la epístola de Santiago toma de él muchas expresiones, el evangelio de San Mateo se refiere a él varias veces, y, hoy todavía, la liturgia se hace eco de esta antigua tradición de sabiduría.

6. SABIDURIA

Este libro pertenece también al número de los deuterocanónicos; se explica su no inclusión en el canon hebreo por la simple razón de que no fue escrito en hebreo sino en griego. Figura en la Biblia griega y pasó también al canon cristiano, a pesar de vacilaciones y oposiciones, entre ellas la de San Jerónimo.

- **Título**. Los manuscritos griegos llevan por título: `Sabiduría de Salomón'; la Vulgata latina: `Libro de la Sabiduría'.

- **Autor y fecha**. La atribución a Salomón no deja de ser un recurso literario, como el empleado en otros libros sapienciales. En realidad se desconoce quién es el autor del libro, aunque se está de acuerdo en que fue un judío, residente probablemente en Alejandría; buen conocedor de la sabiduría tradicional judía, pero igualmente de la cultura helenista. Escribe en un griego que domina a la perfección. Se sitúa el momento de su composición en el s. I a. C., siendo así el último libro del AT. Cita a la Biblia por la traducción de los 70, con lo cual queda claro que le es posterior; por otro lado parece desconocer los escritos del también judío alejandrino Filón, quien vivió entre los dos siglos (I a. C. y 1 d. C.).

- **Estructura**. El libro suele dividirse en tres partes: En la primera se declara el destino del hombre, según se deje o no guiar por la sabiduría (1-5). La segunda contiene una personificación de la sabiduría, a semejanza de la de los Proverbios, al mismo tiempo que la recomienda a los reyes para que la encuentren al igual que la encontró Salomón (69). La tercera parte expone la acción de la sabiduría en la historia, particularmente en la del pueblo de Israel (10-19). Los Cáp. 13-15 contienen una digresión sobre la idolatría.

- **Contenido**. El autor intenta demostrar que la sabiduría de Israel no tiene nada que envidiar a la filosofía griega, ya que tiene su origen en Dios mismo. La doctrina desarrollada es la tradicional: La sabiduría es un atributo de Dios, y aunque no se pueda hablar de una `hipóstasis' sí se observa un progreso sobre formulaciones anteriores. En relación con Job y Eclesiastés se da el gran avance del reconocimiento de la inmortalidad: "Los justos viven eternamente, en el Señor está su recompensa" (5, 15). En el repaso de la historia de Israel es más profundo que el Eclesiástico, por cuanto que aquí se esboza ya una filosofía de la historia.

- **Valoración**. En el NT no se encuentran citas expresas de este libro, pero sí pueden observarse influencias de alguna de sus imágenes sobre concepciones de San Juan y San Pablo cuando hablan de la Palabra y del Espíritu.

MENSAJE DENTRO DE LA HISTORIA DE SALVACION

En atención a su colocación en nuestras Biblias hemos estudiado los libros sapienciales antes que los proféticos; sin embargo cronológicamente fueron escritos con posterioridad a la intervención de los profetas. Los centros de interés son distintos: los profetas son, ante todo, portadores de un mensaje de conversión en los tiempos anteriores al destierro o de esperanza durante el destierro. Los sabios escriben en un contexto diferente; si el profeta es un enviado de Dios, el sabio, en gran parte, no es más de un mero filósofo que escudriña los problemas con su simple razón. ¿Cuál es entonces el mensaje de parte de Dios? Junto al plano experimental está también el teológico; éstos son elementos de su mensaje:

- "El mundo no es simple naturaleza, sino creación: obra de Dios.

- Más allá de lo que el hombre puede hacer, estáel misterio. Pero éste no es una amenaza para el sabio sino motivo para confiar. Los sabios expresan esta realidad cuando afirman que el temor de Dios es el principio de la sabiduría. Aquí `temor' quiere decir respeto ante lo que siendo más grande que el hombre, está sosteniendo al propio hombre. Por eso tiene el sentido de confianza gozosa. El `temor de Dios' acompaña al sabio en su tarea y sigue con él cuando su experiencia y su razón dejan de guiarle ya más lejos. Entonces los sabios se dejan guiar por la fe y se adentran en el misterio que rodea al mundo y al hombre: Dios.

- La creación y la vida ordinaria de los hombres se convierten en el lugar donde Dios se manifiesta e interpela. Esta manera de entender la vida no se alcanza con el esfuerzo humano. Es gracia y comunicación de Dios. Los sabios la llaman sabiduría y la describen como si fuera una persona asistiendo a la obra de la creación. Más tarde se la identifica con la Ley y, finalmente, es entendida como la misma acción creadora de Dios".

MENSAJE PARA HOY

La figura y el mensaje de los sabios tienen plena actualidad en los actuales momentos de la Iglesia. Todos los cristianos, especialmente los educadores de la fe, continúan desarrollando la actividad de los sabios, cuando:

- se esfuerzan por conocer y reflexionarsobre la realidad de la vida de los hombres;

- ayudan a confrontar e iluminar continuamente la experiencia de esta vida a la luz de la fe;

- Saben ser verdaderos educadores de la fe de su pueblo.

PROFETAS Y PROFETISMO

1. ¿QUE ES UN PROFETA?

La palabra `profeta' es una palabra griega; esto quiere decir que en la literatura hebrea emplearían otra expresión para designar esta realidad. Efectivamente, el término empleado en hebreo es el de `nabi', que unos traducen `el llamado', y otros `el enviado', `el que anuncia'. Este vocablo hebreo fue traducido por los 70 con el término griego `profetas', palabra compuesta del verbo femí' (= decir) y la partícula `pro' que significa `antes o `en lugar de'. Vulgarmente se suele entender por `profeta' al que `predice', pero en el sentido bíblico es, sobre todo, `el que habla en lugar de otro', aquí concretamente `en lugar de Dios'; es el que transmite al pueblo los mensajes de parte de Dios. En la Escritura encontramos también otros nombres; como `vidente', `hombre de Dios'.

A través de estas diversas expresiones podemos llegar a definir a los profetas bíblicos en estos términos: fueron antiguos israelitas, hombres y mujeres, que, conscientes de haber sido especialmente llamados, con sus gestos carismáticos y palabras -muchas puestas luego por escrito- intervinieron en la historia de su pueblo, interpretando, desde una perspectiva divina, momentos determinados de la historia, iluminando, a la luz de la Alianza, sus exigencias concretas, rectificando desviaciones y, en coyunturas difíciles, levantando los ánimos hacia futuros esperanzadores. Por su impulso interno, son `hombres de fe enorme' en Yahvé, y por su orientación `ministerial' son hombres de `apasionado celo' religioso.

2. EL PORQUE DE LOS PROFETAS

En todas las culturas del entorno de Israel: Egipto, Mesopotamia, Siria, Canaán... se habían producido fenómenos similares de hombres inspirados: videntes, adivinos, agoreros..., que se decían en contacto con la divinidad para transmitir sus mensajes; la misma Biblia nos ofrece testimonio de su existencia: Balaam (Nm 22-24), los 450 profetas de Baal que comían de la mesa de Jezabel (1 R 18, 19).

Dentro de ese contexto, y superándolo, surge el movimiento profético en Israel, con unas características muy concretas y con una envergadura, sobre todo en algunas épocas, que constituye una de las realidades más significativas dentro de la historia de Israel. Esto tiene lugar, sobre todo, cuando establecido el pueblo hebreo en Palestina, y en contacto con los cultos cananeos, experimenta la constante tentación del politeísmo circundante.

Es entonces cuando Dios suscita a los profetas para que, como conciencia crítica, denuncien, con sus intervenciones, las desviaciones religiosas y la infidelidad a la Alianza.

El auténtico profeta en Israel es un vocacionado; no parte de él la iniciativa sino de Dios, que le compromete, aun a pesar suyo; su misión es difícil y poco popular; tendrá que enfrentarse con el pueblo y con las autoridades; muchas veces no le harán caso e incluso sufrirá la persecución.

Este llamamiento de Dios se dirige a personas de toda condición social: del orden sacerdotal, como Jeremías y Ezequiel; de familia acomodada, como Isaías; un simple vaquerizo, como Amós...; es Dios quien les otorga la capacidad para su misión.

3. MARCO HISTORICO DEL PROFETISMO

En la Biblia encontramos un bloque de libros que llamamos proféticos; sin embargo, el fenómeno del profetismo supera al de los libros proféticos, ya que hubo muchos profetas que no escribieron nada y de cuyos oráculos nadie tomó nota. Esto nos lleva a hacer una división entre profetas no escritores y profetas escritores:

a. Profetas no escritores

Es impreciso el punto de partida, ya que, de alguna manera, podemos considerar profeta a Abraham, y así es llamado en el Génesis (20, 7); igualmente a Moisés, del que se dice al final del Deuteronomio: "No ha vuelto a surgir en Israel un profeta como Moisés, a quien Yahvé trataba cara a cara" (Dt 34, 10); y en tiempo de los Jueces, Débora recibe también el título de profetisa (Jc 4, 4).

Pero es con Samuel (s. XI a. C.) con quien se pone en movimiento el fenómeno del profetismo, que en esta su primera fase se extenderá hasta el s. VIII. De hecho la Biblia hebrea está dividida en tres grandes bloques de libros: la Ley, los Profetas y los Escritos; pues bien, el bloque de los Profetas se subdivide en dos apartados: profetas anteriores, y bajo este epígrafe se contienen los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes: y profetas posteriores, título que incluye todos los libros que nosotros denominamos simplemente como profetas. Tras Samuel, y ya en tiempos de David, recordamos a los profetas Natán (2 S 7, 2s; 12, I s; etc.), Gad (2 S 24, 11); posteriormente, a Ajías de Silo (I R 11, 29), a Semaías (I R 12, 22), etc., hasta llegar a las dos grandes figuras del profetismo: Elías y Eliseo (s. IX), cuya actuación recogen largamente los libros de los Reyes (I R 17 - 2 R 13).

b. Profetas escritores

A partir del s. VIII comienza la serie de los llamados profetas escritores o profetismo clásico o edad de oro de los profetas, por cuanto que nos han quedado consignados por escrito los mensajes que transmitieron. Este período se extiende desde el s. VIII al s. V; se inicia en el reino de Israel con las figuras de Amós y Oseas (a partir del 760) y en Judá con Isaías y Miqueas (a partir del 740), y finaliza con Malaquías (Joel?) quien ejerce su actividad hacia el 450.

En nuestras Biblias aparecen los profetas divididos en mayores y menores; división motivada exclusivamente por la mayor o menor extensión del escrito. En el primer grupo figuran Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel; y en el segundo los doce restantes profetas: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahún, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías. A continuación, y como un apéndice de Jeremías, figura también el pequeño libro de Baruc, su amigo y secretario.

Aunque catalogados todos ellos como libros proféticos, no todos lo son en realidad. El libro de Daniel y parte de Joel y Zacarías tienen más bien un carácter apocalíptico. Jonás es, como ya sabemos, un relato de índole didáctica.

El orden en que figuran los libros proféticos en la Biblia no es cronológico; más bien habría que ordenarlos así:

S. VIII: en Israel, Amós y Oseas; en Judá, Isaías y Miqueas. S. VII-VI: Sofonías, Nahún, Habacuc y Jeremías.

S. VI (exilio babilónico): Ezequiel y Deutero-Isaías.

S. VI-V: Ageo, Zacarías, Trito-Isaías, Abdías, Malaquías, Joel.

El hecho de que designemos profetas escritores a los autores de estas profecías puede inducirnos a engaño. La diferencia entre profetas no escritores y profetas escritores no estriba tanto en que unos no escribieron y otros sí escribieron, sino en que de los segundos tenemos consignadas por escrito sus profecías, cosa que ocurrió a partir del s. VIII; lo que no quiere decir que fueran ellos mismos quienes las escribieron. El profeta no era propiamente un escritor sino un predicador; sin duda que pudo escribir él mismo o pudo dictar, sin embargo los libros proféticos, tal cual hoy los encontramos, fueron pasando por diversas manos de discípulos y recopiladores, quienes distribuyeron el material, no por orden cronológico, sino según unos criterios muy convencionales que hoy a nosotros se nos escapan y nos resultan con frecuencia desorientadores.

4. MENSAJE DE LOS PROFETAS

¿Cuál es de hecho el contenido de estos escritos proféticos? En los libros de los profetas es frecuente encontrar tres suertes de materiales: colecciones de palabras o de discursos del profeta, relatos autobiográficos que provienen de él mismo y relatos o datos biográficos que provienen de otros sobre él. Naturalmente, la parte principal es la primera, el material profético. Al dar la definición de profeta se dijo que "intervinieron... iluminando, rectificando, levantando los ánimos". El contenido, pues, del material profético responde a una de estas tres actitudes, y en el conjunto de cada profeta podemos encontrar la suma de esas tres facetas. Tendían a colocar los oráculos de amenaza al principio de cada libro, y los de salvación al final; en medio situaban los oráculos contra los gentiles. Al hacerlo así expresaban su confianza en la restauración de un Israel redimido mediante la derrota de los enemigos de Dios y de su pueblo.

Otros comentaristas colocan el contenido profético bajo estos tres epígrafes: denuncian - exhortan - prometen:

- Denuncian:

• La idolatría. Los cultos cananeos son, durante la monarquía, una tentación constante para las autoridades y el pueblo; por eso la denuncia es también constante, al mismo tiempo que reclaman la fidelidad a Yahvé.

• La injusticia. Los pecados sociales son igualmente objeto incesante de la denuncia profética: frente a los comerciantes sin conciencia, frente a los jueces corrompidos, frente a la explotación de los pobres, frente al lujo, la molicie, la disolución.

• El culto vacío.

- Exhortan a la conversión, ya que el Dios qué espera al pueblo arrepentido es un Dios misericordioso: "Lavaos, limpiaos, desistid de hacer el mal... Así fueren vuestros pecados como la grana, cual la nieve blanquearán" (Is 1, 16-18). La conversión a la que invitan no es la subversión; la revolución que predican es una conversión interna, del corazón.

- Prometen. El castigo no es la última palabra; siempre queda brillando una esperanza, que se va realizando periódicamente a través de ese `resto' que se libra del peligro presente y entra en posesión de la salvación final.

Mesianismo

Acabamos de decir que los profetas terminaban dirigiendo la mirada hacia un futuro esperanzador; este futuro mejor será el Reino de Dios, y para establecer ese Reino Dios enviará un representante, un Ungido, un Mesías. A él se refieren muchos salmos y también lo vislumbran los profetas: "Saldrá un vástago del tronco de Jesé" (Is 11, 1); "Mirad que días vienen en que suscitaré a David un germen justo" (Jr 23, 5); "Más tú, Belén Efratá,... de ti me ha de salir aquel

que ha de dominar..." (Mi 5, 1). Pero la interpretación que se dará a este mensaje será diverso: para unos será un nuevo David, rey brillante y conquistador (mesianismo regio); para otros, el Siervo de Yahvé, que llevará a los pueblos al conocimiento de Dios y sufre por la humanidad (mesianismo profético) (Is 53); para otros será como un Hijo de Hombre celestial (mesianismo trascendente) (Dn 7, 13).

5. COMO SE EXPRESABAN LOS PROFETAS

Los profetas eran oradores-poetas, motivo por el que gran parte de estos escritos están expresados en verso; sus mensajes eran pronunciados en forma de sentencias breves y rítmicas.

Su lenguaje era un lenguaje concreto, revestido de abundantes imágenes y símbolos, con el que proferían sus amenazas y promesas, siendo la hipérbole no el menor de los recursos empleados. Este estilo figurado, a veces se materializaba en acciones plásticas de carácter simbólico, como por ejemplo: romper un cántaro (Jr 19, 10), ponerse un yugo al cuello (Jr 27, 2), abrir un boquete en el muro y salir de la ciudad (Ez 12, 5s), etc.

Este lenguaje sirve de vehículo para las diversas formas literarias empleadas. Destacamos el oráculo, fruto de un sueño o de una visión, que aparece introducido por la expresión: "Así dice Yahvé" y que suele terminar diciendo: "Oráculo del Señor". Encontramos también canciones, elegías, himnos, lamentaciones, canciones de peregrinación, discursos de acusación y de amenaza, exhortaciones y palabras de consuelo.

6. EL PROFETA Y LAS INSTITUCIONES ISRAELITAS

El profeta era un carismático, por eso interesa conocer sus relaciones con las instituciones no carismáticas.

- Con el sacerdocio

Sabemos que algunos profetas pertenecían al orden sacerdotal (Jeremías, Ezequiel). Sin embargo, muchos han querido ver, sobre todo en el profetismo preexílico, oposición entre profetas y sacerdocio. Sin duda que sus funciones eran distintas, pero no opuestas. En Jr 18, 18 se reconoce una triple actividad en la orientación espiritual del pueblo: la ley del sacerdote, el consejo del sabio y la palabra del profeta. Si de hecho a veces los profetas condenaban a los sacerdotes no era por lo que enseñaban, sino por lo que dejaban de enseñar, porque habían rechazado el conocimiento y habían ignorado la ley de Dios (Os 4, 6).

- Con el culto

El problema podemos encontrarlo también con los profetas preexílicos, ya que en profetas del destierro o posteriores existió una gran preocupación por el templo y su culto.

Ciertamente que se hallan en los profetas denuncias e invectivas dirigidas contra el culto del templo de Jerusalén: "Harto estoy de holocaustos de carneros..., el humo del incienso me resulta detestable" (Is 1, 11-13; Mi 6, 6-8). Apoyándose en ellas algunos comentaristas protestantes de comienzo de siglo quisieron ver una religión profética meramente moral al margen de la religión sacerdotal; y más recientemente ciertos movimientos neoproféticos o de la teología política o de la liberación propugnan, basándose en ellas, una religión de carácter horizontal. Podrían encontrar apoyo en Jeremías, c. 7, particularmente en vv. 21-22.

Sin embargo, esas denuncias hay que leerlas dentro de su contexto; lo que se reprocha no es el culto, sino el culto ritual, vacío de contenido espiritual. En este sentido vemos que Isaías reprueba también la oración; naturalmente, no toda oración, sino la mal hecha, sobre todo cuando va acompañada de la injusticia y de la falta de amor: "Y al extender vosotros vuestras palmas, me tapo los ojos para no veros. Aunque menudeéis la plegaria, yo no oigo. Vuestras manos están de sangre llenas" (Is 1, 15).

- Con la monarquía

Sabemos que la monarquía hebrea nació de la mano del profeta Samuel, aunque Samuel no simpatizara con ella. Natán asiste a David y está presente en la sucesión de Salomón. Los profetas intervinieron con frecuencia ante los reyes para exigir la fidelidad a la Alianza, tarea en la que con frecuencia fracasaron; por lo que muchas veces los profetas fueron objeto de persecución por parte de esos soberanos a los que los profetas fustigaron.

7. COMUNIDADES DE PROFETAS, PROFETAS PROFESIONALES Y PROFETAS FALSOS

Junto o frente a las auténticas figuras del profetismo hebreo nos encontramos en la Biblia con referencias a grupos o individuos llamados también profetas, pero sobre cuya autenticidad surgen fundadas dudas. Se trata de un mundo confuso y desconcertante sobre el que no es fácil aclararse.

En tiempos de Samuel existen grupos de inspirados que fácilmente entran en trance ayudados por sus instrumentos músicos (I S 10, 5; 19, 20). Más tarde, en tiempos de Elías y Eliseo (2 R 2,3; etc.), particularmente en torno a este último, nos encontramos con diferentes comunidades de profetas, que propiamente reciben el nombre de `hijos de los profetas'; podríamos considerarlos como grupos religiosos que se formaban en torno al auténtico profeta y secundaban su acción entre el pueblo.

Parece ser que estos grupos proféticos se polarizaron más tarde en torno a la corte; se profesionalizaron y se convirtieron en profetas áulicos, degenerando en `profetas de paz', es decir, en profetas que sólo anunciaban lo que les gustaba a los reyes, convirtiéndose así en profetas falsos (Jr 23, 9-40; Mi 3, 5-7). Este es el motivo de que algunos profetas de los auténticos rehuyan el título de profeta: "Yo no soy profeta, ni hijo de profeta" (Am 7, 14). Este profetismo a "varios niveles' puede ser causa de confusionismo a la hora de leer ciertos pasajes de la Biblia; véase, por ejemplo, como muestra de esta oposición entre profetas auténticos y falsos el c. 22 de 1 Reyes y el c. 28 de Jeremías.

EL PROFETISMO EN LA HISTORIA DE LA SALVACION

Si quitáramos de la Biblia los libros de los profetas nos quedaríamos con un AT manco, como el de los samaritanos o los saduceos. Los profetas significan la presencia de Dios en el pueblo de Israel a lo largo principalmente de los siglos de la monarquía para impedir la prevaricación total y para levantar los ánimos en los momentos de postración. ¿Tuvieron éxito en su misión de centinelas del pueblo de Dios? Sí, a pesar del fracaso aparente. No todo el pueblo cayó en la idolatría; de ello es testigo el `resto' fiel. No todo el pueblo cayó en la inmoralidad: son testigos de ello los `anawin' o `pobres de Yahvé'. Ni todo el pueblo cayó en el culto sin alma; son testigos los salmistas. Resto fiel, pobres de Yahvé y salmistas son el fruto maduro de los esfuerzos de los profetas. Salmistas, pobres y resto son el verdadero pueblo de Dios, el Israel cualitativo, el puente de paso de la antigua a la nueva alianza.

ACTUALIDAD DEL MENSAJE PROFETICO

- Sin duda que la palabra de los profetas sigue siendo válida para nosotros. Los profetas... declaran que aquello que Dios pide al hombre de todos los tiempos es, en esencia, la justicia (Amós), el amor (Oseas), la fe (Isaías), la humildad (Sofonías), la religión interior (Jeremías).

- Y el profetismo sigue en pie. Los escritos del NT nos informan de la existencia de profetas en la primitiva Iglesia. En la unción bautismal con el santo Crisma se dice: "para que entréis a formar parte de su pueblo y seáis para siempre miembros de Cristo, sacerdote, profeta y rey". En el Vaticano II se escribe: "El pueblo santo de Dios participa también del don profético de Cristo... Además, el mismo Espíritu Santo... reparte entre los fieles gracias de todo género, incluso especiales... para la renovación y una más amplia edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: `A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad' (1 Co 12, 7)" (LG 12). Don profético que también corresponde a los seglares: "Cristo... cumple su misión profética... no sólo a través de la jerarquía... sino también por medio de los laicos, a quienes, por ello, constituye en testigos y les ilumina con el sentido de la fe y la gracia de la palabra" (LG 35).

LOS LIBROS PROFETICOS

Hemos consignado más arriba por orden cronológico la actuación de los profetas `escritores'. Sin embargo, no es ese el orden en que aparecen en nuestras Biblias. En nuestras Biblias figuran en primer lugar los llamados `profetas mayores', así llamados por la mayor extensión de sus libros, y a continuación los `profetas menores', aunque algunos de ellos fueron cronológicamente los primeros en actuar.

El orden en que nosotros los vamos a estudiar va a ser, sin embargo, el orden en que aparecen en la Biblia; prescindiendo de Daniel, con quien nos veremos en otro capítulo, y de Jonás, cuyo libro no es propiamente profético.

1. ISAIAS

El libro de Isaías, tal cual figura en nuestras Biblias, consta de 66 capítulos; hoy día, sin embargo, todos están de acuerdo en asignar al auténtico Isaías tan sólo los 39 primeros capítulos. El resto es considerado de confección bastante posterior; por lo que se habla de un Segundo Isaías, a quien corresponderían los c. 40-55, y un Tercer Isaías, al que se le asignan los c. 56-66. Al decir, pues, Isaías o libro de Isaías nos estamos refiriendo a los 39 primeros capítulos.

a) El autor

Lo que sabemos de Isaías lo sabemos, sobre todo, por lo que él mismo dice en el libro. Se sitúa la fecha de su nacimiento, en Jerusalén, hacia el 765 a. C. El año 740, año de la muerte del rey Ozías, recibe en el Templo su vocación de profeta, que desarrollará durante unos 40 años, desde 740 a 700, a lo largo de los reinados de Jotam (740-736), Ajaz (736-716) y Ezequías (716-687). Era de familia acomodada, estaba casado y tenía, al menos, dos hijos. Interviene con frecuencia ante los reyes de Judá en situaciones políticamente difíciles. No tenemos datos sobre su muerte; según una leyenda tardía moriría martirizado bajo el impío rey Manasés (687-642).

b) Estructura y contenido

El asignar a Isaías los 39 primeros capítulos del libro no quiere decir tampoco que a él le correspondan íntegramente. La ordenación del material es muy posterior, y entre ese material hay ciertamente muchos elementos tardíos.

No es fácil hacer el esquema de su contenido; sin embargo, en líneas muy generales se puede dividir en tres partes: oráculos contra Jerusalén y Judá (c. 1-12), oráculos contra las naciones (c. 13-23), promesas (c. 24-35); los c. 36-39 serían un apéndice, tomado de 2 R 18-20, más un salmo puesto en boca de Ezequías. Este orden lógico tampoco corresponde al cronológico. Sus intervenciones se sitúan particularmente:

1.°- En torno a 735-733, cuando se opone a la política de Ajaz, que quiere aliarse con Asiria a fin de hacer frente a los reyes de Siria e Israel (libro de Emmanuel, c. 6-12).

2.°- En torno a 714-712, cuando Ezequías su fre fuertes presiones de Egipto para aliarse frente a Sargón de Asiria (c. 20).

3º - En los años 705-701, con ocasión de la campaña de Senaquerib, rey de Asiria, en Palestina; gracias a su intervención Jerusalén se salva.

c) Teología

Las ideas que desarrolla son principalmente:

- La santidad de Dios, cuya sublimidad experimenta en el momento de su vocación (6, ls).
- La conciencia del pecado del pueblo y del mundo, del que Dios exige reparación.
- La elección de Judá y Jerusalén, a pesar de todo; siempre quedará un resto que heredará las promesas.
- Confianza en Dios, apoyada en una sincera conversión, frente al acoso enemigo; es la única garantía de salvación.
- Fe en la descendencia davídica de un Mesías, que será rey de paz y de justicia.

d) Valoración

Como hombre, Isaías fue un héroe nacional que intervino arriesgadamente ante los reyes para ofrecer caminos de salvación en momentos difíciles. Como escritor es considerado justamente como el más genial del AT.

Como profeta es el gran reivindicador de los derechos de Dios. Nadie en todo el AT ha hablado tan abiertamente como Isaías para denunciar el orgullo de Judá, su intemperancia, su encallecida injusticia para con el pobre. Estaba convencido de que Yahvé iba a destrozar la nación en su juicio... La doctrina de Isaías sobre el `resto' da al mensaje del profeta un tono optimista que, sin embargo, no llega a empañar su visión del juicio inevitable sobre tanta maldad.

SEGUNDO ISAIAS O DEUTEROISAIAS

A este continuador de Isaías corresponden los c. 40-55. Nada sabemos de él, sino que tuvo que vivir en el s. VI, ya que sus oráculos hay que situarlos durante el destierro en Babilonia, concretamente entre los años 550-538, desde las primeras victorias de Ciro sobre Babilonia hasta el edicto que anuncia la liberación.

Todo este conjunto de capítulos recibe el nombre de `Libro de la consolación', apoyándose en las palabras con que se inicia: "Consolad, consolad a mi pueblo" (40, 1). Posee una mayor unidad que el bloque de los c. 1-39. Podríamos dividirlo en dos grandes partes: Salida de Babilonia (c. 40-48) y vuelta a Jerusalén (c. 49-55). El mensaje es el anuncio de una renovación completa, algo así como una nueva creación.

Al Segundo Isaías corresponden los 4 Cantos del Siervo de Yahvé (42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-11; 52, 13-53, 12). Estos pasajes han sido muy estudiados, pero son de difícil interpretación: ¿quién es ese siervo? ¿es el pueblo de Israel? ¿es el mismo profeta? ¿es un individuo como prototipo de todo el pueblo? Lo que sí es cierto es que, desde la perspectiva del NT, han sido considerados estos Cantos del Siervo de Yahvé como un preanuncio del Mesías, con plena realización en Jesús (Mt 12, 17-21), particularmente en su pasión (Hch 8, 32-35).

El Segundo Isaías es también un gran profeta y un gran poeta; su lirismo se pone de manifiesto en su "tono encendido y ritmo corto". En lugar de anunciar como los profetas, con el habitual `así dice Yahvé', canta y celebra lo que anuncia tratando de infundir a sus destinatarios su actitud de celebración.

TERCER ISAIAS O TRITOISAIAS

A él le corresponden los c. 56-66. Hoy día esta tercera parte es considerada como obra, no de uno, sino de varios autores de momentos distintos: algunos oráculos parecen anteriores al final del destierro, otros corresponderán al tiempo de la reconstrucción del Templo, y otros serán posteriores.

Los oráculos van dirigidos a cimentar la nueva comunidad judía tras el destierro. En él se entremezclan denuncias contra los desórdenes que, a pesar de las expectativas, siguen produciéndose, y, sobre todo, brillantes visiones del futuro glorioso de la nueva Jerusalén.

Fuera de los Salmos, el libro de Isaías (los tres) es con mucho, de entre los libros del AT, el más usado en nuestra liturgia.

2. JEREMIAS

a) El autor

Descendiente de familia sacerdotal, nació hacia el 650 a. C. en Anatot, a unos 5 km al NE de Jerusalén. A través de su libro encontramos muchos datos biográficos que nos permiten descubrir, sobre todo, sus crisis interiores en la dura tarea de su quehacer profético. Llamado muy joven al profetismo (1, 4-7), hubo de renunciar a formar un hogar (16,2). Su actuación de profeta abarca también, como la de Isaías, un espacio de unos 40 años (626-586 a. C.), pero con períodos de actividad más intensa: antes de la reforma religiosa de Josías (626-621) y a partir de 605, ya en el trono Yoyaquín, hasta la caída de Jerusalén.

En todo momento aconsejó el sometimiento a Babilonia, como único recurso para evitar la catástrofe; pero no fue escuchado, aunque los acontecimientos le dieron la razón. Fue arrastrado hacia Egipto por los que dieron muerte al gobernador Godolías, impuesto por Babilonia, y allí hubo de morir. Según una tradición de carácter legendario fue apedreado por sus compatriotas.

Jeremías era de un temperamento tierno y manso; sin embargo, su misión fue la de anunciar desgracias: "para extirpar y destruir, para perder y derrocar..." (1, 10), lo que le acarreó la enemistad y persecución de pueblo y gobernantes: encarcelado, torturado, amenazado de muerte. Todo ello provoca sus repetidas quejas o `Confesiones' ante Yahvé: "Me has seducido, Yahvé; me has agarrado y me has podido" (20, 7), o más violentamente, como Job: "Maldito el día en que nací" (20, 14).

b) Estructura y contenido

Resulta difícil organizar de forma lógica el contenido de este libro, en el que parece ser han confluido tres distintas colecciones de oráculos y en el que abundan los duplicados. Suelen distinguir estas partes:

1. Amenazas contra Judá y Jerusalén (c. 1-25), primero en tiempos de Josías (c. 1-6) y después en tiempos de Yoyaquín (c. 7-20) y Sedecías (c. 2124).

2. Viene luego un segundo bloque de capítulos en que los oráculos son de carácter más esperanzador (c. 26-35).

3." En tercer lugar los c. 36-45 nos refieren lo que podríamos llamar, pasión de Jeremías'.

4. Por último figuran los oráculos contra las naciones (c. 46-5 l).

c) Mensaje

Los dos temas dominantes en su mensaje son: la definición del verdadero yavismo y el anuncio de las guerras inminentes como castigo por las aberraciones de Judá.

El verdadero yavismo consiste en revitalizar la alianza, una alianza que Jeremías, apoyándose en un profeta anterior, Oseas, expresa bajo la imagen del amor conyugal; la alianza es fundamentalmente una cuestión de amor entre Yahvé e Israel. Es sobre todo en el c. 31 donde encontramos definidos los rasgos de esta nueva alianza, una alianza que se basará en una religión interior ("pondré mi ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré", 31, 33) y personalizada (31, 29-30). La religiosidad meramente externa de nada sirve si no va acompañada de la conversión del corazón (¿Qué hace mi amada en mi Casa?; su obrar ¿no es pura doblez? ¿Es que los votos y la carne consagrada harán pasar de ti tu desgracia?".

En Jeremías encontramos también el frecuente recurso a los gestos simbólicos, de que hablamos más arriba (p. 194) (13, 1-11; 18, 1-6; 19, 1-13;...).

d) Valoración

La misión de Jeremías, como ya dejamos apuntado antes, fue una misión trágica: temperamentalmente tímido (Jr 1, 6), fue vocacionado para actuar en un ambiente adverso, por lo que más de una vez sintió la tentación de la evasión (15, l0s; 20, 7-9. 14-18). Esto ha permitido que poseamos un libro de un profundo lirismo, en el que además, y gracias a la delicadeza de su espíritu, encontramos pergeñadas las líneas de una religiosidad más cercana al NT, a una nueva alianza (31, 31-33). En él, sin duda, encontraron también inspiración algunos de los profetas contemporáneos y posteriores, como Ezequiel, el 2.° Isaías...

3.BARUC

A continuación del libro de Jeremías figuran en nuestras Biblias dos libros: el de las Lamentaciones y el de Baruc. Sobre el primero ya hablamos en la `Lírica bíblica'. Sobre el de Baruc decimos lo siguiente:

Según se afirma en diversos pasajes, Baruc era hijo de Neriyías y hermano de Seraías, de familia influyente en Jerusalén; fue amigo y colaborador de Jeremías, quien le confió el encargo de copiar sus oráculos y de leerlos en el Templo (36, 4s). Le acompañó en su deportación a Egipto (43, 6). A él se le atribuyen los c. 36-45, de carácter biográfico, del libro de Jeremías.

Respecto del llamado libro de Baruc, hemos de decir que pertenece al número de los deuterocanónicos; no figura, por consiguiente, en la Biblia hebrea. Sólo se conserva en versión griega, aunque algunos pasajes fueron escritos originariamente en hebreo. Según el prólogo, habría sido escrito en Babilonia, después de la destrucción de Jerusalén; sin embargo, parece ser que su composición es muy posterior (s. II-1 a. C.).

Se trata de un conjunto heterogéneo en el que figuran: una introducción, una oración de los desterrados, un himno a la Sabiduría, un oráculo exhortativo y consolador y una carta atribuida a Jeremías.

4. EZEQUIEL

a) El autor

Se trata del sacerdote Ezequiel, hijo de Buz (1, 3). Parece ser que fue llevado a Babilonia con ocasión de la primera deportación (a. 597), y allí, al año quinto del destierro, siente su vocación de profeta, que desarrolla a lo largo de unos 20 años (593-571). Algunos piensan que su primera actuación profética corresponde a Jerusalén y que no iría a Babilonia hasta después de la destrucción de Jerusalén (587).

b) Estructura y contenido

El libro de Ezequiel es el que presenta una distribución más ordenada de su contenido. Tras la introducción: vocación y misión del profeta (c. 1-3), encontramos estas tres partes:

l.° Denuncia de Judá y Jerusalén (c. 4-24). Estos oráculos corresponden a los años 593-587, años anteriores a la destrucción de Jerusalén.

2. Oráculos contra las naciones que han sido causa de la infidelidad del pueblo de Israel (c. 25-32); son contemporáneos de los anteriores.

3.° A partir de la consumación de la catástrofe, el año 587, su predicación se convierte en un mensaje de aliento; en los c. 33-39 prometiendo al pueblo la restauración; y en los c. 40-48 describiendo en visión futurista la nueva comunidad judía tras el regreso a Palestina.

Esto no quiere decir que la obra, tal cual la tenemos, fuera escrita de seguido. Existen duplicados, interrupciones...; lo que hace suponer que intervinieron muchas manos.

c) Mensaje

- De Jeremías hemos dicho que fue el promotor de una religión interior, del corazón. Sin duda que Ezequiel también la quiere así, pero él vive también profundamente la preocupación por el Templo; primero porque está manchado, profanado, y luego porque a él volverá de nuevo la gloria de Dios; lo describe minuciosamente; la religiosidad también deberá expresarse externamente a través de unos ritos purificados.

- La obra de Ezequiel se integra en la corriente`sacerdotal', como la de Jeremías pertenecía a la corriente `deuteronomista". Este es el motivo de que se inspire en el `Código de santidad' que, según vimos, corresponde a la tradición sacerdotal, en momentos anteriores al exilio; en él se apoya para exigir, en atención al Dios santo, santidad en todas las manifestaciones, sobre todo en el culto.

d) Valoración

- Es llamativo en Ezequiel el recurso a los signos o acciones simbólicas, más numerosos que en Jeremías y, sobre todo, más complejos. Igualmente hay que destacar su carácter visionario: Ezequiel es profeta de grandes sueños y visiones, expresados con una impresionante riqueza de fantasía.

- Es el padre del judaísmo. "El mensaje de Ezequiel servirá de base para lo que se ha dado en llamar el `judaísmo', es decir, la manera judía de vivir su existencia delante de Dios y con los demás, tal como tomará forma después del destierro". Siempre que lo entendamos en su corriente más pura y no en la que desembocará en el fariseísmo.

5. LOS DOCE PROFETAS MENORES

Oseas

Profetizó en el reino del Norte entre los años 750-725, coincidiendo con Amós. Tal vez no llegó a presenciar la destrucción de la capital Samaría (a. 721).

Oseas sufre un drama personal. Se ha casado con una mujer a la que ama, pero esta mujer le es infiel; no obstante, Oseas sigue amándola y, tras ponerla a prueba, la vuelve a recibir como mujer. Este drama personal le sirve de símbolo para expresar las relaciones entre Dios y su

pueblo Israel. Oseas acusa a Israel por su infidelidad, infidelidad que le acarreará calamidades y desastres. No obstante, el profeta espera la conversión como una vuelta al primer amor. A Oseas se debe el haber introducido en el lenguaje bíblico el simbolismo del amor humano; una originalidad que será aprovechada por Jeremías, Ezequiel, el Deuteroisaías y también por la tradición cristiana. El libro consta de 14 capítulos, que podríamos dividir así: I. Matrimonio de Oseas y su valor simbólico (1, 2-3, 5). II. Crímenes y castigo de Israel (4, 1-14, 1). III Conversión de Israel y vuelta a la gracia (14, 2-10).

Joel

Carecemos de datos biográficos sobre su persona. Se le sitúa entre los siglos V y IV a. C. Su breve libro, de 4 capítulos, se divide fácilmente en dos partes: una primera en que la invasión de la langosta provoca una liturgia de duelo, con la respuesta benévola de Yahvé (1, 2-2, 22), y una segunda en que, con estilo apocalíptico, se describe la nueva era y el Día de Yahvé (3, 1-4, 21).Su anuncio de la efusión del Espíritu es recogido por Pedro en su discurso del día de Pentecostés (Hch 2, 16-21).

Amós

Pastor natural de Tecua, en territorio de Judá; se siente llamado por Dios para ser su profeta; misión que desarrolla primero en Judá y después en Israel durante el reinado de Jeroboam II (783-743), años de esplendor del Reino del Norte. Fustiga particularmente el lujo y las injusticias de los ricos.

Los 9 capítulos de su profecía contienen: en primer lugar un juicio contra los crímenes de las naciones limítrofes y contra los mismos Israel y Judá (1-2); a continuación, amonestaciones y amenazas a Israel (3-6); luego, visiones de juicio (7, 1-9, 10), y, por último, perspectivas de restauración (9, 11-15). Amós es un profeta vehemente; su lenguaje es directo y lleno de expresividad. Es el profeta de las valientes invectivas contra los estafadores, los explotadores de los pobres, los voluptuosos, el culto vacío... Por eso la ruina se acerca.

Abdías

Carecemos de datos personales sobre Abdías. Su libro, de un capítulo, es el más breve del AT. Contiene un oráculo contra Edom (1-14) y otro sobre la restauración de Israel (15-21). Hay vacilaciones a la hora de precisar la época de su actuación; sin embargo, suele ser considerado profeta del tiempo del destierro: las amenazas contra Edom estarían motivadas por aprovecharse de la ruina de Jerusalén para invadir la Judea meridional.

Jonás

Este opúsculo difiere del resto de los libros proféticos. Se trata de una simple narración: cuenta la historia de un profeta desobediente que primero quiere sustraerse a su misión y que luego se queja a Dios del éxito inesperado de su predicación. El héroe a quien se atribuye esta aventura un tanto extraña es un profeta contemporáneo de Jeroboán II, mencionado en 2 R 14 25. Pero el opúsculo no se presenta como obra suya, y en efecto no puede serlo. La «gran ciudad» de Nínive, destruida el 612, ya no es más que un lejano recuerdo, el pensamiento y la expresión deben mucho a los libros de Jeremías y Ezequiel, y el lenguaje es posterior. Todo invita a situar la composición después del Destierro, en el curso del siglo V. El salmo, 2 3-10, que pertenece a un género literario diferente y que no guarda relación alguna con la situación concreta de Jonás ni con la enseñanza del libro, es muy probablemente una interpolación.

Es un escrito didáctico. Su enseñanza señala una de las cumbres del Antiguo Testamento. Rompiendo con el particularismo en el que se veía tentada a encerrarse la comunidad postexílica, predica un universalisrno extraordinariamente abierto. En esta historia todo el mundo es simpático: los marinos paganos del naufragio, el rey, los habitantes y hasta los animales de Nínive; todo el mundo, excepto el único israelita que entra en escena, ¡y éste es un profeta, Jonás! Dios será indulgente con su profeta rebelde, pero, sobre todo, su misericordia se extiende aun al enemigo más vilipendiado de Israel.

Estamos a un paso del Nuevo Testanzento: Dios no es solamente el Dios de los judíos, es también el Dios de los paganos, porque no hay más que un solo Dios. Nuestro Señor pondrá como ejemplo la conversión de los ninivitas, y Mt 12 40 verá en Jonás, encerrado en el vientre del monstruo, la figura de la permanencia de Cristo en el sepulcro. Este empleo de la historia de Jonás no debe invocarse como prueba de su historicidad: Jesús utiliza este apólogo del Antiguo Testamento como los predicadores cristianos utilizan las parábolas del Nuevo; se trata del mismo

afán de enseñar por medio de imágenes familiares a los oyentes, sin emitir ningún juicio sobre la realidad de los hechos.

Miqueas

Profeta de Judá en tiempos de Isaías durante el s. VIII. Era natural de Moraset, al oeste de Hebrón. De origen campesino, por lo que manifiesta unas actitudes semejantes a las de Amós: repulsa de las lacras sociales: el lujo, la explotación, la violencia, la injusticia.

La profecía consta de 7 capítulos en los que, en cierto desorden, se contienen: denuncias y amenazas (1-3), promesas (4-5), nuevos reproches y amenazas (6, 1-7, 7) y de nuevo promesas (7, 8-20).

Su influencia se sigue observando en profetas posteriores, y en el NT se reproduce su oráculo sobre el origen del Mesías (Mt 2, 6; Jn 7, 42).

Nahún

Ejerce su misión profética en Judá en el s. VII. Tres son los capítulos de su libro. Tras un salmo (1, 2-8), al que siguen unos oráculos sobre Judá y Asiria (1, 9-2, 3), encontramos un soberbio canto sobre la ruina de Nínive (2, 3-3, 19), anunciada con visión profética, que justifica el colocar a Nahún entre los grandes poetas de Israel.

Habacuc

Profeta del que sólo sabemos que debió profetizar al final del s. VII: entre la caída del imperio asirio y el surgir del babilónico. No confundirle con el profeta del mismo nombre que aparece en el libro de Daniel (Dn 14, 33-39).

Su libro consta de 3 capítulos, perfectamente estructurados en tres partes: 1ª Diálogo entre el profeta y Dios: a dos preguntas del profeta, Dios responde con dos oráculos (1, 2-2, 4). 2ª El 2.º- oráculo se despliega en cinco imprecaciones contra el opresor (2, 5-20). 3ª Salmo que canta el triunfo final de Dios (3, 2-19).

La originalidad de este libro estriba en su carácter dialogal: el profeta interroga a Dios por su presencia en la historia. ¿Cómo Dios castiga a una nación sirviéndose de otra nación que es más culpable? Como solución, encontramos en el profeta una frase sobre la que más tarde San Pablo apoyará su doctrina sobre la fe: "El justo por su fidelidad vivirá" (2, 4; Rm 1, 17).

Sofonías

De acuerdo con el título, Sofonías profetizó en tiempo de Josías (640-609), rey de Judá; se supone que con anterioridad a la reforma religiosa protagonizada por este rey (a. 621).El libro consta de 3 capítulos, que se dividen en cuatro apartados: El día de Yahvé en Judá (1, 2-2, 3); Contra las naciones (2, 4-15); Contra Jerusalén (3, 1-8); Promesas (3, 9-20).

Ageo

Ageo es profeta del post-exilio; es la suya, pues, una perspectiva distinta; ya no es la del anuncio de castigos de antes del destierro, ni la del consuelo durante el destierro, sino la de la restauración. Su preocupación es la de la reconstrucción del Templo: hace veinte años que se regresó del destierro, la gente se ha construido casas suntuosas y el Templo continúa en ruinas. Las obras se emprenden en septiembre del 520.

El libro consta de 2 capítulos que recogen 4 oráculos: El no haber empezado la reconstrucción del Templo ha sido causa de las calamidades que están experimentando (1, 1-11); Gloria del nuevo Templo (2, 19); Consulta a los sacerdotes y promesa de prosperidad (2, 10-19); Promesa especial para Zorobabel (2, 20-23).

Zacarías

Lo primero que hay que advertir es que de los 14 capítulos que figuran bajo el título de Zacarías, tan sólo los 8 primeros le corresponden. Los restantes hay que atribuirlos a un

Deuterozacarías; serían escritos más tarde, a finales del s. IV, después de las conquistas de Alejandro.

Contemporáneo de Ageo, Zacarías vive la misma preocupación por la restauración del Templo. No se trata del Zacarías aludido por Jesús (Mt 23, 35).

En los 8 capítulos de su profecía encontramos: en primer lugar una invitación a la conversión (1, 1-6); a continuación, una serie de 8 visiones (1, 7-6, 15); por último, el c. 7 es una ojeada al pasado nacional, y el 8 una mirada hacia el futuro de la salvación mesiánica.

El Deuterozacarías supone un panorama completamente distinto y pertenece más bien al género apocalíptico.

La deteriorada situación política obliga a lanzar la mirada hacia el futuro en espera de tiempos mejores. Ese futuro mejor supondrá la restauración de Israel y una Jerusalén nueva y esplendorosa, a la que vendrán a rendir homenaje a Yahvé todas las naciones.

Malaquías

La época más probable de este libro es la primera mitad del s. V, después de la reconstrucción del Templo y antes de la prohibición de los matrimonios mixtos en tiempos de Esdras y Nehemías. Es un momento de decaimiento después del fervor que acompañó a la reconstrucción del Templo.

A lo largo de sus tres capítulos se desarrollan dos temas fundamentales: reprender las faltas cúlticas de sacerdotes y de pueblo, y denuncia de los matrimonios mixtos y de los divorcios.

Su profecía se proyecta sobre la era mesiánica. A su libro pertenece el anuncio del sacrificio perfecto de la nueva alianza, que se ofrecerá ininterrumpidamente en toda la tierra (1, 11).

Sobre el profetismo en la historia de la salvación y la actualidad del mensaje profético, cf lo dicho al final del capítulo anterior, pp. 1967. Un estudio minucioso de estos aspectos en cada uno de los profetas nos llevaría muy lejos.

ENTRE LOS DOS TESTAMENTOS

I. LITERATURA APOCALIPTICA

a) Generalidades

Apocalipsis (de `apokalyptein' = descubrir) significa `revelación'. Al estudiar los diversos géneros literarios que figuran en la Biblia, consignamos también el género apocalíptico. De él se dijo que contenía relatos de visiones, sueños..., en un lenguaje simbólico; siendo su intención el interpretar el sentido global de la historia y levantar los ánimos decaídos en tiempos de desgracia o persecución. Vamos ahora a precisar algo más.

Es un género literario que empalma con el género profético, con el que coincide en parte y en parte se diferencia, como veremos luego. Se produce particularmente en los dos últimos siglos del AT y en el primero después del nacimiento de Cristo. Su producción desborda con mucho los límites de los libros sagrados. De entre ellos adscribimos a este género, en el AT, el libro de Daniel y capítulos de algunos profetas, como el Deuterozacarías, Joel, Isaías, Ezequiel..., y en el NT el libro del Apocalipsis. Pero los libros apocalípticos son mucho más numerosos; hasta unos 80 se contabilizan, entre los que figuran: Apocalipsis de Abraham, Apocalipsis de Baruc, Testamento de los 12 patriarcas, Libro de Enoc, etc.

b) Características

- Se trata de libros escritos en momentos de crisis, de abatimiento, y tratan de levantar los ánimos, de infundir esperanza.

- Esta solución esperada no es normalmente una solución inmediata sino lejana: la solución escatológica, el Día del Señor, en que se hará justicia.

- Su emparentamiento con el género profético radica en que en ambos hay una expectativa de salvación. Pero se diferencian en cuanto que el profeta escudriña en la historia buscando

signos de esperanza, mientras que el apocalista cabalga sobre ella para ir a fijar la atención en su punto final.

- El profeta es un predicador carismático, cuyas profecías han sido puestas después por escrito, mientras que el apocalista es un sabio de escritorio.

- La apocalíptica se produce en momentos en que no hay ya grandes personalidades capaces de estimular la esperanza del pueblo, como lo eran los profetas. En su defecto surge el apocalista, un sabio anónimo que se ampara bajo la autoridad de algún profeta o personaje famoso (Daniel, Isaías, Zacarías...), al que se le atribuyen las visiones.

- El lenguaje tiene un carácter cifrado y simbolista, que sólo pueden comprender los iniciados. En la apocalíptica intervienen como agentes de la transformación anunciada las fuerzas extraterrenas, de ahí la importancia de su angelología.

c) Una teología en imágenes

Los apocalipsis utilizan un sistema de imágenes que hay que descifrar. He aquí las principales.

Colores

Blanco = victoria, pureza.

Rojo = asesinato, violencia, sangre de los mártires.

Negro = muerte, impiedad.

Cifras

Siete = cifra perfecta, la plenitud.

Seis (siete menos uno) = imperfección.

Tres y medio (mitad de siete) = imperfección, sufrimiento, tiempo de prueba y de persecución. ¡Cuidado! Tres y medio puede aparecer bajo diversas formas, pero siempre con el mismo valor simbólico: un tiempo + dos tiempos + medio tiempo = tres años y medio = tres días y medio = cuarenta y dos meses = mil doscientos sesenta días.

Doce = Israel (las 12 tribus).

Cuatro = el mundo (4 puntos cardinales).

Mil = cantidad que no se puede contar...

Otras imágenes

Cuerno = poder.

Cabellos blancos = eternidad (no vejez: el "anciano" de Dn 7 no es viejo, sino eternamente joven).

Vestidura larga = de ordinario es vestidura sacerdotal.

Cinturón de oro = poder real.

Carneros = los malos.

Ovejas = el pueblo...

d) El libro de Daniel

- Autor, época, lengua

El libro de Daniel es un libro escrito en el s. II a. C. por un autor desconocido. Atendiendo a referencias contenidas en el mismo libro, suele fijarse su composición entre los años 167, comienzo de la persecución de Antíoco, y el 164, año anterior a las victorias macabeas y purificación del Templo.

En los 12 primeros capítulos se alternan el hebreo y el arameo. En la Biblia hebrea figura en el grupo de los llamados `Escritos', mientras que en la traducción de los 70 y en la cristiana se encuentra en el grupo de los profetas.

- Contenido

El contenido, tal como figura en nuestras Biblias, consta de 14 capítulos, que podemos desglosar así:

1. c. 1-6: Capítulos de carácter narrativo, en los que Daniel y sus compañeros salen victoriosos.

2. c. 7-12: Contienen una serie de 4 sueños y visiones de carácter apocalíptico: las 4 bestias (c. 7), el macho cabrío y el carnero (c. 8), las 70 semanas (c. 9) y la gran visión del tiempo de la cólera y del tiempo del fin (c. 1012).

3. c. 13-14: Podemos considerarlos como un apéndice sobreañadido con posterioridad; no figuran en la Biblia hebrea; cuentan la historia de Susana y la de Bel y el dragón.

- Mensaje

Aunque en los capítulos primeros podemos encontrar algunos rasgos apocalípticos, la parte propiamente apocalíptica es la contenida en los c. 7-12. El contexto del libro es la persecución suscitada por el rey Antíoco IV Epifanes contra los judíos, y su tesis podría expresarse así: lo mismo que en tiempos pasados (los tiempos de Daniel) Dios salió en favor de aquellos judíos oprimidos, también ahora saldrá en favor nuestro humillando al paganismo imperante. Con unos nombres del tiempo del destierro (Nabucodonosor...) está aludiendo a los personajes del momento (Antíoco...).

2.QUMRAN

a. Descubrimientos

Por los judíos Filón de Alejandría y Flavio Josefo y el romano Plinio el Viejo sabíamos de la existencia de los llamados `esenios', derivado del arameo `hasayya' = piadosos. Pero ha sido en este siglo XX cuando hemos llegado a tener un conocimiento más exacto de ellos.

A finales de mayo de 1949, un beduino que andaba buscando una cabra extraviada por el wadi Qumrán (torrentera de Gumrán = deformación de Gomorra), a 20 km de Jerusalén, 13 de Jericó y 2 del Mar Muerto, se puso a tirar piedras a través de la grieta de una roca; de repente oye el crujido como de un cántaro que se quiebra. Volvió acompañado al día siguiente, y descubren una cueva en la que hallan alineadas una serie de vasijas, unas rotas y otras vacías; hay una que está cerrada; la abren creyendo encontrar algún tesoro, pero sólo descubren tres rollos de cuero, rollos que venden a un zapatero de Belén. La noticia trasciende y, percatados de la importancia del descubrimiento, se inicia,. a partir de entonces, una serie de pesquisas a través de todas las cuevas de la región. Se descubrieron 11 cuevas y se consiguieron 600 manuscritos, aunque sólo 11 completos. Entre unos y otros está representada toda la Biblia hebrea, menos el libro de Ester.

No hace falta ponderar la importancia de estos descubrimientos en el terreno de los estudios bíblicos. Ello ha supuesto, en algunos casos, disponer de unos manuscritos mil años más antiguos que aquellos que poseíamos, ya que podemos situar su confección entre los años 250 a. C. y el 68 d. C.; se trata, sin duda, del descubrimiento más importante hecho en este campo de la arqueología bíblica.

Si confrontamos los textos de los manuscritos descubiertos con los que poseíamos anteriormente se puede observar notable coincidencia en la mayoría de los casos, aunque en otros se descubren diferencias. Estas diferencias se encuentran incluso entre manuscritos de un mismo libro; ello se explica por tratarse de manuscritos anteriores a la unificación de texto realizada entre los judíos a partir del concilio de Yamnia (90 d. C.). Por otra parte, se ha observado que guardan notable semejanza con el texto de la traducción griega de los 70, lo que revaloriza esta traducción.

b. Los monjes de Qumrán

Poco después, en 1951, se inician excavaciones en un montón de ruinas cercanas a la cueva 4, y aparecen los restos de un gran edificio (80 x 80 m), aljibes, piscinas..., y en el edificio, espaciosas salas, despensas, vajilla, escritorios con sus tinteros, molinos, hornos, monedas, etc., y un amplio cementerio.

Esta era, sin duda, la vivienda de los llamados `esenios', aunque ellos no se autodenominaban así. Durante la guerra con Roma (66-70 d. C.) los esenios escondieron en las cuevas cercanas su valiosa biblioteca, en espera de recuperarla después; pero la guerra acabó con ellos y su monasterio fue arrasado.

Junto con los manuscritos bíblicos aparecieron en las cuevas otros muchos escritos, sobre todo relativos a la vida de los esenios, como la `Regla de la comunidad', a través de los cuales podemos conocer cuál era el objetivo de su vida retirada y los medios que empleaban para conseguirlo.

Este grupo surge hacia el año 150 a. C., en tiempo de los Macabeos; como reacción contra el judaísmo oficial, se retiran del Templo y de su culto, se convierten en observantes rigurosos de la Ley, se consideran como `hijos de la luz' en oposición a todos los demás; esperan un doble Mesías: un Mesias sacerdote y un Mesías rey. Su iniciador es designado con el título de `Maestro de justicia'; un sacerdote de la tribu de Leví, que sufrió persecución por parte del sacerdocio oficial.

C. La comunidad de Qumrán y los esenios

Si bien una minoría de investigadores, aun admitiendo que entre los dos movimientos se da un cierto grado de relación, se niega a aceptar su identidad, hay un amplio consenso en favor de la identificación de las gentes de Qumrán con la secta de los esenios. Los principales argumentos a favor de la identidad con los esenios son los siguientes:

a) A menos que llegue a descubrirse otra localidad más apropiada, el establecimiento de Kirbet Qumrán parece ser el principal centro esenio, que Plinio sitúa entre Jericó y Engadí.

b) Cronológicamente, el florecimiento de los esenios se produjo, según Josefo, entre el gobierno de Jonatán y la primera guerra judía. Los arqueólogos sitúan la ocupación de Qumrán aproximadamente en el mismo período.

c) La organización de la vida comunitaria, tal como se describe en las dos series de fuentes, así como sus ritos, doctrinas y costumbres, muestran semejanzas tan numerosas y notables que la hipótesis de la identidad entre los sectarios de Qumrán y los esenios se presenta avalada por el más alto grado de probabilidad.

Se dan ciertas diferencias; por ejemplo, rasgos esenciales del esenismo, como la propiedad común y el celibato, no parecen caracterizar a todos y cada uno de los grupos descritos en los manuscritos del Mar Muerto ni darse en cada una de las etapas de la existencia de la secta. Sin embargo, admitiendo los argumentos propuestos en la sección anterior, concretamente que los miembros de la alianza residentes en ciudades y los que llevaban vida monástica observaban disciplinas económicas distintas, las discrepancias resultarán menos significativas. Otras variantes se explicarán por el secreto de que estaban rodeadas las doctrinas de la secta, cuyo conocimiento completo presupondría la plena iniciación en la orden. Plinio, como romano que era, no estaba en las mejores condiciones para adquirir aquel conocimiento, mientras que Filón nunca afirma haber mantenido contactos reales con los esenios. En cuanto a Josefo, el mejor informado de los tres, quizá tuviera experiencia práctica de la vida de los esenios, pero no fue ni pudo ser un miembro pleno de la secta con la formación consiguiente.

d. Qumrán y cristianismo

- Surge la pregunta: ¿Juan Bautista fue esenio? Por un lado nos induciría a afirmarlo lo que se dice en el evangelio sobre su vida en el desierto y su vida austera; sin embargo, no parece probable que los padres de Juan Bautista, adictos al culto del Templo, confiaran a su hijo a unos hombres que aborrecían todo lo relacionado con el Templo y su culto. Y, sobre todo, la actuación de Juan Bautista fue del todo opuesta a la mentalidad de los monjes de Qumrán. Aun en el supuesto de que durante algún tiempo hubiera convivido con ellos, Juan Bautista habría roto toda relación: Qumrán era una comunidad cerrada: la salvación era exclusivamente para ellos. Juan Bautista predica, por el contrario, una conversión para todos, conversión que no exige el retirarse al desierto, sino practicar la justicia en su propio ambiente.

- Si Juan Bautista se distancia de Qumrán, Jesús se distancia inmensamente más. Geográficamente Jesús vive en Galilea, a mucha distancia de Qumrán; en los evangelios no encontramos expresa referencia a los esenios, ni para alabarlos ni para reprobarlos; se diría que Jesús no los conocía, aunque seguramente tendría noticia de ellos. Según afirma el profesor judío D. Flusser: "numerosos datos de los Evangelios dejan bien claro que esta doctrina de Qumrán fue rechazada por Jesús en la medida en que la conoció".

Algunos críticos radicales han pretendido buscar el origen del cristianismo en Qumrán, considerando al `Maestro de justicia' como el auténtico Mesias; pero la comparación entre el espíritu de Qumrán y el espíritu del cristianismo, entre el `Maestro de justicia' y Jesús carece de la más mínima consistencia. Puede haber detalles de coincidencia, pero lo fundamental en el cristianismo, que es la ley del amor universal, era rechazado frontalmente por los qumránicos. La explicación de estas coincidencias (ritos, expresiones...) hay que buscarla en el hecho de que, tanto el cristianismo como Qumrán, son dos corrientes que arrancaron de una misma fuente común, que es el Antiguo Testamento.

3. LITERATURA EXTRABIBLICA

Por lo dicho a propósito de los escritos apocalípticos y de los descubrimientos de Qumrán, podemos concluir que, además de los libros de la Sda. Escritura, hubo una abundante literatura extrabíblica, sobre todo en esta época intertestamentaria. Escritos entre los que hemos de contar también los del judío Filón, sabio filósofo de Alejandría, y Flavio Josefo, sobre todo con sus `Antigüedades judías'.

A esta literatura escrita habría que añadir otra literatura oral, aunque a nosotros nos haya llegado ya en forma escrita. En el evangelio Jesús habla de tradiciones judías, que a veces reprueba. Esas tradiciones era lo que los rabinos judíos transmitían a sus discípulos. Estas tradiciones eran de dos clases: `halaká': reglas prácticas para la vida; y `haggadá': relatos destinados a la edificación.

La primera recapitulación escrita de estas tradiciones se hace a finales del s. 1 d. C. y reciben el nombre de `Mishná'; los comentarios de los rabinos a la `Mishná' dan como resultado la `Gemara'; y el conjunto de todo esto desemboca en el `Talmud'.

La Escritura también experimentó su comentario a través del `Midrash', que consistía en una actualización de la Escritura, una relectura en situaciones posteriores; y el `Tárgum', que es la traducción aramea de la Biblia hecha en las sinagogas, puesto que la gente no entendía ya el hebreo; esta traducción comportaba también a veces una adaptación o actualización.

Todo esto quiere decir que el conocimiento de la Escritura que tenían los contemporáneos de Jesús y los primeros cristianos judíos era más amplio que el que puede ofrecernos el mero texto bíblico.

EL APOCALIPSIS EN LA HISTORIA DE SALVACION

El verbo griego `apokalyptein' se traduce en latín por `revelare', es decir `quitar el velo', manifestar. Se imaginan que la historia se desarrolla como una línea cuyo término está oculto en el secreto de Dios. Para sostener la esperanza del pueblo en un momento dramático, Dios, aparta el velo' que oculta el final, `revelando' el fin dichoso de la historia mediante la victoria de Dios.

Pero ¿cómo ha tenido esta revelación el autor apocalíptico? Su técnica es parecida a la de los que practican el salto de longitud. Tienen que saltar lo más lejos hacia adelante..., y para ello se marchan hacia atrás; luego corren con toda velocidad unos 30 ó 40 metros y, llegados a la línea de señal, saltan hacia adelante, llevados de su impulso.

El autor del apocalipsis es como nosotros: no conoce el porvenir. Pero está seguro de una cosa: Dios es fiel. Para saber cómo acabará la historia, basta con ver cómo la ha llevado en el pasado. Y entonces el autor retrocede, disimula que escribe 3 ó 4 siglos antes de la época en que escribe, recorre rápidamente la historia y, llegado a su época, salta hacia adelante, proyecta al final de los tiempos lo que ha descubierto en su lectura de la historia.

MENSAJE PARA HOY

Sin duda que la apocalíptica está también hoy de moda; basta hacer presentes a todos los agoreros que anuncian el final del mundo. Ya apuntábamos antes a su posible carácter determinista, con los riesgos que esto comporta. Una errónea interpretación de la cercanía del fin puede llevar a la evasión, al cruzarse de brazos o a la angustia. Con el final del Apocalipsis del NT deseamos la venida del Señor: "Ven Señor Jesús" (Ap 22, 20), pero al mismo tiempo recordamos lo que ha dicho poco antes: "Que el justo siga practicando la justicia y el santo siga santificándose" (Ap 22, 11).

GENERALIDADES SOBRE EL NUEVO TESTAMENTO

1. UNION ENTRE LOS DOS TESTAMENTOS

Iniciamos esta introducción sobre el Nuevo Testamento repitiendo lo mismo que se dijo al comienzo del Antiguo Testamento: el carácter unitario de ambos Testamentos. El AT sin el NT habría sido una frustración. Todo el AT, sobre todo a partir de los Profetas, es una mirada hacia adelante, en la espera de un Mesías, de una liberación, de una nueva Jerusalén. De no haber surgido un Mesías, una nueva alianza, todas aquellas promesas se habrían desvanecido. Es cierto que los judíos que no han admitido a Jesús siguen esperando, pero ¿es razonable esa espera?

Y el NT sin el AT tampoco sería suficientemente comprendido. Es cierto que lo definitivo es Jesús. En rigor, su presencia en medio de la humanidad habría podido producirse sin necesidad de una preparación, como un meteorito que impensadamente cayera sobre la tierra; pero de hecho no ha sucedido así. Jesús quiso ser esperado, deseado; la forma más adecuada de reconocerle es comparar lo que él fue con lo que, con anterioridad, se había dicho de él. Y esto es lo que precisamente vemos a lo largo del NT: la Biblia que cita Jesús, la que citan los hagiógrafos cristianos es el AT: Pedro, Pablo se apoyarán en el AT para afirmar que Jesús es el Mesías.

Al adentrarnos, pues, en el NT no digamos un adiós definitivo al AT. Es cierto que la salvación está en el NT, pero lo mismo que toda historia tiene su prehistoria, y lo mismo que el hombre maduro presupone al niño y al adolescente, también la historia de salvación, definitiva en Jesús, se inicia ya con el comienzo del AT.

2. DOBLE REALIDAD

Lo mismo que la expresión AT, también NT sugiere una doble realidad. El AT y el NT consisten en los libros que, en nuestras biblias, se encuentran catalogados bajo esos epígrafes; pero AT y NT significan también la vida, la historia a la que están refiriéndose esos libros. Así el AT abarca toda la historia, con sus vicisitudes, del pueblo de Israel, con su alianza y sus rebeldías, con sus fracasos y esperanzas. Igualmente, por NT, además del conjunto de libros que lleva ese nombre, hemos de entender toda la nueva alianza inaugurada por Jesús, su vida y enseñanzas y la vida de la Iglesia fundada por él. En este sentido, el NT sigue siendo realidad, estamos viviendo el NT, aunque los libros del NT quedaron concluidos en el siglo 1.

Si bien es cierto que lo que da pie a nuestro estudio, es el NT en cuanto escritos, sin embargo, lo importante no son los libros sino la realidad de la que hablan. Lo importante es Jesús y la salvación por él traída, independientemente de que ello hubiera quedado o no consignado en unos libros. Pero agradecemos el que existan esos libros, ya que, a través de ellos, nos resulta más fácil conocer a Jesús y su evangelio.

Al igual que en el AT, para recorrer los diversos libros, nos atenemos al orden en que están consignados en la Biblia, no al orden cronológico de su composición.

3. LOS LIBROS DEL NT

Si echamos un vistazo al índice de nuestras biblias, observamos que los 27 libros del NT se encuentran distribuidos en 4 bloques, fundamentalmente diferenciados por razón del género literario empleado: Evangelios (4 libros), Hechos de los Apóstoles (1 libro), Cartas (21 libros) y Apocalipsis (1 libro).

¿Cuál es el género literario empleado en cada bloque?

Se ha pretendido catalogar a nuestros Evangelios en alguno de los géneros literarios preexistentes, pero desafortunadamente. Los Evangelios constituyen en realidad un género literario propio y exclusivo. Su contenido son los hechos y dichos de Jesús, pero no ordenados como en una biografía, sino organizados más bien con fines catequéticos y litúrgicos. La intención no es informar, relatar acontecimientos, sino suscitar la fe en Jesús, según se afirma en el final del evangelio de San Juan: "Estas (señales) han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (Jn 20, 31).

Los Hechos son una monografía histórica, parecida a otros libros similares llamados `praxeis' = hechos, que recogían hechos de hombres célebres. No se trata de una historia de los apóstoles, sino de una selección de cuadros o relatos representativos, con una intención apologética, misional, propagandística y edificante.

Las Cartas, según se dijo, contienen exposiciones doctrinales y exhortaciones dirigidas a colectividades o individuos, con la intención de adoctrinar, exhortar, corregir; son una evangelización a distancia.

El Apocalipsis contiene visiones con el objeto de levantar los ánimos en medio de la persecución que comienza a arreciar.

4. MARCO GEOGRAFICO

El marco geográfico correspondiente a los libros del NT continúa siendo, en un principio, Palestina. Es Palestina donde se desarrolla la vida de Jesús, concretamente en Galilea, a temporadas en Judea, y, de paso, por Samaría y regiones limítrofes: Perea, Decápolis, Tiro y Sidón, etc. Los apóstoles, de acuerdo con el encargo de Jesús: "seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra" (Hch 1, 8), amplían el marco. Los Hechos y las cartas testimonian esa expansión, si bien sea ello con una cierta parcialidad, ya que no recogen la actividad de todos los apóstoles. Los viajes y cartas de Pablo nos llevan hacia Roma, en un desplazamiento de dirección noroeste, atravesando Siria, Asia Menor y Grecia. Pero también podemos vislumbrar otros destinos: San Pablo, en su carta a los Romanos, habla de su intención de ir a España (Rm 15, 24), y al principio de los Hechos encontramos el episodio del etíope, que ciertamente se convertiría en apóstol en su tierra; otros indicios nos sugieren también que el evangelio se extendió igualmente por la costa norteafricana: Alejandría, Cirene... Podríamos decir que a finales del s. 1 el evangelio, de alguna forma, había llegado ya a casi todas las provincias del imperio romano.

Sobre la geografía de Palestina, escenario de la vida de Jesús y, en gran parte, de la vida de los apóstoles, se puede decir que se trata de un terreno muy variado, en el que se pueden distinguir cuatro zonas, más o menos paralelas: la zona costera mediterránea, la región montañosa palestina, la depresión del Jordán y la región montañosa de Transjordania. Hemos nombrado el Jordán, eje vital de esta geografía; nace en las faldas del Hermón, forma en su recorrido los lagos el-Huléh y Genesaret y desemboca en el Mar Muerto. Linealmente su longitud es de unos 200 km, pero en realidad, debido a su curso zigzaguearte, es mucho mayor. La fosa geológica, por la que discurre, da lugar a que realice la mayor parte de su curso a niveles inferiores respecto del mar Mediterráneo; ya que el lago de Genesaret se encuentra a 208 m bajo el nivel del mar, y a su llegada al Mar Muerto, a 387.

El lago de Genesaret, centro de la actividad de Jesús en Galilea, es un lago de unos 150 km^2, con una longitud máxima de 21 km por una anchura máxima de 12. Su profundidad, en el centro del lago, es de unos 45 m. Sus aguas son claras y ricas en pesca, pero fáciles para el encrespamiento. Está rodeado de montañas y bordeado por pueblos de pescadores.

5. MARCO HISTORICO

Los sucesos a los que hace referencia el NT están encuadrados por un triple ambiente: el judío en el aspecto religioso, el romano en el aspecto político y el helenista en el aspecto cultural.

El judaísmo, efectivamente, con su problemática religiosa, repercute poderosamente sobre el cristianismo. El drama de Jesús, que desemboca en su pasión y muerte, lo mismo que las primeras persecuciones y dificultades en el apostolado, provienen del judaísmo. Este es el primer obstáculo para la difusión del evangelio.

El imperio romano es el poder político bajo el que se mueve el cristianismo del s. I. Tolerante con el judaísmo, lo es también con el cristianismo, mientras éste es considerado como una facción dentro del judaísmo. En los primeros tiempos su política podría considerarse como benévola (cf Hechos), pero al final del siglo, el Apocalipsis alza su grito frente a la persecución de la nueva Babilonia.

La cultura griega se había extendido a través de todo lo que en aquellos momentos podía ser considerado como el mundo civilizado. Esta cultura estaba propiciando en aquellos momentos una situación de lujo y de miseria, con las consiguientes secuelas de corrupción, contra las que, no obstante, reaccionaba alguna minoría. A través de los Hechos y en las Cartas vemos los obstáculos que esta cultura pagana ofrecía a la expansión del evangelio.

Cronológicamente el nacimiento de Jesús tiene lugar dentro del reinado de Herodes el Grande, quien gobernaba en toda Palestina desde el año 37 a. C. gracias a la benevolencia de Roma; Jerusalén había sido conquistada por Pompeyo el año 63 a. C. Al frente del Imperio se encuentra Augusto, quien morirá el año 14 de la era cristiana.

Tras Herodes el Grande las diversas regiones de Palestina se van a encontrar, por lo general, divididas entre diversos descendientes de Herodes, de acuerdo con el permiso y los

intereses de quien gobierne en Roma. No obstante, Judea y Samaría se verán, la mayor parte del tiempo, bajo jurisdicción directa de Roma. Es lo que sucede durante la vida pública de Jesús: el procurador romano Poncio Pilato reside en Cesarea y Jerusalén, mientras que en Galilea y Perea gobierna el rey Herodes Antipas y en Iturea y Traconítide Herodes Filipo II.

En Roma se sucederán los emperadores: Tiberio (14-37), Calígula (37-41), Claudio (41-54), Nerón (54-68), Galba, Otóri, Vitelio (68-70), Vespasiano (70-79), Tito (79-81), Domiciano (81-96), Nerva (96-98).

El año 70 es aplastada por Tito la insurrección judía, quedan destruidos Jerusalén y el Templo. Con emperadores de la segunda mitad del siglo (Nerón y Domiciano) se inicia la persecución que, de forma alternativa, sufrirá el cristianismo durante los primeros siglos.

LA NOVEDAD DEL NUEVO TESTAMENTO

"Con el NT la Biblia se hace cristiana. El hecho esencial que lo distingue del AT es el lugar eminente que en él ocupa Jesús de Nazaret, en quien el pueblo de los creyentes reconoció al rey prometido: el Mesías, el Cristo de los cristianos.Así, pues, comprender el NT será comprender y descubrir quién es ese Jesús llamado Cristo. La mejor manera de conseguirlo será leer alguno de esos cuatro libros llamados `evangelios', que se encuentran al comienzo del NT, para invitar a ese descubrimiento.

Sin embargo, es probable que muy pronto surja la pregunta de dónde proceden esos evangelios, quién los escribió y de dónde han sacado sus autores esa tranquila seguridad que tienen cuando afirman que Jesús es el Hijo de Dios.

Una ojeada sobre el cuadro cronológico de una Biblia puede iluminar este punto. En efecto, puede verse allí que los evangelios no son los primeros escritos del NT. Se comprobará que constituyen más bien la conclusión y la cima. Precisamente ésa es la razón de que se les haya colocado al frente de la colección.

Para comprender cómo se formó el NT hay que partir de un acontecimiento absolutamente extraordinario que puso todo lo demás en marcha: el primer Pentecostés cristiano".

EL JUDAISMO EN TIEMPOS DEL NT

1. GRUPOS SOCIALES

a. El clero

1) El sumo sacerdote

En unos tiempos en que la monarquía hebrea ya había desaparecido, el sumo sacerdote era la figura más importante del pueblo, al que representaba ante los romanos. En un principio el cargo había sido hereditario; desde Sadoc, en tiempos de David y Salomón, su familia sacerdotal era la que, de forma ininterrumpida, había desempeñado las funciones de sumo sacerdote, hasta que el rey Antíoco IV Epifanes rompe la sucesión, nombrando sumo sacerdote a uno no perteneciente a la familia de Sadoc (Menelao, 172-162).

En esta situación confusa, según Flavio Josefo, los años 159-152 no hubo sumo sacerdote. Es entonces (152) cuando Jonatán, hermano de Judas Macabeo y de familia sacerdotal común, asume el sumo sacerdocio, que desempeñará la dinastía asmonea de príncipes y sumos sacerdotes hasta el año 37 a. C. En esta fecha comienza Herodes el Grande su reinado y se rompe toda sucesión dinástica sacerdotal; en adelante los sumos sacerdotes serán nombrados a su antojo por Herodes y, más tarde, por los romanos, de entre familias sacerdotales comunes. Esto dio pie a que los sumos sacerdotes fueran complacientes con el poder civil, si es que querían conservar el puesto.

El sumo sacerdote era el presidente del Sanedrín, responsable de la Ley y del Templo; él era el único que tenía derecho a entrar una vez al año en el `Sancta sanctorum' el día de la Expiación.

2) Otros sacerdotes dirigentes

Junto con el de sumo sacerdote había otros cinco cargos importantes dentro del clero:

- El jefe supremo del Templo, elegido entre las familias de la aristocracia sacerdotal; él sustituía al sumo sacerdote el día de la Expiación en caso de que éste se viera impedido. Tenía a su cargo la supervisión del culto y de los sacerdotes en servicio. Igualmente estaba a sus órdenes la policía del Templo (Hch 5, 24.26).

- Los jefes de las secciones semanales, que eran 24.

- Los jefes de los turnos diarios.

- Los guardianes del Templo, en número de 7; tenían las 7 llaves del atrio (de los israelitas y de los sacerdotes).

- Los tesoreros, en número de 3; a ellos correspondía la administración de las finanzas: tesoros, tributos, ofrendas...; así como la adquisición de artículos necesarios para el culto; todo lo cual requería un número elevado de empleados a sus órdenes.

3) Los simples sacerdotes

Todos ellos eran descendientes de Aarón. En tiempos de Jesús estaba la masa sacerdotal dividida en 24 secciones, que se turnaban semanalmente en el servicio del Templo (Zacarías, esposo de Isabel, pertenecía a la de Abías, Le 1, 15); lo que quiere decir que actuaba cada sección dos semanas al año, además de las fiestas. La cifra total variaba naturalmente; en estos momentos se calcula serían un total de 7.000. La mayoría no residía en Jerusalén, sino que estaban diseminados por los pueblos. Las funciones sacerdotales que aquí podían desarrollar eran exiguas (p. e. declarar puro a un leproso después de su curación). Vivían de los ingresos de los diezmos, pero parece ser que el pueblo era bastante descuidado a la hora de cumplir con este deber, por lo que la mayoría de esos sacerdotes vivía pobremente y tenía que ganarse la vida con el desempeño de algún oficio.

4) Los levitas

Era lo que podríamos llamar el `bajo clero'. Pertenecían a la tribu de Leví. Eran unos 10.000 aproximadamente, divididos también en 24 secciones. Sus funciones eran de carácter subalterno, aunque de rango distinto entre ellas. Estaban encargados de la música (éstos eran los de categoría superior), de la limpieza, de la vigilancia, de la preparación de los sacrificios...

b) La aristocracia laica

Son los que en el Evangelio aparecen designados con el título de `ancianos' (Mt 26, 3). Figuran al lado de la aristocracia sacerdotal, aunque en rango inferior. Es gente acomodada, pudiente, influyente. Tal vez esta influencia arranca de los tiempos del destierro, en que los jefes de familias más importantes se pusieron al frente del pueblo para defender sus intereses ante las autoridades caldeas y persas. Algunos de ellos formaban parte del Sanedrín junto con los sumos sacerdotes y escribas. Religiosamente pertenecían al grupo de los saduceos.

c) Escribas o doctores de la Ley

Tanto los sacerdotes como la aristocracia laica tenían un carácter hereditario. Junto a ellos se había ido formando otro grupo destacado, el de los escribas, cuya influencia derivaba del estudio y conocimiento de la Ley. Eran lo que hoy llamaríamos `juristas' y `teólogos'. De ellos, algunos pertenecían a la aristocracia sacerdotal, otros a los simples sacerdotes, otros a la nobleza seglar y otros también al simple pueblo. El poder de los escribas radica en su saber; saber que se adquiría con el estudio de la Ley a lo largo de varios años bajo la dirección de los maestros; sólo a la edad de 40 años se podía adquirir el título de `doctor ordenado', con derecho a ejercer como juez, ser llamado `rabí', etc.

El de los escribas era uno de los tres estamentos que integraban el Sanedrín. Gozaban de gran prestigio entre el pueblo, siendo considerados algo así como los antiguos profetas, por ser ellos los depositarios de la ciencia de Dios. Escribas famosos fueron Hillel, Gamaliel... Religiosamente, los había saduceos y fariseos, siendo éstos los que gozaban de más prestigio. El Señor les reprochará su forma legalista de interpretar la Ley, haciéndola insoportable para la gente sencilla, -y su ambición de honores y primeros puestos (Mt 23, 13-32; Lc 11, 46-52).

d) Publicanos

Aunque no tenga nada que ver con los grupos anteriores, nos referimos también a este grupo social por ser muy aludido en el Evangelio. Los publicanos (telones = publicano = arrendador de los impuestos públicos) eran los particulares a los que los romanos arrendaban el

cobro de los impuestos. Por estar al servicio del extranjero ocupante y por los fáciles abusos a la hora de cobrar, aumentando lo, los impuestos, eran mal vistos y considerados como pecadores. El fariseo que aceptara este cargo era expulsado del grupo. Se decía: “a los recaudadores de impuestos y a los publicanos les es difícil la penitencia”; razón: les sería muy difícil el reconocer a todos los que han dañado para poder darles satisfacción.

2. GRUPOS RELIGIOSOS

Flavio Josefo, a fin de que el público grecorromano, al que dirigía sus escritos, valorara debidamente los grupos religiosos judíos, los presenta como tendencias filosóficas; y así, identifica a los saduceos con los epicúreos, a los fariseos con los estoicos y a los esenios con los cínicos.

a) Los saduceos

Su nombre procede ciertamente de Sadoc, sumo sacerdote en tiempos de Salomón. Los sacerdotes sadocitas fueron los que promovieron la reconstrucción del Templo y atendieron al culto tras el destierro, pero se produjo entre ellos una escisión en tiempos de la helenización promovida por el rey Antíoco IV Epifanes, cuando Jasón usurpa el sumo sacerdocio en vez de Onías III, su hermano. Esto quiere decir que hay un grupo de sadocitas que se pone de parte del poder político y en oposición a los `hasidim' = piadosos. Ellos son los saduceos.

Al grupo de los saduceos pertenecía también, por lo general, la nobleza laica. Eran, pues, gente hacendada y pudiente, contemporizadora con el poder político y, por lo mismo, no muy bien vistos por el pueblo. Sólo admitían la Ley escrita, prescindiendo de la tradición oral, tan valorada por los fariseos. No admitían la resurrección de los muertos, ya que de eso no se dice nada en el Pentateuco, única Escritura admitida por ellos. Consiguientemente eran muy adictos a la tesis de que la prosperidad en este mundo es la verdadera retribución divina.

b) Los fariseos

Etimológicamente significa: `separados'; es decir: puros, santos, por encima de la masa. Sus antecesores hay que buscarlos en el grupo de los `hasidim' (asideos) = piadosos, del tiempo de la persecución. Surgen en el s. II a. C. como grupo organizado, como un camino intermedio entre los saduceos y los esenios. Estaban reclutados entre las clases sociales intermedias: artesanos, comerciantes, empleados... Adictos a la ley oral o tradición de los padres (costumbres, interpretaciones de la Ley dadas por los sabios). Estrictos en la observancia del sábado, de la pureza de alimentos y del diezmo.

Aunque despreciaban al `pueblo de la tierra', por su desconocimiento de la Ley, sobre todo por el descuido de la ley del diezmo, sin embargo estaban bien vistos por el pueblo, por considerarlos más cercanos; ellos constituían el partido del pueblo frente a la aristocracia, más bien saducea.

El Talmud distingue siete categorías de fariseos: desde el fariseo hipócrita hasta el que se comporta por auténtico amor de Dios. Se apoyaban demasiado en su santidad y estaban satisfechos de sí mismos. El Señor les echará en cara su hipocresía, cumplidores en lo exterior pero interiormente manchados, así como valorar excesivamente los pequeños detalles y costumbres con detrimento de los deberes fundamentales.

No hay que confundir fariseos con escribas, aunque con frecuencia los jefes y miembros influyentes de las comunidades fariseas serían escribas.

c) Los esenios

Pertenecían a los 'hasidin'-'hasayya' (asideos) = piadosos del tiempo de la persecución. Este grupo de `piadosos' se escinde en dos: uno el de los fariseos y otro el de los esenios. Los fariseos, observantes de la Ley, "aceptan el reto de la vida cotidiana en el mundo helenizado, pero intentando conservar su identidad religiosa"; los esenios, en cambio, rompieron radicalmente con todo y se retiraron al desierto. ¿Por qué esta radicalidad? Muy probablemente este grupo de esenios era a su vez un grupo de sacerdotes sadocitas, quienes, al ser ocupado el sumo sacerdocio por la familia de los asmoneos, rompieron con lo que consideraron un culto irregular e impío.

El `Maestro de justicia', que les encabeza, pudo ser el sumo sacerdote que no figura en las listas desde 159 a 152 a. C. Su número, según Filón y Flavio Josefo, era de unos 4.000; el centro estaba en Qumrán, pero los había también diseminados por otros puntos, incluso en Damasco.

d) Los zelotas

El grupo surge cuando el año 6 d. C., al asumir Roma el gobierno directo de Judea, ordena el censo para el cobro de impuestos. Es entonces cuando se subleva Judas el Galileo (Hch 5, 37) y arrastra tras de sí una gran multitud. Son considerados como el ala extrema de los fariseos. Flavio Josefo afirma de ellos que tenían un amor más inquebrantable a la libertad (que los fariseos) y no reconocían como rey y señor más que a Dios. Consideraban el tributo como un atentado contra el primer mandamiento. Ellos fueron los que iniciaron la rebelión contra Roma el 66 d. C., lo que llevaría a la destrucción de Jerusalén. Flavio Josefo los distingue de los 'sicarios' y de otros grupos, aunque a última hora se unieron todos frente a Roma. Carece de fundamento la pretensión de algunos de presentar a Jesús como simpatizante de los zelotas; baste recordar su respuesta a propósito del tributo al César.

e) Los samaritanos

En el Evangelio repetidas veces se alude a la enemistad entre judíos y samaritanos; ¿de dónde procedía esa enemistad? Se apuntan diversos motivos, y lo más probable es que, en el fondo, esté el conjunto de todos ellos.

Prescindiendo de la antigua división entre los dos reinos, los judíos rechazaron la colaboración de los samaritanos en la reconstrucción del Templo después del destierro, por no considerarlos descendientes de los patriarcas hebreos sino de los colonos medo-persas allí instalados con ocasión de las deportaciones; por este motivo muchas veces equiparaban a los samaritanos con los paganos.

Otros hacen hincapié en el hecho de la construcción del templo en el Garizim bajo la dirección de Manasés, hijo del sumo sacerdote Yoyadá, expulsado de Judá por Nehemías, por haberse casado con la hija del gobernador persa Samballat (Ne 13, 28).

Lo que sí es cierto es que la situación se hizo más tensa cuando Juan Hircano destruyó en 129-128 el templo del Garizim y la ciudad de Siquem. En tiempos del rey Herodes el Grande se suavizaron las relaciones, al estar casado con una samaritana, siendo autorizados para acceder al atrio interior del Templo de Jerusalén. Pero perdieron ese derecho cuando, entre el 6-9 d. C., en una fiesta de Pascua, esparcieron durante la noche huesos humanos por todo el santuario. Esta profanación del Templo de Jerusalén hizo la hostilidad más aguda; y esa era la situación que vivió Jesús.

Los libros del Pentateuco eran sus únicos libros sagrados. Muy apegados a la letra de la Ley; esto podía ser una señal del origen sacerdotal del cisma samaritano.

f) Paganos vinculados con el judaísmo

- **Prosélitos**. Eran los paganos convertidos al judaísmo con todas las consecuencias: sometiéndose a la circuncisión, al baño y a la ofrenda del sacrificio. Sin embargo no disfrutaban de todos los derechos; se les aplicaba el principio `el pagano no tiene padre'; es decir: no se puede probar quién fue su padre; de ahí, p. e., que una prosélita no podía casarse con un sacerdote; los hijos de los prosélitos anteriores a la conversión no tenían derecho a la herencia, aunque se hubieran convertido con su padre... En tiempos más tardíos, incluso se endurece el comportamiento con ellos; hacia el 300 d. C. se escribe: "Los prosélitos son para Israel tan malos como la lepra".

- **Temerosos de Dios**. Sólo aceptaban la profesión de fe monoteísta y la observancia de algunas leyes ceremoniales; legalmente eran considerados como paganos.

g) Judaísmo rabínico después del 70

El año 70 d. C., con la destrucción del Templo y de Jerusalén, supuso para el mundo judío un cambio profundo. De hecho algunos de estos grupos a los que nos hemos referido desaparecieron: los esenios, liquidados por Vespasiano el año 68 al bajar de Galilea por el valle del Jordán para asediar Jerusalén; los saduceos, al desaparecer el Templo. Sólo los fariseos siguieron adelante. La mayoría de los rabinos fariseos habían desaconsejado la rebelión contra Roma.

Rabí Johanán ben Zakkai (1-80 d. C.) logra escapar de Jerusalén para entregarse a los romanos y establecerse en Yamnia. Allí pone en marcha un Gran Consejo, que sustituye al Sanedrín, y funda una Academia, que se encargará, entre otras tareas, de fijar el canon judío de las Escrituras. Probablemente no hubo en Yamnia ningún concilio que haya condenado a los

judeo-cristianos, sino que el Gran Consejo condenó más bien a todos los que se desviaban de la línea oficial. Esta condenación... ciertamente incluyó a los judeo-cristianos.

3. INSTITUCIONES

a) El Templo

El Templo que Jesús y sus discípulos frecuentaron era el restaurado magníficamente por Herodes el Grande. Las obras se iniciaron el año 20-19 a. C. y no se terminaron definitivamente hasta el 62-64 d. C. Se levantaba en una explanada de 300 x 500 m. El oro abundaba y relumbraba por todas partes. La fachada estaba recubierta con placas de oro del grosor de un denario de oro. Sobre la entrada que conducía del vestíbulo al Santo se extendía una parra de oro que crecía constantemente con las donaciones de sarmientos de oro que los sacerdotes se encargaban de ir colgando. En el Santo se encontraba el famoso candelabro de siete brazos de oro macizo (2 talentos de peso - 70 kg) y la mesa de los panes de la proposición, igualmente de oro macizo y de varios talentos de peso. Según Flavio Josefo, tras la ocupación de Jerusalén, se produjo tal oferta de oro en la provincia de Siria que "la libra de oro se vendía a mitad de precio".

Mañana y tarde se inmolaba un cordero en sacrificio perpetuo e innumerables sacrificios privados, que se multiplicaban los días de fiesta. Era el lugar de convocatoria para las tres grandes fiestas judías. En el Templo se inmolaban los corderos que habían de servir para la celebración de la Pascua. El santuario se encontraba rodeado de tres patios o atrios: el atrio de Israel, el atrio de las mujeres y el atrio de los gentiles. Centro religioso y también político, ya que allí tenía su sede el Sanedrín.

b) El Sanedrín

Estaba compuesto por 71 miembros pertenecientes a estos tres estamentos: sumos sacerdotes, ancianos y escribas. Lo presidía el sumo sacerdote en funciones. Se reunía en el Templo dos veces por semana. Tenía poder político y religioso; podía condenar a muerte, aunque bajo la dominación romana no era él quien daba la sentencia definitiva. Dejó de existir como poder político el año 70 d. C. con ocasión de la destrucción de Jerusalén y el Templo. Renació después en Yamnia como poder religioso.

c) La sinagoga

Era el lugar de reunión de una comunidad judía. Su uso se generalizó al ser destruido el Templo el año 587 a. C. y durante la cautividad; igualmente fue indispensable para los judíos de la diáspora. En ellas se desarrollaba un culto sin sacrificio, concretado fundamentalmente: en la escucha de los libros sagrados (la Ley y los profetas) y su comentario, y en la oración o recitación de salmos.

Coexistían con el culto del Templo, y en tiempos de Jesús las había en los pueblos de Palestina y también en Jerusalén. En las sinagogas fue donde comenzó a hablar Jesús, y ellas fueron también el punto de partida de la predicación de los apóstoles. Con la destrucción del Templo (70 d. C.) la sinagoga adquirió mayor preponderancia al tener que realizarse en ella muchas ceremonias que antes se celebraban en el templo.

A la sinagoga concurrían hombres, mujeres y niños; pero había una barrera o enrejado que separaba a las mujeres; incluso se llegó a construir para ellas una tribuna con entrada particular.

d) Las fiestas

Había tres grandes fiestas, las llamadas `de peregrinación', que tres veces al año reunían al pueblo judío en Jerusalén (Ex 23, las):

- **Pascua**: Principal fiesta judía. Fiesta preisraelita, de origen cananeo, que se celebraba al comienzo de la primavera, cuando los rebaños trashumantes se ponían en marcha; el sacrificio del cordero tenía por objeto propiciar la fecundidad del rebaño y alejar todos los posibles males. Los judíos la asumen para celebrar, con el sacrificio del cordero, otra partida y liberación: la de la esclavitud de Egipto. En la tarde del 14 de Nisán se inmolaban en el Templo los corderos. La fiesta se prolongaba durante 8 días, unida a la fiesta de los Acimos, de origen agrícola, en que se ofrecían las primicias de la cebada.

- **Pentecostés**: Cincuenta días después de Pascua; primeramente, fiesta de la cosecha; posteriormente tuvo por objeto celebrar el don de la Ley en el Sinaí.

- **Tiendas**: Originariamente fiesta de acción de gracias después de toda la recolección, que se convertirá, con un nuevo ritual, en fiesta que recuerda la vida en tiendas durante la estancia en el desierto tras la salida de Egipto. Se hacían cabañas entretejidas de palmas y sarmientos. Había otras fiestas, entre las que destacamos:

-**Año Nuevo**: De esta fiesta se habla en Lv 23, 23s y Nm 29, ls, con el nombre de `Día de los Clamores'. Corresponde al Año Nuevo civil, a partir de la era de los griegos (312 a. C.).

- **Kippur**: Día de expiación y ayuno, el día 10 del mes séptimo. Día en el que el sumo sacerdote, una vez al año, entraba en el Santo de los Santos (Lv 16; 23, 26s; Nm 29, 7s).

- **Dedicación del Templo**: Celebraba la purificación del Templo realizada por Judas Macabeo el año 164 a. C. (2 M 10, 8; Jn 10, 22).

-**Purin** (suertes): Conmemora la salvación del pueblo por obra de Ester. Acaso fiesta anterior, y el libro de Ester sirva para justificarla históricamente. Se convirtió en el equivalente al actual carnaval (Est 9, 18-24).

- **El sábado**: Día de fiesta semanal. El descanso estricto tenía que permitir al hombre descansar y alabar a Dios. Junto con la circuncisión era la práctica más sagrada.

e) Monedas

La moneda usada en Palestina era la moneda impuesta por el poder dominante; concretamente, la moneda griega y romana. La moneda básica era la dracma (griega) y el denario (romano), monedas de plata de unos 5 gramos, y que equivalía al jornal de un obrero.

Sus fracciones eran: el as (decimasexta parte del denario), el cuadrante (cuarta parte del as), lepton (mitad del cuadrante). Monedas superiores: didracma (2 dracmas), tetradracma (4 dracmas), áureo romano (25 denarios). Como moneda imaginaria estaban: la mina (100 dracmas, 0,571 kg) y el talento (6.000 dracmas, 34,272 kg).

La relación establecida por Alejandro entre los diversos metales era: 1 oro = 10 plata = 500 cobre. Es difícil ofrecer una correspondencia con la moneda actual, dadas las variantes en la valoración de los metales, valor adquisitivo, etc.

CUESTIONES PREVIAS AL ESTUDIO DEL NT

1. NUEVO TESTAMENTO = NUEVA ALIANZA

Más arriba intentamos explicar el alcance de la palabra 'testamento', igual a `alianza'. Los libros del AT se refieren a esa alianza que Yahvé hace en el Sinaí con el pueblo hebreo y que, en repetidas ocasiones, se renueva ante las también repetidas infidelidades por parte del pueblo.

Los libros a los que ahora vamos a referirnos llevan el nombre de `Nuevo Testamento', con lo que se quiere decir que están motivados por una alianza distinta de la anterior. ¿Cuándo se produce esta nueva alianza? ¿Quién es su promotor? ¿En qué consiste esta nueva alianza?

Según San Pablo esta `nueva alianza' (o `alianza' a secas) hacía mucho tiempo que se había pactado: nada menos que en tiempos de Abraham (Ga 3, 15-18). A él se le había hecho la promesa, una promesa que desemboca en Cristo. Consiguientemente la alianza de la Ley de Moisés no pasó de ser una especie de paréntesis, hasta tanto llegara Cristo. En Cristo se hace actualidad la alianza de Dios con la humanidad.

Esto tiene lugar cuando el mismo Jesús, celebrando la última Cena, pronuncia las palabras que recogen los sinópticos: "Esta es mi sangre de la alianza, que se derrama por muchos" (Mc 14, 24). Mateo añade: "para perdón de los pecados" (Mt 26, 28). Por su parte Lucas y Pablo dicen: "Esta copa es la nueva alianza en mi sangre (1 Co 11, 25), que es derramada por vosotros" (Le 22, 20). Momentos después quedará sellada con la sangre derramada en la cruz. El rito que actualiza esa alianza habrá que repetirlo por indicación del mismo Jesús: "Haced esto en recuerdo mío" (Le 22, 19); "cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío" (1 Co 11, 25).

La alianza basada en sangre de animales (Ex 24, 8), la del AT, era una alianza transitoria, hasta que fuera derramada la sangre que tenía capacidad de redimir los pecados.

Esta nueva alianza estaba ya anunciada en el AT, cuando, por ejemplo, se escribe en Isaías: "Te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes" (Is 42, 6); y en Jeremías: "He aquí que días vienen en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza, no como la alianza que yo pacté con sus padres..." (Jr 31, 31s); y en Ezequiel (36, 26-27).

Los efectos de esta nueva alianza son muy superiores a los de la antigua: Pero cuando se compara esta disposición con la que Dios acaba de revelar en Cristo, se ve la superioridad de la nueva alianza sobre la antigua (Ga 4, 24s; 2 Co 3, 6s). En la nueva alianza se quitan los pecados (Rm 11, 27); Dios habita entre los hombres (2 Co 6, 16); cambia el corazón de los hombres y pone en ellos su espíritu (Rm 5, 5; cf 8, 416). Ya no es, pues, la alianza de la letra, sino la del espíritu (2 Co 3, 6) la que aporta consigo la libertad de los hijos de Dios (Ga 4, 24). Alcanza a las naciones como al pueblo de Israel, pues la sangre de Cristo ha rehecho la unidad del género humano (Ef 2, 12s).

Con todo, esta nueva alianza no ha llegado aún a su plenitud; por eso hay que contemplarla con una perspectiva escatológica: "Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: "Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado". Entonces dijo el que está sentado en el trono: "Mira que hago un mundo nuevo"" (Ap 21, 3-5).

2. UNIDAD DEL NUEVO TESTAMENTO

Comenzábamos diciendo que los 27 libros del NT pertenecen a géneros literarios distintos; esto ya establece una cierta variedad dentro del NT: a la hora de escribir los libros hubo objetivos distintos, procedimientos distintos, destinatarios distintos. Pero, ¿hay diferencias mayores?; es más, ¿hay oposición entre lo que se escribe en los diversos libros?; o, por el contrario, ¿hay un punto de unión, de coincidencia?

Algunos hablan de tres teologías subyacentes en el NT: la teología de Pablo (35-60 a. C.), la teología sinóptica (70-90), la teología de Juan (100).

Otros distinguen:

1. Las teologías de la memoria de Jesús (Evangelios y Hechos).

2. Las teologías del kerigma (Pablo y carta a los Hebreos).

3. Las teologías de la praxis (Santiago, 1 Pedro, pastorales).

4. La teología crítica (cartas de Juan, Judas, 2 Pedro): el conflicto entre la tradición de la fe y sus interpretaciones.

5. La teología profética (Apocalipsis): el kerigma como profecía simbólica y síntesis conclusiva de la historia.

Frente a esa posible diversidad de interpretaciones lo que sí tenemos que afirmar es la unión fundamental existente entre todos los libros del NT. Si intentáramos descubrir dónde reside el centro de unidad fundamental y unificadora del NT tal vez podríamos encontrarla en la memoria de Jesús: "La unidad escondida de la teología del NT está constituida por la memoria de Jesús: del Jesús histórico y del Señor resucitado y glorioso. Esa memoria resuena en los tres grandes ámbitos de la Iglesia primitiva: la liturgia cristiana, el kerigma y la praxis.

- En la liturgia. A través de los textos descubrimos dos momentos fuertes en la celebración litúrgica: la fracción del pan y el bautismo. En ambos está presente el recuerdo de Jesús: "Haced esto en memoria mía" (Lc 22, 19); "que cada uno se haga bautizar en el nombre de Jesucristo" (Hch 2, 38).

- En el centro del kerigma de la predicación de los apóstoles está el anuncio de la muerte-resurrección de Jesús, recordando también, en forma sintética, su actividad apostólica y taumatúrgica en Galilea y Judea. También aquí está presente la memoria viva de Jesús en orden a la salvación.

-En la praxis. La nueva vida del cristiano se apoya sobre la conversión a la que se invita en el kerigma y en la catequesis, una conversión que tiene como modelo las enseñanzas contenidas en el Sermón de la Montaña.

3. EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

Al principio del libro se habló ampliamente sobre el canon de la Biblia; allí se explicaron los dos sentidos que puede tener la palabra 'canon': lista y norma. A lo que entonces se dijo añadimos lo siguiente:

En un primer momento no existió el canon del NT; todavía no había escritos. Jesús y los apóstoles, que convivieron con él y recogieron sus palabras, eran considerados como 'canon vivo'.

La Escritura que citan los primeros cristianos, cuando dicen: "según la Escritura" , "para que se cumpliera la Escritura", es naturalmente la Escritura del AT. Esto no obstante, y dentro de esas mismas comunidades cristianas, existe la conciencia de que la palabra de Jesús tiene también una autoridad suprema, es un 'canon _vivo' (es decir, 'norma' de vida). (En 1 Tm 5, 18 se equiparan las palabras de Jesús a un pasaje del AT). Esa palabra de Jesús ha llegado a ellos gracias a la catequesis de los apóstoles, depositarios de las enseñanzas del Maestro. (Recordar la preocupación con que Pedro propone elegir un suplente de Judas que hubiera sido testigo de los hechos y palabras de Jesús desde el principio).

San Pablo presenta su predicación, "su evangelio", como ley suprema: "Os recuerdo el evangelio que os prediqué... por el cual sois salvados" (1 Co 15, 1-2); "Si alguno os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido, sea anatema" (Gal 1, 9).

En la segunda mitad del s. I se fueron poniendo por escrito esos recuerdos; escritos que fueron dirigidos a algunas comunidades particulares, que éstas guardaron cuidadosamente y que fueron comunicando con otras comunidades.

A finales del s. I existen ya pequeñas colecciones. En la 2 P, a finales de ese siglo, se menciona la colección de cartas de Pablo y se las pone a la altura de la Escritura (2 P 3, 15-16). Un tal Basílides, que enseñó en Alejandría de 117 a 138, utiliza los evangelios y las cartas de Pablo con el valor de Escritura. A principios del s. II, en Alejandría, son, pues, considerados como Escritura los escritos del NT.

¿Cuándo empezaron a considerar a los libros del NT, los evangelios y las cartas, como 'Escritura' con autoridad absoluta en lo que atañe a la fe? Lógicamente, cuando ya no fue posible referirse con una seguridad razonable al evangelio vivo de Jesús, esto es, cuando murieron los primeros testigos y sus discípulos.

El canon vivo (que era `norma') pasa de la predicación de los Apóstoles a los escritos, que se convierten a su vez en 'norma'. Esto en un primer momento; habrá un segundo momento en el que se establecerá también la `lista'.

La necesidad de esto segundo se experimentó particularmente hacia mediados del s. II, cuando comenzaron a proliferar los libros heréticos. Se imponía establecer la distinción entre escritos auténticos, coherentes con la predicación de Jesús, y escritos ilegítimos. Incluso los herejes querían excluir algunos escritos auténticos que a ellos les resultaban molestos. La Iglesia reconoció que no podía controlar todas las tradiciones y libros 'cristianos' que circulaban por las distintas Iglesias y sintió la necesidad de someter toda esta tradición a una norma superior, la tradición apostólica, fijada en unos escritos. Estos escritos tendrán, en adelante, el valor de canon. En la elección de dichos escritos tuvo un valor y una fuerza decisivos el que un determinado escrito fuese atribuido a un apóstol.

Naturalmente, tuvo que pasar tiempo hasta llegar a la uniformidad de un canon ('lista') en todas las comunidades cristianas; si bien se puede decir que a finales del s. II había ya una notable coincidencia. El fragmento muratoriano', de finales del s. II, contiene ya 22 de los 27 libros (faltan: Hebreos, 1 y 2 Pedro, Santiago y 3 Juan). La lista de San Ireneo (a. 185) contiene también 22 libros.

El canon completo en la Iglesia oriental lo encontramos en la Epístola Pascual de Atanasio de Alejandría (a. 367). En la Iglesia occidental se nos ofrece en el sínodo de Hipona (a. 393). Declaraciones posteriores han sido: la carta del papa Inocencio I (a. 405), concilio de Florencia (a. 1441) y concilio de Trento (a. 1564).

4. EL TEXTO DEL NUEVO TESTAMENTO

A la pregunta: ¿poseemos los textos originales del NT? tenemos que contestar desgraciadamente que no. Lo único que poseemos son copias de los mismos. Esto no quiere decir que no tengamos una fundada garantía de poseer, en líneas generales, ese texto original. La crítica textual, a base de la comparación entre muchos miles de manuscritos que han llegado

hasta nosotros, ha podido ir estableciendo el texto que hoy fundamentalmente se da como admitido.

Estos manuscritos que han llegado hasta nosotros se encuentran en papiros y en pergaminos; los papiros en forma de rollos, y los pergaminos más bien en forma de códices. Los papiros, de carácter más fragmentario, son los más antiguos. Prescindiendo del discutido fragmento de Marcos que el jesuita español, P. José O'Callaghan, fecharía en el s. I, se suele considerar como más antiguo el llamado `papiro Rylands' (por el nombre de su poseedor), con dos pasajes del c. 18 del evangelio de Juan, que se remonta a la primera mitad del s. II (hacia el a. 125).

Los códices más antiguos, con el NT completo, corresponden ya al s. IV; son los llamados `códice Vaticano', por conservarse en el Vaticano, y `códice Sinaítico', por haber sido descubierto en el monasterio de Sta. Catalina en el monte Sinaí (actualmente en el Museo Británico). Esto no debe extrañarnos, ya que a todas las grandes obras de la antigüedad les ha pasado algo parecido o, mejor dicho, algo peor: los manuscritos más antiguos de las obras de Virgilio son de cuatro siglos más tarde, y los de las de Platón, de nueve siglos. Por otra parte, durante el tiempo de las persecuciones hubo una sistemática destrucción de los libros sagrados de los cristianos.

Para la fijación del texto original, además de los manuscritos griegos, intervienen también las traducciones hechas sobre esos manuscritos ya desde el s. II; las más importantes son las latinas, las sirias y las coptas. Igualmente, las citas que se encuentran en abundancia en los escritos de los Padres de los s. II y III.

Los primeros textos impresos en la lengua original corresponden a principios del s. XVI, poco después de la invención de la imprenta: se trata de la `Políglota de Alcalá' y del texto preparado por Erasmo.

En 1859 Tischendorf descubre el 'Sinaítico', que junto con el 'Vaticano' servirá de base a las ediciones críticas y al texto actual de nuestras Biblias.

5. FUENTES NO CRISTIANAS SOBRE JESUS

No son muchos los textos sobre Jesús procedentes de fuentes no cristianas. Lo que sucedía en Palestina no interesaba mucho a los escritores griegos y romanos, que experimentaban tan poca simpatía por los judíos. Los textos más antiguos que conservamos son los siguientes:

- Plinio el Joven (hacia 110), legado en Bitinia, escribe al emperador Trajano pidiendo instrucciones sobre el modo de proceder con los cristianos; aduce declaraciones de algunos que han abjurado: "Afirmaban éstos que su crimen o, si se quiere, su error se había reducido a haber tenido por costumbre, en días señalados, reunirse antes de rayar el sol y cantar, alternando entre sí a coro, un himno a Cristo como Dios. Terminado todo esto, decían que la costumbre era retirarse cada uno a su casa y reunirse nuevamente para tomar una comida ordinaria e inofensiva".

- Tácito (hacia 115), historiador romano. Al referirse a la persecución de Nerón, después del incendio de Roma del 64, escribe: "Llevan este nombre (cristianos) de Cristo, que fue mandado ejecutar con el último suplicio por el procurador Poncio Pilato durante el imperio de Tiberio".

- Suetonio (hacia 120), historiador romano; en su `Vida de Claudio' escribe: "Expulsó de Roma a los judíos que, por incitación de Cresto, se amotinaban continuamente". Este texto podría tener una doble interpretación: o bien hubo en Roma un tal Cresto, judío amotinador, o bien se trataba de los alborotos provocados por los judíos en su confrontación con los judeocristianos por causa de Cristo. También alude a los cristianos en su `Vida de Nerón'.

- Flavio Josefo, judío muerto en Roma el 98. En su libro `Antigüedades judías' hay varias menciones de Jesús. El pasaje más amplio tal vez ha llegado hasta nosotros en manuscritos manipulados por copistas cristianos que acaso le hagan decir más de lo que él escribió. El texto más antiguo y verídico dice: "Por esta época hubo un hombre sabio, llamado Jesús, de buena conducta; sus virtudes fueron reconocidas. Y muchos judíos y hombres de otras naciones se hicieron discípulos suyos. Pilato lo condenó a morir crucificado. Pero los que se habían hecho discípulos suyos predicaron su doctrina. Contaron que se les había aparecido tres días después de su crucifixión y que estaba vivo. Quizás era el Mesías de quien los profetas habían dicho cosas prodigiosas".

Diversidad y unidad

La diversidad de las teologías neotestamentarias tiene su origen, no sólo en la interpretación distinta del mensaje sobre el fin próximo, sino también en la diversa interpretación

de la persona de Jesús y, junto con eso, en la concepción diferente que cada comunidad tiene de sí misma...

Se interpreta diversamente sobre todo la muerte de Jesús. Los sinópticos sólo terminalmente desarrollan la importancia de la muerte de Jesús para la salvación de los cristianos... Prevalece la interpretación del justo paciente. La muerte y la resurrección de Jesús todavía no son consideradas como una misma acción salvífica. En la cuestión de la salvación el acento principal recae sobre la resurrección. Juan en general evita los términos que indican `pasión', e interpreta la muerte de Jesús como glorificación y partida necesaria para la misión del Espíritu. Atenúa lo escandaloso de la muerte de Jesús en la cruz mediante circunlocuciones teológicas... Fue principalmente Pablo el que concibió la muerte de Jesús como decisiva condición previa para hacer posible la salvación...

Una mente dogmática no se admirará por las diferencias neotestamentarias en la interpretación de la salvación iniciada con Jesús, pues las teologías particulares, en medio de la temporalidad y diversidad, dan testimonio de la revelación de Jesucristo, la cual de suyo es única pero antes de la manifestación definitiva de la gloria se presenta necesariamente de manera multiforme.

Si el Espíritu Santo no concedió a sus intérpretes una perfecta uniformidad en los detalles, es que no daba a la precisión material importancia para la fe. Más aún, es que intentaba esta diversidad en el testimonio. `Más vale acuerdo tácito que manifiesto', dijo Heráclito. Un hecho que nos certifican diversas y aun discordantes tradiciones posee en su sustancia profunda una riqueza y una solidez que un testimonio perfectamente coherente, pero de un solo tono, no sería capaz de conferirle... No cabe duda que en muchos casos los redactores evangélicos pretenden adrede presentar las cosas de forma diferente; y, antes que ellos, la tradición oral, de la que son herederos, tampoco transmitió los recuerdos evangélicos sin interpretarlos y adaptarlos de diversas maneras a las necesidades de la fe viva de que eran portadores. Pero esta intervención de la comunidad se realizó bajo la dirección de los responsables; y, lejos de inquietarnos, debe aprovecharnos, porque esa comunidad era la Iglesia, cuyo primer magisterio representaban aquellos responsables. El Espíritu Santo, que debía inspirar a los autores evangélicos, presidía ya todo este trabajo de elaboración previa y lo conducía hacia la consumación de la fe.

EL EVANGELIO Y LOS EVANGELIOS

1. EL VOCABLO

- Etimológicamente: `Evangelio' (euangelion) significa `buena nueva'.

-Término preexistente. Esta palabra griega preexistía a su empleo en el NT.

• En la literatura profana significó:

- En el griego clásico: sacrificio ofrecido con ocasión de la buena noticia.

- En el griego helenístico: la buena noticia en sí misma, sobre todo para designar anuncio de victoria militar. En una inscripción del año 9 a. C. encontrada en Pirene, Asia Menor, con ocasión del aniversario del nacimiento de Augusto se escribe: "El día del nacimiento del dios Augusto ha sido para mundo el comienzo de la buena nueva (euangelion) recibida gracias a él".

• En el Antiguo Testamento (traducción griega de los 70) aparece unas 20 veces el verbo y 6 veces el sustantivo; por ejemplo: Is 52, 7; 61, 1. Esa 'buena noticia' se refiere a la próxima llegada del `Reino de Dios'. Es interesante constatar que el pasaje de Is 61, 1 es el que Jesús lee en Lc 4, 18-19 al presentar su misión.

- Diversos sentidos en NT

• En labios de Jesús; anuncio de la llegada del Reino de Dios (Mc 1, 14).

• En labios de los discípulos: anuncio de Jesús resucitado; el anunciante pasa a ser el anunciado (1 Co 15, Is).

• Escrito: pasa de contenido a continente. Losevangelistas crean un género literario nuevo que recoge hechos y dichos de Jesús.

• En plural: parece ser que fue S. Justino (s. II) el escritor más antiguo que recoge el término en plural `evangelios': "Los apóstoles, en sus memorias, que se llaman evangelios...".

Cuando nosotros oímos la palabra 'evangelio' enseguida se nos va la imaginación tras los evangelios escritos; sin embargo, no es eso lo principal, ya que hubiera podido suceder que los evangelios no hubieran sido escritos; lo principal es la persona de Jesús y la acción salvadora por él realizada en favor de la humanidad; esto es el 'evangelio', la 'buena noticia'.

2. NUMERO DE EVANGELIOS

El canon del NT tan sólo admitió cuatro evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) de entre los muchos que se escribieron. Si echamos un vistazo a estos cuatro evangelios nos damos cuenta de que forman dos bloques distintos: por un lado, Mateo, Marcos y Lucas, y por otro, Juan. ¿Por qué esta división'? Porque los tres primeros ofrecen entre sí unas coincidencias que no tienen con el de Juan. Por razón de estas coincidencias se les llama 'sinópticos' (porque se les puede ver -leer- a la vez).

Al margen quedan los llamados 'evangelios apócrifos' (apókryfos = oculto, de 'apo-kryptein' = ocultar, disimular, encubrir. Son posteriores a los canónicos y pretenden rellenar sus lagunas con narraciones fantásticas sobre la vida de Jesús, de María, de José, o bien tienen concepciones teológicas de carácter tendencioso, motivos por los que la Iglesia los rechazó. Son muy numerosos: Evangelio de los Hebreos, de los Egipcios, de los Ebionitas, de Pedro, de Matías, de Felipe, de Bartolomé, de Nicodemo, etc.

3. EL GENERO LITERARIO `EVANGELIO'

El característico género literario 'evangelio'; un género que desborda otros géneros literarios para convertirse él en género autónomo, tanto por razón de lo que se dice como de las intenciones con que se dice. En conclusión, podemos definir los evangelios como un género literario singular: un género 'histórico-kerigmático' en el sentido de que cuentan una historia no como si perteneciese sólo al pasado, sino una historia que habla al presente e invita a los lectores y a los oyentes actuales a insertarse en ella mediante la fe (W. S. Vorster). Los dos aspectos, histórico y kerigmático, están estrechamente ligados entre sí.

Conviene que quede bien claro que los evangelios, aunque documentos históricos, no son, sin embargo, una `biografía de Jesús'. Claramente se ve que no es eso lo que pretenden: quedan muchos aspectos y períodos de su vida sin historiar, y los datos de su vida pública tampoco se nos ofrecen en un orden cronológico. Son ante todo testimonios de fe, el anuncio hecho por creyentes de una buena Noticia que ellos quieren comunicar a otros.

Algún tiempo existió la preocupación de concordar los diversos relatos evangélicos para llegar a un relato integrado y único. El primer intento lo encontramos ya en el s.II (hacia 175) con el 'Diatessaron' (a través de los cuatro) de Taciano, que trata de armonizar los cuatro evangelios haciendo una biografía completa y ordenada de la vida de Jesús. En la primera mitad de nuestro siglo XX proliferaron las 'Vidas de Jesús'; posteriormente, sin embargo, se ha desistido de este empeño; se ha dejado a un lado esa preocupación concordista y se admite, sin más, que con los datos que nos ofrecen los evangelios no se puede pretender escribir una biografía de Jesús.

4. FORMACION DE LOS EVANGELIOS

¿Cómo llegaron los evangelios al estado actual en que los tenemos? Lucas en su prólogo dice: "He decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden" (Lc 1, 3). Confiesa Lucas que, para llegar a la redacción de su evangelio, ha realizado un trabajo de investigación, de recogida de materiales. ¿Qué materiales eran esos? ¿De dónde procedían esos materiales? ¿Cómo se formaron esos materiales?

Podemos distinguir tres grandes etapas en la formación de los evangelios:

l .a En primer lugar está la base: la persona de Jesús, con todo lo que él hizo y dijo.

2.a En segundo lugar: los recuerdos de Jesús en la comunidad y en la predicación.

Tradición oral

Todos podemos imaginarnos lo que sucedió una vez desaparecido Jesús: los que le conocieron y trataron hablaban de él, recordaban sus dichos, sus hechos y daban testimonio de él ante los no cristianos. Tenemos, pues, una tradición oral, que se desarrollaba a varios niveles:

- En la predicación (kerigma) a los no cristianos (judíos y gentiles). Recordamos a Pedro en el día de Pentecostés. Como testigo de Jesús cumple con fidelidad su encargo de anunciar el evangelio a todos los hombres. Este anuncio se ciñe fundamentalmente al mensaje básico: muerte, resurrección y glorificación de Jesús tras una vida consagrada a hacer el bien.

- En la catequesis y liturgia (didajé) dentro de los grupos de discípulos: "Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones" (Hch 2, 42). En estos momentos el material transmitido era mucho más amplio: recordarían los dichos y hechos de Jesús.

- En otros momentos de reunión más informal: por las casas (Hch 5, 42); los problemas e interrogantes de la vida les llevarían a encontrar en palabras o comportamientos de Jesús una luz para su conducta. Estas transmisiones orales se van matizando de acuerdo con el tipo de comunidad: judeo-cristiana, griego-cristiana...

Puesta por escrito

- Paralelamente, sin dejar pasar años, tuvo que ir produciéndose también la puesta por escrito de estos recuerdos de Jesús, aunque naturalmente de forma muy fragmentaria.

- Más adelante hubo sin duda quien se dedicaría a ir coleccionando esos fragmentos, formando pequeños repertorios por temas afines: parábolas, milagros...

Todo esto podemos suponerlo para los primeros 20 años.

- Posteriormente se llegó con toda seguridad acolecciones más extensas. Se suele hablar de un amplio conjunto de dichos (Q), que podría corresponder al llamado evangelio arameo de Mateo, que se ha perdido, y de otro de hechos (pre-Marcos), perdido también. Esto entre los años 50-60.

- En tercer lugar, y a partir del año 60, tenemosla redacción definitiva de los evangelios tal cual hoy los tenemos. Esta redacción definitiva tuvo sin duda presente esos materiales anteriores, pero no para hacer con ellos una simple recopilación. A los evangelistas debemos considerarlos como auténticos redactores que organizan los materiales preexistentes en función de un fin preciso; así lo postulan: la unidad de estilo, el plan estructurado, la concepción teológica...

5. LA CUESTION SINOPTICA

Lleva este nombre el problema resultante de la semejanza y desemejanza existente entre los tres sinópticos.

a. Son llamativas las semejanzas, sobre todo si los comparamos con el evangelio de Juan.

- Tienen un esquema uniforme: los tres dividen el evangelio en dos grandes bloques: ministerio en Galilea y ministerio en Jerusalén; y dentro de esos bloques el material se distribuye con notable coincidencia.

- La narración no procede cronológicamente, sino que se compone de pequeños relatos aislados.

- La coincidencia llega en ciertos momentos incluso a la literalidad.

b. Por otro lado existen también grandes diferencias:

- Materiales empleados por unos y desconocidos por otros.

- Diferencias notables a la hora de tratar un mismo tema.

Esto nos lleva a preguntarnos: ¿qué relación literaria existe entre ellos? Mucho se ha escrito para responder a esta pregunta y no todo coincidente. Una solución que ha tenido bastante aceptación, y que simplificamos, es la siguiente:

Los sinópticos contaron con dos fuentes fundamentales: una de hechos preferentemente (pre-Marcos) y otra de dichos (Q = de la palabra alemana `quelle' = fuente). Marcos contó con la fuente primera, pero no con la segunda; esto explica el que el evangelio de Marcos sea más corto y apenas figuren en él parábolas y otras sentencias de Jesús (por ej. el sermón de la montaña). Por su parte Mateo y Lucas habían tenido acceso a las dos fuentes, tal vez a través de Marcos para la primera. A ello habría que añadir otras fuentes particulares para los datos exclusivos tanto de Mateo como de Lucas.

6. HISTORICIDAD DE LOS EVANGELIOS

Hemos consignado más arriba algunos documentos de escritores contemporáneos no cristianos referentes a Jesús. Son lo suficientemente claros como para garantizarnos de la existencia de un Jesús que fue ajusticiado bajo Poncio Pilato y que, sin embargo, tuvo desde el principio numerosos secuaces. Nuestra pregunta ahora es: Dado por supuesto que Jesús existió, ¿será verdad todo lo que los evangelios dicen de él?

Hemos dicho que estos evangelios no se escribieron durante la vida de Jesús; no hubo entonces ningún periodista o cronista que fuera tomando nota día a día de los hechos y dichos de Jesús, sino que se escribieron 30 ó 40 años después. Por eso seguimos preguntando: ¿responderá a la realidad de los acontecimientos todo lo que nos dicen los evangelios?

a. El Jesús histórico y el Cristo de la fe

Algunos estudiosos más radicalizados afirman: "No podemos saber prácticamente casi nada sobre la vida y la persona de Jesús" (Bultmann). Motivo: Porque entre el Jesús de Nazaret (el Jesús histórico) y el Jesús de los evangelios (el Cristo de la fe) está la comunidad cristiana que durante esos años fue creando una figura idealizada de Jesús: los evangelios serían el producto no de lo que sucedió en realidad sino de lo que la comunidad cristiana creyó o se figuró sobre Jesús.

Es cierto que entre los sucesos y la definitiva redacción de los evangelios transcurrió un cierto período de años, pero debemos seguir preguntándonos: ¿Realmente la comunidad primitiva pudo llegar a crear un Cristo fantástico en desconexión con el Jesús de la realidad?

No se puede exagerar la actuación creadora de la comunidad. A su frente estaban los apóstoles, que ciertamente tuvieron preocupación por transmitir con fidelidad el mensaje que ellos habían recibido de Jesús. En Hch 1, 15-26 vemos que eligen, en sustitución de Judas, a uno que haya sido testigo desde el principio; cuando el evangelio comienza a expandirse por Samaría, desde Jerusalén bajan Pedro y Juan para supervisar y confirmar (8, 14s). El concilio de Jerusalén

tiene una función de revisión (15). Pablo en sus cartas corrige desviaciones (Ga, Co). Todo esto es señal de que los apóstoles se sentían responsables de la fe de las comunidades y ejercían esta responsabilidad.

Esto no quiere decir que los mismos apóstoles, después de Pascua, no hubieran llegado a tener sobre Jesús una comprensión más profunda y exacta que la que habían tenido antes; y esto no va en contra de la exactitud histórica sino que la sitúa en su justo puesto. Acaso lamentemos el que ningún apóstol hubiera hecho de cronista anotando a diario los hechos y dichos de Jesús. Esto tampoco habría sido suficiente. En los mismos evangelios se dice que no entendían (Lc 9, 45; Jn 2, 22); Jesús les dijo que con el Espíritu Santo recibirían comprensión más plena (Jn 16, 13). Una simple crónica de acontecimientos o dichos no comprendidos habría sido más pobre que esta información posterior que va acompañada de la comprensión total.

Los evangelios narran, pues, acontecimientos que se desarrollan en la historia, pero interpretados en la fe, releídos a la luz de la Pascua, profundizados en relación con la Escritura y en función de las necesidades de las nacientes comunidades.

b. ¿Cómo llegan nosotros hasta los acontecimientos?

Entre los acontecimientos y nosotros está la primitiva comunidad cristiana y los redactores definitivos de los evangelios; nuestra pregunta ahora es: ¿podremos llegar nosotros hasta los acontecimientos? Para intentarlo nos servimos de la crítica literaria y de la crítica histórica. La crítica histórica nos permite constatar hasta qué punto los textos evangélicos reproducen los hechos y dichos de Jesús, y la crítica literaria nos llevará a la comprensión de los textos.

Este estudio crítico nos puede llevar a precisar lo que muy probablemente dijo Jesús. Se sirve para ello de criterios negativos y positivos:

-Criterio negativo: la desemejanza. Podemos decir que es de Jesús todo dicho que no tenga correspondiente en el ambiente judío en que vivió Jesús ni en el de la naciente iglesia (v. gr. cuando Jesús se enfrenta a las costumbres judías; todo lo que podía desprestigiar a Jesús: tentaciones, pasión, muerte...).

- Criterios positivos:

• Formal: Correspondencia entre mensaje doctrinal de Jesús y su forma de expresión: la estructura bimembre, la formulación paradójica, parábolas...

• Lingüístico: frases arameas o que revelan texto arameo subyacente. Hans Schürman descubre en los evangelios una serie de expresiones y usos estilísticos (hasta 42) que caracterizan diferencialmente el lenguaje de Jesús.

• Histórico: La doctrina y palabras de Jesús armonizan con el contexto local-temporal judío, pero transcendido por la personalidad de Jesús (discursos sobre impureza legal, el templo... no tendrían sentido en una comunidad pagano-cristiana).

• Jeremías (luterano) concluye: "En la tradición sinóptica (de las palabras de Jesús) es la inautenticidad, no la autenticidad, lo que ha de demostrarse".

Sólo después de haber descubierto lo que dile el texto (exégesis), podremos intentar dilucidar lo que nos dice: interpretar. Esta interpretación conlleva para nosotros una operación de aproximación, a fin de poder percibir desde nuestra mentalidad actual lo que fue dicho y escrito en un ambiente social, cultural y religioso distinto. Y tras la explicación viene la implicación: este texto nos interpela hoy, ¿cómo puede iluminar nuestra vida? Pero la actualización no puede prescindir de la escucha previa, atenta y `objetiva' del texto.

El método de la historia de las formas

Repetidamente se ha aludido al papel de la comunidad cristiana en la formación de los evangelios; esto nos lleva a preguntarnos: ¿en qué forma se transmitieron las palabras y hechos de Jesús antes de cristalizar en fuentes escritas? A esto responde la teoría llamada 'historia de las formas'. En esta teoría hay cosas aceptables, pero, tomada en todo su rigor, contiene exageraciones rechazables.

• Presupuestos

Se apoya en tres presupuestos:

1. °Los evangelios proceden de la Iglesia: están compuestos por la Iglesia y para la Iglesia. Las necesidades de la Iglesia: culto, catequesis... determinaron qué tradiciones convenía transmitir y el uso que de ellas se hizo.

Según los defensores más extremistas de esta teoría, los evangelios no nos muestran a Cristo y sus hechos en su propio marco existencial sino en el marco existencial de la primitiva Iglesia: un Jesús visto a través de los ojos y ministerio de la Iglesia.

2. °Antes de que aparecieran las fuentes escritas, la tradición oral asumió ya ciertas formas o estructuras; los evangelios están integrados por episodios independientes entre sí, completos en sí mismos y sujetos a fórmulas estereotipadas.

3. °Consecuencia del anterior: la tradición se transmitió en unidades autónomas; por consiguiente, todo marco en que ahora aparezcan insertos esos episodios es secundario; el relato o marco no tiene otra finalidad que servir de fondo a la sentencia. ¿Qué motivó la creación de esos escenarios anecdóticos para las sentencias? Tendrían por objeto ilustrar problemas reales con los que se enfrentaban los cristianos en su vida personal y comunitaria (el divorcio, las riquezas, los tributos...).

Según Bultmann, muchas de las palabras y sentencias de Jesús podrían haber sido puestas en sus labios, pero sin ser de él, tomadas del judaísmo, del ambiente religioso helenístico, o creadas por la misma comunidad, en un esfuerzo por resolver los problemas que se les iban planteando.

- **Crítica**

Estas exageraciones se están apoyando en un presupuesto no verosímil: que los primeros cristianos no estuvieron interesados en recordar lo que Jesús había dicho y hecho, lo que motivó que todo quedara en el olvido, y que sólo más tarde, al crecer la Iglesia y sentir la necesidad de darse unas normas de conducta, crearon sus propias sentencias o tomaron determinados materiales de fuentes helenísticas y judías y se las atribuyeron a Jesús.

La realidad, sin embargo, fue muy distinta; los primeros cristianos sintieron vivo interés por Jesús (Hechos, Cartas...) y esto tuvo que llevarles a conservar con cuidado sus dichos y hechos. Además, la tradición conservada en los evangelios no es una tradición transmitida a lo largo de extensos períodos de tiempo, sino una tradición de recuerdos recientes, conservada por unas comunidades creyentes, que tenían al frente unos jefes responsables, muchos de ellos testigos presenciales del ministerio de Jesús.

Una especificación de estas posibles formas literarias nos llevaría demasiado lejos. Baste que pongamos un ejemplo: Es claro que cuando Mateo recoge gran cantidad de dichos de Jesús en el llamado `Sermón de la montaña' (5-7), está proporcionando un marco de sermón a lo que, sin duda, había salido de labios de Jesús en muy distintas circunstancias.

CONCLUSION

"Los apóstoles después de la Ascensión del Señor predicaron a sus oyentes lo que él había dicho y obrado, con aquella crecida inteligencia de que ellos gozaban, amaestrados por los acontecimientos gloriosos de Cristo y por la luz del Espíritu de verdad. Los autores sagrados escribieron los cuatro evangelios escogiendo algunas cosas de las muchas que ya se transmitían de palabra o por escrito, sintetizando otras, o explicándolas atendiendo a la condición de las iglesias, reteniendo por fin la forma de proclamación de manera que siempre nos comunicaban la verdad sincera acerca de Jesús. Escribieron, pues, sacándolo ya de su memoria o recuerdos, ya del testimonio de quienes 'desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra' para que conozcamos `la verdad' de las palabras que nos enseñan".

"Donde convenga le será lícito al exegeta examinar los eventuales elementos positivos ofrecidos por el `método de la historia de las formas', empleándolo debidamente para un más amplio entendimiento de los evangelios. Lo hará, sin embargo, con cautela, pues con frecuencia el mencionado método está implicado con principios filosóficos y teológicos no admisibles, que vician muchas veces tanto el método mismo como sus conclusiones en materia literaria" (Pontificia Comisión Bíblica, 1964).

EL MENSAJE DE LOS EVANGELIOS

Hemos comenzado el estudio del NT por los Evangelios, ya que ellos ocupan el primer lugar en el NT y ya que ellos son los que más directamente nos hablan de ese Jesús que es quien da unidad y sentido a todo el NT.

Hemos visto qué significa etimológicamente la palabra `evangelio' y nos hemos referido a los varios sentidos en que podemos tomar la expresión, aunque, en definitiva, todo viene a coincidir en lo mismo: En labios de Jesús, es el Reino de Dios, y en labios de los discípulos es el mismo Jesús, que es quien implanta en el mundo el Reino de Dios. Podemos, pues, decir que el contenido de los Evangelios es `la buena nueva del Reino de Dios hecho realidad por Jesús'.

Si a la pregunta: ¿en qué consisten los Evangelios? respondiéramos diciendo que: en un conjunto de dichos y hechos de Jesús, nos quedaríamos en algo muy periférico. Hay que profundizar: ¿qué sentido tienen esos dichos, esos hechos? ¿Qué mensaje nos transmiten? ¿Cuál es la buena nueva que se encierra en esos dichos y en esos hechos de la vida de Jesús?

1. EL REINO DE DIOS

Al comienzo de su evangelio se nos presenta a Jesús iniciando su predicación, que resume en las siguientes palabras: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva".Jesús viene con una preocupación, viene a realizar un proyecto, y ese proyecto consiste en implantar el Reino de Dios.

a. La expresión: Reino de Dios

Esta expresión es traducción de la griega 'e basileia tou Zeou', que, a su vez, traduce la hebrea `malkut Yahveh'. Ésta la expresión que encontramos: 'Reino de Dios', pero Mt emplea más bien el término 'Reino de los Cielos'.Ello obedece a la costumbre judía de evitar pronunciar el nombre de Dios. Probablemente Jesús, que se acomodaba al lenguaje usual, emplearía esta expresión `Reino de los Cielos'.

b. En el Antiguo Testamento

El contenido de esta expresión era familiar en el AT. Ya desde los tiempos de la instalación del pueblo de Israel en Palestina se considera a Yahvé como rey de Israel: "Gedeón les respondió: `no seré yo el que reine sobre vosotros ni mi hijo: Yahvé será vuestro rey" (Jc 8, 23). Durante la monarquía el Reino de Dios tiene un soporte humano: los reyes reemplazan la realeza de Yahvé: "El constituirá una casa para mi Nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él padre y él será para mí hijo" (2 S 7, 13-14).

Cuando se derrumba la realeza, particularmente a partir del exilio, los contenidos de este Reino de Dios se espiritualizan. "Los guías religiosos de la nación miran hacia la teocracia original que quieren restaurar... `Ya reina tu Dios' (Is 52, 7). Y se prevé una extensión progresiva de este reinado a la tierra entera (Is 60, 6s; Za 14, 9)" (Léon-Dufour).

Los salmos ponen particularmente de manifiesto esta realeza y reinado de Yahvé. Al clasificarlos destacamos una sección con el título de 'Salmos del Reino de Dios' (23, 28, 46, 67, 92, 95-98).

Está claro que la expresión 'reino' no tiene un sentido local, territorial, sino que se está refiriendo a la soberanía, al dominio que tiene Yahvé sobre su pueblo o sobre toda la tierra.

c. Sentido de la expresión en labios de Jesús

Jesús hace de esta concepción veterotestamentaria el punto de partida y centro de su predicación: con sus palabras (parábolas, discursos, sentencias) y sus actos (los milagros, que son los signos de la presencia del Reino y hacen entrever su significado).

• **Naturaleza**. Según El, el Reino de Dios es la nueva relación entre Dios y los hombres que El mismo viene a instaurar: la aceptación consciente y cordial (mente y corazón) por parte del hombre de la soberanía (paternidad) de Dios.

• **Carácter espiritual.** Le despoja del carácter político-nacional y acentúa su dimensión moral y espiritual (Jn 6, 15; 18, 36).

• **Momento**. Tiene carácter actual: Jesús lo hace presente (Me 1, 15; 2, 19; Mt 9, 37; 11, 11-12; 12, 28; Le 11, 20; 17, 21); se desarrolla humilde y lentamente durante el tiempo intermedio: parábolas de la semilla, grano de mostaza, cizaña, levadura (Me 4, 26-32; Mt 13); pero tendrá su plenitud en el futuro: etapa escatológica, definitiva, al final de los tiempos (Me 13, 19; Mt 25, 34; Le 13, 28-29; 21, 31; 22, 18).

• **Límites**. Carácter universal; no está reservado al pueblo judío, sino que es para todos (Mt 8, 11 s; Le 13, 29); pero exige condiciones: las contenidas en las Bienaventuranzas: sencillez,

humildad... (Mt 5, 3-12; 11, 25; 18, 1-4), búsqueda activa (Mt 6, 33), abnegación (Me 9, 47), cumplimiento de la voluntad del Padre (Mt 7, 21); serán excluidos los soberbios y egoístas (Me 10, 23-25; Mt, 12, 28; 21, 31-32.43; 22, 2-8; 23, 13).

• **Vinculación a la persona y misión de Jesús**. Durante su vida la causa del Reino de Dios se identifica con la suya propia (Me 10, 29; Mt 13, 41; 19, 29; Le 18, 29; 22, 29-30). Después de su resurrección, Jesús es exaltado a la derecha del Padre (Hch 2, 30-35), constituido Señor universal (Flp 2, 11). Al final de los tiempos su realeza quedará plenamente establecida (Ap 11, 15; 12, 10; 19,6) con su retorno glorioso (Mt 16, 27; 25, 3 1).

• **¿Reino también de este mundo?** "De lo dicho se concluye que no es evangélico identificar el Reino de Dios con el mero progreso técnico-científico ni con la liberación político-económica... según quiere cierta teología de la liberación en paralelismo con el marxismo y con la teología de la secularización. `El Reino de Dios es también de este mundo`, sin duda, y Jesús se empeñó en favor de los pobres... Pero el reino o reinado en vista es el de Dios, en el que es Dios quien actúa, aunque secundado por el hombre; y en el que Dios es la primera y la última realidad. `De ahí que hoy haya que precaverse de una falsa mundanización del reinado de Dios, lo mismo que de una falsa interiorización en el pasado.

En resumen: Jesús en su predicación invita a aceptar el Evangelio, es decir, la `buena nueva', y esta `buena nueva' consiste en que el Reino de Dios está ya presente. El es quien lo hace presente; es decir, quien capacita el que Dios reine sobre los hombres y que los hombres acepten el reinado de Dios.

2. LAS PARABOLAS DEL REINO DE DIOS

Hemos dicho que el `Reino de Dios' es el objeto de la predicación de Jesús, pero hay un sector de esa predicación en el que Jesús, de forma privilegiada, precisa las particularidades de ese Reino: son las parábolas.

a. Significado

La palabra griega `parabolé' significa `comparación', y corresponde al término hebreo `mashal', que, sin embargo, tiene un significado más amplio: comparación, alegoría, proverbio, adivinanza... El evangelio, bajo este término de `parábola' nos ofrece toda esta amplia gama de matices que encierra el término hebreo. Esto no obstante, a un buen número de ellas podríamos aplicarles la definición que se dio al clasificar los géneros literarios de la Biblia. Se trataría, pues, de una breve narración de un suceso imaginario, del que se deduce, por comparación, una enseñanza moral. Pero al mismo tiempo importa advertir que las parábolas evangélicas no han de ser interpretadas como meras lecciones morales. Jesús pronuncia sus parábolas en el contexto de su anuncio del Reino de Dios; dicen, pues, relación a este Reino de Dios y están exigiendo una respuesta de acogida a la invitación que hacen.

b. Finalidad de las parábolas

Se ha discutido mucho sobre la finalidad de las parábolas; ¿qué pretendía Jesús al pronunciarlas? Sobre todo, ¿cómo explicar las palabras puestas en labios de Jesús citando a Isaías: "...a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, para que `por mucho que miren no vean...'"? (Mc 4, 11-12). Está claro que la parábola, como todos los demás recursos literarios, tiene por finalidad clarificar las ideas, ayudar a su comprensión. El mismo Jesús pronuncia la parábola de `la lámpara' que no se enciende para ponerla debajo de la cama sino en el candelero, a fin de que alumbre (Lc 8, 16). Lo que sucede es que la parábola no siempre lo dice todo: incita a la reflexión, a que el oyente complete el pensamiento y le estimula a obrar en consecuencia. De todas formas, las parábolas de Jesús tienen un carácter desafiante, exigen detenerse a reflexionar, a sacar conclusiones, y hay muchos a los que no les interesa tomarse este trabajo.

c. El Reino de Dios en las parábolas de Jesús

¿Qué es lo que a través de sus parábolas nos dice Jesús del Reino de Dios? J. Jeremías en su libro `Las parábolas de Jesús' nos ofrece una catalogación exhaustiva de las parábolas evangélicas, que aquí vamos a simplificar bajo estos tres epígrafes:

1) Parábolas de la buena nueva del Reino de Dios.

2) Parábolas de las exigencias del Reino de Dios.

3) Parábolas de la consumación del Reino de Dios.

1) Parábolas de la buena nueva del Reino de Dios.

- El Reino de Dios que Jesús anuncia es, ante todo, una buena noticia: - La buena noticia de la actualidad de la salvación: la salvación está ya presente, lo que es motivo de alegría: la presencia del novio (Mc 2, 19), el paño nuevo y el vino nuevo (Lc 5, 36s), la llegada del médico (Mc 2, 17).

- Esta buena noticia es, sobre todo, la buena nueva de la misericordia, de la paternidad de Dios: parábolas de la oveja perdida, de la dracma perdida, del hijo pródigo (Lc 15), de los dos deudores insolventes (Lc 7, 41s). Algunas de estas parábolas tienen carácter ambivalente: misericordia y repulsa: fariseo y publicano (Lc 18, 9s), los dos hijos (Mi 21, 28s) la gran cena (Mt 22, ls). Jesús tiene que justificar su actitud: parábola del patrono generoso (Mi 20, 1 s).

- Lo que provoca una actitud de confianza: el Reino de Dios fructifica cuando es bien acogido: el sembrador (Mi 13, 4s), a pesar de sus comienzos humildes: grano de mostaza (Mi 13, 31s) y levadura (Mi 13, 33), la semilla que crece por sí sola (Mc 4, 26s), como los pájaros y los lirios (Mi 6, 26s), el amigo que pide de noche (Lc 11, 5s).

- El valor maravilloso del Reino de Dios: parábolas del tesoro y de la perla (Mi 13, 44s).

2) Parábolas de las exigencias del Reino de Dios

- Una llamada a la penitencia: los niños de la plaza (Mt 11, 16s), los signos de los tiempos (Lc 12, 54s), la higuera estéril (Lc 13, 6s), Sodoma y Gomorra (Lc 17, 28s), la gallina y los polluelos (Mi 23, 37s).

- Vigilancia, no dejarlo para cuando sea demasiado tarde: el dueño y el ladrón (Mi 24, 43s), las diez vírgenes (Mi 25, ls), la gran cena (Mi 22,]s), el rico y el pobre Lázaro (Lc 16, 19s).

- Una llamada a vivir con responsabilidad: parábolas de los talentos (Mi 25, 14s) y de las minas (Lc 19, 11 s), del mayordomo (Mi 24, 45s), de la torre a medio construir (Lc 14, 28s), el mayordomo sagaz (Lc 16, ls), la puerta estrecha (Lc 13, 23s), el rico insensato (Lc 12, 16s).

3. Parábolas de la consumación del Reino de Dios

- Hay que esperar al final; entonces será el juicio: parábolas de la cizaña (Mt 13, 24s), de la red (Mt 13, 47s).

No hemos agotado todas las parábolas de Jesús; en los evangelios se encuentran otras muchas; las relativas, por ejemplo, al comportamiento de los seguidores de Jesús: el perdón (Mi 18, 23s), el amor al prójimo (Lc 10, 30s), etc.

3. LOS MILAGROS, SIGNOS DE LA LLEGADA DEL REINO

Jesús habla: evangeliza, y actúa: hace milagros. Debemos superar el riesgo de considerar los milagros de Jesús únicamente como un simple apoyo para sus palabras. Los milagros de Jesús no son simple apoyo, refrendo del evangelio de Jesús, sino que ellos son también evangelio; también ellos nos transmiten el mensaje salvador de Jesús.

No son, pues, como algunos podrían pensar, una añadidura posterior a los relatos de la predicación de Jesús, sino que están formando una inseparable unidad con ellos.

a. Historicidad de los milagros de Jesús

A finales del s. XVIII se inició el ataque contra la historicidad de los milagros. Sin embargo, los católicos y muchos protestantes siguen admitiendo su historicidad básica, apoyándose:

- En el examen interno de los evangelios: La acusación de magia diabólica lanzada contra Jesús, atestiguada por los evangelistas, y ciertamente no inventada por sus discípulos, resulta inexplicable si no es en base a unos acontecimientos auténticos que la motivasen. Los acusadores judíos no discuten el hecho de los milagros sino el de su procedencia: Dios o Satanás.

- En datos extrabíblicos: Josefo ("realizabaobras prodigiosas"); Talmud ("ha practicado la hechicería").

Esto no quiere decir que tengamos que creer que los sucesos ocurrieron exactamente tal como se narran; hay que contar con el proceso de elaboración por parte de la tradición, bajo la luz pascual, que admitimos para todo el contenido de los evangelios.

b. Significado de los milagros

Hoy se tiende a desvalorizar el milagro. Se escribe: "Nos molestan los milagros. En otros tiempos creyeron por ellos; ¡hoy creemos a pesar de ellos!" (Charpentier). Sin embargo, Jesús valoró la fuerza de los milagros: "Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de Mí... aunque a Mí no me creáis, creed por las obras" (Jn 10, 25.38).

Vulgarmente entendemos por milagro un suceso maravilloso que supera las fuerzas naturales y que, consiguientemente, atribuimos al poder divino. Si realmente Dios en algunos casos actúa por encima de las fuerzas de la naturaleza es porque, con su actuación, quiere decirnos algo; los milagros son signo de algo.

- Signos de la llegada del Reino de Dios

Hemos dicho más arriba que los milagros son también evangelio: luego la buena nueva que anuncian es la presencia del Reino de Dios; son signos de la llegada del Reino. Es lo que el mismo Jesús afirma: "Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios" (Mi 12, 28). Jesús es el esperado, el que viene a implantar el Reino de Dios; así se lo dice Jesús a Juan el Bautista por medio de los discípulos enviados: "Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva" (Mi 11, 4-5).

- Otros posibles significados

Junto a este significado fundamental sin duda que en Jesús pudieron darse otras motivaciones, y no somos nosotros quiénes para regateárselas:

- Respuesta a la fe puesta en él: "Viendo Jesús lafe de ellos, dice al paralítico..." (Me 2, 5); "Hija, tu fe te ha salvado: vete en paz" (Me 5, 34); "Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas" (Mi 15, 28); etc.

- Manifestación de su compasión, como en la resurrección del hijo de la viuda de Naín: "Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: no llores" (Le 7, 13).

- Confirmación de su mensaje: "Creed por las obras" (Jn 10, 38).

4. MUERTE Y RESURRECCION

Comenzábamos este capítulo diciendo que los evangelios presentan a Jesús al comienzo de su vida pública con la intención de realizar un proyecto y que ese proyecto consistía en implantar el Reino de Dios: su predicación es el anuncio de la presencia del reino de Dios; él es quien hace presente ese Reino de Dios. Pero ahora nos preguntamos: ¿cómo hace Jesús presente el Reino de Dios? Respondemos: lo va haciendo presente con sus palabras y con sus hechos. Entre estos hechos hay algunos que destacan y que son los definitivos para esa implantación del Reino de Dios; estos hechos son la Muerte y Resurrección de Jesús.

La Muerte y Resurrección de Jesús son anunciadas repetida y solemnemente a lo largo de los evangelios y ellas ocupan gran parte de los relatos evangélicos. Por eso se puede decir que el bloque inicial de los evangelios fue el relato de la Pasión-Muerte y Resurrección de Jesús, al que se fueron anteponiendo los otros recuerdos de dichos y hechos de Jesús.

El kerigma inicial, tal como lo vemos expresado en los discursos que recoge el libro de los Hechos, consiste en la proclamación del hecho de la Muerte y Resurrección de Jesús.

El núcleo central de la buena nueva (= del evangelio) es, consiguientemente, el hecho de la Muerte y Resurrección de Jesús. Gracias a su Muerte y Resurrección se ha implantado el Reino de Dios.

a.-La Muerte de Jesús, decisiva para implantar el Reino de Dios

Jesús vino para ser Salvador (= para implantar el Reino de Dios); así se afirma con anterioridad a su nacimiento: "Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt 1, 21). La pregunta a la que ahora tenemos que responder es la siguiente: ¿Debió o no debió morir para ser salvador? Sin duda que pudo ser salvador sin necesidad de morir; pero la cuestión es si en el plan concreto e histórico de salvación, tal cual sucedió, entraba o no entraba dentro de ese plan de salvación.

Hoy día se leen frases como ésta: "La muerte de Jesús en la cruz no fue el resultado de una decisión del Padre sino la consecuencia de su pretensión y de una forma de vida, el resultado final de una vida entregada por la causa del Reino de Dios". De acuerdo con esta opinión tendríamos que concluir que la muerte de Jesús fue un mero accidente; murió porque tuvo la mala suerte de que le mataran. Según eso, la muerte de Jesús, en el plan salvífico, no sería necesaria para implantar el Reino de Dios.

Los que así piensan dirán también que los evangelios tan sólo notifican el hecho de la muerte de Jesús, pero no nos dan su interpretación. El hecho de que la interpretación de la muerte de Jesús se encuentre ampliamente desarrollada en San Pablo no quiere decir, sin embargo, que los evangelios no ofrezcan también datos suficientes de interpretación:

- Jesús anuncia por tres veces su muerte yresurrección (Mc 8, 3133; 9, 30-32; 10, 32-34; etc.). Jesús sabía lo que le iba a suceder, pero no simplemente como un suceso previsible, a causa del género de vida que llevaba de enfrentamiento con los dirigentes. Lo sabía porque había venido para eso (Jn 12, 27).

- Con ocasión de las pretensiones de los hermanos Santiago y Juan, Jesús afirma: "que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mc 10. 45).

- En la última cena dice: "Esta es mi Sangre de la Alianza que es derramada por muchos para perdón de los pecados" (Mt 26, 28; Mc 14, 24; Lc 22, 19.20).

- El relato de la agonía, tanto de Juan (12, 23-32) como de los sinópticos (Mt 26, 39-45; Mc 14, 35-41; Lc 22, 41-44) presenta su muerte como dato de una planificación hecha de antemano.

- Por lo demás ésta era una idea presente ya en el AT; ver los cantos del Siervo de Yahvé (Is 53).

Podríamos seguir preguntando: esa Muerte de Jesús ¿cómo nos salva? ¿Cómo nos redime? Hoy día existe un rechazo bastante común de la interpretación, anteriormente generalizada, de la `satisfacción vicaria' a la justicia de Dios. Según ella, Jesús, como hombre-Dios, estaría dando al Padre con su muerte la justa satisfacción a la dignidad de Dios ofendido. Esta interpretación supondría subordinar el amor a la justicia; como si el amor de Dios no estuviera capacitado para perdonar sin necesidad de satisfacción. De haber sido así, Jesús no nos habría podido contar la parábola del hijo pródigo. La muerte de Jesús estaba en los planes de Dios, pero como manifestación máxima de su amor: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15, 13). Jesús dijo también: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él sólo; pero si muere, da mucho fruto" (Jn 12, 24). "La muerte de Cristo es, en realidad, muerte a la muerte y, por tanto, apertura definitiva al triunfo de la vida".

b. La Resurrección de Jesús, cumbre de su acción salvadora

Hemos dicho que Jesús implanta el Reino de Dios con los hechos de su vida y particularmente con su Muerte y Resurrección. Acabamos de hablar de su Muerte y ahora lo vamos a hacer sobre su Resurrección. Esto puede inducir a error, como si se tratara de dos acciones independientes. Se trata de una única y misma acción: sin Muerte no habría habido Resurrección; pero sin Resurrección la Muerte tampoco nos habría servido para nada: "Si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe" (1 Co 15, 14).

La expresión de San Pablo: "Cristo fue entregado a la muerte por nuestros pecados y fue resucitado para nuestra justificación" (Rm 4, 25) no hay que entenderla como si se tratara de dos acciones distintas: por la muerte de Jesús se nos perdonan los pecados y por su resurrección somos justificados. No, perdón y justificación son simplemente las dos vertientes, negativa y positiva, de una misma realidad; se producen simultáneamente, y ello gracias al Cristo muerto y resucitado.

c.- ¿En qué consistió la Resurrección?

Resucitar no es revivir, no es una simple reanimación corporal. Lázaro revivió, volvió a la vida que tenía antes, y por eso tuvo que someterse de nuevo a la muerte. Resucitar es vencer definitivamente a la muerte, es alcanzar la vida en plenitud.

Los evangelios nos hablan de la Resurrección con una doble serie de textos: los relativos al sepulcro vacío y los relativos a las apariciones. En realidad no hay ningún pasaje evangélico que nos describa el hecho mismo de la Resurrección. Hubo un evangelio apócrifo, el de Pedro (hacia el a. 150), en el que con mucha fantasía se describe cómo resucitó Jesús, y justamente no fue admitido en el canon. "De hecho, aunque -en pura hipótesis- un fotógrafo hubiese estado junto al

sepulcro de Jesús filmando y grabando cuanto allí aconteció, jamás consignaría la médula misma de la resurrección. Podría tan sólo atestar que un muerto seguía vivo. Pero ni sus películas ni sus grabaciones captarían la esencia de esa vida infundida a Jesús. Y en esto consiste precisamente su resurrección. Esta no es ni histórica ni demostrable. Es mucho más que eso. Es algo tan sublime que comporta la presencia de la `dynamis' de Dios, la cual no puede quedar envasada en simples módulos históricos" (A. Salas).

- La resurrección en Jesús, en nosotros, en toda la creación

Con la Resurrección culmina la acción salvadora de Jesús.

Para él supuso su rehabilitación, su glorificación. "La Resurrección, siendo la glorificación del Hijo por el Padre, pone el sello de Dios sobre el acto de redención inaugurado por la encarnación y consumado por la cruz. Por ella es constituido Jesús `Hijo de Dios en su poder' (Rm 1, 4), `Señor y Cristo' (Hch 2, 36), `cabeza y salvador' (Hch 5, 31), `juez y señor de los vivos y de los muertos' (Hch 10, 42). Habiendo retornado al Padre (Jn 20, 17), puede ahora dar a los hombres el Espíritu prometido (Jn 20, 22). Así se revela plenamente el sentido profundo de su vida terrena; ésta era la manifestación de Dios acá en la tierra, de su amor, de su gracia (2 Tm 1, 10)" (Léon-Dufour).

Para nosotros supone la incorporación a ese Cristo resucitado, lo que nos permite entrar en la participación de todos los bienes de ese Reino de Dios establecido por Jesús. El es el que crea constantemente en nosotros el hombre nuevo, llamándonos incesantemente a la renovación de mente y corazón y a colaborar juntamente con él para que la fuerza de su Resurrección transforme la humanidad entera.

La Resurrección de Jesús nos hace también proyectar la mirada desde este Reino de Dios incoado, tal cual lo estamos viviendo aquí y ahora, hacia el Reino de Dios consumado.

Es el Reino de Dios en el que Jesús recibirá la glorificación plena: "Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin" (Dn 7, 14; Mt 24, 30; Mc 13, 26; Lc 21, 27). "A aquel que nos amó, nos ha liberado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre, a El, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. ¡Mirad! El viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también los que le atravesaron" (Ap 1, 5-7). "Entonces vi de pie..." (Ap 5, 6-14).

Y también nosotros entraremos en su posesión definitiva: "Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: la muerte ha sido devorada en la victoria" (1 Co 15, 54).

Una incorruptibilidad que será participada también por toda la creación: "La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad... en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Rm 8, 20-21). "Pero esperamos, según nos lo tiene prometido, nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia" (1 P 3, 13). "Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva" (Ap 21, 1).

LOS CUATRO EVANGELIOS

Hablamos de la unidad y diferencias entre los libros del NT. Eso mismo tenemos que repetirlo ahora. Ciertamente que hay unidad entre los cuatro evangelios; incluso un lector superficial apenas si encontrará diferencias entre ellos. No obstante, las hay, pero no tantas como para que tengamos que decir que nos hablan de un Jesús distinto; son enfoques de la misma realidad desde ángulos diferentes.

Desde muy antiguo se han observado estas diferencias; de ahí la tendencia a expresarlas de una forma sintética y hasta simbólica. A San Agustín se atribuye la identificación de los cuatro evangelios con los cuatro vivientes del Apocalipsis (Ap 4, 6-9; Ez 1,5s): Mateo con el hombre, porque comienza con una genealogía; Marcos con el león, porque comienza en el desierto; Lucas con el toro, porque comienza con un sacrificio en el templo: Juan con el águila, porque comienza remontándose a la divinidad. Existen otras muchas catalogaciones: Mateo es el evangelio del Reino, Marcos el evangelio del Hijo de Dios, Lucas el evangelio de la misericordia, Juan el evangelio del revelador, etc.

Normalmente nos hemos atenido al orden en que aparecen los libros en nuestras Biblias; sin embargo, en el caso presente, vamos a referirnos primero a Marcos por razón de las

interdependencias existentes entre los sinópticos. Los aspectos en que vamos a fijarnos en cada uno de ellos van a ser los siguientes:

1. Génesis: autor, lugar, fecha, destinatarios.

2. Aspectos literarios: fuentes, estructura, estilo.

3. Teología: intención, cristología...

EVANGELIO SEGUN MARCOS

1. Génesis

a. Autor

El testimonio más antiguo sobre este evangelio lo encontramos en Papías, quien, según S. Ireneo, tal como nos lo transmite Eusebio, fue discípulo de Juan y compañero de Policarpo (vivió, pues, entre los siglos I y II); llegó a ser obispo de Hierápolis, en Frigia, y compuso cinco libros con el título de "Explicación de sentencias del Señor'. A propósito del evangelio de Marcos escribe: "Esto decía el presbítero (Juan): `Marcos, que fue intérprete de Pedro, escribió con exactitud, pero sin orden, todo lo que recordaba que el Señor había hecho o dicho. Porque él no había oído ni acompañado al Señor'; pero más tarde, como he dicho, acompañó a Pedro. Este enseñaba según las necesidades, pero sin hacer una síntesis de las palabras del Señor".

Tenemos igualmente los testimonios de S. Justino (s. II), S. Ireneo (s. II): "Tras la muerte de Pedro y Pablo, Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, también nos transmitió por escrito la predicación de Pedro". Clemente de Alejandría (+ antes de 215): "Habiendo predicado la doctrina públicamente en Roma... sus oyentes... exhortan a Marcos... a que pusiera por escrito lo que había dicho Pedro. Marcos lo hizo. Llegando esto a su conocimiento, Pedro no aconsejó en ningún sentido ni para impedirlo ni para alentarlo". Orígenes: "el evangelio según Marcos compuesto según le había enseñado Pedro".

Este Marcos es normalmente identificado como el Juan Marcos, hijo de María, de que se habla en Hch 12, 12; primo de Bernabé (Col 4, 10), en cuya compañía inicia el primer viaje apostólico de Pablo (Hch 13,5). Posteriormente irá con Bernabé a Chipre (Hch 15, 37), y más tarde podemos verle de nuevo junto a Pablo (Col 4, 10) y también junto a Pedro (1 P 5, 13).

Esto es lo que comúnmente se admite; aunque siempre hay alguien que opine otra cosa: "El nombre del autor es imprecisable. Estamos ante un cristiano anónimo de procedencia pagana"; sin embargo, las razones aducidas no son concluyentes.

b. Lugar y fecha

De los testimonios arriba citados se deduce que el lugar de su composición fue Roma. Sobre lo que surgen dudas es sobre la fecha en que ello tuvo lugar: Clemente de Alejandría supone que fue escrito antes de que Pedro muriera, mientras que Ireneo afirma que fue tras la muerte de Pedro y Pablo. Lo que hoy día se afirma es que hubo de ser escrito entre los años 60 y 70.

c. Destinatarios

Se está de acuerdo en afirmar que los destinatarios de este evangelio no son judeocristianos sino provenientes de la gentilidad; así lo demuestra el traducir vocablos arameos y explicar costumbres judías. Que esos destinatarios fueron los de Roma se deduce del empleo de latinismos, de la alusión a Rufo y Alejandro (15, 21), siendo así que ese Rufo es probablemente el citado en Rm 16, 13; y, sobre todo, porque se deja entrever que los destinatarios pertenecen a una comunidad amenazada por la persecución, lo que cuadra con la Roma de los tiempos de Nerón.

2. Aspectos literarios

A. Fuentes

Los testimonios antiguos sobre este evangelio aluden a Marcos como compañero e `intérprete de Pedro'; así le llaman Papías, Ireneo, Tertuliano; y S. Justino denomina a este evangelio `las memorias de Pedro'. Una fuente, pues, de este evangelio es la predicación de Pedro. Taylor precisa una serie de pasajes que tendrían esta procedencia. Junto a esta fuente

petrina, hay que colocar otras sin duda, consistentes en tradiciones escritas llegadas a sus manos y en datos orales a los que él da forma escrita. Algunos hablan de una doble edición de Marcos.

b. Estructura

Según el testimonio de Papías, recogido más arriba, `Marcos... escribió...sin orden'. Acaso, guiados por este juicio y por su breve extensión, este evangelio durante mucho tiempo fue considerado como el `hermano pobre'; ni la liturgia ni los comentaristas se preocuparon mucho de él, ya que se le tomaba como un resumen de Mateo y todo lo que se podía encontrar en él se hallaba con creces en los otros. A partir, sin embargo, del siglo pasado, al darse cuenta de que él es cronológicamente el primer evangelio, se ha convertido en el más estudiado. El es quien inaugura el género literario que llamamos `evangelio'; él quien marcará la pauta a los otros sinópticos en la estructura general del libro.

Salta a la vista una división de carácter geográfico, que podría estar sugerida por la predicación de Pedro, quien destaca como momentos cruciales de la vida pública de Jesús: la predicación en Galilea -el espacio abierto al anuncio del Reino de Dios-, y en Jerusalén -centro de la oposición contra Jesús- con su muerte y resurrección (Hch 10, 37-40). Marcos divide, pues, su evangelio en dos grandes momentos: predicación en Galilea (1, 14-9, 50) y subida, predicación, muerte y resurrección en Jerusalén (10, 1-16, 8).

Paralelamente a esta estructura de carácter geográfico se proponen otras muchas divisiones de acuerdo con la intención que se le atribuya. Son muchos los que consideran el momento de la confesión de Pedro (8, 27) como línea divisoria: la primera parte supondría una revelación progresiva del misterio de la mesianidad de Jesús, y la segunda la revelación como Hijo del Hombre que, a través de la muerte, llega a la resurrección. Para otros, fundamentalmente es un drama: Jesús incomprendido y rechazado por los hombres, pero glorificado por Dios. Esta variedad de divisiones e interpretaciones lo que deja en claro es que, fuera de la división general en dos partes de carácter geográfico, es muy difícil descubrir otro tipo de estructura en la intención de Marcos.

C. Estilo

De su estilo hay que decir algo que puede parecer contradictorio: es pobre y al mismo tiempo está dotado de gran viveza y realismo. El vocabulario es limitado, la sintaxis simple y a veces incorrecta; no obstante, el empleo del presente histórico contribuye al realismo. Su narración, esquemática en unos casos, se reviste de vivacidad y hasta de dramatismo en otros. "Pasar del evangelio de Mateo al de Marcos es como salir de una iglesia para contemplar la naturaleza" (Léon-Dufour).

3. Aspectos teológicos

Marcos es el menos teológico de los cuatro evangelios. Más que con discursos y teorías Mc enseña con los hechos y milagros de Jesús. Es él el evangelio más cercano a los hechos, por eso se le ha llamado `el evangelio antes de Pascua'; es decir, que es el menos influido por el hecho de la resurrección; el que más nos presenta a Jesús visto con los ojos que le vieron antes de los acontecimientos pascuales.

a. Finalidad

¿Qué pretende el evangelio de Mc? Muchos lo ven como una respuesta a la pregunta: ¿quién es Jesús? La respuesta que él quiere darnos es: Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Esta respuesta la encontramos explicitada en momentos clave: Al comienzo: "Comienzo del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios" (1, 1); en el bautismo: "Tú eres mi Hijo amado" (1, 11); en la Transfiguración: "Este es mi fijo amado" (9, 7); ante el Sanedrín: "¿Eres el Hijo del Bendito? Sí, yo soy" (14, 61-62); en el momento de su muerte, en confesión del centurión: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (15, 39). "Marcos guía progresivamente a sus lectores a hacer la misma profesión de fe que el soldado romano al pie de la cruz. La verdadera identidad de Jesús sólo se descubre en la cruz. Jesús es el Mesías, pero el Mesías crucificado" (CB, 35).

b. Cristología

Varios son los títulos que Jesús recibe a lo largo del evangelio; los más frecuentes y significativos:

- Jesús (81 veces): Es el evangelio que más acentúa la condición humana de Jesús, destacando las diversas reacciones de sus sentimientos: compasión, ternura, angustia, indignación. No se ha preocupado de atenuar o disimular dichos o hechos desventajosos para Jesús, cosa que sí harán los otros evangelistas: "Sin pensar lo más mínimo en que ciertas expresiones podrían hacer surgir dudas sobre la divinidad de Jesús" (A. Lápple).

- Hijo del Hombre (14 veces): Es el título con el que Jesús se autodefine a sí mismo. La expresión procede del AT y viene a significar sencillamente `hombre'; destaca el carácter mortal y limitado del ser humano. Frente a este empleo corriente de la expresión nos encontramos en Dn 7, 1-14 con un Hijo del Hombre trascendente, a quien se le da poder eterno. La aplicación de este título a Jesús se balancea entre estos dos sentidos: una veces subraya su condición humilde, de perseguido: "Comenzó a enseñarles que el hijo del hombre debía sufrir mucho" (8, 31), y otras su condición gloriosa: "Veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder" (14, 62).

- Cristo (7 veces): No es Jesús quien se lo da a sí mismo, y sólo lo admite en momentos solemnes: en la confesión de Pedro, ante el Sanedrín. Evita que se lo llamen. A esto obedece el llamado `secreto mesiánico', es decir, la reiterada prohibición por parte de Jesús de que sea manifestada su mesianidad. Ha podido ser un recurso de composición por parte del evangelista, pero con un fundamento real: Jesús no quería que el pueblo le aclamara como Mesías por razón de las connotaciones políticas que ese título llevaba. Su mesianismo se pondría de manifiesto después de su muerte; no quiere que le llamen Mesías (Cristo) hasta que no se sepa qué clase de Mesías es.

- Hijo de Dios (5 veces): Es el título inicial y el título final; es el objeto del evangelio de Marcos: descubrir que Jesús es el Hijo de Dios.

c. Soteriología

Está indisolublemente unida a su cristología. Jesús aceptó el sufrimiento y la muerte para cumplir la voluntad del Padre. Jesús ofrece su vida como "rescate por muchos" (10, 45) y al entregarla queda convertida en la "sangre de la alianza" (14, 24).

d. Reino de Dios

Es la gran realidad que ocupa el primer puesto en la predicación de Jesús (1, 15). Fundamentalmente expresa la nueva relación entre Dios y los hombres instaurada por Jesús. De los sinópticos se desprende que este Reino de Dios es algo futuro, pero también presente. Marcos acentúa sobre todo su carácter futuro, escatológico.

e. Escatología

En Marcos es marcadamente apocalíptica. La parusía es objeto de la más viva expectación y subraya su carácter espectacular.

EVANGELIO SEGUN MATEO

1. Génesis

a. Autor

El testimonio más antiguo sobre el evangelio de Mateo lo tenemos también en Papías. A propósito de este evangelio escribe: "Ahora bien, Mateo ordenó en lengua hebrea las sentencias y cada uno las interpretó conforme a su capacidad".

En el mismo sentido de que Mt escribió un evangelio en arameo se expresan Ireneo, Orígenes, Eusebio, Jerónimo...; pero de hecho ese evangelio no ha llegado hasta nosotros.

Por otra parte, nos consta por las citas que de él se hacen a finales del s. I y comienzos del II (Didajé, Clemente, Ignacio) que para esas fechas existía ya el Mt griego. ¿Qué relación existió entre el Mt arameo y el griego? ¿Fue el arameo un texto equivalente al griego o tan sólo uno de los fragmentos que dieron lugar al Mt griego?

Al observar la dependencia de Mt respecto de Mc algunos niegan que Mi haya podido ser el autor de este evangelio. De haberlo sido habría escrito como observador directo de los acontecimientos y no habría tenido necesidad de acudir a Mc. Sin embargo, apoyando la autoría de Mt se dice: el autor ciertamente es judío y conoce perfectamente la geografía de Palestina, sus costumbres, situación política, partidos... Existen también indicios de que fuera un aduanero; es el que más veces habla de dinero y de otros temas provenientes del mundo de las finanzas; distingue más clases de monedas: hasta diez, frente a cinco de Mc y 6 de Lc.

Lo más probable es que el apóstol Mateo escribió en arameo un evangelio más reducido que, más tarde, fue traducido al griego y aumentado notablemente, teniendo a la vista el evangelio de Mc. Pudo suceder también que el texto arameo de Mt haya sido precisamente la base del evangelio de Mc, el Premarcos del que se habló al estudiar la cuestión sinóptica (p. 278); o, más probablemente, que él haya sido el autor de la llamada fuente `Q'.

b. Lugar y fecha

Todos están de acuerdo en situar su composición en Palestina o Siria. El Mt arameo sería escrito con anterioridad al evangelio de Mc. El griego lo suponemos escrito después del año 70, hacia el 80, cuando se ha producido ya la separación entre Iglesia y judaísmo.

c. Destinatarios

Son comunidades compuestas por judeocristianos, buenos conocedores de la Escritura, que es citada en unos 130 pasajes, y que siguen respetando la Ley ("no penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas": Mt 5, 17). Sin embargo, son unas comunidades que se abren a los paganos y que se encuentran ya en tensión con el judaísmo oficial surgido en Yamnia después de la destrucción de Jerusalén. Ante ellas, acaso vacilantes frente a la persecución, Mt presenta a Jesús como el que ha llevado a cumplimiento todas las expectativas del AT. Los cristianos ya han sido expulsados de las sinagogas, y son duros los ataques contra los fariseos puestos en boca de Jesús (c. 23).

2. Aspectos literarios

a. Fuentes

Al estudiar la cuestión sinóptica dijimos que -simplificando las cosas- Mt tendría tres fuentes: Mc para los hechos, la fuente `Q' para los dichos y una tercera con elementos propios de Mt. Esto respecto del Mt griego; del Mt arameo, al no conocerlo, nada podemos decir de él. Estas fuentes no se encuentran simplemente yuxtapuestas sino que están unidas e incluso fundidas entre sí, lo que denota una labor importante de compositor a la hora de seleccionar y organizar los materiales.

b. Estructura

Hay acuerdo en descubrir en Mt cinco secciones, integrada cada una de ellas por un discurso de Jesús y una serie de hechos intencionadamente seleccionados. En lo que ya no se está de acuerdo es a la hora de situar los correspondientes bloques de hechos: para unos los discursos vienen preparados por los hechos precedentes (hechos + discurso); según otros, lo que se une al discurso son más bien los hechos que se cuentan a continuación (discurso + hechos). A estas cinco secciones hay que añadir, al principio, los relatos de infancia, y al final, los de la pasión-resurrección. Tendríamos, pues, estas siete partes:

1. Nacimiento e infancia de Jesús (1-2).

2. Promulgación del Reino de los Cielos: a. sección narrativa (3-4), b. discurso evangélico (5-7).

3. Predicación del Reino de los Cielos: a. sección narrativa (8-9), b. discurso misionero (10).

4. El misterio del Reino de los Cielos: a. sección narrativa (11-12), b. discurso parabólico (13, 1-52).

5. La Iglesia, primicias del Reino de los Cielos: a. sección narrativa (13, 53-17, 27), b. discurso eclesiástico (18).

6. Próxima venida del Reino de los Cielos: a. sección narrativa (1923), b. discurso escatológico (24-25).

7. Pasión y Resurrección (26-28).

c. Estilo

Comparándolo con Mc está claro que el estilo de Mt es superior: el lenguaje es más cuidado, la sintaxis más rica, aunque ciertamente no tiene la viveza de aquel. Mc tiene más dramatismo, Mt compone con más serenidad y precisión. "Es, evidentemente, la obra de un escritor cristiano, que no sólo ha engastado un episodio en el otro, sino que se ha preocupado de disponer todo el material, principalmente lo relativo a los discursos de Jesús, con habilidad, elegancia y eficacia" (A. Lápple). El uso del paralelismo, el vocabulario, la repetición, el ritmo, el recurso a la `aritmética teológica' de los rabinos, para quienes las cifras tienen un valor simbólico, son datos que manifiestan su mentalidad semita.

3. Aspectos teológicos

"El evangelio de Mt es muy diferente al de Mc. Fue escrito en una época en que era necesario resolver problemas completamente distintos y en que, sobre todo, los fieles se habían hecho más sensibles, delicados y dotados de espíritu crítico en la formulación teológica. El evangelio de Mt ha sufrido un proceso de reflexión teológica, que se manifiesta en la corrección de esos textos que resultaban peligrosos para la fe en Cristo" (A. Lápple).

a. Finalidad

¿Qué intención tuvo Mt al escribir este evangelio? Sin duda la de testimoniar ante sus lectores, procedentes del judaísmo, que Jesús es el Mesías prometido: en él tiene realización lo prometido en el AT y él hace presente el Reino de los Cielos anunciado. Si el evangelio de Mc es una progresiva manifestación de que Jesús es el Hijo de Dios, en Mt esto lo vemos claro desde el principio: "los relatos de la infancia son el prólogo teológico de todo el conjunto" (Charpentier) . "Deliberadamente, Mt calca la vida terrena de Jesús sobre la vida del Resucitado que anima a la comunidad cristiana. Cuando se lee uno de sus textos, no se sabe si estamos junto al Jordán o a orillas del mar de Galilea en el año 30, o en la comunidad de los años 80-90 que celebra a su Señor. Mejor dicho, estamos al mismo tiempo en esos dos momentos" (CB 35). Si algún detalle pudiera sugerir una duda o un interrogante, él se encarga de apostillarlo con su correspondiente explicación (cf bautismo de Jesús, 3, 14-15).

b. Cristología

Al igual que el de Mc, el de Mt es también un evangelio fundamentalmente cristológico. Mt designa a Jesús con los mismos títulos con que le designa Mc: Jesús (150 veces), Hijo del Hombre (30 veces), Cristo-Mesías (17 veces), Hijo de Dios (9 veces); pero prodiga de manera particular uno que en Mc aparece muy pocas veces, el de Señor (80 veces); donde Mc dice `Maestro', Mt dice `Señor', un título con el que se confiere a Jesús la condición de Hijo de Dios, de Dios. Ya al comienzo del evangelio se le presenta como `Emmanuel' = `Dios con nosotros' (1, 23). El es también el `nuevo Moisés', superior a Moisés, que desde lo alto de la montaña nos hace entrega de una nueva Ley, más perfecta que la de Moisés.

Con todo esto, Mt quiere dejar claro que Jesús es, desde luego, el Mesías prometido, pero además el Hijo de Dios: "Su filiación divina la acentúa Mt en el momento inicial de la gran crisis. En este momento subraya nuestro evangelista que la iniciativa de los acontecimientos que se avecinan la tiene Jesús... es el Señor de su propia suerte" (F. Ramos).

c. Eclesiología

Se ha dicho de Mt que es un `evangelio eclesial', y la atribución es válida, siempre que no se pretenda hacer de él un evangelio 'primariamente' eclesial. El es el primero en dar a la comunidad cristiana el título de `ecclesia' (16, 18; 18, 17), usado en el AT para designar al pueblo elegido. Esta Iglesia es el verdadero Israel; en ella, a través de Jesús, han encontrado cumplimiento la Ley y los Profetas.

d. Reino de los Cielos

Al hablar de la estructura de este evangelio quedó patente que éste del Reino de los Cielos y su desarrollo es un tema central en Mt. Este Reino de Dios está vinculado con la Iglesia, pero no se identifican, aunque la Iglesia "es el lugar privilegiado donde el Reino se manifiesta en el mundo" (Charpentier).

e. Soteriología

En el primer capítulo del evangelio se presenta a Jesús como salvador: "porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (1, 21). Pero esta salvación no es exclusiva para el pueblo de Israel, como alguno podría deducir de esas palabras y de las que pronuncia Jesús al enviar de misión a los Doce (10, 5-6). Mateo comienza su evangelio abriendo esta salvación para todos en el episodio de los Magos (2, 1-11) y lo finaliza con la misión universal (28, 19).

f. Escatología

El pensamiento de la inminencia de la parusía, es decir de la vuelta del Señor, con el consiguiente final de los tiempos, que pudo preocupar en algún momento (cf cartas a los Tesalonicenses) es algo que en Mt va perdiendo actualidad; pasa a un segundo lugar, dejando la preferencia a la organización eclesial.

g. Ética

Mt es el evangelio que mira más a la praxis (recordemos el sermón de la montaña); esto no quiere decir que sea un evangelio legalista. "Si se habla de una justicia `mejor', superior a la farisaica, no se trata de una `mejoría' en el sentido de un cumplimiento más minucioso y exacto de la Ley, sino en la dirección siguiente: `concentración en el mandamiento del amor' (22, 39s)... Fidelidad no a la Ley en cuanto tal, sino a la voluntad de Dios expresada en ella... Las exigencias éticas son una implicación de la cristología. Una vez más, el imperativo deriva del indicativo; la exigencia cristiana deriva del hecho cristiano".

EVANGELIO SEGUN LUCAS

1. Génesis

a. Autor

Aunque Eusebio no recoge información de Papías sobre este evangelio, como lo hace sobre Mc y Mt, sin embargo contamos con repetidos testimonios del s.II, que hablan de Lucas como autor de un tercer evangelio: S. Ireneo, el Prólogo antimarcionista al evangelio de Lucas, el Fragmento Muratoriano. Según estos testimonios Lc era de Antioquía de Siria, médico de profesión (esto lo sabemos también por Pablo: Col 4, 14); no fue apóstol, pero sí discípulo de los apóstoles (ibid; 2 Tm 4, 11; Flm 24); no judío, sino de ascendencia pagana. Hombre culto. En el citado `Prólogo' se dice también que no tuvo mujer ni hijos y que murió a los 74 ((84?) años en Beocia.

El Prólogo antimarcionista es un escrito anónimo, probablemente de finales del s.II, antepuesto como prólogo al evangelio de Lucas.

b. Lugar y fecha

No lo sabemos con exactitud. En el `Prólogo antimarcionista' se dice: "Este, habiendo sido ya escritos los evangelios de Mt en Judea y de Mc en Italia, por impulso del Espíritu Santo, en Acaya escribió este evangelio, al principio del cual se dice que ya se habían escrito los otros". Si se le considera posterior a Mt, la fecha de composición habrá que situarla hacia el año 80.

c. Destinatarios

El libro va dedicado al `excelentísimo Teófilo'; no sabemos si se trata de un recurso literario o si, en realidad, va dirigido a un personaje que tuviera ese nombre. En todo caso, está claro que las comunidades a las que se dirige este evangelio son comunidades de cristianos procedentes del paganismo y de la cultura helenística, de los evangelizados por Pablo en Asia Menor y Grecia. Un evangelio abierto, no sólo a los cristianos, sino también a toda persona de buena voluntad en cuyas manos viniera a caer el libro.

2. Aspectos literarios

a. Fuentes

Lc, al igual que Mt, tiene delante el evangelio de Mc, cuyo esquema general emplea. Otra fuente son las `palabras' de Jesús contenidas en la fuente `Q'; a lo que hay que añadir otro material propio.

b. Estructura

La obra de Lc tiene la particularidad de que consta de dos volúmenes: el Evangelio y los Hechos de los apóstoles.

Según dijimos más arriba, Lc se atiene al plan general que le ofrece Mc: las dos grandes partes: ministerio en Galilea y ministerio en Jerusalén. Pero dentro de ese esquema general encontramos en Lc tres grandes bloques que él intercala dentro de ese plan general; estos tres bloques son los siguientes:

Evangelio de la infancia (1-2)

La llamada pequeña interpolación (6, 20-8, 3).

La llamada relación lucana del viaje o subida a Jerusalén (9, 51-18. 14).

c. Estilo

Se le considera a Lc como "escritor de gran talento y de alma delicada... evitando o atenuando lo que puede herir su sensibilidad o la de los lectores... (El estilo de Lc) es complejo: de calidad excelente cuando no depende más que de sí mismo, acepta ser menos bueno por respeto a sus fuentes, de las que conserva algunas imperfecciones aunque trata de corregirlas; en fin, imita consciente y maravillosamente el estilo bíblico de los Setenta" (B. de J.).

Escribe en un griego elegante. Su vocabulario es más rico que el de los otros evangelistas, ya que en él encontramos hasta 373 palabras que no aparecen en los otros. Según Lápple su carácter literario viene determinado por estos tres matices:

- Escribe desde una localidad occidental; noconoce Palestina; sus datos geográficos son vagos.

- Escribe desde la ciudad; ha urbanizado la tradición evangélica: donde Mc presenta la típica casa palestina de arcilla (Me 2, 4), Lc nos ofrece la casa de ciudad con techo de tejas (Le 5, 19).

- Escribe como médico. En su evangelio y en los Hch se han encontrado más de 400 términos médicos.

Como buen historiador experimenta la necesidad de situar los acontecimientos evangélicos dentro del marco de la historia universal (2, 1-3; 3, 1-2).

3. Aspectos teológicos

a. Finalidad

Una vez más nos preguntamos: ¿qué pretendió Lc al escribir su evangelio? En el prólogo dice: "he decidido escribirte para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido" (o "de las noticias que te han llegado") (1, 2-4). Pudo tener una intención apologética -de ello hablaremos más adelante-, pero quedarse en eso sería empobrecer la obra de Lc.

Sin duda que ante los nuevos cristianos, llegados del paganismo sin las preocupaciones casuísticas judías, Lc quiere presentar a Jesús lo más atrayente posible. A ello le movía también la delicadeza de su temperamento. Dante definió ya a Lc como "scriba mansuetudinis Christi'. Este tema del Cristo misericordioso ha sido considerado como el fundamental en este tercer evangelio. Basta echar por él una rápida ojeada: parábolas de la misericordia (15), escenas de perdón: la pecadora (7, 3650), Zaqueo (19, 1-10), Pedro (22, 61-62), el buen ladrón (23, 39-43); predilección por los pobres, los necesitados, las mujeres, entonces socialmente postergadas.

b. Cristología

Encontramos los mismos nombres que en los otros evangelios: Jesús (89 veces), Cristo (19 veces), Hijo del hombre (25 veces), Hijo de Dios (6 veces). Destacamos la profusión con que es empleado el título de Señor (103 veces); es el evangelista que más lo emplea; en los Hch lo encontraremos también otras 107 veces. "En su significación más elevada se usa ya en los relatos de la infancia (2, 10-11) y al final del evangelio, en los relatos de las apariciones (24, 3.34). El título tiene un colorido de poder, de autoridad y de majestad escatológica (6, 46)".

c. Soteriología

La Cristología se centra en la persona de Jesús, la Soteriología en su obra. Lc es también "el que utiliza más frecuentemente vocablos de la raíz `sbiz': salvador (1, 47; 2, 11), salvación (1, 69.71.77; 19, 9) y salvar (17 veces), siempre con un significado espiritual". Esta salvación se hace presente con la persona de Jesús: "Hoy os ha nacido un salvador" (2, 1 l), "hoy ha entrado la salvación en esta casa" (19, 9), "hoy estarás conmigo en el paraíso" (23, 43).

Algunos comentaristas observan que "los relatos lucanos de la pasión no atribuyen directamente un significado salvífico a la muerte de Jesús. El único pasaje en este sentido sería el de la cena (22, 19s). Parece claro que Le tiene una cierta reserva sobre el pensamiento de la muerte `vicaria' de Jesús... La razón de esta reserva debe verse, muy probablemente, en el pensamiento siguiente: este aspecto, frecuente en el judaísmo, y sobre todo en la literatura sapiencial y apocalíptica, apenas era conocido en el mundo griego, mientras que en este mundo era particularmente elocuente y significativo el pensamiento del modelo y del ejemplo. Según Lc, el significado salvífico lo tiene Jesús mismo, su actuación en su conjunto" (F. Ras).

d. Espíritu Santo

El es el protagonista en el libro de los Hch, pero también está notablemente presente en el evangelio. Frente a las 4 veces de Mc y las 5 de Mt, Lc lo nombra 17 veces. Destaca la relación del Espíritu Santo con Jesús (4,1.14.18; 10, 21), con los creyentes (1, 15.41.67; 2, 25-27; 3, 16; 11, 13), con la Iglesia (24, 49).

e. Misión universal

Se encuentra en todos los evangelistas, pero en Lc es mucho más notoria. Su genealogía se remonta hasta Adán, con lo que presenta a Jesús como esperanza y salvación para toda la humanidad.

f. Escatología

Acentuamos lo dicho en Mt. "La atención se vuelve hacia el tiempo de la Iglesia, la cual debe actuar en un mundo destinado a durar mucho... La vida de Jesús ya no es considerada como un final, sino como el centro de los tiempos".

g. Necesidad de la oración

Es un tema significativo en este evangelio. Jesús recomienda la oración (11, 5-8; 18, 1-8); pero, sobre todo, se nos presenta él mismo como ejemplo orante (3, 21; 5, 16; 6, 12; 9, 28).

h. Alegría espiritual

El ángel comienza anunciando una gran alegría (2,10); los discípulos regresan alegres de su campaña apostólica (10, 17); la muchedumbre se alegra por las obras de Jesús (13, 17); la alegría es la consecuencia de las parábolas de la misericordia (15, 6.7.9.10.23.32); los discípulos, después de la Ascensión, regresan a Jerusalén con gran gozo (24, 52).

I. Aspecto apologético

Este aspecto, que en el libro de los Hch se hace mucho más patente, se manifiesta ya en el evangelio. Lc no quiere indisponerse con los romanos. Particularmente, si el destinatario (Excelentísimo Teófilo) es un alto funcionario romano, quiere dejar claro que el Estado romano no tiene que temer nada de parte de Jesús y de los cristianos. `'Dad al César lo que es del César" (20, 25); Pilato reconoce insistentemente la inocencia de Jesús (23, 14-22) y lo mismo el centurión romano (23, 47).

HECHOS DE LOS APOSTOLES

1. PRELIMINARES

a. El título

¿Fue su autor quien puso este título a su libro? Sabemos que este libro es la segunda parte de una obra más amplia, cuya primera parte fue un evangelio. Se separaron las dos obras cuando los cristianos desearon disponer de los cuatro evangelios en un mismo códice. Y debió ocurrir muy pronto, antes del 150. Quizá el título de "Hechos de los Apóstoles" se le dio en esta ocasión siguiendo la moda de la literatura helenística que conocía los "Hechos de Aníbal", los "Hechos de Alejandro", etc.

Surge también esta otra pregunta: ¿Le va bien al libro este título? ¿responde al contenido? Sin duda que el título promete más de lo que da: en efecto, no nos habla de los apóstoles, sino tan sólo de algunos apóstoles: Pedro, Pablo; esporádicamente de Juan, Santiago... Mejor sería decir "Hechos de apóstoles", aunque tampoco sería exacto, puesto que se habla también de otros que no fueron apóstoles: Esteban, Felipe...

b.- El autor

Acabamos de decir que este libro de los Hechos es la segunda parte de una obra más amplia cuya primera parte fue uno de los evangelios, concretamente el de Lucas. Lo que se dijo de él a propósito del evangelio vale también ahora. No hay objeciones serias para no atribuirle la paternidad de la obra. En la segunda parte del libro aparecen diversos pasajes en primera

persona del plural, dando a entender que el autor es al mismo tiempo actor y testigo de los acontecimientos; todo lo cual cuadra muy bien con Lucas, del que sabemos por otras fuentes que fue compañero de Pablo en sus actividades apostólicas.

c. Lugar y fecha

Nada seguro sabemos del lugar de su composición. Sobre la fecha hemos de afirmar que debió ser después del 63, ya que se habla del final del primer cautiverio romano de Pablo, del que sabemos que tuvo lugar en esas fechas. ¿Cuánto tiempo después? Lo ignoramos; siempre resultará una incógnita el porqué del final, a nuestro parecer truncado, del libro de los Hechos.

d. Destinatarios

Lo mismo que el libro de los evangelios, también éste va dedicado a Teófilo: "El primer libro lo escribí, Teófilo..... (1, 1). Sin duda que, más que de una persona de carne y hueso, se trata de un personaje imaginario, al que se dirige sirviéndose de un convencionalismo literario. De hecho los destinatarios de su libro quieren ser no sólo los cristianos sino también los que no lo son; ciertamente que tuvo en vista particularmente a lectores romanos, ante los que quiere dejar claro el carácter inofensivo del cristianismo naciente.

2. ASPECTOS LITERARIOS

a. Fuentes

Al comienzo de su evangelio, Lucas dice que ha tratado de documentarse. La misma preocupación la ha tenido al escribir el libro de los Hechos. ¿De dónde ha tomado su documentación? En parte, de su experiencia personal y ocular, cuando nos cuenta aquello de lo que ha sido testigo; esto podemos decirlo, poco más o menos, a partir del c. 16. Pero, ¿y antes? Algunos han supuesto para toda la primera mitad un texto arameo ininterrumpido, pero es demasiado rígida esta hipótesis y no explica la labor de redacción de Lucas, visible en estos capítulos.

b. Lengua, estilo

Sobre este particular vale lo dicho anteriormente a propósito del evangelio de Lucas. Usa el griego de su tiempo, pero aproximándolo muchas veces al de los escritores aticistas cuando escribe por su cuenta, siendo de peor calidad cuando se está sirviendo de otras fuentes. Su vocabulario es rico y el estilo es fluido.

c. Plan y contenido del libro

De acuerdo con el título, vemos que el protagonismo del libro se lo reparten, en líneas generales, entre los dos apóstoles Pedro y Pablo; Pedro hasta el c. 12, y Pablo en adelante. Esto podría determinar una división general del libro.

Sin embargo, y más de acuerdo con lo que parece ser la intención del autor, creemos que el plan que subyace en la obra es el resultante de las palabras puestas en labios de Jesús: "Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra" (Hch 1, 8). Lucas pretende poner de manifiesto que esto fue lo que efectivamente sucedió.

De acuerdo con esas palabras de Jesús éstas serían las tres partes del libro:

1) La iglesia de Jerusalén (1, 3-8, 1)

Los acontecimientos correspondientes a esta primera parte están enmarcados entre el gran acontecimiento de Pentecostés y la persecución que se desata después del martirio de Esteban. Corresponde a los años 30-36, y Pedro es el protagonista de casi todos estos episodios.

2) A través de Palestina y Siria (8, 1-12, 23)

Después del martirio de Esteban se desata la persecución, lo que obliga a muchos a huir de Jerusalén; pero esta huida da lugar a la evangelización a lo largo de Judea y regiones limítrofes. Esta segunda etapa de la evangelización se desarrolla entre los años 36-45.

3) Hasta los confines de la tierra (13, 1-28, 31)

Al final del c. 11 se hace la presentación de la comunidad de Antioquía de Siria; una comunidad que se va a convertir en foco de irradiación misionera; efectivamente, de allí van a partir los misioneros que llevarán el evangelio por tierras de Asia y de Grecia. Desde este momento Pablo se convierte en el protagonista a través de sus viajes apostólicos. Esta tercera parte se extiende desde el año 45 al 63 en que Pablo abandona la cárcel de Roma.

3. ASPECTOS TEOLOGICOS

a. Finalidad, intención

El libro de los Hechos es un libro histórico, dando a la expresión el mismo alcance que damos a otros libros históricos de su tiempo. Sin embargo, junto a esta intención de querer informarnos sobre unos sucesos, Lucas tiene también otras intenciones.

En primer lugar, es válido lo que dejó apuntado al comienzo del evangelio: "para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido" (Lc 1, 4). Tiene, pues, una intención misionera: demostrar la credibilidad del cristianismo a través de la actividad apostólica y a pesar de todas las dificultades.

¿Tiene también una intención apologética? Si tomamos el término en su sentido correcto, sí podemos afirmar que el libro de los Hechos quiere ser también una apología del cristianismo y de Pablo, particularmente ante las autoridades romanas; sin duda que quiso dejar claro ante ellas que el cristianismo era la continuación del auténtico judaísmo, con derecho, por tanto, a todas las inmunidades que le concernían, y que de Pablo y de su actuación no tenía que temer nada el Estado romano.

En cuanto a la supuesta desfiguración de la personalidad de Pablo y de sus relaciones con Pedro, frente al testimonio de sus cartas, hemos de afirmar que un honrado recorrido por las cartas de Pablo nos lleva fundamentalmente a las mismas formulaciones que las contenidas en los Hechos: el acuerdo con Pedro lo encontramos también en Gálatas (2, 210), e igualmente las cartas nos hablan de un Pablo que se hace judío con los judíos (1 Co 9, 20).

b. Teología de los Hechos

Si de Marcos dijimos que es el menos teológico de los evangelios, porque fundamentalmente se ciñe a referirnos hechos de la vida de Jesús, del libro de los Hechos tendremos que decir también que no es un libro directamente teológico. Sin embargo, encontramos en él una rica teología subyacente, que sería más valorada de no tener a nuestra disposición los libros de los evangelios.

1) Dios Padre

En varios pasajes de los Hechos encontramos una diferenciada presentación de las tres personas de la Trinidad: "Jesús... les mandó... que aguardaran la Promesa del Padre. que... seréis bautizados en el Espíritu Santo (1, 4-5.7-8; 2, 33).

En primer lugar destaca la persona de Dios Padre. El es el que dirige la historia, el que ha tomado la iniciativa y ha señalado la hora para la salvación realizada por medio de Jesús (1, 7). El actúa en su Hijo Jesús y esta presencia se hace particularmente activa en su resurrección: "a éste, pues, Dios le resucitó librándole de los dolores del Hades" (2, 24; 3, 15; 4, 10; 5, 30, 10, 40; etc.). Dios Padre es también quien exalta a Jesús: "A éste le ha exaltado Dios con su diestra como Jefe y Salvador" (5, 31; 2, 33).

2) Cristología

Hay en los Hechos una constante referencia a los acontecimientos fundamentales de la vida de Jesús: su vida de predicación y milagros (2, 22; 10, 36-39); pero, particularmente, su muerte, resurrección y exaltación (2, 23-24.32-33.36; 3, 13-15; etc.); así como su acción salvadora mediante el perdón de los pecados y la efusión del Espíritu Santo (2, 33.38-39; 3, 26; 4, 11-12; etc.).

Los títulos que se le dan a Jesús son, más o menos, los mismos que aparecen en los evangelios, pero destacando, sobre todo, los de Mesías y Señor; títulos que adquieren plenitud

con ocasión de su resurrección y exaltación: "Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado" (2, 36).

3) Espíritu Santo

Su presencia es lo más característico del libro de los Hechos, por lo que suele decirse que él es el protagonista del libro; libro que es también designado como `evangelio del Espíritu Santo'.

Este Espíritu se manifiesta unas veces de forma solemne, extraordinaria; son 18 las veces en que aparece con este tipo de manifestación: siete veces refiriendo hechos y otras 11 aludiendo a ellos. Todos recordamos algunas de esas manifestaciones extraordinarias: los diversos Pentecostés (2, 2-4; 4, 31; 10, 44-45, etc.). Otras 36 veces se habla de su intervención normal y corriente: él está presente en todo el vivir eclesial: en la imposición de manos (8, 17.18; 9, 17); en la efusión de los carismas; él guía la actividad apostólica (8, 29; 10, 19; 11, 12, 16, 6); él estimula para el testimonio (4, 8; 5, 32; 6, 10; 7, 55). Los primeros cristianos son conscientes de esta presencia del Espíritu y de su intervención en las decisiones que toman (5, 32; 15, 28).

4) Eclesiología

Es éste otro tema presente todo a lo largo del libro. Con frecuencia aparece el nombre `ecclesia' (8, 1; 9, 31; 11, 22; 12, 5). Esta 'iglesia', aunque en Jerusalén sigue acudiendo al Templo, sin embargo tiene ya unas características particulares: se reúnen por las casas para la catequesis apostólica, para la fracción del pan (2, 42); practica la comunicación de bienes y la ayuda a los más necesitados (4, 32.34-35), incluso con una cierta organización (6, 1-4).

No es una sociedad acéfala; los apóstoles, Pedro principalmente, actúan como dirigentes (1, 15; 2, 14.42; 6, 2). Los apóstoles y Jerusalén serán un punto de referencia (8, 14;, 9, 27; 11, 22), esto lo vemos particularmente con ocasión de la asamblea de Jerusalén (15). Junto a los apóstoles figuran otros responsables de carácter subalterno: los Siete (6, 1-6), los presbíteros (11, 30; 14, 23; 15, 6).

La fuerza interior que vitaliza y cohesiona esta Iglesia es el Espíritu de Jesús, que se comunica por medio de unos signos que, posteriormente, hemos llamado `sacramentos': el 'bautismo': "los que acogieron su palabra fueron bautizados" (2, 41; 2, 38, etc.); la `imposición de manos' o `confirmación': "Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo" (8, 15-17); la `Eucaristía': "Acudían asiduamente... a la fracción del pan" (2, 42; 13, 2; 20, 7); el 'orden': "los presentaron a los apóstoles y... les impusieron las manos" (6, 6); "Designaron presbíteros" (14, 23).

5) Soteriología

La salvación traída por Jesús es una salvación para todos. Esto que para nosotros está claro, no lo estuvo para muchos cristianos de la primera hora. Los primeros cristianos provienen del judaísmo. Fue en Antioquía de Siria donde se inició la evangelización de los gentiles (11, 19-21); iniciativa que es refrendada por Pedro en el caso del centurión Cornelio bajo la inspiración del Espíritu (10, 1-11, 18). La asamblea de Jerusalén confirmará solemnemente esta actuación, eximiendo a los gentiles que se hacen cristianos de las exigencias de la Ley de Moisés (9, 15; 22, 15.21).

Problemas Pendientes

El libro de los Hechos, aunque dice muchas cosas, no nos dice todo lo que nosotros hubiéramos deseado.

- El primer interrogante que nos asalta es el del silencio sobre el resto de los Doce: ¿qué fue de los demás apóstoles? ¿Hacia qué campos de evangelización se dirigieron? ¿Qué fue de Pedro después de su actuación en la asamblea de Jerusalén?

- La Asamblea de Jerusalén legisló para los paganos que se hacían cristianos, pero nada se dice de una legislación para los judeocristianos; ¿cómo y cuándo se da el salto para prescindir de normas tan enraizadas en el judaísmo como la circuncisión? ¿Cuándo se sienten plenamente desvinculados de la Ley de Moisés?

- Hubiéramos deseado tener más datos sobre la organización de la jerarquía. Cuando Pedro desaparece de la escena, ¿sigue habiendo una autoridad central? ¿Cada apóstol se sintió más o menos autónomo? En el c. 6 se habla de la institución de los `Siete', un colectivo al que se le atribuye la función de atender a las mesas; sin embargo, a esos designados (Esteban, Felipe...) los vemos consagrados más bien a la evangelización, lo que da pie a pensar que se trataba de una jerarquía `paralela' entre los helenistas, quienes, por su lengua y su mentalidad, no coincidían

siempre con los judeocristianos palestinenses; ¿fueron las cosas así? Se habla después de los presbíteros: ¿cómo fueron instituidos? ¿Qué funciones desempeñaban? ¿Cómo se llegó a la diferenciación entre presbíteros y obispos?

Estas son algunas de las preguntas que nosotros nos hacemos y cuya contestación hubiéramos deseado encontrar en el libro de los Hechos.

¿QUÉ DICE EL LIBRO DE SÍ MISMO?

Hay dos pasajes que nos permiten generalmente averiguar cuál es el tema que se ha querido tratar en un libro: la introducción, en donde el autor anuncia lo que va a decir, y la conclusión en la que recoge sintéticamente todo lo que acaba de decir.

La introducción de los Hechos es difícil de delimitar. Después de la alusión al `primer libro', esto es, al evangelio de Lucas, entramos inmediatamente en el relato de los acontecimientos: cena del Señor con sus apóstoles, ascensión a los cielos, elección de Matías...

En el evangelio, Lucas nos dice que quiso tratar "todo lo que Jesús hizo y enseñó desde un principio hasta el día en que... fue llevado al cielo" (Hch 1, 12). Por consiguiente, hemos de esperar que en el `segundo libro' nos hable de lo que ocurrió luego, concretamente de los hechos de los apóstoles escogidos y adoctrinados por Jesús. ¿Acaso no es éste el título mismo de la obra? Pero este título no es de Lucas; fue añadido más tarde y puede también traducirse por 'hechos de apóstoles'. Lo cierto es que no se habla de todos los apóstoles y que se trata de otros predicadores del evangelio, como Esteban, Felipe, Bernabé...

Así, pues, la introducción no nos dice nada sobre el proyecto de Lucas. Quizás la conclusión nos ofrezca algunos datos.

La conclusión parece curiosa; nos quedamos en suspenso: ¿qué pasó con Pablo después de sus dos años en Roma? No sabemos nada; es fácil concluir que el libro quedó sin terminar o que hemos perdido el final...

Pero si recordamos las expresiones que definen la actividad de Pablo en Roma: "predicaba el reino de Dios y enseñaba lo referente al Señor Jesucristo con toda valentía, nos sentimos remitidos a la introducción. En efecto, Lucas nos decía allí que había consagrado su primer libro "a todo lo que Jesús hizo y enseñó" y que el mismo Jesús había estado "hablando a sus apóstoles acerca de lo referente al Reino de Dios" (Hch 1, 1-3).

Si agrupamos los términos comunes al comienzo y al final del libro, tenemos un objeto de enseñanza común, el Reino de Dios y lo referente al Señor. Sólo son distintos los sujetos, esto es, los que imparten esa enseñanza: al final es Pablo, al comienzo es en primer lugar Lucas que habló de Jesús en su evangelio y el propio Jesús el que enseñó y habló con sus apóstoles del Reino de Dios. Así, pues, tenemos tres `enseñantes'.

Tenemos aquí una inclusión, esto es, un procedimiento literario que consiste en recoger al final de un relato o de un libro lo que se dijo al comienzo; es una manera de señalar claramente que la obra se ha acabado y que forma un todo. Por tanto, los Hch forman una unidad cerrada, a la que no es posible añadir ni quitar nada.

Esta inclusión sirve no solamente para los Hechos, sino para el evangelio y los Hechos. De este modo Pablo, al enseñar todo lo que se refiere al Señor Jesús y al proclamar el Reino de Dios, cierra el conjunto de la obra de Lucas, que está constituida inseparablemente del tercer evangelio y del libro de los Hechos de los apóstoles. Pero al mismo tiempo su proclamación del Reino de Dios remite a las instrucciones de Jesús a sus apóstoles al comienzo de los Hechos. Por tanto, queda bien claro el plan del libro: no se trata tanto de los `hechos' de los `apóstoles' como de una obra en la que se habla de este anuncio del Reino de Dios.

Al final, Pablo, una vez llegado al término de su misión y al centro del universo, Roma, es el apóstol que, a ejemplo del evangelista y del propio Cristo, une en su predicación y en su enseñanza la proclamación del Reino de Dios y lo que puede dar a conocer al Señor Jesucristo. De esta forma, tenemos en Hch 28, 30-31 la conclusión, no sólo de los Hechos, sino también del conjunto formado por este libro y el tercer evangelio.

CARTAS

1. GENERALIDADES

Un sector importante del NT es el constituido por las cartas. ¿A qué llamamos `carta'? Corrientemente designamos con este vocablo a un escrito, de carácter privado, con el que nos ponemos en comunicación con otra persona. Estas cartas pueden llegar, a veces, a tener un auténtico valor literario, histórico o doctrinal, motivo por el que, después de la muerte de sus remitentes, han llegado a publicarse; pensamos en las cartas de Sta. Teresa, de S. Juan de la Cruz, etc.

Pero otras veces, bajo un real o supuesto destinatario, las cartas tienen un carácter abierto; están escritas con la intención de que lleguen a ser del dominio público. Esto era ya muy frecuente en el tiempo en que aparecen nuestras cartas del NT. Muchas de ellas son apócrifas, amparándose bajo el nombre de algún gran escritor de la antigüedad, lo que prueba que el género literario existía ya de antes. Probablemente son auténticas las cartas de Platón a Dión o a Dionisio de Siracusa; ciertamente las de los filósofos Sócrates y Epicuro, en las que exponían sus doctrinas; y en la vertiente latina bastará que citemos las `Cartas políticas' de Cicerón o las `Cartas a Lucilio' de Séneca. Estas son las que, en realidad, constituyen el llamado género literario `epistolar', que ha seguido empleándose, con mayor o menor amplitud, hasta nuestros días; recordamos las `Cartas persas' de Montesquieu, o nuestra `Epístola a Fabio', atribuida a Francisco de Rioja, las `Cartas marruecas', de Cadalso, `Cartas a un escéptico' de Balmes, etc.

Algunos teóricos proponen reservar para las primeras el nombre de 'cartas' y para las segundas el de `epístolas'. De atenernos a esta nomenclatura, nuestra pregunta sería ahora: ¿las cartas del NT cómo hemos de considerarlas, como `cartas' o como `epístolas'? Sin duda que hay alguna, como la carta a Filemón, que no transciende el carácter privado. Hay otras que van dirigidas a una colectividad muy concreta, ya que en ellas se afrontan problemas particulares de esa comunidad; pensamos en las cartas a los Gálatas, a los Corintios; y hay otras que sobrepasan al destinatario particular para exponer una doctrina de carácter general y hacerlo sin referencia a situaciones concretas; pensamos en la carta a los Romanos y, desde luego, en las llamadas cartas católicas que, según lo indica el adjetivo, van dirigidas a todo el pueblo cristiano. Vemos, pues, que en términos generales sobrepasarían la mera calificación de `cartas'; se trataría más bien de algo `mixto', como mixto suele estar todo en la vida.

En el AT también se encuentran algunas cartas, aunque no como un género autónomo, sino inscritas dentro de obras de otro género; citamos la carta de Jeremías a los desterrados, que recoge el c. 6 de Baruc.

Nuestras Biblias colocan en primer lugar las cartas de San Pablo, incluyendo también, aunque en último lugar, la carta a los Hebreos, y, a continuación, las siete restantes, bajo el título de `Cartas católicas', por no tener, en su mayoría, un destinatario concreto, sino ir dirigidas a todos los cristianos en general. Ateniéndonos a esta división general, vamos a tratar ahora de las Cartas de San Pablo.

CARTAS DE SAN PABLO

2. El hombre

¿Quién fue Pablo? Lo que sabemos de él nos lo refiere él mismo en sus cartas y también el libro de los Hechos. Nació en Tarso de Cilicia (Hch 21, 39), judío de la tribu de Benjamín (Rm 11, 1). Ignoramos la fecha exacta de su nacimiento, pero sería unos diez años más joven que Jesús. Ciudadano romano por nacimiento (Hch 22, 28), lo que hace suponer que pertenecía a una familia bien situada. Junto con su nombre judío: Saulo (=Saúl), tenía el romano de Paulus (=Pablo) (Hch 13, 9). Sabía el griego, la lengua internacional del momento, y estaba también familiarizado con la filosofía y cultura helenísticas. Aprendió el oficio de tejedor de tiendas, que practicará en su vida de apóstol (Hch 18, 3).

De su familia sólo sabemos que tenía una hermana casada, cuyo hijo prestó un buen servicio a su tío en situación difícil (Hch 23, 16s). Estudió en Jerusalén como discípulo del fariseo Gamaliel (Hch 22, 3).

En Jerusalén estaba cuando Esteban es martirizado (Hch 7, 58) (año 36). Emprende entonces una sañuda persecución contra los cristianos. Poco después, a las puertas de Damasco,

es sorprendido por el Señor, al que se convierte plenamente (Hch 9, 3-18). Actúa en Damasco (9, 20) y se retira a Arabia (Ga 1, 17) (a. 37-39). Tras breve estancia en Jerusalén (Hech. 9, 26-29; Ga 1,18), se retira a Tarso su patria (Hch 9, 30; Ga 1, 21) (a. 39-43).De allí le trae Bernabé a Antioquía de Siria (Hch 11, 25). Actúa en este centro de apostolado y, tras nueva visita a Jerusalén (?) (Hch 11, 30), decide emprender el primer viaje apostólico entre los paganos (Hch 13, 2) (a. 43-45).

Primer viaje apostólico: por tierras de Chipre, Pisidia, Licaonia (Hch 13-14) (a. 45/6-48/9).

Concilio de Jerusalén (Hch 15; Ga 2) (a. 49).

Segundo viaje apostólico: Galacia, Macedonia, Grecia, con sede más permanente en Corinto (Hch 16-18) (a. 50-52).

Tercer viaje apostólico: Asia, con estancia más prolongada en Efeso, Macedonia, Grecia (Hch 18-21) (a. 53-58).

Arresto en Jerusalén (Hch 21-23) (a. 58). Prisión en Cesarea (Hch 2326) (a. 58-60). Prisión en Roma (Hch 27-28) (a. 61-63).

Es puesto en libertad. ¿Qué hizo después? ¿Se dirige a España? Sin duda que visita las comunidades de Grecia y Asia.

Nueva prisión, y muerte en Roma el año 67.

Junto a estos datos biográficos, tanto el libro de los Hch como sus Cartas nos ofrecen también un vivo retrato de su personalidad. Pablo es un hombre apasionado, que se entrega en cuerpo y alma a un ideal religioso: primero a la causa judía, creyendo que el cristianismo es un movimiento subversivo, y después a la causa de Jesús. En Hch y Cartas encontramos testimonios de todo lo que arrostra por llevar adelante esa causa. Hombre fogoso, pero no fantaseador ni fanático.

Muchos se preguntan por su físico. De los textos bíblicos no se puede sacar nada en limpio. Las descripciones que de él se hacen en escritos o que aparecen en reproducciones iconográficas no siempre son coincidentes, si bien se suele aludir a su baja estatura, más bien calvo, barba en punta, sugiriendo su rostro la figura de un cono o de una pera invertida.

Y también se preguntan por su salud. En la carta a los Gálatas habla de una enfermedad sufrida estando entre ellos (Ga 4, 15). Y en la 2.1 carta a los Corintios (12, 7s) se refiere a algo crónico que le aqueja. Se han sugerido infinidad de hipótesis; lo más sensato es decir que no sabemos de qué sufriría. Algo que, sin embargo, no le impidió recorrer miles de kilómetros, afrontar naufragios, torturas, hambres, vigilias, fríos y toda clase de calamidades (2 Co 11, 23-27).

3. El escritor

Partimos del hecho de que Pablo era un hombre culto; no sólo había obtenido una formación rabínica a los pies de Gamaliel, sino que había adquirido también una cultura helenística en su ciudad de Tarso. Ciertamente que él no presumía de esa cultura a la hora de adoctrinar a sus oyentes, como se lo confiesa a los corintios: "Pues yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaron el misterio de Dios... Mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría..." (1 Co 2, 1.4). Pero, a pesar de la espontaneidad con la que escribe, similar a la que le caracterizaba cuando hablaba, en el fondo actúa una mente bien estructurada y un corazón apasionado que expone con entusiasmo lo que piensa y siente.

La lengua en la que están escritas sus cartas es el griego, lengua que, además del arameo, domina con facilidad. Se trata del griego de su tiempo, el llamado `común' (koiné), en el que acaso puede aparecer algún semitismo, aunque no corrientemente.

A veces se dan también incorrecciones gramaticales, especialmente la elipsis y el anacoluto: se despista la lógica del período gramatical. No escribe materialmente sus cartas, sino que las dicta; sabemos que en la carta a los Romanos el amanuense fue un tal Tercio (16, 22). Esto nos puede dar también una explicación de esas incorrecciones: con frecuencia se le amontonarían en la mente las ideas, a las que daría curso a base de frases complementarias, que enriquecerían el pensamiento, pero que dejarían mal parada a la gramática.

Pero a pesar de todo esto, podemos descubrir en él más que indicios de valiosos recursos literarios. Por eso pudo escribir San Agustín: "Así como no afirmamos que el Apóstol haya seguido los preceptos de la elocuencia, así tampoco negamos que la elocuencia haya ido en pos de su

sabiduría". Es frecuente el uso de la antítesis: gracia-ley, luz-tinieblas, vida-muerte, vigilia-sueño, espíritu-carne...; muchas veces encadenadas: "Se siembra corrupción, resucita incorrupción; se siembra vileza, resucita gloria, se siembra debilidad, resucita fortaleza; se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual" (1 Co 15, 42-44); ver 1 Co 7, 29-31; etc.).

Usa también figuras de dicción, que podemos apreciar en muchos casos aun a pesar de la traducción al español: "...Dios de toda consolación, que nos consuela... para poder nosotros consolar... mediante el consuelo con que nosotros somos consolados" (2 Co 1, 3-4); ver también 2 Co 1, 13-14. Encontramos con frecuencia pasajes líricos de gran belleza (Rm 8, 31-39) o de apasionada elocuencia (2 Co 11, 21-29) o de ternura y cariño (1 Ts 2, 7-8.17-20).

La fuerza pasional de Pablo devolvió al cristianismo la riqueza de la lengua griega, sobre todo en los himnos del amor a Dios (Rm 8, 31 s) y del amor a los hombres (1 Co 13), uniendo la fuerza de la intimidad de la vivencia y el entusiasmo de la fe. Este lenguaje tuvo que conmover, sin duda, a los hombres de aquella época hechos al lenguaje vacío de los sofistas.

Estructura de las cartas

El esquema de las cartas de Pablo se ajusta fundamentalmente al de las cartas de su tiempo:

a. Encabezamiento o saludo. La fórmula usual era: `Fulano (remitente) a mengano (destinatario) salud' (`Cícero Attico salutem'). En griego la expresión del saludo era `jairein' = `alegrarse', `ser feliz'. Este saludo, Pablo lo modifica y amplifica haciendo pasar el infinitivo `jairein' al sustantivo `jaris', al que añade el saludo semítico `shalom' (en griego eirene'); lo que da en español: `gracia y paz', deseo que cristianiza añadiendo "de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo".

En otros documentos neotestamentarios encontramos la fórmula en su estado simple: "Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo saluda (jairein) a las doce tribus de la Dispersión" (St 1, 1); igual en la carta que se escribe después del concilio de Jerusalén (Hch 15, 23).

b. Cuerpo de la carta. Siempre variable, de acuerdo con el tema y finalidad. Las cartas de Pablo suelen tener dos partes: una primera de carácter doctrinal, en que expone su pensamiento y sus argumentos o rectifica los posibles errores de sus destinatarios. Y una segunda, de carácter exhortativo o parenético, en la que se sacan las conclusiones prácticas o de moral cristiana que se deducen de esa doctrina y se exhorta a su cumplimiento.

c. Despedida. La fórmula usual era en latín 'vale' ('consérvate bueno') o 'salve' ('con salud', 'que te vaya bien'). En griego 'erroso' ('manténte fuerte', 'ten buena salud'), o bien 'eutyjei' ('ten buena suerte'). Cuando la carta era dictada, el remitente solía poner de su puño y letra la despedida; esto es lo que hace también Pablo, según advierte más de una vez: "El saludo va de mi mano, Pablo. Esta es la firma en todas mis cartas; así escribo" (2 Ts 3, 17; Ga 6, 1l). Pablo modifica también la despedida, que amplifica con recomendaciones y saludos múltiples, añadiendo una bendición final con la que pide la gracia de Jesucristo para sus lectores: "Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu" (Ga 6, 18).

5. Materiales de escritorio

Sin duda que las cartas fueron escritas en papiro (los romanos, en la escritura corriente, empleaban tablillas recubiertas de cera). Los había de diversos tipos -nueve nos recuerda Plinio-; uno de ellos era el 'hierático' de 24 cm. de ancho. Se escribía con tinta negra, pero también se conocía de antiguo en Egipto la roja; de ahí más tarde el nombre de 'rúbrica', ya que en rojo se escribían las indicaciones litúrgicas que acompañaban al texto, que iba en negro. La pluma o cálamo consistía en una cañita de junco de papiro afilada en punta.

La escritura resultaba trabajosa a causa de lo imperfecto de los materiales, por lo que solía ser ocupación de esclavos. Pablo se sirvió de amanuenses, como quedó ya dicho. Sin duda que tuvo que emplear muchas horas en esta tarea.

6. Clasificación y autenticidad

Catorce son las cartas que constituyen el cuerpo epistolar paulino de nuestras Biblias. Dentro de este conjunto se suelen distinguir diversos subgrupos, cuyo fundamento de distinción puede ser vario: 'cartas de la cautividad', por razón de la situación del remitente: por haber sido escritas desde la cárcel (Filipenses, Colosenses, Efesios, Filemón); 'cartas pastorales', por razón del destinatario: por estar dirigidas a responsables de la pastoral (1 y 2 a Timoteo, a Tito).

Otro fundamento de división puede ser el de su mayor o menor garantía de pertenecerle a Pablo, lo que establece el grupo de las 'cartas deuteropaulinas'. Esto nos lleva a decir una palabra sobre la autenticidad de las cartas de san Pablo.

Si prescindimos de la carta a los Hebreos, cuya pertenencia a Pablo ha sido discutida siempre, fue a partir de finales del s. XVIII cuando comenzaron las dudas sobre la paternidad de las cartas paulinas. Según la 'escuela de Tubinga' sólo serían de Pablo las cartas a los Gálatas, 1 y 2 a Corintios y a Romanos; cosa que llegaron a negar también los de la llamada 'escuela holandesa' (ambas del s. XIX). Hoy día, vistas las cosas con más objetividad, se está de acuerdo en admitir como de San Pablo las cuatro citadas, más 1 Tesalonicenses, Filipenses y Filemón. El posible entredicho caería sobre 2 Tesalonicenses, Colosenses, Efesios y las pastorales, aunque no en la misma proporción.

Contra la autenticidad de 2 Tesalonicenses unos invocan la diferente concepción respeto de la 'parusía' y otros la servil repetición de lo dicho en la primera.

A la pareja Colosenses-Efesios se le achaca lo novedoso del tema, el empleo de palabras nuevas que no aparecen en cartas anteriores, el estilo ampuloso. En Efesios llamaría además la atención su carácter aséptico, en una carta dirigida a unos destinatarios con los que Pablo ha convivido durante dos años.

En contra de las pastorales se aduce: diferencias de estilo y de lenguaje, los errores combatidos, posiblemente posteriores, la organización eclesial que suponen, la no coincidencia de datos históricos.

Se trata, en todos los casos, de objeciones apoyadas en argumentos internos, a veces exagerados y que pueden tener una explicación, sobre todo si contamos con que, a la hora de redactar las cartas, los amanuenses han podido disponer de una mayor autonomía.

La carta a los Hebreos, en su presentación y estilo, ofrece notables diferencias; su asignación a San Pablo es también tardía, cosa que no ocurre con las restantes cartas, que desde el s. 11 son atribuidas a él. Se supone, pues, que ha sido escrita por otro, aunque en la doctrina puedan ser coincidentes.

Carta primera tesalonicenses (a. 51)

a. Autor, destinatarios, lugar, fecha

Es ésta la primera carta que Pablo escribe (al menos de las que se conservan). Los comentaristas coinciden en reconocer su paternidad paulina. Está dirigida a la comunidad de Tesalónica, ciudad importante donde residía el gobernador de la entonces llamada provincia romana de Macedonia. Había sido evangelizada por Pablo al comienzo de su segundo viaje apostólico, hacia el verano del año 50; pero tuvo que abandonarla precipitadamente a causa de los tumultos suscitados por los judíos. La carta está escrita algunos meses después (invierno 50-51) desde Corinto, tras las noticias que desde ella le traen Timoteo y Silas.

b. Motivación y contenido

La carta carece de pretensiones doctrinales; podríamos considerarla como un diálogo familiar que Pablo entabla con sus queridos neófitos de Tesalónica, a los que, a causa de su precipitada salida, no pudo evangelizar con la calma y detenimiento que hubiera deseado. Esto quiere decir que no podemos descubrir en ella una estructura muy lógica, más bien se van alternando las referencias personales con las recomendaciones de carácter general sobre el vivir cristiano.

Los tres primeros capítulos tienen un carácter personal de recuerdo de su acción apostólica entre los tesalonicenses y de preocupación por su fidelidad en la fe hasta que Timoteo le trae las buenas noticias de su perseverancia. A partir del c. 4 vienen las recomendaciones: santidad de vida, caridad y, como algo característico, sus reflexiones sobre la Parusía (= presencia, llegada; se aplicaba a la entrada del emperador triunfante en su ciudad. En un contexto cristiano se refiere a la segunda venida, gloriosa, de Cristo). Parece ser que entre los tesalonicenses había surgido la preocupación por la suerte de los muertos antes de la segunda venida del Señor. Pablo les tranquiliza diciéndoles que los muertos resucitarán y saldrán al encuentro del Señor al igual que los que aún estén vivos. Esto da pie para nuevas recomendaciones: vigilancia en la espera del Señor.

2. Segunda tesalonicenses

a. Autor, destinatarios, lugar, fecha

Los mismos destinatarios, unos tres meses después, año 51, desde Corinto. Hay, sin embargo, dudas sobre su autenticidad. ¿Motivos? Porque en parte repite lo dicho en la primera, y porque manifiesta una mentalidad distinta respecto de la Parusía. Sin embargo, "es mucho más sencillo pensar que el mismo apóstol, queriendo precisar o ajustar su enseñanza escatológica, haya escrito esta segunda carta repitiendo las fórmulas de la primera. Ambos escritos no se contradicen sino que se completan; y su autenticidad queda asimismo bien testificada por la antigua tradición de la Iglesia.

b. Motivación y contenido

Parece ser que algunos exaltados estaban creando un clima de inquietud ante la perspectiva de la segunda venida del Señor; esto daba pie para que algunos no llevaran una vida normal: ¿para qué trabajar? lo que importaba era prepararse para ese gran día. La carta de Pablo, más breve que la primera, incide prácticamente toda ella sobre este tema de la Parusía, con las oportunas clarificaciones y recomendaciones: No es tan inminente el Día del Señor; antes tendrán que manifestarse diversas señales: la apostasía, el Adversario (Anticristo)... Lo importante es permanecer fieles a la elección del Señor, llevando una vida ordenada y de trabajo.

Primera corintios

a. Autor, destinatarios, lugar, fecha

Las dos cartas a los Corintios fueron escritas en el decurso del tercer viaje apostólico de Pablo. La primera desde Efeso, hacia el año 57. Parece ser que con anterioridad había escrito otra carta a los Corintios que se ha perdido (1 Co 5, 9-13). También a propósito de esta 1.4 Corintios, como diremos luego de la 2a, surge el problema de la posible fusión o yuxtaposición de varias cartas escritas desde Efeso. La comunidad cristiana de Corinto había sido fundada por Pablo en el decurso del segundo viaje; allí había permanecido por espacio de año y medio (51--52). Corinto era la capital de la provincia de Acaya, una de las ciudades más populosas y cosmopolitas de entonces: mucho comercio, por su posición privilegiada con dos puertos entre dos mares; mucha corrupción, con su templo de Afrodita en el Acrocorinto; muchas desigualdades sociales. No se discute la autenticidad paulina.

b. Motivación y contenido

Si la ciudad de Corinto era una ciudad de contrastes, la comunidad cristiana, allí surgida, también lo era: divisiones originadas por diversas posturas: doctrinales ("yo soy de Pablo, yo de Apolo...", 1, 12s), sociales...

Enterado Pablo de estos desórdenes que ponen en peligro la unión de la comunidad, les escribe esta carta que tiene como común denominador esta preocupación de construir una comunidad unida. A lo largo de la carta va saliendo al paso de una serie de problemas:

- divisiones y bandos, motivados por el orgullo; lo que le da pie para hablar del ministerio auténtico (1, 10-4, 21)

-el caso del incestuoso (5, 1-13)

- el recurso a los tribunales paganos (6, 1-11) - la fornicación (6, 12-20)

-matrimonio y virginidad (7, 1-40) - lo inmolado a los ídolos (8, 1-11, 1) -el velo de las mujeres (11, 2-16) - la Cena del Señor (11, 17-34)

- los carismas - su jerarquía - himno a la caridad (12, 1-14, 40) - la resurrección de los muertos (15, 1-58) -recomendaciones y saludos (16, 1-24).

Segunda corintios

a. Autor, destinatarios, lugar, fecha

El problema de esta carta no es el de su atribución o no a Pablo, sino el de su contextura interna: ¿se trata de una sola carta o es el resultado de la fusión de varias? En 2 Co 2,3 se alude a una carta muy severa, ¿dónde está esa carta? El lugar y momento en que está escrita esta carta suele situarse en Macedonia, de camino hacia Corinto, a finales del 57.

b. Motivación y contenido

Los informes que le llegan de Corinto siguen siendo preocupantes: la autoridad del apóstol es discutida; Pablo tiene que salir por sus fueros. De acuerdo con lo dicho más arriba, de que esta carta puede ser el resultado de la fusión de varias cartas, el orden interno tampoco es muy lógico:

- Hay una primera parte (c. 1-7) que consiste en una apología del apóstol y de su ministerio.

- Los c. 8 y 9 hablan de la colecta que está realizando entre las comunidades, con el fin de ayudar a los pobres de Palestina.

- Del c. 10 en adelante sus adversarios los judaizantes.

Junto con indudables valores doctrinales, encontramos también en esta carta pasajes de un emocionante dramatismo, que ponen al descubierto la grandeza de alma del apóstol, tanto en su aspecto humano como sobrenatural.

Gálatas

a. Autor, destinatarios, lugar, fecha

Tal vez haya sido esta carta a los Gálatas la escrita en primer lugar, desde Efeso, en su tercer viaje apostólico (a. 55), pero otros la sitúan entre el 57-58, estando ya en Macedonia o Corinto, poco antes de escribir la carta a los Romanos, carta con la que guarda afinidad de tema. No va dirigida a una comunidad concreta, sino a las comunidades de toda una región, Galacia, que, como sabemos, estaba situada en la parte central-septentrional de Asia Menor, habitada por pueblos de origen celta Estas comunidades habían sido fundadas al comienzo del segundo viaje y visitadas de nuevo al comienzo del tercero. En Ga 4, 13 encontramos testimonio de esta doble visita. Tampoco se discute su autenticidad.

b. Motivación y contenido

La ocasión de escribir esta carta es la de enterarse del peligro en que se encuentran estas comunidades de retornar o caer en el judaísmo, desorientadas por la predicación de pseudo-apóstoles intrusos que quieren obligarles a la circuncisión, al sábado, a las leyes sobre alimentos... Es ésta una de las cartas más polémicas y apasionadas de Pablo, por eso no podemos encontrar en ella la profundidad y orden que en la carta a los Romanos, de la que podemos considerarla como un boceto.

Esos pseudo-profetas lanzan también contra Pablo dos acusaciones: que no tiene categoría de apóstol y que su evangelio no es el auténtico. La respuesta de Pablo contiene dos partes:

1ª Doctrinal, que se subdivide: a. Legitimidad de su apostolado (1-2). En estos dos capítulos encontramos una rica serie de datos autobiográficos. b. Justificación por la fe en Cristo y libertad frente a la Ley (3-4).

2.° Exhortativa o parenética, como consecuencia de la doctrina anterior: En qué consiste la libertad cristiana: No se trata de un pretexto para la carne, sino para el amor (5, 13s). Otras recomendaciones.

Es considerada como la `carta magna' de la libertad cristiana.

Carta a los romanos

a. Autor, destinatarios, lugar, fecha

Figura en cabeza de las cartas paulinas, no sólo por ser la más larga, sino también porque es la que ofrece una síntesis más completa de la teología paulina. La carta está escrita por Pablo en el invierno que pasa en Corinto entre los años 57-58.

¿Desde cuándo había cristianos en Roma? No lo sabemos con exactitud, pero tuvo que ser muy pronto: ¿a partir de Pentecostés? (a. 30) ¿tras la desbandada ocasionada por la muerte de Esteban? (a. 36). El año 49 Claudio expulsa a los judíos de Roma "porque provocaban tumultos a causa de un tal Cresto" (Suetonio). Para entonces parece ser que estaba ya bastante desarrollado el cristianismo. De allí proceden, cristianos Ya, el matrimonio Priscila y Aquila. El 54 dejó de urgirse el decreto de Claudio. A estos cristianos de Roma, una comunidad no fundada por Pablo, pero a la que desea ver pronto, es a los que dirige su carta.

b. Motivación y contenido

No es fácil responder a la pregunta: ¿Por qué escribe Pablo esta carta a los Romanos? La de Roma no era una iglesia fundada por él, ni tan siquiera la había visitado nunca; consiguientemente, no estaba muy enterado de los problemas o carencias que pudieran darse en aquella comunidad. Efectivamente, la carta carece de alusiones a problemas concretos y se mueve en un terreno predominantemente teórico y doctrinal; lo que parece pretender es presentar ante los romanos, a los que piensa visitar en breve, lo que es su pensamiento sobre un tema tan fundamental como el de la justificación por la fe.

Prescindiendo de los saludos iniciales y del final, la carta consiste en un tratado doctrinal en el que están claramente definidas las dos partes: la doctrinal-teórica y la doctrinal-práctica o moral.

l.' Parte teórica: Justificación por la fe en Jesucristo:

- Necesidad de la justificación tanto para gentiles como para judíos: todos necesitados de gracia (1, 18-3, 20).

- Modo de la justificación: por la fe en Jesucristo (3, 21-4, 25).

- Frutos de la justificación: salvación, liberación del pecado, filiación divina (5, 1-8, 39).

- Participación de los judíos en la justificación (9, 1-11, 36).

2.' Parte moral: expone las exigencias morales de la justificación: humildad, sumisión, caridad, ser hijos de la luz (12, 1-15, 13).

Al final viene un epílogo: planes, recomendaciones, saludos (15, 1416,27).

Carta a los filipenses

a. Autor, destinatarios, lugar, fecha

Es ésta una carta atribuida sin problemas a Pablo, pero con problemas a la hora de precisar cuándo y dónde fue escrita. Está claro que la escribe estando en prisión (1, l2s), pero ¿desde Efeso? ¿Desde Cesarea? ¿Desde Roma? Tradicionalmente se la suponía escrita en Roma (a. 61), pero actualmente va ganando terreno la opinión de que sería estando preso en Efeso (55-56); menos probable desde Cesarea (59-60).

Otro problema es si se trata de una o de varias cartas, acopladas más tarde entre sí; a ello podría inducir la frase: "volver a escribir..." (3, l). En 3,2 se produce un cambio muy brusco y el tema que se inicia parece desentonar con lo anterior.

Filipos, que recibió su nombre de Filipo II, padre de Alejandro Magno, fue la primera ciudad europea evangelizada por Pablo al comienzo de su segundo viaje (a. 50). De su carta y de otras manifestaciones se puede concluir que la comunidad cristiana de Filipos fue la que más quiso a Pablo y la más querida por Pablo. Ella fue la única a la que permitió atenderle en sus necesidades económicas, no sólo estando en Filipos, sino también a lo largo de sus correrías apostólicas (4, 10-18).

b. Motivación y contenido

Es ésta la más cordial y menos cerebral de las cartas de Pablo; incluso no es fácil descubrir una motivación especial para escribirla, como no sea el deseo de ponerse en comunicación con una comunidad a la que aprecia y recuerda de continuo. Si la carta, en vez de una, fuese triple, éste sería el contenido de cada una de ellas:

a. (1-2; 4, 4-9.21-23) En ella habla Pablo de su situación (en la cárcel) y les exhorta a llevar una vida digna del evangelio: firmes en la fe, unidos en la humildad a imitación de Cristo. Motivo de enviarles a Timoteo y Epafrodito.

b. (c. 3) Es una seria amonestación para que no se dejen sorprender por los judaizantes y gnósticos.

c. (4, 10-20) Les da las gracias por sus aportaciones económicas.

Esta frecuencia de comunicación se explicaría más fácilmente de ser expedidas las cartas desde Efeso.

Carta a los colosenses

a. Autor, destinatarios, lugar, fecha

Esta carta forma pareja con la carta a los Efesios, de la que sería un anticipo, algo así como la carta a los Gálatas lo fue de la carta a los Romanos. Colosas era una ciudad de Frigia, cercana a Laodicea y que se encontraba a mitad de camino entre Efeso y Antioquía de Pisidia. Había sido fundada la comunidad por un tal Epafras, discípulo de Pablo. Según manifiesta en 2, 1, no la había visitado personalmente. Es una de las llamadas `cartas de la cautividad': "por cuya causa estoy yo encadenado" (4, 3); estaría, pues, escrita desde Roma, entre los años 61-62.

Es ésta, sin embargo, junto con la carta a los Efesios, una de las cartas de cuya autenticidad se duda. Los motivos para estas dudas serían: aspectos nuevos en sus planteamientos teológicos, expresiones nuevas y ausencia de otras frecuentes en las cartas anteriores, un estilo más ampuloso. "Sin embargo, Colosenses experimenta hoy una recuperación de crédito plenamente justificada. En ella se encuentran las ideas maestras de Pablo, y su originalidad se explica perfectamente por la nueva situación a que debe hacer frente" (B. de J.).

b. Motivación y contenido

Motivo de la carta son las alarmantes noticias que llegan a oídos de Pablo de que entre los Colosenses se está difundiendo una doctrina de base judía con influencias helenísticas, que vendría a comprometer el puesto central de Cristo a costa de ciertas potencias cósmicas.

La primera parte, dogmática (1-2), se abre con un himno cristológico, que repetimos con frecuencia en la liturgia: "El es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; por medio de El fueron creadas todas las cosas" (1, 15-16). El está, por consiguiente, por encima de todas esas posibles potencias. La fidelidad a este Cristo es la que les hará salvos y no la dependencia de esas doctrinas erróneas.

La segunda parte, parenético-moral (3-4), se apoya en el hecho de que el cristiano ha muerto y resucitado con Cristo: "revestíos del hombre nuevo" (3-10); "por encima de todo, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección" (3, 14). Siguen consejos para los diversos estados. La carta finaliza con noticias personales y saludos.

Carta a los Efesios

a. Autor, destinatarios, lugar, fecha

Carta supuestamente escrita también durante el cautiverio romano (a. 61-62): "Yo, Pablo, el prisionero de Cristo por vosotros los gentiles" (3, 1) y dirigida a los fieles de Efeso; así lo atestiguan algunos códices: "a los santos que están en Efeso" (1, 1); palabras que, sin embargo, faltan en los más antiguos, lo que hace dudar de que, efectivamente, fueran ellos los destinatarios, al menos exclusivos, de la misma. Tal vez se tratara de una carta circular dirigida a varias comunidades; acaso sea ésta la carta a la que se alude en Col 4, 16, dirigida a la comunidad de Laodicea. Esto es lo que explicaría el carácter aséptico, al que nos hemos referido con anterioridad. Efeso, en efecto, ciudad cosmopolita, capital de la provincia de Asia, centro

comercial de enlace entre Oriente y Occidente y una de las tres ciudades santas del mundo entonces conocido, con su famoso templo de Artemisa, fue una de las comunidades a las que Pablo dedicó más tiempo, dos años largos, con ocasión del tercer viaje; por eso extrañan también frases como ésta: "Por eso también yo, al tener noticia de vuestra fe" (1, 15).

Si se duda de la autenticidad de la carta a los Colosenses, de ésta se duda todavía más: diferencias de estilo y de lenguaje, con un número mayor de palabras nuevas... Lo mismo se ha de decir de Efesios, aun cuando ésta sigue siendo el blanco de una sospecha más tenaz. La genial sublimidad de esta epístola aconseja considerarla algo más que mera obra de un discípulo. El estilo ampuloso... es ciertamente diferente de la rápida y nerviosa argumentación de las epístolas anteriores; pero la amplitud de los nuevos horizontes que Pablo contempla explica suficientemente esta diferencia... La única dificultad verdadera viene de los numerosos pasajes en que Efesios parece repetirlas expresiones de Colosenses en forma bastante servil y desmañada; pero Pablo no escribía por sí mismo y en su totalidad las cartas....

b. Motivación y contenido

Esta carta, al igual que la carta a los Romanos respecto de la carta a los Gálatas, es una carta en la que remansa y amplifica lo escrito en la carta a los Colosenses. No existe, pues, una motivación concreta para escribir a los de Efeso. Si la consideramos como una carta circular, su finalidad sería salir al paso de unas ideas que podrían sembrar confusión en aquella zona del Asia Menor.

Consta la carta de las dos partes correspondientes: doctrinal y parenética.

La primera (1-3) se inicia, al igual que la carta a los Colosenses, con un himno de alabanza y de agradecimiento por el plan divino de salvación realizado en Cristo (c. 1). En el c. 2 saca las conclusiones: gracias a Cristo hemos sido trasladados de la muerte a la vida (2, 1-10) y se ha demolido el muro de separación entre judíos y gentiles para formar un solo cuerpo (2, 1122). En el c. 3 patentiza su vocación para anunciar este misterio de Cristo.

En la parte parenética encontramos: un llamamiento a la unidad dentro de la variedad de dones (4, 1-16), a la vida nueva en Cristo (4, 17-5, 20), consejos familiares (5, 21-6, 9) y una exhortación al combate espiritual (6, 10-20).

Carta a Filemón

a. Autor, destinatario, lugar, fecha

Carta escrita por Pablo en cautividad: "Pablo, preso de Cristo Jesús" (1); pero, ¿en qué cautividad? Hasta hace poco se suponía que en la cautividad romana (a. 61-62); hoy día se piensa más bien en la de Efeso (a. 55-56): No es probable que el esclavo Onésimo huyera desde Colosas hasta Roma; Efeso está más a mano. Se supone que Filemón está en Colosas (Col 4, 9), en cuya casa se reúne la comunidad cristiana (2). Con anterioridad había sido convertido por Pablo (19).

b. Motivación y contenido

El motivo de esta breve carta es muy concreto: Onésimo, esclavo de Filemón, en Colosas, se ha escapado de casa de su amo, acaso después de robarle (18), y ha ido a tropezar con Pablo, quien le convierte y le devuelve a su amo, recomendándole a éste que lo reciba con caridad.

Acaso muchos hoy día se dirán que lo que tenía que haber hecho Pablo era no devolver el esclavo y escribirle a Filemón diciéndole que se dejara de esclavos. No es esto lo que hace Pablo, pero sí recordarle algo más importante: que él, el amo, y su esclavo son hermanos (16).

Cartas Pastorales

Estas cartas, llamadas pastorales por estar dirigidas a pastores de comunidades, forman un grupo muy homogéneo, tanto por razón del estilo y lenguaje como por la mentalidad que manifiestan y las circunstancias que las motivan.

Hoy día son muchos los que suponen que estas cartas no fueron escritas por Pablo; para ello se apoyan: en la no coincidencia de datos históricos, en las diferencias de estilo y mentalidad, así como por abordar situaciones que corresponderían a tiempos posteriores a Pablo. Muchas de estas razones se desvanecen si suponemos, como hay que suponer, que Pablo quedó libre durante varios años después de su primer cautiverio romano, y si suponemos, por tanto, que estas cartas están escritas años más tarde. Las circunstancias han cambiado, y Pablo también ha cambiado: como todo líder, antes de morir, quiere asegurar la continuidad de su obra.

Finalidad de estas cartas es, pues, consolidar la obra iniciada por él, orientando a esos jóvenes pastores en el gobierno de la Iglesia: organización y vigilancia frente a los errores que van surgiendo.

Carta primera a Timoteo

a. Destinatario, lugar, fecha

Esta y la siguiente van dirigidas a Timoteo, colaborador de Pablo desde comienzos del segundo viaje (a. 50), quien se lo lleva consigo a su paso por Listra; hijo de judía y pagano; será uno de sus más adictos acompañantes. Esta primera carta se supone escrita desde Macedonia (a. 65) a Timoteo que se encuentra en Efeso (1 Tm 1, 3).

b Su contenido:

- Vigilancia para mantener la ortodoxia (1, 3-11).

-Recuerdo de su vocación y de la de Timoteo (1, 12-20).

- Normas sobre el culto público (2).

- Id. sobre la elección de epíscopos y diáconos (3).

- Advertencias frente a los falsos doctores (4).

- Normas sobre distintas clases de personas: viudas, presbíteros, esclavos (5, 6-2), ricos (6, 17-19).

- De nuevo frente a los falsos doctores (6, 3-10). - Exhortación a Timoteo (6, 11-16).

Carta segunda a Timoteo

a. Destinatario, lugar, fecha

Esta segunda carta a Timoteo se supone escrita desde la cárcel en Roma (1, 8.17), donde se encuentra en una situación bastante más dura que la primera (2, 9) y con presentimiento de que su muerte está cercana (4, 6). Habrá que situarla entre el 66-67.

b. Su contenido

- Partiendo de su situación exhorta a Timoteo a mantenerse firme en la fe y gracia de Jesús (1-2, 13).

- Apremiantes recomendaciones a Timoteo, que va entretejiendo con avisos contra los falsos profetas (2, 14-4, 5).

- Finaliza aludiendo a su situación y pidiéndole que vaya pronto a verse con él (4, 6-22).

Carta a Tito

a. Destinatario, lugar, fecha

Sabemos de él que no era judío y que acompañó a Pablo con ocasión del concilio de Jerusalén (Ga 2, 1-3). Posteriormente le confía la dirección de las comunidades de Creta, a donde le envía esta carta, escrita, al igual que la primera a Timoteo, desde Macedonia (a. 65).

b Desarrolla ideas similares

-Organización de la iglesia y atención a los falsos doctores (1, 5-16).

- Normas de comportamiento para las diversas clases de fieles (2, 13,7).

- Últimos consejos (3, 8s).

Carta a los Hebreos

a. Autor, destinatario, lugar, fecha

Esta carta carece de datos por los que podamos identificar a su autor. Su atribución a Pablo es del s. IV, pero aun así reconociendo que no es suya la redacción literaria. Las suposiciones inciden de modo particular en Apolo, del que se habla en Hch 18, 24s. El autor está en contacto con el pensamiento de San Pablo y domina el AT así como el griego en el que escribe, que es considerado como el más elegante de todo el NT.

Los destinatarios son, como lo indica el título, hebreos, es decir judeo-cristianos, aunque no sabemos de qué localidad. Más que una carta parece un tratado o una homilía. Carece de saludo inicial, aunque sí lleva despedida al final. Según esta despedida, la carta habría sido escrita desde Italia (13, 24); sin duda antes de la destrucción del Templo, ya que en la carta se supone que sigue desarrollándose el culto en él (8, 4s).

b. Motivación y contenido

Estos judeo-cristianos, a quienes va dirigida la carta, parece ser que se encontrarían en peligro de apostatar de la fe, con nostalgias del judaísmo y de su culto, o amedrentados por la persecución.

Aparte de reconocer que la exposición doctrinal y la exhortación están mezcladas a lo largo de la carta, no hay después unanimidad a la hora de hacer su esquema. La idea fundamental es que Cristo, con su sacerdocio y su sacrificio, supera el Templo, el sacerdocio y los sacrificios de la Antigua Alianza. Podemos ofrecer este esquema:

I. El Hijo, superior a los ángeles.

II. Jesús, pontífice fiel y compasivo.

III. Autenticidad del sacerdocio de Cristo.

1. Superioridad de Cristo sobre los sacerdotes levíticos.

2. Superioridad del culto del santuario y de la mediación de Cristo y sacerdote.

3. Recapitulación: el sacrificio de Cristo superior a los sacrificios mosaicos.

IV. Le fe perseverante. Apéndice.

Mensaje teológico de las cartas de S.Pablo

Tras dejar apuntado que las fuentes de su formación teológica son, por orden cronológico: Su instrucción rabínica veterotestamentaria, sus contactos con el mundo helenístico, la revelación directa y la catequesis recibida en la comunidad cristiana, hemos de partir del hecho de que las cartas de San Pablo, generalmente, son escritos ocasionales, a los que, por consiguiente, no hay que exigir el orden y el plan que podemos encontrar en un tratado sistemático. Esto no obstante, podríamos preguntarnos: ¿en torno a qué idea madre o central gira la teología paulina? Las respuestas son muy variadas. Cada comentarista nos ofrece su síntesis de la teología de San Pablo; pero todo eso es muy subjetivo. Aquí nos vamos a conformar con enumerar, de una forma espontánea, algunas de esas ideas, partiendo de aquella que parece ser la que más le obsesionaba a Pablo.

I. EN EL ORDEN TEORICO

a. Cristo, el único Salvador

El pensamiento que aflora con más insistencia a lo largo de las cartas de San Pablo es, sin duda, el de que Cristo es el único Salvador, el único mediador ante el Padre. Su pensamiento gira insistentemente en torno a Cristo, y a ese Cristo lo ve fundamentalmente como Salvador. Pablo no llegó a Cristo poco a poco, como los otros apóstoles, sino que llegó de golpe, y ese golpe lo dejó marcado. Basta tomar el comienzo de cualquiera de sus cartas para convencernos de esta obsesión por Cristo. 255 veces aparece el nombre de Cristo; 33 veces el de Jesús; 164, Jesucristo o Cristo Jesús; 19, Hijo de Dios; 200, Señor. Que este Cristo es el único Salvador es la tesis central de cartas como a los Gálatas y a los Romanos.

b. Justificación por la fe

Esta salvación de Cristo se nos confiere gracias a la fe en él: "Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús" (Ga 3, 26; Rm 3, 28; 4, 23; Flp 3, 9, etc.).

c. La iniciativa del Padre

Este plan de salvación es algo que estaba en proyecto desde la eternidad: Dios Padre es el que nos ha elegido en Cristo Jesús para la salvación. Esto quiere decir que por encima de Cristo está Dios Padre, que es quien tiene la iniciativa de esta salvación que se va a realizar por medio de Jesús (Ef 1, 3s; Col 1, l2s).

d. Consecuencias de esta salvación

Gracias a esta salvación pasamos de la condición de esclavos a la de libres, por cuanto que llegamos a ser hijos de Dios: "Todos los que son guiados por el espíritu de Dios son hijos de Dios... recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!" (Rm 8, 14.15; Ga 4, 5s; Ef 1, 5; etc.); consiguientemente coherederos con Cristo: "herederos de Dios y coherederos de Cristo" (Rm 8, 17); y morada del Espíritu: "¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?" (1 Co 3, 16; 6, 19; Ef 2, 22).

e. Abolición de la Ley de Moisés

Si Cristo es el único Salvador, esto quiere decir que han caducado las otras mediaciones, en concreto la Ley de Moisés; es esto algo que, lo mismo que en su predicación, repetirá incesantemente en sus cartas: "Nadie será justificado ante él por las obras de la Ley" (Rm 3, 20.21; 7, 4; Col. 2, 20s).

f. Primacía de Cristo

Consiguientemente hay que descartar, en esta acción salvadora, a cualquier otra potencia cósmica, ya que Cristo está por encima de todas ellas: "Por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación y de todo cuanto tiene nombre..." (Ef 1, 21s; Col 2, 8s).

g. Salvación universal

Si lo que salva es la fe en Jesús y no el cumplimiento de la Ley, eso quiere decir que, al desaparecer la Ley mosaica, ha desaparecido también el muro de separación entre judíos y gentiles: la salvación por la fe en Jesús es, pues, una salvación para todos: "Todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego... ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Ga 3, 27-28; Rm 1, 16; 3, 21; Ef 2, 14s).

h. Formando un solo cuerpo

Esta unión entre judíos y griegos forma un solo cuerpo, del que Cristo es la cabeza y todos los demás son miembros; como en el cuerpo, los miembros son muchos y las funciones pueden ser diversas, pero todos deben cooperar al bien común, a la construcción del cuerpo de Cristo "Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros... así también nosotros... no formamos más que un solo cuerpo en Cristo" (Rm 12, 4 s; 1 Co 12, 4-20).

i. Autenticidad de su ministerio

Un problema con el que tiene que enfrentarse Pablo es que sus adversarios infravaloran su condición de apóstol, o le echan en cara la no autenticidad de su evangelio; por eso aparece frecuentemente en sus cartas la reivindicación de este título, al que ha hecho honor con su incansable ministerio: "Pablo, apóstol, no de parte de los hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre" (Ga 1, 1; 1 Co 2-4); particularmente 2 Co: "En cualquier cosa en que alguien presumiere... también presumo yo... ¿ministros de Cristo? -¡Digo una locura!- ¡Yo más que ellos!" (2 Co 11, 21-23). "En nada he sido inferior a esos `súper apóstoles', aunque nada soy. Las características del apóstol se vieron cumplidas entre vosotros: paciencia perfecta en los sufrimientos y también señales, prodigios y milagros..." (2 Co 12, 1 l s). El ha sido precisamente elegido por Dios para ser el apóstol de los gentiles (Ef 3, 8; etc.).

2. EN EL ORDEN MORAL O PRAXIS CRISTIANA

Consecuencia de la salvación o justificación en Cristo es el vivir de acuerdo con las exigencias de esa justificación; es decir, vivir de acuerdo con la vida nueva en Cristo.

- Esto supone un despojarse y un revestirse: "Despojaos del hombre viejo con sus obras y revestíos del hombre nuevo" (Col 3, 910). "Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia..." (Col 3, 12s; Rm 13, 14; Ef 4, 24 ...).

- Otra imagen empleada es la de la luz y las tinieblas: "Porque en otro tiempo fuisteis tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz..." (Ef 5, 8s; Rm 13, 12s).

- En Gálatas encontramos una amplia lista de las obras de la carne y de los frutos del Espíritu: "las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes" (5, 19-21). "En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley" (5, 22-24). Estas exigencias van en la línea de:

- La caridad. "Vuestra caridad sea sin fingimiento" (Rm 12, 9). "Por encima de todo esto revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección" (Col 3, 14). Un amor que se ha de extender también a los enemigos: "Bendecid a los que os persiguen, no maldigáis... Sin devolver a nadie mal por mal..." (Rm 12, 14s).

- Humildad en la unidad: "Siendo todos del mismosentir... Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo... Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: el cual, siendo de condición divina... sino que se despojó..." (flp 2, 2s; Rm 12, 3s; Ef 4, 1-16).

- Libertad cristiana: "Porque, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne..." (Ga 5, 13).

- Fidelidad a la verdad recibida: "Así pues,manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros" (2 Ts 2, 15) "Combate el buen combate, conservando la fe" (1 Tm 1, 18-19; passim en las pastorales).

- Oración, consejos familiares,a los diversos estados, etc.

EVANGELIO SEGUN JUAN

I. Génesis

a. Autor

La tradición atribuye al apóstol Juan, el Zebedeo, la autoría del cuarto evangelio. Así S. Ireneo: "Juan, el discípulo del Señor, el que descansó sobre el pecho de él, también publicó el evangelio, cuando vivía en Efeso de Asia"; y el Fragmento Muratoriano: "El cuarto evangelio es del discípulo Juan". Sin embargo, hoy día se cuestiona esta paternidad. Este cuestionamiento tiene una doble dirección.

Una hipótesis es ésta: El autor del cuarto evangelio no tiene nada que ver con Juan el Zebedeo; ese otro discípulo, al que Jesús amaba no es Juan ni ninguno de los Doce. El argumento principal en que se apoya esta hipótesis es que ese discípulo era conocido del Sumo Sacerdote (18, 15), cosa que no es posible respecto de ninguno de los Doce. Sugieren a Lázaro, José de Arimatea... Sin embargo, nos parece más razonable lo siguiente: Las hipótesis alternativas no han encontrado mucho crédito. La única que todavía intenta resistir es la de que se trata de un discípulo anónimo de Jesús, de Judea o incluso de Jerusalén. Esto explicaría tanto su particular conocimiento e interés por Judea y Jerusalén, como su conocimiento del sumo sacerdote. Pero, a mi juicio, si esta hipótesis explica mejor algunas cosas, deja en la sombra muchas otras, que encuentran, por el contrario, su explicación natural en la identificación del testigo con el apóstol Juan, como su pertenencia a los Doce, su anonimato, sus relaciones con Pedro, su papel en la comunidad de Jerusalén, atestiguado en los Hch... Por consiguiente, vale la pena atenerse a la tesis tradicional.

La otra hipótesis sostiene que el origen y el contenido esencial del cuarto evangelio se remonta a Juan; pero tal como lo tenemos es obra de uno de sus discípulos. Habría sucedido algo parecido a lo ocurrido con el evangelio de Mt. Detrás del redactor está la autoridad del testigo, Juan el apóstol.

El atribuir o no a Juan la redacción misma del cuarto evangelio depende también de la fecha que se asigne a su muerte, ya que se dan dos tradiciones: una que le hace morir mártir hacia el año 66 a manos judías, y otra que le hace morir muy anciano, el año 104, en Efeso. De todos modos, la segunda edición del evangelio, es decir la que incluye el c. 21, hay que situarla después de la muerte del apóstol.

b. Lugar y fecha

Tradicionalmente se dice que en Efeso y hacia el año 95. Dijimos que el fragmento más antiguo que se conserva del NT es precisamente del evangelio de Juan (el 'papiro Rylands'), que se sitúa hacia el año 125. Esto quiere decir que este evangelio estaba ya escrito a finales del I o comienzos del II siglo. El empleo del término `aposynagogos' (9, 22; 12, 42; 16,2) con el sentido de `excluido de la sinagoga' cuadra con la situación creada para los cristianos después del concilio judío de Yamnia, de acuerdo con la maldición incorporada a la plegaria sinagogal de las `18 bendiciones' por Gamaliel 11 (90-110): "¡Sean destruidos los nazarenos y los herejes en un instante y sean borrados del libro de la vida y no sean escritos junto con los justos".

c. Destinatarios

Por un lado conocedores de la cultura judía, pero por otro, en contacto con el pensamiento griego; además se les pone en guardia frente al gnosticismo. Se trata de una comunidad cristiana (¿la de Efeso?) que se encuentra amenazada en su fe.

2. Aspectos literarios

a. Fuentes

A propósito de los sinópticos hemos hablado de su interdependencia, Juan, sin embargo, es un evangelio autónomo; lo cual no quiere decir que no estuviera al corriente de la tradición sinóptica; pero aun entonces se pone de manifiesto su originalidad e independencia. Esto quiere decir que la fuente principal de este evangelio es el conocimiento directo y personal de un testigo ocular. Aparte de esto, se habla de influencias que proceden, por un lado, del mundo judío, de Qumrán concretamente, ya que se observan coincidencias en el tratamiento de ciertos temas, por ej.: los dualismo luz-tinieblas, verdad-mentira; igualmente la insistencia en la unidad, en el amor fraterno; por otro lado, del mundo helenista, como podría ser el designar a Jesús como `Logos', término familiar al judío helenista Filón de Alejandría. Tal vez, más que hablar de influencias directas, habrá que achacarlo a un judaísmo sincretista, dentro de cuyo ambiente nace este evangelio.

b. Estructura

Este evangelio cuenta con un prólogo-testimonio (c. 1) y un epílogo (c. 21). Todo el resto podríamos dividirlo en dos grandes partes: el libro de los signos o la obra de Jesús en el mundo (2-12) y el libro de la pasión o retorno de Jesús al Padre (13-20). Hay que advertir ciertas anomalías, es decir, cierta falta de orden, lo que es explicable teniendo en cuenta la progresiva formación del evangelio, lo que da lugar a que elementos incorporados tardíamente no hayan llegado a encajar debidamente en el contexto. Se sugiere la inversión en el orden de algunos capítulos: 4, 5, 6, en este orden: 4, 6, 5; llama también la atención la colocación de los c. 15-17 después de la despedida de 14, 31. Al igual que el c. 21, también se considera de autor distinto, por razones estilísticas, el pasaje de la mujer adúltera (7, 53-8, 11).

Algo que cualquiera puede advertir es que, así como los sinópticos sólo hablan de una única subida a Jerusalén, Juan consigna cinco (al menos cuatro); de lo cual se concluye que la vida pública de Jesús duró por lo menos dos años.

c. Estilo

Debajo del griego del cuarto evangelio se puede apreciar que la lengua y el estilo son de origen claramente semítico. El vocabulario es pobre, pero significativo. "El vocabulario de Juan es pobre (1011 vocablos frente a los 1691 de Mt, los 1345 de Mc y los 2055 de Lc), pero no banal, ya que las palabras que él usa adquieren en su composición estilizada una profundidad semántica singular. Pensemos en `verdad', `amar y amor', `vida y vida eterna', `testimonio', `mundo', la fórmula `yo soy'... Una docena de palabras o nombres arameos revelan el origen arameo de la tradición oral, que precede al evangelio. La gramática y la sintaxis se respetan en el evangelio de Juan, aun cuando en las frases hay influencias semíticas, más hebreas que arameas. Si el estilo

es correcto, le falta sin embargo la flexibilidad tan apreciada por los griegos y que encontramos en Lc.

3. Aspectos teológicos

Este evangelio es designado como el `evangelio espiritual' y también como el `evangelio vértice de la reflexión teológica'; esto no quiere decir que esté ausente de él el elemento histórico; todo lo contrario; como observa A. Lápple: "El autor del evangelio de Juan, que dispone de informaciones exactas, ha recogido más datos geográficos e históricos que todos los tres sinópticos juntos... Precisamente contra los gnósticos y los docetas era necesario poner particularmente de relieve la corporeidad y la historicidad de Jesús".

a. Finalidad

Si hemos de creer al autor, sin duda que la finalidad principal es la que expresa al final del evangelio: "Estas (señales) han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (20, 31). A esta finalidad principal podríamos añadir otras, como: salir al paso de los errores gnósticos y también prestar un servicio a la liturgia sacramental (Bautismo, Eucaristía) de las primeras comunidades cristianas. "La palabra de Cristo está enlazada directamente con el mensaje apostólico, de forma que, a veces, es difícil distinguir la palabra del Señor de una catequesis bautismal (Jn 3, 1 s) o eucarística (Jn 6, 22s) de la primitiva comunidad cristiana" (A. Lápple).

b. Cristología

El Jesús de Juan es un hombre, el hombre Jesús (241 veces), con una psicología plenamente humana: se cansa, tiene sed, llora, tiene amigos. Recibe también los otros títulos que aparecen en los otros evangelios, pero es ante todo y sobre todo el Hijo de Dios. "Esta es la presentación más audaz que Jesús hace de sí mismo: `Yo soy'; lo que significa: Donde estoy yo, está Dios, vive, habla, interroga, obra, decide, ama, perdona, reprueba, resiste, sufre y muere Dios. No se, podía decir ni pensar nada más audaz" (E. Stauffer).

c. Soteriología

La salvación se realiza gracias al hecho de la Encarnación y está expresada con los signos que realiza Jesús, apoyados por la fe. Y junto con la fe, de donde reciben su eficacia, los sacramentos, que prolongan la obra salvadora de Jesús; principalmente el bautismo y la eucaristía.

d. Espíritu Santo

Este Espíritu es el Espíritu de Jesús, que se hace presente para desvelar la verdad completa sobre él. El es quien garantiza la verdad en la Iglesia, sobre todo una vez que han ido desapareciendo los testigos directos de la vida de Jesús.

e. Escatología

También en Juan, como en los sinópticos, se mira hacia el futuro (6, 39s), pero con una marcada proyección hacia el presente: "En el evangelio de Juan la escatología se puede decir realizada: La hora ha llegado ya, la hora del juicio y la hora de la gloria. El acento recae con más fuerza sobre el `ya sí' que sobre el `todavía no"' (A. González).

f. Categorías teológicas

Llamamos la atención sobre el empleo repetido de algunos términos que tienen valor de categorías teológicas y que son como claves del evangelio: verdad, luz, gloria, hora, arriba-abajo, creer, vida, muerte, amor.

g. Ética

"El talante de la moral en los escritos juanísticos lo retrata bien la expresión corriente en ellos: `la vida eterna'. `Vida', algo, por tanto, que bulle, que se mueve y mueve, que emana vigor y actividad; el vigor y la actividad estimulados por una fe total en Jesús -configuración, razón y centro del imperativo moral- y por un servicio abnegado al hermano, animado todo por el Espíritu, que es fuerza y misterio.

CARTAS CATOLICAS

1. Generalidades

- El término griego `katholicos' equivale al nuestro `universal'; aplicado a una carta quiere decir que su destinatario no es un particular sino que va dirigida a todos. Dionisio de Alejandría (+ 264) fue el primero en aplicar este nombre a la 1ª de Juan para distinguirla de la 2ª y 3ª que tienen destinatarios concretos. Orígenes se lo aplica también a la I de Pedro y a la de Judas. En el s. IV Eusebio empleó el vocablo para agrupar las siete cartas que quedaban fuera del grupo paulino. En realidad, la aplicación de este calificativo no es muy exacta, ya que 2 y 3 Juan tienen un destinatario muy concreto y la I Pedro va dirigida a las iglesias de Asia Menor; por su parte 1 Juan no consigna ningún destinatario. A las tres restantes: Santiago, 2 Pedro y Judas, es a las que con más propiedad se puede aplicar este calificativo de `católicas'.

- Otra característica común a estas cartas es su diferente titulación respecto de las paulinas: Lo que da título a las cartas de Pablo es el destinatario: Romanos, Corintios, Gálatas...; mientras que en éstas es el remitente: Santiago, Pedro, Juan...

-Por último, según algunos, otro aspecto en el que coinciden es en su carácter anónimo, ya que su atribución a Pedro, Juan... no sería más que una pseudonimia: un cobijarse bajo la dignidad de esos apóstoles para dar autoridad a su contenido. "Esto no es forzosamente cometer una falsificación, porque los antiguos tenían ideas diferentes a las nuestras sobre la propiedad literaria y la legitimidad de la pseudonimia" (B. de J.). A este aspecto nos referiremos al estudiar cada carta en particular.

Observamos que en el canon de la Iglesia griega estas cartas van delante de las paulinas, mientras que en el nuestro van detrás.

2. Santiago

a. Autor, destinatarios, fecha, lugar

En el encabezamiento de la carta leemos: "Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, saluda... (1, 1). Tradicionalmente se ha considerado a Santiago, no el Zebedeo sino el pariente del Señor y obispo de Jerusalén, como autor de esta carta. Sin embargo, hay serias dudas para su atribución: El griego en que está escrita la carta es, junto con el de la carta a los hebreos, el mejor griego que encontramos en el NT; no es probable que un judío, que no ha salido de Jerusalén, lo dominara con tal perfección. Por otra parte, su inclusión en el canon fue tardía: Orígenes, en 254, fue el primero en utilizarla; en Roma no la recoge el canon Muratoriano (s. II); la desconocen Tertuliano, Ireneo, Cipriano (s. II-III). Según Eusebio de Cesarea, aún a comienzos del s. IV, hay quienes la impugnan. Si el escrito hubiese sido en realidad de Santiago, el pariente del Señor, ¿cómo pudo encontrar tanta dificultad para su aceptación?

La fecha de su composición resulta también dudosa: las opiniones van desde el año 48 hasta mediados del s. II. De estar escrita por Santiago habría que fecharla con anterioridad al 62, año de su muerte bajo el sumo sacerdote Anán. Unos, apoyándose en su contenido, la sitúan hacia finales del s. I. Otros, por el contrario, apoyándose en lo mismo, la sitúan en su mitad.

Los destinatarios de la carta son "Las doce tribus de la Diáspora". Esto manifiesta el carácter judío de sus destinatarios, aun en el supuesto de que bajo la metáfora de las 'doce tribus' se quisiera ver a la Iglesia de Cristo, como la sucesora del antiguo pueblo de Israel. Se trata de unos destinatarios familiarizados con el AT, del que se encuentran numerosas citas o referencias. Esto no da derecho a afirmar, como ha hecho alguno (Mayer), que se trata de un escrito judío al que se le ha bautizado introduciendo posteriormente el nombre de Jesús en esos dos pasajes en que aparece (1, 1; 2, 1). Se desarrollan ideas afines a las predicadas por Jesús, particularmente en el Sermón de la Montaña. Según Mussner habría hasta 27 referencias a la ética de Jesús, de las que 15 serían del Sermón de la Montaña. ¿Fuentes de inspiración? Tiene un carácter ecléctico en el que se mezclan sentencias de origen judío, griego y cristiano.

b. Motivación y contenido

Suele afirmarse que estas cartas católicas no tienen, como lo tenían las de Pablo, una motivación concreta que las origine. Se trata, pues, de una carta válida para múltiples destinatarios en tiempo y espacio.

El contenido de la carta se inscribe claramente en el terreno de la práctica, por lo que se la ha denominado como 'catecismo de ética cristiana' o 'breve manual de normas morales', emparentada con los libros sapienciales del AT.

Es difícil hacer un esquema ya que no existe conexión entre unos temas y otros, que se van yuxtaponiendo o agrupando sin un orden preconcebido. A lo largo de la carta encontramos reflexiones sobre:

- Comportamiento ante la prueba (1, 2-15)
- escuchar la palabra y ponerla por obra (1, 16-27) • parcialidad con pobres y ricos (2, 1-3)
- La fe y las obras (2, 14-26)
- La intemperancia en el hablar (3, 1-12)
- La verdadera y la falsa sabiduría (3, 13-18) • paz y no discordias (4, 1-12)
- Advertencias a los ricos (4, 13-5, 6)
- Consejos diversos; exhortaciones finales (5, 7-20). Suelen destacarse estos dos temas:

- El tema de los pobres y los ricos

Se pone claramente del lado de los pobres, de acuerdo con la tradición bíblica del AT (salmos, libros sapienciales) y con las enseñanzas de Jesús (2, 1-9), y anatematiza a los ricos, a los que presenta como exploradores de los pobres (5, 1-6).

- El tema de la fe y las obras

A un lector superficial puede ocurrírsele ver aquí una oposición entre el pensamiento de Santiago y el de Pablo. Santiago dice: "El hombre es justificado por las obras y no por la fe solamente" (2, 24); mientras que Pablo afirma: "Pensamos que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley" (Rm 3, 28). Algunos opinan que aquí Santiago está replicando a lo escrito por Pablo. Sin embargo, lo más probable es que Santiago no haya leído a Pablo.

Leyendo detenidamente nos daremos cuenta de que el vocabulario empleado por ambos es completamente distinto. La fe de que habla Santiago no tiene nada que ver con la fe de Pablo; y las obras de que habla Pablo no tienen nada que ver con las obras a las que se refiere Santiago. La fe de Santiago es una fe meramente especulativa, la que pueden tener también los demonios (2, 19), mientras que la fe de Pablo es una fe que lleva a toda la persona a la adhesión a Cristo. Las obras a las que se refiere Pablo son las obras de la Ley; es decir, el cumplimiento de la Ley mosaica como alternativa a la fe en Cristo; mientras que Santiago no habla de la Ley sino de un recto comportamiento ético. Ni Santiago excluye la fe (2, 24); ni Pablo las buenas obras, al contrario, las presupone: la suya es "la fe que actúa por la caridad" (Ga 5, 6).

Esta problemática fue abultada por los protestantes; Lutero escribía: "En contra de Pablo, enseña la justificación por las obras, no predica a Cristo sino la Ley y una fe general en Dios"; la excluye de la Biblia y la llama "carta de paja".

Carta primera de Pedro

a. Autor, destinatarios, lugar, fecha

La carta se abre con estas palabras: "Pedro, apóstol de Jesucristo" (1, 1). Fue admitida sin problemas desde el principio en el canon del NT; es atribuida explícitamente a Pedro por S. Ireneo (s. 11). Esto no obstante, surgen también argumentos contra su autenticidad, sugiriendo un origen más tardío. Estas razones serían: La carta supone un contexto de persecución, por consiguiente habrá que retrasarla hasta tiempos de Domiciano. Parece tener presentes otros escritos del NT, como las cartas de Santiago, a los Romanos, a los Efesios; se habla de una influencia paulina. La carta tiene también muy buen griego: el que la escribió ciertamente que no fue Pedro. Se alude también al hecho de que no se encuentran en la carta vestigios de que su autor haya conocido personalmente a Jesús.

No obstante, son refutables todas esas objeciones: Los sufrimientos a los que alude la carta no necesariamente suponen una persecución de carácter general o estatal. No es imprescindible una influencia paulina: se trata de ideas que eran de dominio común. El griego de la carta pertenecería, sin duda, a Silvano, que es quien la escribe (5, 12). Hay de hecho vestigios del conocimiento personal de Jesús (1, 8; 5, 1). Por todo ello, concluye Segalla: "La atribución

tradicional de la carta a Pedro y la fecha del 64-65 son por tanto mucho más aceptables que las hipótesis que proponen algunos exegetas, ávidos de ampliar la pseudonimia a toda costa".

El lugar desde donde está escrita la carta es Roma: "Os saluda la (iglesia) que está en Babilonia" (5, 13) (Babilonia = Roma: cf Ap 14, 8; 16, 19; 17, 5).

Los destinatarios son los que viven en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia; regiones todas ellas de la parte occidental y septentrional del Asia Menor. Se trata de cristianos provenientes del paganismo, si tenemos en cuenta lo que se dice de su pasado: "rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres" (1, 18.14; 2, 9s); aunque tampoco se excluye a los judeocristianos, teniendo presente el abundante uso que se hace del AT.

b. Motivación y contenido

Del contenido de la carta podría deducirse que los destinatarios han recibido recientemente el bautismo y que, precisamente por eso, se ven perseguidos. Algunos quieren ver un doble tipo de persecución: una de carácter más bien privado (o moral), de parte de conciudadanos paganos, cuyo género de vida se ha abandonado; y otra de carácter estatal. Lo que sí es cierto que se trata de persecución como consecuencia de haberse hecho cristianos (2, 12.15; 3, 14-17; 4, 4.14-16). El autor de la carta quiere sostener la fe de sus destinatarios en medio de la persecución y tal vez, por eso, en peligro de abandonar su vivir cristiano.

No es fácil hacer un esquema de esta carta, rica por lo demás, en la que se van entremezclando los elementos parenéticos y doctrinales: Hay quien concibe fundamentalmente esta carta como una homilía bautismal (1, 12-4, 11), a la que se ha antepuesto una introducción de carácter epistolar: saludos, bendiciones; y a la que sigue un apéndice relativo al comportamiento paciente que habrá que adoptar en tiempo de persecución. En todo caso, las ideas fundamentales que se desarrollan son las siguientes:

- Una invitación a la santidad como exigencia de la nueva vida del cristiano (1, 13-25), partícipe del sacerdocio de Cristo (2, 4-10).

- Comportamiento concreto: frente a los paganos, con las autoridades, con los amos, en el matrimonio (2, 11-3, 7).

- Nueva parénesis de carácter general teniendo presente la persecución y la confrontación con el mundo pagano dentro del que se vive (3, 12-4, 11).

- Una invitación a abrazarse con la persecución, incorporados a los sufrimientos de Cristo (4, 12-19) y una exhortación final dirigida a los presbíteros y a todos los fieles (5, 1-11).

"La primera carta de Pedro se abrió paso por sí misma. Su densidad teológica, los pensamientos básicos que recoge sobre lo constitutivo del ser cristiano y las exigencias implicadas en ello son tan objetivos y atractivos que este escrito atrajo siempre las miradas de cuantos pensaban en serio su fe. Ha sido llamada `la carta del ánimo-coraje', `carta de la peregrinación', carta de la esperanza'. Títulos plenamente justificados porque los temas correspondientes tienen en ella una fundamentación sólida" (F. Ramos).

Carta segunda de S.Pedro

a. Autor, destinatarios, lugar, fecha

La carta se presenta como escrita por Pedro: "Simeón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo" (1, 1) y en su decurso evoca recuerdos personales (1, 14.16-18) que quieren confirmar esta procedencia. Esto no obstante, hay serias razones para dudarlo: El estilo es distinto de 1 Pedro; el c. 2 parece estar calcado sobre la carta de Judas; se alude a un conjunto de cartas de Pablo como del dominio público (3, 15-16); se habla de los apóstoles como de algo ya pasado (3, 2). Algunos piensan que éste sería el escrito más tardío del NT. Por otra parte, también fue admitida con retraso en el canon: no consta de su uso hasta el s. 111; Orígenes, Eusebio, Jerónimo atestiguan que era rechazada por muchos. Los destinatarios son todos aquellos "a los que... les ha cabido en suerte una fe tan preciosa como la nuestra" (1, 1); aunque da la impresión de que se dirige preferentemente a judeocristianos. El escrito posee un rico vocabulario, un tanto barroco, y supone una buena cultura griega.

b. Motivación y contenido

La intención de la carta es doble: salir al paso de los errores que comenzaban a invadir el tejido eclesial, y dar una respuesta a la inquietud surgida a causa del retraso de la Parusía. En la carta podemos destacar estos momentos:

- Invitación a la vida cristiana (1, 3-21)
- Avisos contra los falsos doctores (2, 1-22)
- Sobre el retraso de la Parusía (3, 1-13)
- Reflexiones finales (3, 14-18).

"Frente al error gnóstico, que se apoyaba en algunos textos de Pablo y en otros pasajes de la Escritura, nuestro autor afirma que la Escritura no debe ser interpretada con criterios puramente personales y al margen de la vida y del magisterio de la Iglesia, representado por Pedro. Esta es una buena razón por la cual nuestro autor se cobija a la sombra de la máxima autoridad" (F. Ramos).

Carta primera de S.Juan

a. Autor, destinatarios, lugar, fecha

En el escrito no hay ninguna referencia a quién sea su autor; sin embargo, todos coinciden en afirmar que el autor de esta carta es el mismo que el del cuarto evangelio. Lo que entonces se dijo a propósito de la paternidad de Juan sobre el evangelio habrá que decirlo ahora respecto de la paternidad sobre la carta. No es fácil determinar si es anterior o posterior al evangelio, aunque parece que remacha y concretiza más las ideas del evangelio.

La carta carece también de destinatarios. Tiene un carácter general, y estaría dirigida a cristianos venidos de la gentilidad, sobre todo de la región de Asia, en torno a Efeso, que es donde se supone que residiría el autor.

b. Motivación y contenido

La motivación es patente: salir al paso de los problemas dogmáticos y morales que a finales del s. 1 habían surgido en amplios círculos de comunidades cristianas en contacto con las corrientes gnósticas. Esta crisis estaba provocada por unos errores que habían surgido dentro del mismo cristianismo: "Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros" (2, 19). ¿Qué errores eran éstos?

- Respecto de Cristo: Distinguían entre Jesúsy el Cristo celeste; Jesús no había sido más que un medio del que se sirvió el Cristo celeste para transmitir su mensaje; le acompañó desde el momento de su bautismo, pero le abandonó en el momento de su pasión. Según esto no hubo encarnación ni redención.

- En el terreno de la moral: el gnóstico se consideraba en posesión de un conocimiento (`gnosis') superior de Dios y por encima de la materia; según esto, el pecado, que se desarrolla en el terreno de la materia, no tendría nada que ver con ellos que eran `espirituales'; en consecuencia, se consideraban sin pecado y despreocupados de las exigencias de la justicia y de la caridad (4, 20).

Frente a estos errores Juan afirma la divinidad de Jesús: en Jesús se encarnó la divinidad: "¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo?" (2, 22); "Todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios" (4, 2); "¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?" (5, 5). Y ese mismo Jesús, Hijo de Dios, es el que murió en la cruz: "Este es el que vino por el agua y por la sangre: Jesucristo; no solamente en el agua, sino en el agua y en la sangre" (5, 6). La divinidad le acompañó no sólo en el momento del bautismo (`agua'), sino también en el de la muerte (`sangre'). Juan afirma también la condición pecadora de todos: "Si decimos: `no tenemos pecado', nos engañamos y la verdad no está en nosotros" (1,8.10), y la necesidad de cumplir los mandamientos (2, 3), fundamentalmente el mandamiento del amor (2, 10; 3, 1 1 s).

No se trata de un escrito bien estructurado; se produce en él un continuo balanceo entre esas dos ideas apremiantes: la auténtica fe en Jesús y la conjunción entre fe y vida superando el pecado y cumpliendo los mandamientos, sobre todo la ley del amor.

La Biblia de Jerusalén nos ofrece este esquema:

- Prólogo: anuncia el tema (1, 1-4).
- I. Caminar en la luz (1, 5-2, 28):

1.' condición: romper con el pecado (1, 8-2, 2)

2. ª condición: guardar mandamientos, la caridad (2, 3-11)

3ª condición: guardarse del mundo (2, 12-17)

4. ª condición: guardarse de los anticristos (2, 18-28)

- 2, Vivir como hijos de Dios (2, 29-4, 6):

1. ª condición: romper con el pecado (3, 3-10)

2. ª condición: guardar mandamientos, la caridad (3, 11-24)

3. ª condición: guardarse de los anticristos y del mundo (4, 1-6)

- 3. En las fuentes de la caridad y de la fe (4, 7-5, 13):

En la fuente de la caridad (4, 7-5, 4)

En la fuente de la fe (5, 5-13)

- Adiciones (5, 14-21).

"La 1 Juan debe ser catalogada entre los documentos más importantes en los que el cristianismo primitivo dejó formulada su fe" (F. Ramos).

Cartas segunda y tercera de S. Juan

a. Autor, destinatarios, lugar, fecha

Como cartas que son, figura en ellas el nombre del remitente y de los destinatarios. El remitente es `el presbítero'; tradicionalmente se le identifica con Juan; por la afinidad con 1 Juan se supone que se trata del mismo autor. La carta 2' va dirigida a la `señora elegida'; el término se toma en sentido metafórico: se trataría de una comunidad a la que iría dirigida la carta. El destinatario de la 311 es un tal Gayo, al que es difícil identificar por tratarse de un nombre muy común entonces. No hay coincidencia a la hora de precisar si serían escritas antes o después de la primera; algunos opinan que la 2' sería posterior, en cuanto que parece suponer un estado más avanzado de rompimiento con los herejes.

b. Contenido

Temática de la 2ª es: supremacía del mandamiento del amor y vigilancia frente a los seductores que siembran el error. En la 3ª se le alaba a Gayo por su fidelidad y buena acogida a los predicadores itinerantes enviados por `el presbítero', y se recrimina a Diotrefes, responsable de una comunidad, por boicotear las iniciativas del `presbítero'.

Carta de Judas

a. Autor, destinatarios, fecha

La carta se presenta escrita por Judas, hermano de Santiago. ¿Quién es ese Judas? Unos suponen que uno de los Doce, del que Lc, 6, 16 dice: `Judas de Santiago (¿hijo, hermano de?); otros, como dirán: "No hay nada que obligue a identificarlo con el apóstol del mismo nombre". Por otra parte, recordamos que en el evangelio (Mc 6, 3) se habla de un Santiago y Judas hermanos entre sí y parientes de Jesús. En los v. 17-18 de la carta se alude a los apóstoles como algo ya pasado: "Acordaos de las predicciones de los apóstoles... ellos os decían". Esto nos lleva a descartarlo como apóstol.

La carta está escrita en un buen griego; esto, no obstante, los destinatarios, dentro de su indeterminación: "a los que han sido llamados...", parecen ser judeocristianos. Su publicación deberá situarse hacia finales de siglo; supone que ya han desaparecido de escena los apóstoles y que la Iglesia se encuentra en una etapa posterior: "Ellos os decían: al final de los tiempos..." (18).

b. Motivación y contenido

El autor nos dice expresamente que se ha visto en la necesidad de escribir "para exhortaros a combatir por la fe... porque se han introducido solapadamente..." (3-4). Su intención es, pues, desenmascarar a los sembradores de errores que, tal vez, aunque no todos estén de acuerdo, habrá que identificar también con los gnósticos: por un lado, como espirituales, se dejan llevar de sus imaginaciones (8), niegan a Jesucristo (4), incluso participan en los ágapes cristianos (12),

pero, por otra parte, llevan una vida corrompida (4.8.12.16). Llama la atención el empleo que hace de algunos libros apócrifos (`Asunción de Moisés', `Libro de Henoc'...), cosa que la 2 P, al aprovecharse de esta carta en su c. 2, trata de evitar.

Podemos distinguir dos partes en la carta: En primer lugar: Invectiva contra los herejes, echándoles en cara sus vicios (5-16). En segundo lugar: exhortación moral (17-23) seguida de una doxología litúrgica (24-25).

APOCALIPSIS

1. PRELIMINARES

a. El género apocalíptico

La palabra 'apocalipsis', con la que comienza este libro ("Apocalipsis de Jesucristo....", 1,1), significa `revelación'. En la p. 221 hablamos de este género literario bíblico con ocasión del estudio del libro de Daniel. Entonces dijimos que la `apocalíptica' es un género literario que surge en tiempos de crisis, y tiene por objeto levantar los ánimos e infundir esperanza con la perspectiva del triunfo final del bien. Fue un género muy extendido en los dos últimos siglos del AT y en los dos primeros del Nuevo. Esto no obstante, dentro del canon tan sólo figuran: en el AT algunos pasajes de los libros de los profetas, preferentemente el libro de Daniel, y en el NT este libro del `Apocalipsis'. En su inmensa mayoría han ido a engrosar el montón de los libros apócrifos.

Entonces se dijo también algo sobre la relación existente entre el profeta y el apocalista. En esta línea de clarificación, añadimos lo siguiente: El profeta transmite el mensaje divino oralmente, mientras que el apocalista lo hace con imágenes simbólicas. Es decir, que él traduce a símbolos las ideas que Dios le sugiere, y, consiguientemente, el lector deberá seguir el camino inverso: traducir los símbolos a ideas, para poder enterarse del mensaje transmitido por Dios. Sobre este lenguaje simbólico diremos algo más adelante.

b. El autor

Al hablar del género apocalíptico nos hemos referido a su carácter anónimo: el escritor se ampara bajo la autoridad de algún personaje famoso al que se le atribuyen las visiones. En este libro se dice expresamente que quien recibe las visiones es Juan. ¿A qué Juan se está refiriendo? En el texto tan sólo se dirá: "vuestro hermano y compañero de la tribulación, del reino y de la paciencia, en Jesús" (1, 9). Una tradición, que parte ya de S. Justino en el s. 11, le identifica con el apóstol Juan. Sin embargo, hubo iglesias, como las de Siria y Palestina, que no incluyeron este libro en su canon hasta el s. V. Esto nos lleva a pensar que también aquí pudo suceder que el autor anónimo, aunque discípulo suyo, se cobijó bajo la autoridad del apóstol Juan.

c. Fecha

Se ofrece una doble alternativa: con ocasión de la persecución de Nerón (a. 64-65), o con ocasión de la de Domiciano (a. 95s); aunque preferentemente se inclinan por esta segunda fecha, teniendo en cuenta, por un lado, las alusiones a la persecución suscitada por los judíos (2,9; 3,9) con posterioridad a su concilio de Yamnia (a. 80-90), y, por otro, la referencia que se hace al culto al emperador (13, 8.15) que es lo que desencadena la persecución de Domiciano particularmente en la zona de Asia Menor.

d. Lugar

En 1,9 dice el autor que esta visión apocalíptica la experimenta en la isla de Patmos, donde se encuentra desterrado por el testimonio de Jesús. La isla de Patmos es una de las muchas del mar Egeo, cercana a la costa de Asia Menor, frente a la ciudad de Mileto; en esa provincia de Asia es donde se encontraban las siete iglesias a las que dirige su escrito; es también en este contexto geográfico en el que nacen los otros escritos joánicos.

e. Destinatarios

En 1, 1 se dice que el escrito va destinado a `sus siervos'; en 1, 4 el saludo va dirigido a las siete iglesias de Asia, y en los c. 2 y 3 encontramos los mensajes enviados a esas siete iglesias, concretamente: Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea. No obstante, el empleo del número siete, que sugiere idea de plenitud, puede estar advirtiéndonos que se trata de un mensaje universal, que vale para todas las iglesias. Estos destinatarios son exclusivamente

cristianos o judíos, los únicos capacitados para la interpretación de los simbolismos apocalípticos; para los que estuvieren fuera de esa órbita el libro sería puramente catastrofista.

2. ASPECTOS LITERARIOS

a. Fuentes

El autor es profundo conocedor de la cultura bíblica del AT, y es en los libros proféticos y apocalípticos donde ha encontrado gran parte de los símbolos que emplea (Éxodo, Daniel, Ezequiel preferentemente). "Según cómputos minuciosos de diversos exegetas, ningún otro libro del NT incorpora tanto material del AT como el Apocalipsis... tan copiosamente, que de 404 versículos del libro, 278 contienen una o varias reminiscencias de la Biblia hebraica; número que otro autor eleva a 518, y un tercero, con olfato más fino, a 700" (G. Dorado).

b. Lengua y estilo

Tenemos que decir algo parecido a lo dicho respecto de los otros escritos atribuidos a Juan: el vocabulario es pobre (tan sólo aparecen 916 palabras distintas; en el evangelio eran 1.011), pero significativo. Bajo el griego, en que está escrito el libro, subyace el hebreo en que ha sido pensado por su autor. A diferencia de los otros escritos joánicos, en que el griego es sencillo pero correcto, aquí abundan los barbarismos y solecismos; por eso se afirma que el griego del Apocalipsis es el peor de todo el NT. "Pero no por esto hemos de pensar que su autor no conociera el griego. Lo conocía, pero lo plegaba a su manera de pensar y de expresarse, eficacísimo incluso en sus solecismos. En resumen, el autor posee una fuerte personalidad, que se expresa también en su estilo" (G. Segalla).

c. El lenguaje simbólico

En la p. 223 se habló del lenguaje cifrado y simbólico empleado en la apocalíptica. En realidad se trata de un lenguaje que hunde sus raíces en la cosmología y mitología del antiguo Oriente. Hay unos simbolismos comunes a todos los apocalipsis y otros más típicos de cada libro. En plan de muestra recordamos y enumeramos:

Las cifras:

Siete = número de plenitud, totalidad

Doce = el nuevo pueblo de Israel

Cuatro = el mundo creado, 4 ángulos, 4 vientos

Mil = número incontable

Fracciones (3 1/2) = imperfección, espacio limitado

Los colores:

Blanco = gloria, victoria, alegría, pureza

Rojo = sangre de los mártires, violencia Escarlata = lujuria, ostentación

Negro = muerte, impiedad

<u>Miembros del cuerpo:</u>

Ojos = conocimiento, ciencia Boca = oráculo, palabra

Pelo blanco = majestad, antigüedad Cuernos = poder

Túnica larga, vestiduras blancas = función sacerdotal

Corona, anillo = realeza

Siete estrellas = ángeles, dirigentes de las iglesias

24 ancianos = 12 profetas + 12 apóstoles; la Iglesia ideal El dragón = Satanás

La bestia que sale del mar = los poderes del mal; el imperio romano

La bestia que sale de la tierra = los falsos profetas La mujer que da a luz = la Iglesia; la Virgen María Babilonia, la célebre ramera = Roma

Etc., etc.

d. Plan y contenido del libro

Resulta muy difícil establecer el plan de esta obra. Cada comentarista presenta el suyo. De todas formas se pueden observar algunos duplicados, lo que nos lleva a pensar, que hubo dos Apocalipsis diferentes, compuestos por el mismo autor en fechas distintas, y luego fusionados en un solo texto por otra mano.

Tras el saludo y la visión introductoria (c. 1) vienen las cartas dirigidas a las siete iglesias (2-3); todo el resto (4-22) consiste en la gran visión interpretativa de la historia.

Por su simplificad y originalidad ofrecemos el esquema que presenta Charpentier:

1. La Iglesia encarnada (1-3): En las cartas aparece la Iglesia tal cual es, con sus defectos y virtudes.

2. La Iglesia comprometida (4-20)

a. La Iglesia frente al judaísmo (4-11)

- Liturgia celestial (4-5)

- Los acontecimientos vistos desde el cielo (6, 1-8, 1)

- Los acontecimientos vividos en la tierra (8, 2-11, 19)

b. La Iglesia frente a las potencias totalitarias (12-20)

- La visión de la Mujer y del dragón (12, 1-6) - Las fuerzas que combaten (12, 7-14, 5)

- El anuncio del juicio (14, 6-19, 10)

-La victoria final del Mesías (19, 11-20, 15)

3. La Iglesia transfigurada (21-22): El final introduce en la paz del paraíso.

3. ASPECTOS TEOLOGICOS

a. Finalidad, intención

De acuerdo con lo dicho a propósito de este género apocalíptico, también este libro surge en un momento de crisis y tiene por objeto animar, estimular, infundir esperanza. Es como una respuesta a los múltiples interrogantes que pueden despertarse en momentos difíciles: ¿por qué? ¿Hasta cuándo? ¿Qué se ha hecho de las promesas de Cristo?

La persecución es doble: la que proviene del judaísmo después del concilio de Yamnia, y, sobre todo, del poder romano. La crisis se encuentra agudizada por los problemas internos: herejías que brotan, enfriamiento del primitivo fervor...

b. Claves de interpretación

Hemos dicho que la interpretación de un escrito apocalíptico exige un trabajo de traducción de los símbolos, a fin de llegar, a través de ellos, al mensaje o pensamiento del autor. Naturalmente, cuanto más distanciados del contexto cultural en que nace, tanto más difícil resultará esa traducción. Esto explica las múltiples interpretaciones que se le han dado. Nos referimos a algunas de ellas:

- Interpretación profética. Es la que ha tomado el libro como una profecía en la que se anunciaba lo que iba a suceder a lo largo de la historia de la Iglesia; esto llevaría a ir aplicando los distintos capítulos a sucesivas épocas de la historia: desde Cristo a Juliano el Apóstata del 6 al 8; de Juliano a Mahoma del 8 al 11, y así sucesivamente (Joaquín de Fiore, + 1202; Nicolás de Lyra,

+ 1340). Algo parecido es lo que pretenden algunas sectas actuales, leyendo el Apocalipsis al pie de la letra, con lo que eliminan su carácter simbólico.

- Interpretación histórico-escatológica (aunque con esta denominación otros entienden otra cosa). Son los que circunscriben la alusión histórica únicamente a los comienzos de la Iglesia y persecuciones romanas; pero por encima de esos acontecimientos, y tomándolos como un símbolo, se estaría proyectando la visión del futuro de la Iglesia y de la humanidad con sus luchas y pruebas. Y, por último, la victoria escatológica de Cristo. Este desenlace feliz es el que ilumina toda la historia.

- Interpretación kerigmática. Consistiría en leer en pasado lo que normalmente se lee en futuro. En realidad el Apocalipsis nos contaría la historia del AT. La escatología del Apocalipsis se estaría refiriendo al presente: la Jerusalén celestial es la ya presente en la Iglesia gracias a la resurrección de Cristo.

c. Algunos detalles

- Dios Padre

Es el Todopoderoso; el Principio y el Fin; el que dirige el curso de la historia. El es también el centro de la gran liturgia celestial que está enmarcando todo el libro: se inicia en 1, 1-8; se amplía en los c. 4-5; se repite en diversos momentos (c. 7, 11, 15) y finaliza en el c. 22.

- Cristo Jesús

Jesús es el Cordero (título empleado 28 veces), inmolado pero resucitado; el único capacitado para abrir el libro e interpretar la historia. Con su sangre rescató a la humanidad, y por eso también él es el centro de la liturgia celestial (c. 5). La nueva Jerusalén es la esposa del Cordero (c. 21) y en ella está el trono compartido por Dios y por el Cordero (22, 3). El es también "el Alfa y la Omega, el Primero y el Ultimo, el Principio y el Fin" (22, 13), el deseado: "¡Ven, Señor Jesús!" (22, 20).

-Espíritu Santo

También está presente en el Apocalipsis, aunque no se le nombra con la misma insistencia que al Cordero. El es el que habla a las Iglesias en orden a su conversión y santificación: "El que tenga oídos oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias" (2, 7.11.17.29; 3, 6.13.22). Y él es también quien al final estimula la oración constante de la Iglesia anhelando el retorno de Jesús: "El Espíritu y la Novia dicen: ¡Ven!" (22, 17). - Iglesia

La Iglesia del Apocalipsis es una Iglesia en tensión, en continuo esfuerzo por mantenerse fiel, para recobrar el fervor primero, para hacer frente a las fuerzas del mal, incluso con el sacrificio de la vida. Lo mismo que Cristo, también la Iglesia triunfará y se convertirá en la Jerusalén celestial.

-Instancias éticas

Estas instancias están consignadas en las siete cartas dirigidas a las Iglesias. Actitudes fundamentales que se exigen: la perseverancia, la oposición a las falsas doctrinas, la conversión urgente. La escatología actúa como fuerte motivación para la fidelidad y la conversión: "Vengo pronto" (3, 11); "Mira que estoy a la puerta y llamo" (3, 20); "Manténte fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida" (2, 10); "Al vencedor le daré maná escondido; y le daré también una piedrecilla blanca, y, grabado en la piedrecilla, un nombre nuevo..." (2, 17).

A propósito de estos comportamientos éticos recogemos la observación de F. Ramos: "A estas comunidades cristianas no se les inculca el principio de lealtad frente a las autoridades civiles, como es la costumbre habitual en el cristianismo primitivo (Rm 13, 1-7; Mc 12, 13-17). La razón es clara: la autoridad concreta, Roma, aparece como la Bestia, como el instrumento directo de Satanás (c. 13). Sin embargo, ni en los peligros más extremos de muerte, a causa de la confesión de la fe, se incita a los cristianos a la rebelión contra las pretensiones absolutas de un totalitarismo religioso, manifestado en el culto al emperador. Se inculca la disponibilidad para el martirio".